

39
24°



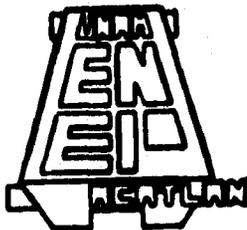
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN**

**"TRANSFORMACIONES ECONOMICAS EN CHINA: DE LA
AUTARQUIA SOCIALISTA AL SOCIALISMO DE MERCADO"**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
JUDITH ROMERO MERCADO**

ASESOR: MTRA. EN G. MERCEDES PEREÑA GILI



MEXICO, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi Padre

Con especial cariño y agradecimiento a:

Mi Madre y mi Abuelita: por su apoyo y comprensión incondicional.

Mis hermanas: Susana y Claudia, por confiar en mi.

Mis buenas amigas: Marisa, Sagrario y Verónica, por brindarme su amistad.

Todos los chicos del Servicio Social (Erika, César, Arturo, Lorena, Valeria, Leticia y Virginia) por su grata compañía y ayuda .

Maestra Mercedes Pereña Gili: por su valiosa asesoría para la elaboración de la tesis y porque es Usted un ejemplo a seguir.

INDICE

INTRODUCCION	1
---------------------	----------

CAPITULO I: RETROSPECTIVA HISTORICA DE CHINA

1. De los orígenes del pueblo chino al Imperio Manchú	7
2. La penetración occidental y la decadencia del Imperio Manchú	14
3. La revolución china y el advenimiento de la República Nacionalista	32
4. La victoria del Partido Comunista Chino (PCCH)	40

CAPITULO II: LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONOMICAS EN LA CHINA SOCIALISTA

1. La reestructuración económica	56
1.1. La reforma agraria	62
1.2. El proceso de industrialización	70
2. El Gran Salto Adelante	75
3. El socialismo chino y sus relaciones con el exterior	81
4. La Gran Revolución Cultural del Proletariado	91
5. La década de los setenta: parteaguas en la historia de China	96

CAPITULO III: REFORMA Y APERTURA ECONOMICA

1. De Mao Zedong a Deng Xiaoping	102
2. Las reformas económicas de Deng Xiaoping	106
2.1. El proceso de descentralización económica	111
2.1.1. La reforma y descentralización agrícola	112
2.1.2. La reforma y descentralización industrial	115
2.2. La apertura hacia el exterior y las Zonas Económicas Especiales	118
2.3. El sistema de precios	134
2.4. La reforma bancaria y financiera	144

**CAPITULO IV:
DE LA ECONOMIA AUTARQUICA SOCIALISTA A LA ECONOMIA
SOCIALISTA DE MERCADO**

1. Conceptos fundamentales de la economía autárquica socialista de Mao Zedong	148
2. Una reforma peculiar: la economía socialista de mercado de Deng Xiaoping	150
2.1. El impacto de las reformas económicas en China	154
2.2. La participación actual de China en la economía internacional	163

CONCLUSIONES	175
---------------------	-----

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA	184
------------------------------------	-----

INDICE DE MAPAS

I. Routes across Asia	11
II. The territory of Hong Kong	20
III. Apertura de puertos en el siglo XIX	28
IV. Los Señores de la Guerra (hacia 1926)	37
V. La revolución comunista china, 1934-1950	54
VI. Zona Económica Especial de Shenzhen	123
VII. Zona Económica Especial de Zhuhai	124
VIII. Zona Económica Especial de Shantou	125
IX. Zona Económica Especial de Xiamen	126
X. Special Economic Zones and Coastal Cities	130
XI. Southeast Asia, an area of traditional chinese immigration (14th-19th c.)	158

INDICE DE CUADROS

1. Intercambios comerciales en 1960 entre China y algunos países de Europa (en millones de dólares)	87
2. Estructura del comercio al menudeo en porcentajes (1986)	137
3. Indicadores básicos de las ZEE y las zonas abiertas al comercio, 1991	156
4. Crecimiento del Producto Nacional Bruto, 1970, 1980 y 1993	160
5. Crecimiento del Producto Interno Bruto, 1970-1980, 1980-1993	161
6. Prospectos para los noventas. Tasas de crecimiento real del PIB	165

INTRODUCCION

La comunidad internacional está ingresando a una nueva fase en su historia. Las numerosas transformaciones que el mundo ha sufrido, inevitablemente lo han conducido a una nueva etapa que, además, se ve enriquecida por las diferentes variables que actúan simultáneamente. Hace dos décadas, el sistema internacional dependía de las decisiones políticas de cualquiera de los dos bloques hegemónicos; el manto ideológico representaba una pronunciada brecha entre los diferentes actores internacionales. A medida que el socialismo, como teoría y praxis, dejó de ser efectivo para resolver los más apremiantes problemas socioeconómicos en las naciones donde se practicaba, los dirigentes de estos países tomaron la decisión de introducir reformas de fondo y forma para remediar lo que parecía irresoluble.

Sin embargo, el mundo en general también estaba cambiando. La revolución que se inició en la década de los cincuenta en los medios de comunicación, había alcanzado su *momentum* en la década de los setenta; el mundo estaba más comunicado entre sí. La interdependencia y la armonía entre las naciones del orbe era lo deseable para las Relaciones Internacionales. Aunque los bloques del este y del oeste todavía estaban en franca confrontación, el resto de los países -algunos de ellos conformaban el grupo de los no alineados- pugnaban por una igualdad política, social y económica. Durante la década de los ochenta, los países del mundo se encontraban en los umbrales del cambio: la etapa de internacionalización económica primero y, después, de la globalización mundial, marcaron la directriz en las relaciones entre los diferentes Estados.

El aspecto globalizador que envolvió a todas y cada una de las actividades internacionales, fue sin duda, el parteaguas en la historia de la comunidad internacional. La política y la economía mundial fueron quizá las más afectadas por estas transformaciones: la política y la geopolítica fueron redefinidas en el nuevo mapa europeo; las políticas económicas que algunos de los países del sureste asiático adoptaron en la década de los setenta, comenzaron a rendir sus primeros frutos en los ochenta; la Guerra Fría, la latente amenaza para el mundo, había sucumbido en favor de una política de negociación y diplomacia. La Unión Soviética había mostrado su debilidad económica, producto de una política económica cerrada. El bloque de Europa oriental no quiso llegar a ese extremo y decidió, por sí mismo, iniciar una serie de reformas que promovieran el desarrollo económico y evitara el desgaste social, lo que podía ser muy peligroso para el sistema. El socialismo cayó, para muchos, implícitamente, con el nacimiento de la *Perestroika* y el *Glasnost*, anunciados en 1987 por el Jefe Supremo del socialismo: Mijail Gorbachov.

No obstante el mérito de Gorbachov, el sistema socialista había tenido un precursor de los movimientos reformistas desde 1978. La República Popular China, a la muerte de su máximo dirigente Mao Zedong, había iniciado una serie de reformas al interior de la nación -con la venia del socialismo- para impulsar la estancada y obsoleta economía china. El Gran Salto Adelante de 1958 y la Revolución Cultural de 1966, fueron periodos de desajustes económicos que degeneraron en hambrunas y conflictos socioeconómicos respectivamente. Ambas etapas coinciden con la política de autosuficiencia impuesta por el gobierno central. China, por motivos históricos e ideológicos, permaneció durante muchos años cerrada al exterior; únicamente tenía relaciones comerciales y diplomáticas con países del bloque socialista. El objetivo de la política de autosostenimiento era depender lo menos posible del amenazante mundo capitalista, de las potencias que, desde el punto de vista de China, seguían siendo imperialistas. El único escudo que el país tenía para evitar este acercamiento era su alianza con la Unión Soviética.

Retomando la ineffectividad del socialismo en la presente década, China se adelantó a su tiempo: cuando la Unión Soviética estaba adoptando las ideas reformistas de Gorbachov, la nación oriental tenía casi diez años de haber introducido las reformas al campo y a la industria, y comenzaba a despegar comercialmente con la apertura de las Zonas Económicas Especiales. Estas zonas fueron creadas con la finalidad de fomentar la inversión extranjera, el intercambio comercial foráneo e incrementar la capacidad de las fuerzas económicas chinas que derivaran en un crecimiento económico sostenido hasta el fin del siglo XX. La coyuntura económica internacional permitió que China lograra importantes avances al respecto; la economía nacional comenzó a crecer con tal rapidez que los países capitalistas, socialistas, tercermundistas y en transición política y económica -como los de Europa oriental- se vieron fuertemente sacudidos por los efectos que el crecimiento de la economía china causó en la economía internacional. Todo indicaba que China estaba tomando la batuta para dirigir en las próximas décadas la economía mundial.

El comportamiento económico de la región del Pacífico Asiático durante la década de los ochenta, permitió que la economía china se desarrollara, principalmente hacia el exterior. Formando una conjunción de fuerza económica, los países de la región ya señalada, se encuentran actualmente en la cúspide del crecimiento económico mundial, como señalan algunos analistas internacionales. De continuar las condiciones favorables en la región, la zona promete convertirse en la más dinámica económicamente en el siguiente milenio.

China es, desde todos los ángulos posibles, un tema que, por la complejidad de su historia, capta la atención de propios y extraños. La China actual ha evolucionado, aunque no siempre a la par con el mundo. Ha seguido unilateralmente su camino, sin tomar en cuenta

el momento histórico o las presiones a su alrededor; adopta políticas que parecen diseñadas especialmente para ella: socialismo, política económica autárquica, revolución cultural y, ahora, economía socialista de mercado, la fase más radical de apertura al exterior. Por todo esto, se puede afirmar que la China del 'capitalismo rojo' levanta polémica, temor y desconcierto en el mundo. En virtud de estas breves consideraciones, el interés por el estudio de las transformaciones económicas en China a lo largo del presente siglo, proviene de la inquietud por conocer mediante el análisis, las consecuencias que estas transformaciones aportan a la economía mundial, inmersa hoy en día en un proceso de globalización e interdependencia.

En este sentido, el objetivo central de esta investigación es analizar -mediante una retrospectiva histórica- las transformaciones económicas en China y su impacto a nivel nacional y en la economía internacional. Para tal fin, fue preciso organizar el tema de investigación en cuatro capítulos; cada uno de ellos corresponde a una problemática en particular. Esto es con la finalidad de permitir apreciar objetivamente las características de cada uno de los periodos en la historia y en la economía china, ya que ambos procesos están estrechamente relacionados.

En el primer capítulo se hace una retrospectiva histórica de China. Indudablemente China es su historia; una historia colmada de conflictos territoriales entre las primeras tribus que habitaron la nación; de invasiones de pueblos más fuertes sobre los más débiles; de Emperadores nacidos de las grandes dinastías; de una sociedad opulenta y esplendorosa; de burocracias que gobernaban la nación. Uno de los puntos históricos más importantes para el presente trabajo, fue el encuentro de oriente y occidente entre los siglos XVIII y XIX. Se describen los procesos históricos con respecto a la colonización y desigualdad económica; los tratados injustos que dieron origen a colonias actuales como Hong Kong y Macao; la decadencia del Imperio, un Imperio -creían los chinos- que no tenía fin y el advenimiento de los movimientos nacionalistas que derivaron en la revolución china. El surgimiento, entre el desorden y la anarquía, del partido comunista en 1921; el enfrentamiento entre los nacionalistas, encabezados por Chiang Kai-chek, y los comunistas de Mao Zedong, por el poder y finalmente, la victoria del Partido Comunista Chino. Todos estos acontecimientos internos se circunscriben dentro del contexto histórico internacional, ya que no podemos analizar las acciones ocurridas en China sin considerar el ambiente mundial.

En el capítulo dos se describe la política económica del Estado socialista entre los años 1949-1976. Finalizada la Segunda Guerra Mundial y con los comunistas en el poder, China se preparaba para iniciarse en el socialismo, una doctrina que era temida por los

países occidentales. Su vecindad con la Unión Soviética y su admiración por el socialismo, fomentaron en el país la adopción de una política económica basada en las propias fuerzas, es decir, en la autosuficiencia económica. Esta política, primero de reestructuración económica y luego de apoyo al crecimiento económico, tenía la finalidad de promover en la nación la soberanía en todos sentidos. A China todavía le dolía el recordar los acontecimientos del siglo anterior y evitaba a toda costa involucrarse en relaciones con países que no profesaran el socialismo, ya que el socialismo era una garantía de la no intromisión en los asuntos internos y del respeto por la soberanía nacional.

Durante este período se realizaron grandes avances en la reforma agraria y nacieron las comunas populares en 1956, consolidándose en 1958; la industria nativa se vio gratamente apoyada por el Estado y comenzó a crecer; los intercambios comerciales con países comunistas se incrementaron y favorecieron la balanza comercial de China. Sin embargo, los malos entendidos entre China y la Unión Soviética provocaron que las relaciones entre ambos se enfriaran, con lo cual China se enfrentó sola al mundo. China tomó la vía al socialismo por sí misma durante esta etapa, apoyándose principalmente en políticas elaboradas para tal propósito, como la Revolución Cultural del Proletariado, que comenzó en 1966 y se extinguió en 1976, dejando al país arruinado económicamente. En el mismo año, Mao Zedong, el 'gran timonel', muere dejando a la nación un problema más: el de la sucesión política. El ala derechista del Partido Comunista, los pragmáticos encabezados por Deng Xiaoping, obtienen el poder después de un gobierno titubeante y proclaman la reforma económica, caracterizada por la apertura al exterior y la creación de las Zonas Económicas Especiales en la franja costera oriental.

El tercer capítulo analiza las medidas de reforma económica introducidas en China desde el año de 1978. Es importante señalar que China no adoptó todas las medidas a un mismo tiempo; las reformas económicas fueron aplicadas paulatinamente en la medida en que la economía nacional respondía. Por otro lado, se hace una breve descripción del ambiente interno en el cual se desarrollaron las reformas económicas, a fin de permitir el estudio objetivo de las mismas. También se lleva a cabo una evaluación de los alcances, limitaciones y consecuencias de algunas de las reformas más representativas de la economía china. Una de las consecuencias más importantes de la reforma económica fue la corrupción gubernamental que se originó a partir de la adopción del doble sistema de precios y que concluyó con la represión de la manifestación prodemocrática y anticorrupción en la Plaza de Tiananmen, en el mes de junio de 1989. Nuevamente, los acontecimientos internos descritos están en concordancia con la coyuntura internacional de ese momento.

Finalmente, el cuarto y último capítulo, se centra principalmente en una evaluación del impacto de las reformas adoptadas al interior del país y en la economía internacional. Para ello es necesario discernir entre la política económica de la autosuficiencia y la política de la economía socialista de mercado. La última es una política híbrida que une al capitalismo -como prácticas comerciales y económicas- con el pensamiento socialista. Esto es con la finalidad de entender mejor la compleja relación que existe entre las reformas económicas que presentan un marcado corte capitalista, y el socialismo como piedra angular del sistema político y social chino. Evidentemente esto ha repercutido directamente al interior del país, tanto en lo económico como en lo socio-político. La economía china ha trascendido las fronteras naturales y ahora se inserta en la dinámica internacional, concretamente en la economía. A partir de esta premisa, se debe suponer que la economía de China colisione la economía internacional, así como también a los países con los que comercia y a los organismos de cooperación y desarrollo económico, tanto regionales como mundiales.

La investigación documental para la elaboración del presente trabajo no fue fácil. Existen muchas fuentes especializadas sobre cada uno de los aspectos que conforman a China. Por tanto, fue necesaria la depuración bibliográfica y hemerográfica para darle una orientación más concreta y objetiva a la investigación. Las fuentes consultadas, libros, revistas y periódicos fueron sometidos a una exhaustiva revisión. La consulta de documentos de primera mano -como los editados en la República Popular China- fueron, en muchas ocasiones, determinantes para el estudio, porque facilitan sobremedida la comprensión de las políticas y reformas económicas desde su más pura concepción. El pueblo chino es muy observador de lo suyo y es ahí donde radica la necesidad de conocer los mecanismos de regulación económica desde la perspectiva china, para darle la interpretación correcta.

La información recopilada incluye libros de ediciones antiguas -como uno editado en París en 1938- hasta periódicos y revistas cuyas ediciones figuran en el primer cuatrimestre de 1996. Esto explica el motivo por el cual la información contenida en la investigación está completamente apegada a los sucesos coyunturales más importantes de China. Es decir, las fuentes que comentan, por ejemplo, la Revolución Cultural provienen, en la mayoría de las veces, de autores que vivieron de cerca los acontecimientos.

Sin embargo, existen algunos contratiempos en la investigación documental. Un caso es el de las estadísticas vitales de los aspectos social y económico de China de antes de la década de los setenta. Debido a la política aislacionista de las décadas de los cincuenta y sesenta, el Estado chino no compartió con ningún organismo o país las estadísticas levantadas (en el caso de que se hayan levantado). Por tanto, no se cuenta en el presente

trabajo con estadísticas que den fe del crecimiento económico o demográfico de aquel período. Las cifras económicas que se manejan en la investigación son meras estimaciones que se elaboraron a partir de la década de los setenta.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE CHINA

I. De los Origenes del Pueblo a hasta el Imperio Han

La cultura china es una de las más antiguas y continuas del mundo. Sus raíces se pierden en la noche de la historia. Los estudios más recientes sobre el momento exacto en que los primeros pobladores de China se establecieron en su territorio, algunas especulaciones sobre la cultura que ellos trajeron consigo y de qué manera se mezcló con la cultura autóctona, han sido objeto de numerosas investigaciones. Entre ellas cabe mencionar la de los arqueólogos que han descubierto en las excavaciones de los sitios de Peking y de otros lugares, restos de una cultura que se remonta a más de 500,000 años antes de Cristo. Esta cultura, que se denominó "cultura de Peking", consistió en el uso de herramientas de piedra y hueso, y en la fabricación de cerámica. Los estudios más recientes han demostrado que esta cultura no fue una invención local, sino que se originó en el continente europeo y se extendió a China por vía terrestre.

Los estudios más recientes sobre el momento exacto en que los primeros pobladores de China se establecieron en su territorio, algunas especulaciones sobre la cultura que ellos trajeron consigo y de qué manera se mezcló con la cultura autóctona, han sido objeto de numerosas investigaciones. Entre ellas cabe mencionar la de los arqueólogos que han descubierto en las excavaciones de los sitios de Peking y de otros lugares, restos de una cultura que se remonta a más de 500,000 años antes de Cristo. Esta cultura, que se denominó "cultura de Peking", consistió en el uso de herramientas de piedra y hueso, y en la fabricación de cerámica. Los estudios más recientes han demostrado que esta cultura no fue una invención local, sino que se originó en el continente europeo y se extendió a China por vía terrestre.

Los estudios más recientes sobre el momento exacto en que los primeros pobladores de China se establecieron en su territorio, algunas especulaciones sobre la cultura que ellos trajeron consigo y de qué manera se mezcló con la cultura autóctona, han sido objeto de numerosas investigaciones. Entre ellas cabe mencionar la de los arqueólogos que han descubierto en las excavaciones de los sitios de Peking y de otros lugares, restos de una cultura que se remonta a más de 500,000 años antes de Cristo. Esta cultura, que se denominó "cultura de Peking", consistió en el uso de herramientas de piedra y hueso, y en la fabricación de cerámica. Los estudios más recientes han demostrado que esta cultura no fue una invención local, sino que se originó en el continente europeo y se extendió a China por vía terrestre.

CAPITULO I

RETROSPECTIVA HISTORICA DE CHINA

I. De los Orígenes del Pueblo Chino al Imperio Manchú

La cultura china es una de las civilizaciones más antiguas del mundo. Sus orígenes se pierden en la noche de la historia. Los sinólogos y antropólogos aún no han determinado el momento exacto en que los primeros pobladores de China se asentaron en la zona. Sin embargo, algunas excavaciones han revelado que los primeros habitantes se establecieron en los inicios del periodo Neolítico. Naturalmente, se trataba de un pequeño grupo de recolectores que no permaneció mucho tiempo en ese lugar, debido a su condición nómada. Otras excavaciones demostraron que el 'Hombre de Pekín' había vivido hacia 400,000 años atrás en el lugar con ese nombre.² No obstante las limitaciones históricas, es factible que la cultura propiamente china se haya asentado a orillas del río Hoangho (Río Amarillo) aproximadamente en el año 2,000 a.C. y que se haya extendido hacia el sur, alcanzando en el siguiente milenio la cuenca del río Yangtse Kiang (Río Azul). En los siguientes años, los chinos tuvieron que luchar denodadamente con otras tribus por ocupar un lugar en los territorios recién conquistados y extender su radio de influencia con el propósito de consolidar su civilización. Empero, a principios de la era cristiana, la sociedad china ya había alcanzado su cenit como civilización, tenía una estructura política, religiosa y económica definida.

Una de las dinastías más poderosas de la China clásica fue la dinastía Chin que tuvo lugar entre los años 221 al 206 a.C. Los Emperadores de esta dinastía se vieron obligados a luchar contra los invasores externos para lograr la unificación de la China continental. Sus esfuerzos fructificaron y su dominio se extendió hasta Cantón. En el norte del país también mantuvo una estrecha vigilancia para evitar la penetración de los bárbaros del norte (los hunos) al interior del Imperio. Sus antecesores habían comenzado a construir una muralla con el propósito de impedir la entrada de las hordas hunas, pero por diferentes razones no

¹ Antes de la década de los ochenta era común el uso occidentalizado de los nombres propios, ciudades y provincias chinas en casi todos los textos referentes a dicha cultura (Pekín, Nanking, Cantón, etc.). A partir de la década pasada el sistema de emulación fonética para los occidentales se ha transformado cambiando los nombres a Beijing, Nanjing, Guangzhou, respectivamente. Para evitar confusiones en el uso de los nombres chinos actuales, se ha mantenido en el primer y segundo capítulo el nombre original de antes de la década de los ochenta; después se empleará el estilo "Pinyin" para romanizar dichos nombres. Para facilitar la lectura del presente trabajo, a continuación se muestra una lista con los nombres chinos más comunes en los dos estilos, el nombre antiguo (estilo Wade-Giles) irá primero y después el estilo Pinyin entre paréntesis: Pekín (Beijing), Cantón (Guangzhou), Nanking (Nanjing), Sun Zhongshang (Sun Yat-sen), Mao Tse-tung (Mao Zedong), Chiang Kai-shek (Jiang Jieshi), Teng Hsiaping (Deng Xiaoping), Kuomintang (Guomindang), Chou En-lai (Zhou Enlai).

² Sivin, Nathaniel. (1988). *The contemporary atlas of China*. p. 8

se había completado la estructura. El Emperador de la dinastía Chin, Cheng, contribuyó para que pronto quedara concluida, aportando la parte de la Gran Muralla (*Wanli Changcheng*) en la Mongolia Interior.³ Sin embargo, la dinastía Chin no es sólo importante por el hecho de haber unificado a China y por la construcción de la muralla; es importante también porque con toda probabilidad el nombre del país se deriva del nombre de dicha dinastía: Chin (China). De hecho, los mismos chinos designan a su país como *Chunghwa*, es decir, 'Tierra del Centro'.⁴

A la caída de la dinastía Chin, le sucedió otra. La nueva casa provenía de la estirpe Han. Los Han (202 a.C. al 220 d.C.) impulsaron las artes, la literatura, los movimientos artísticos y, sobre todo, la moral. El máximo exponente de este periodo fue Confucio (551-479 a.C.) que propagó una nueva moral, un nuevo orden que marcaría la directriz en la vida de la población. La característica principal del linaje Han fue la expansión territorial. La expansión se extendió hacia el sur y hacia al oeste del territorio chino. La rápida expansión dió lugar a una diseminación poblacional por todo el territorio. Quizás este factor contribuyó a que la mayoría de la población actual sea de la estirpe Han. La palabra Han también se emplea para diferenciar a los chinos típicos de las minorías no chinas, como los tibetanos.

La decadencia del Imperio Han fue evidente a partir del siglo 2 d.C. Una sucesión de revueltas desestabilizó al país convirtiéndolo en presa fácil para los invasores del norte. Internamente los chinos Han tenían severas dificultades en cuanto a que el Imperio perdía cohesión y se desmembraba, dividiéndose finalmente en tres reinos: "el septentrional de Wei (cuenca del Hoangho), Nanjing (el centro-meridional de Wu) y el occidental de Shu (Szechwan)."⁵ Esta situación no duró mucho tiempo y los reinos fueron unidos nuevamente.

En la era cristiana se sucedieron diversas dinastías que no tuvieron la resonancia de sus antecesoras. No porque no hayan sido importantes, sino porque en ocasiones se trataba de monarquías débiles o de corta duración que no dejaban grandes acontecimientos a su paso. Sin embargo, dentro de esta relación histórica cabe señalar que la dinastía Tang (618-907

³ Nueva Geográfica. *El hombre y la tierra*. (1980). Vol. 7. p. 3107

⁴ Los chinos la denominan 'Tierra del Centro' en virtud de la posición central que ocupaba el Emperador en el país. Aunque algunos sinólogos afirman que también puede ser por la situación geográfica del Imperio, es decir, en el momento del establecimiento del Estado, se consideraba a China como el centro del mundo. Los pocos conocimientos geográficos hacían pensar a los antiguos chinos que su nación se encontraba en el centro de todo el continente, y que éste continente estaba en el centro del mundo. Análogamente, en América (unos siglos después) específicamente en México, los aztecas denominaban a México como el 'Ombligo de la Luna', Mextli (luna), xitle (ombligo) y co (lugar). Para los mexicas, al igual que para los chinos, su nación ocupaba un lugar dominante y central.

⁵ Nueva Geographica. op. cit. p. 3108

d.C), fue una de las casas reinantes más importantes. Dicha dinastía duró 289 años, por lo que fue la más grande en la historia del Imperio chino. Su gestión en el gobierno fue edificante, puesto que lograron importantes avances en la política, la sociedad y la economía. Entre sus logros expansionistas se encuentra la conquista de Corea en el año 670.

Al igual que en las dinastías precedentes, llegó el fin de la casa Tang, y con ella un ciclo de desorden y anarquía. Dentro de este contexto se sucedieron cinco dinastías menores que no pudieron hacer frente al desmoronamiento del país.⁶ Uno de los más graves problemas a los que se enfrentaron fue la invasión de los Kitan (un pueblo mongol) en 936, en la China septentrional. Comenzó como una revuelta por la posesión de los territorios del norte, pero la meta final de la penetración era ocupar y conquistar esos territorios en una escalada mayor. La invasión total se llevó a cabo en 1127 por los tártaros Kin, quienes dieron inicio a la dinastía Kin. Paralelamente a los acontecimientos ya señalados, surgió la dinastía Song (920-1260) que trató de reunificar a China. Los invasores Kin se enfrentaron a los Song y los derrotaron, ocupando Kaifeng, la capital de los Song. La dinastía Song se refugió entonces en el sur, estableciendo su capital en Chekiang. El Imperio Song decayó en el momento en que intentaron reconquistar el norte del país, aprovechando la guerra entre los mongoles de Gengis Khan y los Kin. Gengis Khan fue el vencedor y ocupó Shensi, Shansi y Honan. Los Song se aliaron con el Khan en 1232, pero poco después rompieron la alianza y se retiraron. Sin rivales con los cuales disputarse el territorio chino, los mongoles iniciaron la expansión hacia la China meridional, tarea que culminó Kublai Khan, el nieto de Gengis Khan en 1276. China caía por primera vez en poder de los extranjeros.

Con Kublai Khan se inició la dinastía mongola denominada Yuan,⁷ que duró hasta 1368. Kublai estableció su capital en Pekín y avanzó territorialmente hacia Corea, Birmania,⁸ Manchuria y Tibet. Su gobierno dió a China territorios y fronteras como nunca antes. Para algunos historiadores, el invasor Kublai Khan fue mejor monarca que los mismos Emperadores chinos, ya que se preocupó realmente por la población, siempre olvidada por los soberanos anteriores. Al respecto podríamos incluir el siguiente comentario: "Contrariamente a sus antecesores, intentó sinceramente asumir una posición positiva frente a la cultura china, aunque personalmente no sabía nada o conocía muy poco de los chinos. Después de ser proclamado Gran Kan se rodeó de consejeros predominantemente

⁶ Las cinco dinastías fueron: Liang (907-923); Tang (923-936); Han (947-950) y Chou (951-960).

⁷ Al subir al trono, Kublai Khan adoptó un nombre dinástico: Yuan, que significa "primer origen". El nombre de la dinastía es el primero que no se deriva de un nombre propio, un lugar geográfico o un estado como sus antecesores.

⁸ Llamada oficialmente Unión de Myanmar desde el 26 de mayo de 1989.

no mongoles: chinos y musulmanes de Asia central y sudoccidental. Parecía tratarlos con más confianza que a los jefes de tribu mongoles, constantemente inclinados a la sedición".⁹ Además protegió el confucianismo y aceptó las primeras misiones cristianas en China.¹⁰

A la muerte del Khan, sus sucesores no pudieron continuar con el legado del Emperador mongol y el país se vio sumergido en el caos y la guerra civil entre diferentes facciones. Un monje budista, Chu Yuan Chang, logró obtener cierto poder por medio de un movimiento nacional revolucionario. A mediados del siglo XIV conquistó Nanking; derrotó y expulsó a los mongoles de China en 1368. Cuando Chu Yuan subió al trono, comenzó una nueva dinastía: la dinastía Ming (1368-1644).¹¹ Fundó la capital del reino primero en Nanking y después en Pekín (después de 1409). El Estado comenzó durante la dinastía Ming una fuerte etapa de burocratización que llevaría al país al caos. Las políticas que se llevaban a cabo eran manejadas por los Grandes Secretarios con que contaba el Emperador. Los Grandes Secretarios eran hombres poderosos que ocupaban importantes cargos en los Ministerios de Finanzas, Guerra, Trabajo, etc. Sin embargo, no tenían autonomía para decidir sobre cuestiones importantes por sí mismos: era el Emperador quien tenía la última palabra y otorgaba o no su aprobación. Con esta medida se evitaba que alguien más en el reino tuviera poder y lo empleara en contra del monarca. Al mismo tiempo la figura central del Emperador fungía como única y absoluta sobre toda la nación, bienes y personas. El Imperio chino se consolidó y extendió sus dominios hacia otras zonas imponiendo a los súbditos un sistema tributario. Con el tributo los Emperadores se aseguraban de tener a los pueblos conquistados sometidos a sus deseos.

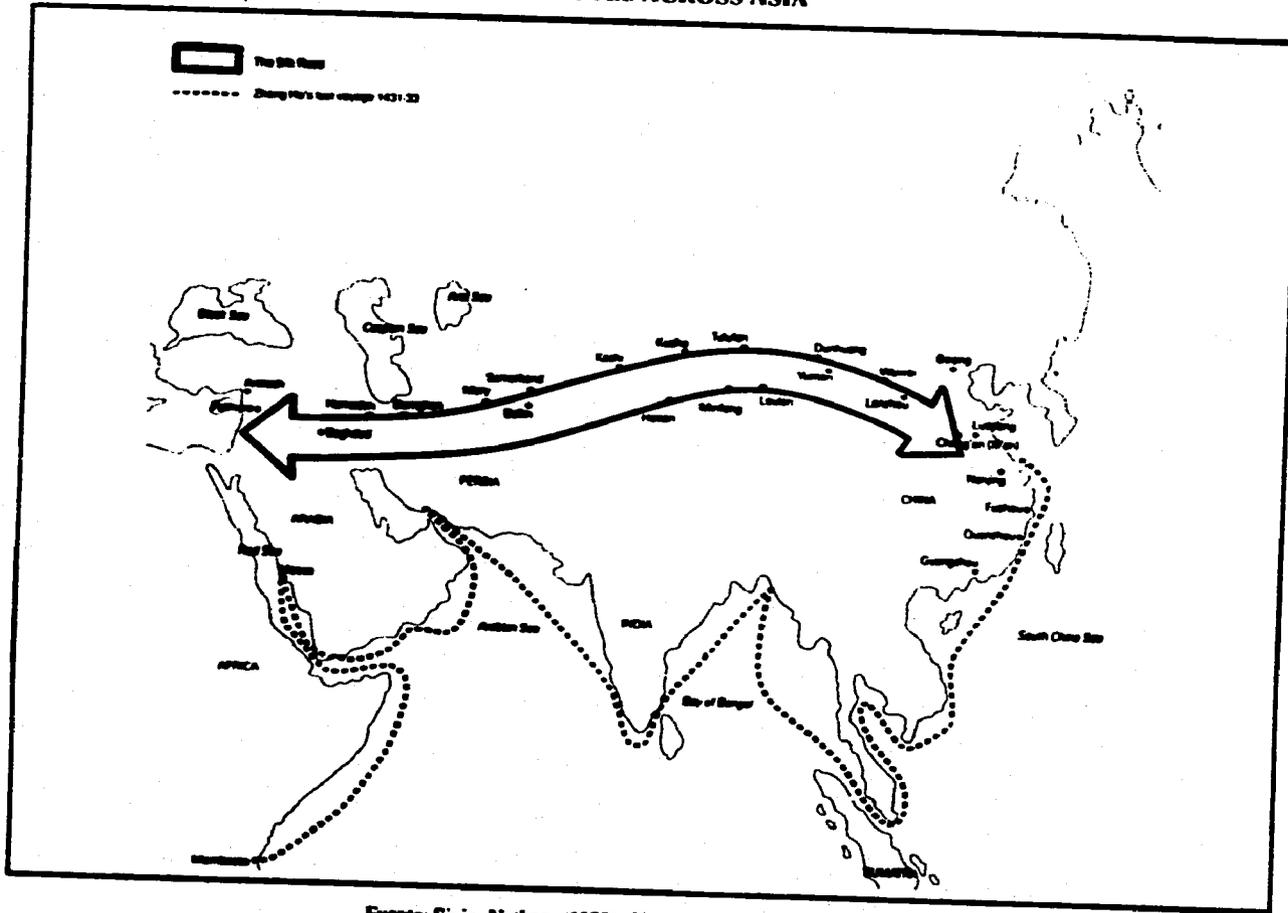
Justamente en este periodo los visitantes europeos comenzaron a llegar al Imperio en forma continua y en mayor número. Esto no significa que China se haya abierto por primera vez a los extranjeros; en la antigüedad los chinos había comerciado con europeos y con pueblos de Asia central como Irán y Arabia que habían seguido la 'Ruta de la Seda', principalmente durante la dinastía Han. A través de la sucesión de las dinastías el comercio se intensificó y los visitantes fueron cada vez más, como los hindúes, judíos y turcos que incluso formaron comunidades en China. Históricamente, el más famoso de los mercaderes extranjeros fue sin duda alguna el veneciano Marco Polo, quien visitó China por primera vez en 1271. Posteriormente, durante el reinado de Kublai Khan, Marco Polo realizó algunos otros viajes a la nación. (Véase mapa I).

⁹ Franke, Herbert. (1985). *El Imperio Chino*. Vol. 19. p. 219

¹⁰ Sivin, Nathan. op. cit. p. 69

¹¹ Nombre que significa "brillante, claro".

ROUTES ACROSS ASIA



Source: Sivin, Nathan. (1988). *The contemporary atlas of China*, p. 80.

Mapa 1.

La ruta de la seda dejó de ser transitada unos siglos después, ya que los descubrimientos geográficos y la exploración de los mares daban la oportunidad de aventurarse al conocimiento del mundo por diversas rutas. Aproximadamente en los siglos XV y XVI los mercaderes foráneos que llegaban a China lo hacían a través del mar, llegando al puerto de Cantón. Los primeros europeos que se involucraron seriamente en el comercio con China fueron los portugueses. A partir del siglo XVI lograron dominar la ruta árabe del comercio y establecieron bases comerciales en Malaca y Macao.¹²

Los españoles también participaron en el comercio que se desarrolló en el extremo oriente. En Filipinas el comercio se practicaba por medio del Galeón o la Nao de Manila, la cual estaba controlada por y desde España, "... por algunas instituciones, otras más dictarán sus disposiciones desde México y finalmente de forma directa las autoridades en el archipiélago también influirán en el desarrollo de este comercio".¹³ La presencia española en Filipinas afectaba directamente a China, puesto que las mercancías que llegaban a Manila eran ulteriormente vendidas en China. Posteriormente los holandeses, por medio de su Compañía de las Indias Orientales formada en 1602,¹⁴ superaron a los portugueses y monopolizaron el comercio con China.

La penetración europea comenzaba a ocupar posiciones estratégicas que les serían de mucha ayuda posteriormente. Por otro lado, el gobierno chino deseaba darle a sus relaciones con los europeos un carácter análogo al que mantenían con el resto de sus vecinos, es decir, un carácter tributario, incluido el comercio. El sistema tributario consistía en el envío de representaciones extranjeras a China con el propósito de rendir tributo al Emperador para manifestar su agradecimiento por la benevolencia y protección que el Imperio extendía sobre los dominados. La etiqueta en este rubro consistía en practicar el *Kontou* que era una reverencia en donde la persona se ponía de rodillas y tocaba tres veces el suelo con la frente. Esto fue demasiado para los europeos quienes comenzaron a ejercer presión para establecer un comercio bilateral y no unilateral, que era el tipo que se venía usando: es decir, los chinos tenían muchos más artículos que ofrecer y vender que los europeos, por tanto, los europeos eran quienes compraban mucho y vendían muy poco.

La burocracia del gobierno chino había impedido que el progreso económico y social se extendiera por todo el país, causando descontentos y sublevaciones civiles. Un país con las

¹² Sivín, Nathan. op. cit. p. 81

¹³ Del Castillo Sánchez, Andrés. (1994). *Relaciones Comerciales de la Nueva España con el Pacífico Asiático. Las relaciones que unieron a México con Filipinas por 250 años*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. ENEP Acatlán. Cap. 2, p. 49

¹⁴ Ibid. p. 81

características territoriales de China, y con la mezcla de diferentes etnias, lenguas, ideologías y costumbres, producto de su historia, no es fácil de dominar. El Imperio Ming no fue la excepción: la estructura política, piedra angular del gobierno, se había resquebrajado y dejaba entrever las deficiencias del centralismo burocrático. La debilidad del Estado se manifestó principalmente en la desorganización para controlar las revueltas sociales. El Imperio en decadencia buscó la ayuda de un pueblo de raza tungusa, un pueblo de la parte norte del país, los Manchúes, para resolver su problema. Con la colaboración manchú, los Ming acabaron con las revueltas y con los intentos de invasión territorial en la China septentrional por parte de los rebeldes. Muy caro pagaron los Ming la ayuda manchú, porque una vez sofocada la revuelta, los manchúes se volvieron contra sus aliados y los derrocaron, dando comienzo a la última dinastía imperial china: los Ching, que en chino significa 'Gran Luz'.¹⁵

El Imperio Manchú se inició con estabilidad y cordura. Durante los primeros ciento cincuenta años de gobierno, vivió una época de esplendor y crecimiento en todos sentidos: la nación se estabilizó internamente, se extendieron los dominios imperiales hacia el exterior y la población aumentó. La presión demográfica estimuló a su vez la necesidad de crecer hacia afuera y fomentó la creación de nuevas variedades de cultivos.¹⁶ La introducción de los nuevos cultivos permitió que la población china tuviera la alimentación asegurada y las hambrunas, tan características en los siglos anteriores, se eliminaran casi totalmente. Sin embargo la bonanza agrícola no podía durar mucho tiempo. Lo que al principio parecía ser bueno para la sociedad se convirtió después en grave problema: la explosión demográfica de fines del siglo XVIII. La estabilidad política y social, el desarrollo de nuevas variedades de alimentos y el equilibrio en la economía nacional, habían fomentado la disminución de la mortalidad y el aumento de la natalidad como resultado de la seguridad que esta situación ofrecía. La producción agrícola no aumentó al ritmo de la población que se incrementó rápidamente: "de 100 millones a 300 millones entre 1650 y 1800... Para 1850 era de 420 millones"¹⁷, por el contrario, cada día disminuía más.

El efecto inmediato de la disparidad entre la presión demográfica y el estancamiento de la producción agrícola fue la destrucción de la armonía entre la población y las fuerzas productivas. Las áreas destinadas al cultivo no fueron suficientes y la población padeció hambre y miserias. Otros problemas de carácter natural se añadieron a la crisis: las sequías, la plaga de la langosta, el desbordamiento de los ríos, los tifones y las epidemias. El gobierno por su parte no pudo hacer nada por sus súbditos quienes manifestaron su

¹⁵ La dinastía Manchú se inició en 1644 y finalizó con la caída del Imperio y la revolución china de 1911.

¹⁶ *Enciclopedia Salvat Diccionario*. (1976). Tomo 4, p. 981

¹⁷ Barraclough, Geoffrey. (1979). *The Times atlas of world history*. p. 174

descontento por medio de rebeliones y manifestaciones contra el Estado. El caos derivado de la crisis económica y poblacional generaron una reacción en cadena alcanzando dimensiones catastróficas. Sea como fuere, la crisis social de ese momento minó al Imperio haciéndolo mucho más vulnerable a los ataques de la población y, por supuesto, a la invasión extranjera. El Estado mostraba su incompetencia, resultado de la centralización burocrática, para resolver cualquier problema, "La incapacidad del gobierno manchú para enfrentar con efectividad la crisis de comienzos del siglo XIX fue un síntoma de las convulsiones que habrían de desencadenarse en la sociedad."¹⁸

2. La penetración occidental y la decadencia del Imperio Manchú.

Se ha hecho referencia en páginas anteriores sobre la llegada de los primeros europeos a China. Llegaron con un sólo propósito: comerciar. Casi todas las potencias europeas de los siglos XVI y XVII intentaron por un medio u otro llegar hasta China. España, una de las primeras potencias europeas llegadas al continente, descubrió el archipiélago filipino y luego la ruta de retorno en 1565. A continuación, España inició la conquista del territorio, con lo cual se adueñó de una buena parte del continente asiático favoreciendo al mismo tiempo un ágil intercambio comercial:

"La conquista de Manila constituyó una pieza clave en el inicio del comercio transpacífico. La localización geográfica de la ciudad resultaba perfecta; ubicada en una amplia bahía, en la desembocadura del río Pasig lo cual suministraba agua dulce. La profundidad de la bahía permitía el acceso de barcos y navíos, así mismo lo cerrado de la boca de la bahía y la isla del Corregidor, garantizaban su seguridad."¹⁹

De alguna manera se puede afirmar que Manila constituyó el punto de enlace entre las potencias extranjeras y el resto del continente. De hecho, Manila es considerada como el puente que unió el comercio entre Asia y la Nueva España. Posteriormente, el intercambio comercial hispano-asiático fue sustituido por el feroz comercio entre Gran Bretaña, Francia y Asia en los siglos XVIII y XIX, principalmente para con China.

China no era del todo desconocida para los europeos de principios del siglo XIX; tampoco desconocían las tradiciones y visión cosmográfica del país. En épocas anteriores habían conocido a China con diferentes nombres: los griegos y romanos la llamaban Serica y

¹⁸ Evans, Harriet. (1989). *Historia de China desde 1800*. p. 31

¹⁹ Del Castillo Sánchez, Andrés. op. cit. (Tesis). Capítulo 2, p. 79.

durante la Edad Media se la conoció como Catai.²⁰ Sin embargo, el país representaba para algunos aventureros europeos un reto, de alguna manera, superable.

En la década de los años veinte del siglo XIX, el Imperio Manchú comenzó a enfrentar graves dificultades de carácter interno. La población estaba cansada de la burocracia y la falta de atención por parte del gobierno para resolver las constantes crisis. Además se veían amenazados por la llegada al país de los europeos a quienes no veían con agrado. Los extranjeros, fueran estos asiáticos o no, siempre causaban en el pueblo chino inquietud: los 'bárbaros'- nombre con el cual los chinos designaban a todo aquel que no era nativo del país - representaban una seria amenaza al *Statu quo* del Estado. El Imperio se había replegado en sí mismo y vivía aislado del mundo exterior, porque éste era inseguro e inestable. Por otro lado, los mandarines chinos se aferraban a la idea de ser una nación infinitamente superior a cualquier otra, representaban una sociedad inmaculada, donde el orden estaba establecido por el 'Hijo del Cielo', es decir, el Emperador, que velaba además por los intereses populares. Aún cuando el mundo cambiara, para los chinos seguiría igual y por tanto continuarían practicando su política aislacionista. Desdénaban las ideas foráneas porque consideraban que atentaban contra el espíritu moral y religioso chino, contra las buenas costumbres, y sobre todo, contra el Emperador. Sin embargo, la época en que vivían, principios del siglo XIX, no aceptaba titubeos nacionalistas: las relaciones internacionales y de poder se habían transformado a raíz de la revolución industrial de fines del siglo XVIII y del surgimiento de nuevas potencias mundiales que provocaron un tremendo cambio tecnológico y económico. La nueva dinámica internacional hacía imperiosa la necesidad de interacción entre las naciones para iniciar la etapa de acomodación de las relaciones de poder mundiales. El mundo cambiaba y era necesario reconocerlo como tal. Por tanto, el aislacionismo de los países asiáticos se tornaba día a día obsoleto.

La revolución industrial del siglo XVIII viró e inclinó la balanza hacia un solo lado: el de los poderosos que tenían la capacidad de desarrollar la tecnología en boga. Los poderosos eran los países europeos que establecieron la industria por todo el continente. Gran Bretaña es el ejemplo más claro de la fase de desarrollo industrial. En ese país nació la industria, cerca de las minas de carbón y hierro, y en él creció. El proceso de industrialización facilitó la disponibilidad de mercancías en el país y muy pronto hubo un excedente de ellas. Había que buscar nuevos mercados. Por otro lado, la industria necesitaba de materias primas nuevas, de otras partes del mundo. Así, vendedores e importadores se dirigieron al oriente con la esperanza de abrir los mercados de China, India y Japón al libre comercio. En efecto, en oriente encontraron mercados para sus

²⁰ Nueva Geographica, op. cit. p. 3067

productos, fuentes de materias primas y artículos de lujo para llevar a sus países, entre ellos, "...(algodón de la India, té de China,...), del continente americano (...azúcar del Caribe y tabaco de América)"²¹ que era otro continente con quien comerciaban y de quien obtenían riquezas.

Los europeos lograron establecer el comercio con los chinos y vendían sus productos al pueblo, tales como relojes de pared y de bolsillo, paños de lana, estaño, plomo²² y otros productos fabricados en Inglaterra; vendían además los productos que compraban en América: sándalo, ginseng; de las Indias Orientales nidos de ave para sopas, etc.²³ Entre sus compras destacaban la seda, el té, las lacas, el papel tapiz y la porcelana. Es evidente que los ingleses compraban más de lo que vendían; además pagaban a los comerciantes chinos con dólares de plata de origen español llamados *Carolus* que se acuñaban en México y eran llevados a través de la Compañía de las Indias Orientales, vía Filipinas, a China. Los dólares de plata eran embarcados en el puerto de Acapulco, México, para ser transportados a Manila para su posterior comercialización en China.²⁴

El pueblo chino se mostró renuente a aceptar la presencia de los extranjeros en su país, pero al ver los resultados del intercambio comercial cambiaron de opinión. La balanza comercial entre ambos países se inclinó favorablemente hacia los chinos quienes registraron un superávit en sus exportaciones, sin contar con el atesoramiento de los dólares de plata. Los funcionarios del Mandarinato estaban satisfechos porque veían que los bárbaros resultaban ser inferiores a ellos para comerciar. E incluso conservaban su *status* monopolístico comercial frente a los europeos. Es necesario aclarar que el monopolio comercial chino llamado *Cohong*²⁵ era el resultado de la política de cierre comercial que los chinos practicaban desde mediados del siglo XVIII frente a los intentos occidentales de abrir el mercado oriental. El *Cohong* era una firma cantonesa, ya que precisamente ese puerto -Cantón- era el único puerto abierto a los occidentales. El comercio con los extranjeros dependía casi en su totalidad de la firma, quien además establecía la cantidad y el precio de los productos adquiridos. A pesar de estas restricciones, los ingleses continuaron con la política comercial.

²¹ *The Penguin atlas of modern history (to 1815)*. (1972). p. 88. En el original, "... (cotton from India, tea from China, sugar from the Caribbean and tobacco from America)".

²² Franke, Herbert. op. cit. p. 302

²³ Fay, Peter Ward. (1975). *The Opium War (1840-1842)*. p. 54

²⁴ Del Castillo Sánchez. op. cit. (tesis). cap. 3, p. 31

²⁵ Chesneau, Jean. (1972). *De las Guerras del Opio a la Guerra Franco-China, 1840/1885*. p. 54. Jean Chesneau define al *Cohong* como la "forma cantonesa de *gong hang*, es decir, "firmas oficialmente habilitadas". Con ello se indica que el gobierno había dado plenos poderes a la firma de negociar y concretizar la compra-venta de productos chinos a los europeos, implantando con ello un monopolio.

Los británicos vieron disminuida la demanda de sus productos, mientras que la demanda en Inglaterra por los productos chinos se incrementaba. Como se vio anteriormente, la balanza comercial británica mostró un déficit, y por otro lado, era cada vez más difícil conseguir los dólares de plata. Un día los británicos se dieron cuenta que necesitaban equilibrar su balanza por medio de un producto que fuera ampliamente aceptado en los círculos sociales chinos y, al mismo tiempo, necesitaban una forma de pago para solventar los gastos que las exportaciones chinas causaban. Encontraron en el opio proveniente de la India la respuesta a sus problemas económicos para con China.

La Gran Bretaña era, a principios del siglo XIX, una gran potencia naval, económica, política e industrial a nivel internacional. Su fuerte personalidad mundial contrastaba con la figura del centralizado y burocrático Estado chino. A pesar de su situación mundial, no lograba dominar el mercado chino. Aunque había logrado lo que otras naciones nunca habían hecho: establecer un dinámico comercio con los orientales. Pues bien, el intercambio comercial se agilizó todavía más en cuanto los británicos introdujeron el opio al país. El consumo de opio estaba prohibido en China -salvo para uso medicinal- desde 1729 por decreto imperial. No obstante el edicto, el opio era consumido en la parte sur del país en donde no se desconocía el comercio, pero se le toleraba. Precisamente en la costa sur (Cantón) de China comenzó el contrabando que dio origen a la guerra del opio.²⁶ Los ingleses estaban dispuestos a comerciar con el opio a costa de los edictos y si era necesario, empleando la fuerza. Recordemos que la Gran Bretaña era una potencia mundial, un país que había ingresado al capitalismo más depurado y que por sobre todas las cosas se encontraban sus intereses. Además era un país en expansión económica, social, ideológica y territorial. Se trataba de un país imperialista y colonialista. El imperialismo era una nueva forma de vida internacional: sólo aquellos que detentaban el poder político y económico podían llamarse a sí mismos imperialistas.

Evidentemente, el problema de la venta y consumo de opio en China dejó de ser un problema económico y de salud para convertirse en un problema entre el imperialista y sus subordinados. Los británicos no veían únicamente sus intereses económicos; se les presentaba la oportunidad de adquirir más posesiones territoriales, donde abundaban las materias primas, las mercancías de lujo de las que no podía prescindir la opulenta sociedad británica y las condiciones para establecer una colonia en ultramar.

El contrabando de opio que se había iniciado en la costa sur de la nación se había expandido hacia el norte llegando a la capital del Imperio, en donde tuvo gran auge la

²⁶ Fay, Peter Ward. op. cit. pp.41-46. En estas páginas se describe la situación anterior a la crisis del opio en 1839, los lugares a los que llegaba el contrabando y los diferentes edictos imperiales para la prohibición del consumo del opio en el país.

comercialización del enervante. El transporte del opio desde la India se hacía por medio de los *Clippers*²⁷ que comenzaban su recorrido desde la ciudad de Calcuta, en la India. Los efectos de la comercialización fueron devastadores para la economía china: los dólares de plata que habían ingresado ahora salían porque el opio se pagaba con ellos y la demanda sobrepasaba a la oferta, haciéndose pedidos por anticipado. La burocracia jugó un papel muy importante en el contrabando de opio porque el mercado negro dejaba más dividendos que los sueldos que proporcionaba el Estado, de esta manera fue irremediable la corrupción de ciertos funcionarios gubernamentales que pretendían ignorar los desembarques de opio y su venta en Pekín.

El Estado Manchú poco podía hacer para frenar la venta de opio en el país. El comercio crecía de manera alarmante: "de aproximadamente tres mil cajas de opio en 1817 a más de veinte mil en 1833".²⁸ Quizá la cifra podría aparecer exagerada, pero si consideramos que China en el siglo pasado contaba ya con una numerosa población, es perfectamente comprensible que el consumo se haya incrementado tanto. La adicción al opio, la decadencia del Imperio, el atraso tecnológico que padecía China con respecto a occidente y la supremacía británica son algunos de los elementos más importantes que determinaron la intrusión total europea a mediados del siglo XIX.

Como el consumo de opio no cesaba entre la población y los adictos a la droga aumentaban, el gobierno Manchú determinó aplicar una serie de medidas para frenar el contrabando en el preciso instante en que llegara a puerto: la confiscación de las cajas de opio y la aprehensión, sin importar la jerarquía, de todos aquellos que estuvieran involucrados en el contrabando. Entonces se designó a un alto funcionario estatal para que se hiciera cargo de aplicar la ley. Lin Zexu, el comisionado especial, llegó al puerto de Cantón en 1839 para poner el orden. Lin se enfrentó a los ingleses y los obligó a entregarle las cajas que se encontraban almacenadas en las factorías extranjeras del puerto. Se confiscaron y destruyeron aproximadamente veinte mil cajas de opio; pero los ingleses no iban a permitir esta situación y la Primera Guerra del Opio (1839-1842) comenzó con algunos disparos por parte de los europeos.

Una guerra tan desigual sólo podría tener una consecuencia: la derrota del pueblo chino por los europeos. La guerra del opio no fue una guerra terrestre; fue también una guerra naval, en donde los chino-manchúes no tenían ninguna posibilidad de salir victoriosos dada su poca experiencia en el mar. Los británicos ante la inferioridad bélica china, se tomaron

²⁷ Los *Clippers* eran barcos de navegación rápidos, desarrollados por navieros norteamericanos en 1840 aproximadamente. Las características de los barcos pueden encontrarse en: *Webster's Third New International Dictionary*. (1976). Vol I. p. 424

²⁸ Sivin, Nathan. op. cit. p. 82

mucho más agresivos y exigieron concesiones económicas y territoriales. El Imperio, para poner fin a la guerra que había mermado la economía y la población, optó por aceptar las demandas de los ingleses. El 29 de agosto de 1842 en el barco británico *Cornwallia* anclado en el puerto de Nanking se firmó el Tratado de Nanking, por el cual los chinos se comprometían a ceder, con todos sus derechos, la isla de Hong Kong a los ingleses por un periodo de 155 años²⁹ y a pagar una indemnización por los destrozos de la guerra, la suma de 21 millones de dólares: además "... los europeos estarán autorizados a traficar (opio) con China."³⁰ (Véase mapa II).

El tratado de Nanking fue el primero de una serie de tratados desiguales entre China y sus adversarios europeos. Por este tratado, como ya se vio, el Imperio chino perdió la isla de Hong Kong, la cual pasó a manos de los ingleses en calidad de 'colonia de ultramar'. El puerto que se localizaba en la isla fue denominado 'puerto libre', ya que las embarcaciones, inglesas principalmente, tendrían ingreso irrestricto a la isla y a la ciudad. Además, el puerto de Hong Kong tendría que habilitarse en el corto plazo para convertirse en el centro de intercambio y distribución comercial entre China e Inglaterra.

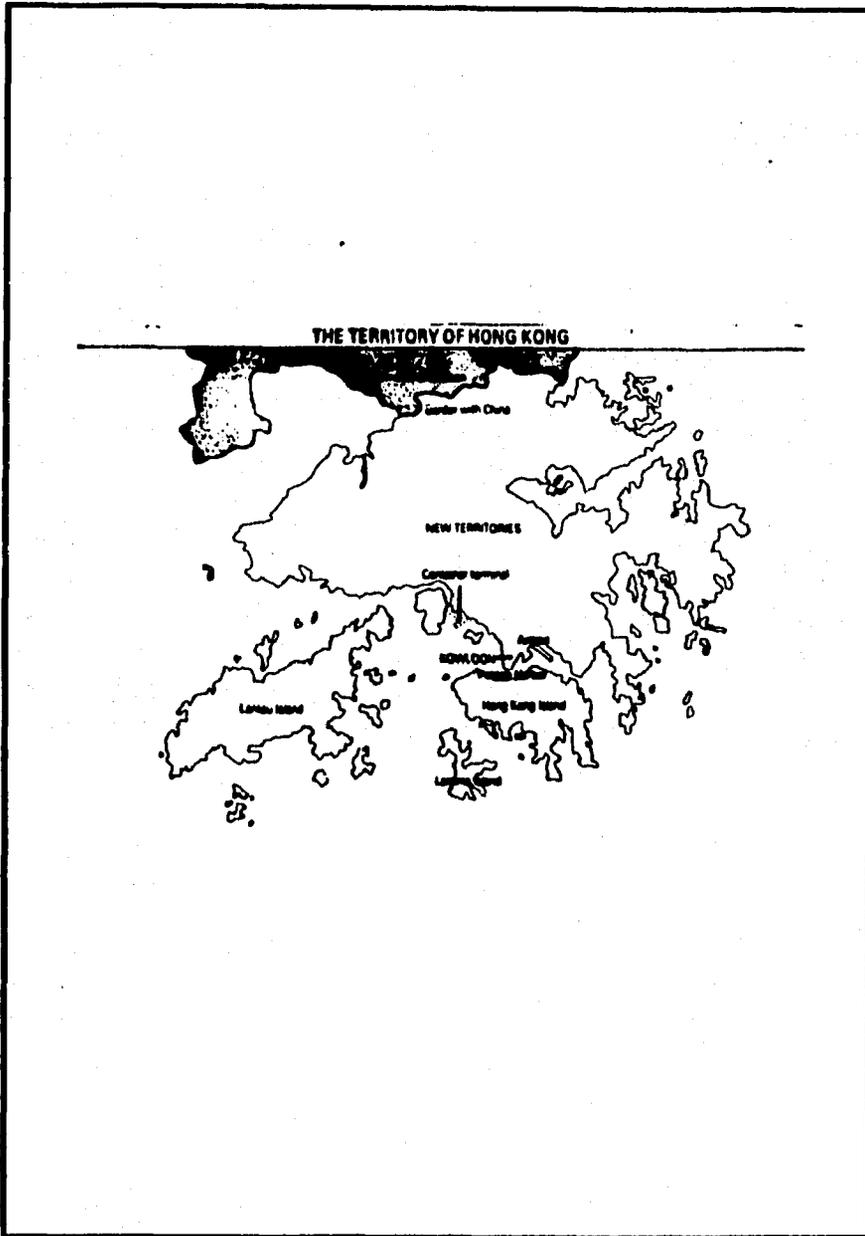
El tratado celebrado entre ambos países, manifestaba claramente la supremacía inglesa y la impotencia china para defender su territorio. Pese a las concesiones ya señaladas, los ingleses no perdieron la oportunidad para sacar ventaja de las circunstancias. Así, el área del Kowloon en Hong Kong, fue cedida a Inglaterra en 1860; los Nuevos Territorios fueron cedidos en 1898.³¹ (Véase mapa II) Con ello Inglaterra aseguró sus territorios de ultramar y sacó provecho de las ventajas comerciales que el puerto de Hong Kong le brindaba.

²⁹ Evans, Harriet. op. cit. p. 46

³⁰ Rughes, Ernest Richard. (1938). *L' invasion de la Chine par l' occident.* p. 28

³¹ Boyd, Andrew. (1991). *An atlas of world affairs.* p. 167.

Mapa II.



Fuente: Sivin, Nathan. op. cit. p. 184.

La cesión de la isla de Hong Kong a los ingleses significaba una de las humillaciones más profundas al pueblo chino, quien se comprometía, además, a abrir cinco puertos al comercio con los británicos: Cantón, Shanghai, Ning-po, Amoy y Fou-chou³² en donde también podrían establecer su residencia y misiones religiosas si así lo desearan. "China fue obligada a continuación a otorgar parecidos privilegios portuarios a los Estados Unidos en el Tratado de Wang Sia, el 23 de julio de 1844; a Francia en el Tratado de Huan Pu, el 24 de octubre de 1844, y a Suecia y Noruega en el Tratado de Cantón, el 20 de marzo de 1847."³³ Por otro lado, la provincia de Cantón perdía sus privilegios monopolísticos del cohong, pues la tarifa arancelaria para las mercancías inglesas debía ser fijada de común acuerdo entre China e Inglaterra. Un año después de la firma del Tratado de Nanking, los británicos concluyeron con el pueblo chino, por medio del Tratado de Hoonun Chai de 1843, nuevos acuerdos, los que incluían las siguientes disposiciones:

1.- Los británicos deberían ser sometidos a la jurisdicción de su país y no a las leyes chinas; los encontrados culpables deberían ser juzgados por los cónsules británicos en China. A este principio se le denominó 'Extraterritorialidad'.

2.- China se comprometería a otorgar los mismos privilegios que daba a los ingleses a otros países, y si en el futuro concedía privilegios a otra nación, éstos deberían ser extendidos a Inglaterra de igual manera. Esto era el 'Principio de la Nación más Favorecida', que jugaría un papel determinante en la firma de otros tratados en el futuro. ³⁴

3.- "Derecho de residencia y tránsito de sujetos británicos dentro del territorio y puertos abiertos"³⁵.

Los países que firmaron tratados con China posteriormente, lo hicieron bajo las premisas antes señaladas. Los principios de extraterritorialidad y la nación más favorecida llamó poderosamente la atención a otros países que vieron en China un mercado potencial y fuente de materias primas y en donde obtendrían concesiones que ningún otro país les podría dar, como es la expropiación territorial con los plenos derechos sobre las tierras conquistadas.

³² Sivin, Nathan. op. cit. p. 82

³³ Jan Osmaciezyk, Edmund. (1976). *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y las Naciones Unidas*. p. 1049

³⁴ Rughes, Ernest Richard. op. cit. p. 29

³⁵ Medina Puente, Maurice. (1995). *Hong Kong: la próxima región administrativa especial de la República Popular China*. (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales). ENFP Acatlán. Cap. 2. p. 30.

Durante la década que siguió a la firma del tratado, las hostilidades entre China y los europeos se agudizaron de tal manera que parecía que la guerra era inevitable. La piedra angular de los problemas entre los distintos países era el aspecto económico; los ingleses trataban por todos los medios posibles de obtener más concesiones económicas a expensas de China. No les bastaba con haber concluido los Tratados Desiguales en donde el país perdía autoridad y soberanía sobre los puertos abiertos al comercio³⁶ y, sobre todo, los europeos afianzaban su pretendida semicolonización en la región.

Después de la firma del Tratado de Nanking, la burguesía inglesa solicitó el "derecho de penetrar más profundamente en el interior del país".³⁷ El Tratado de Nanking estipulaba que los ingleses tenían el derecho de establecerse en los puertos abiertos al comercio, pero no de entrar a la ciudad. Las autoridades británicas refutaron esta cláusula y coaccionaron al gobierno para que les permitiera la entrada a la ciudad; ante el fuerte embate inglés, los funcionarios manchúes determinaron dejarlos pasar. Cantón fue la ciudad elegida para la penetración al interior de los británicos. Ante esta osadía extranjera, los habitantes se armaron para enfrentar a los bárbaros y repeler la entrada a la ciudad. Los invasores se replegaron y dejaron la ciudad. Pero convinieron en que si se quería dominar el comercio chino a través de los puertos, debían recurrir a las medidas drásticas, como la declaración de guerra. Así el estado de las cosas, los británicos decidieron no emplear la fuerza en ese momento porque se pondría en juego su deseo más caro: someter a las autoridades imperiales a sus intereses. Sabían que la población civil no intentaría nada que el Emperador no aprobara, puesto que seguía siendo el 'Centro del Universo'. Craso error: la población se desesperaba cada día más ante las injusticias cometidas por los invasores y ante la falta de decisión y fortaleza del Estado para evitar estas atrocidades. La respuesta no se hizo esperar; las rebeliones civiles comenzaron, y sin duda, el desmoronamiento del Imperio del 'Reino Celestial' comenzaba. La Rebelión de los Taiping durante la década de 1850 es el ejemplo más claro de lo que una sociedad enardecida puede hacer cuando siente que su país se ve en peligro. A la rebelión de los Taiping le siguió la de los Nian, de los musulmanes y otras más pequeñas.³⁸

La Segunda Guerra del Opio y la Rebelión de los Taiping son contemporáneas. Ambas se sucedieron en la década de 1850-1860. Los tratados que se firmaron después de 1842 dieron inicio a la apertura del libre comercio en la China continental. No obstante el liberalismo comercial, los británicos no desarrollaron el comercio como era su deseo

³⁶ A estos puertos se les conoció como los "Puertos de Tratado", ya que los comerciantes extranjeros tenían el derecho de residir y ejercer la práctica comercial sin la jurisdicción china.

³⁷ *Breve historia moderna de China (1840-1919)*. (1980). p. 81

³⁸ Para más información sobre las rebeliones Taiping, Nian, Musulmana y otras menores, véase: Chesneaux, Jean. op. cit. 101-135 pp.

porque no lograron penetrar de inmediato al interior del país. Fue hasta 1870 cuando los ingleses comenzaron a ingresar al interior. Los Ching para paliar la situación deficitaria en que se hallaba la economía determinaron buscar nuevas vías para mantener los ingresos imperiales. Se instauró el *Lijing* o el impuesto al transporte. El mecanismo consistía en la aplicación de un elevado impuesto a todas las mercancías extranjeras que circularan en el interior del país; otras disposiciones ulteriores exigían el pago del ingreso y reingreso a los puertos de los tratados. La medida les pareció una práctica desleal a los británicos, quienes trataron por su parte negociar sobre el asunto. Al no encontrar una solución adecuada que conviniera a sus intereses, optaron por vender sus mercancías en el mercado negro, es decir, de contrabando. El contrabando de mercancías y de opio encontró en ésta medida su segunda oportunidad: "En 1850, el comercio ilegal había permitido a los occidentales hacer ventas de opio a China que en 1842 ascendieron de 33 000 cajones a 52 000."³⁹ La economía interna se vio seriamente afectada por el contrabando y por las rebeliones que terminaron de completar el cuadro.

La rebelión de los Taiping comenzó en la provincia sureña de Kwangsi, una zona rodeada de montañas y hasta cierto punto estéril. Aproximadamente el 10 % de la tierra es apta para la agricultura. La situación de la provincia hizo que sus habitantes, casi todos pueblos indígenas, se sumaran a las peticiones de los moradores de Pekín y otras provincias respecto a la crisis económica. Las súplicas se convirtieron en amenazas al gobierno y surgieron por todo el país movimientos caudillistas y sociedades secretas. En 1845, nació el movimiento de los 'Adoradores de Dios' (*Bai Shangdi hui*) dirigidos por Hong Xiuquan (1814-1864), un profesor rural que luego fundó el 'Reino Celeste de la Gran Paz' (*Taiping Tianguo*) y se convirtió en el Rey del mismo (*Tianwang*).⁴⁰ La importancia del movimiento para el presente trabajo radica en la participación del mismo en la caída del Imperio Manchú, la última dinastía china de todos los tiempos; en los problemas que causó a los ingleses que vieron en la rebelión un arma para justificar la segunda guerra del opio y porque se trataba de un movimiento civil como nunca antes se había dado en China. Las condiciones antes señaladas muestran la manera en que China estaba dejando atrás su idiosincrasia centralista, en donde todos se sometían a las órdenes de Emperador y entraba a la civilización moderna emprendida en el país por los ingleses. La China moderna comenzó, entonces, a mediados del siglo XIX hasta su transformación total en octubre 1 de 1949.

³⁹ Evans, Harriet. op. cit. p. 48

⁴⁰ Véase: *Ibid.* p. 77-90. En éstas páginas la autora nos describe los inicios del movimiento, las causas, personajes centrales, metas y la derrota de la rebelión. De igual forma nos muestra los planteamientos económicos y políticos, así como sociológicos del Reino Celeste de la Gran Paz.

Los problemas de índole comercial y territorial que tuvieron los ingleses con los mandarines chinos significó un retroceso en las relaciones que, si bien no eran resentimientos cordiales, por lo menos intentaban ser regulares. Las prácticas comerciales desleales que, según los ingleses, cometían los chinos, el derecho de penetrar al interior del país y de vender en el interior las mercancías de contrabando y el opio y el derecho de residencia en el puerto de Cantón formaron un crisol que, al acumular e incomprensión por ambas partes, resultaron en la segunda guerra del opio (1856-1860). En efecto, el detonador fue precisamente el último acontecimiento: se ha dicho que los Tratados Injustos limitaban el radio de residencia de los extranjeros en los puertos de los tratados, obviamente tal situación molestó a los europeos que resolvieron defender sus intereses por medio de las armas. Sin embargo las negociaciones diplomáticas continuaron hasta 1854. En esa fecha el Tratado de Nanking cumplía el término de doce años en él estipulado; el ministro inglés, John Bowring, convocó a la revisión del documento con el objeto de actualizarlo. Se intentaba con las enmiendas modificar el contenido cuasi totalmente. Entre las innovaciones se encontraban las siguientes:

"... abrir todo el territorio chino al comercio exterior; legalizar el comercio del opio; permitir la exportación de mano de obra china; abolir los impuestos de tránsito para los productos importados y exportados; permitir a los agentes extranjeros residir en Pekín, etc. Pero el gobierno Ching rechazó el planteamiento no sólo porque el precio ofrecido era muy alto, sino también porque dudaba de la sinceridad de los extranjeros y temía que éstos colaboraran con los Taiping desde su entrada al río Yangtze." ⁴¹

En 1856 los tratados de Wangsaia firmado con los Estados Unidos el 23 de julio de 1844 y el de Juangpu firmado con Francia el 24 de octubre de 1844⁴² cumplieron el plazo de doce años establecido en las negociaciones. Entonces Inglaterra, Francia y Estados Unidos plantearon la revisión del contenido; sin embargo, el Emperador Xianfeng (1850-1861) no estuvo de acuerdo en cambiar totalmente el escrito, aunque sí aceptó las pequeñas enmiendas. En octubre de 1856 la policía de Cantón registró un pequeño barco anclado en el puerto que al parecer era pirata: el *Arrow*. El incidente del *Arrow*, como se le conoce en la historia a este suceso, degeneró en la segunda guerra del opio. La reyerta entre los occidentales y los chinos se acentuó con otros incidentes que enardeció a los imperialistas, como la muerte de un misionario francés, el Padre Chappedelaine, a manos de los chinos. El Embajador inglés envió un ultimátum a los chinos para que pusieran en libertad a los supuestos piratas del *Arrow* y pidieran disculpas por los sucesos acaecidos. Las relaciones iban cuesta abajo porque aún cuando el Emperador accedió a las peticiones de los

⁴¹ *Breve historia moderna de China*. op. cit. p. 82

⁴² Osmañeczyk, Edmund Jan. op. cit. p. 1049

extranjeros, no fue suficiente para contener el avance de los europeos. El 23 de octubre de 1856 Inglaterra envió sus tropas a Cantón provocando el estallido de la guerra.

Es importante hacer notar que en este caso los ingleses y franceses, que eran los agraviados, no fueron los únicos actores en la escena. Nuevas potencias que se habían mantenido al margen de los eventos en China, se unieron a los invasores para tratar de obtener, bajo los mismos justificantes de los ingleses, beneficios territoriales y económicos. En marzo de 1857 Inglaterra envió notas a los gobiernos de Francia, Estados Unidos y Rusia invitándolos a unirse en una fuerza multinacional para ejercer presión sobre el Emperador Manchú con el objeto de terminar la guerra y firmar nuevos tratados. La fuerza multinacional estaba ya integrada.⁴³ Ante la emboscada europea, el pueblo de Cantón poco pudo hacer. Los bombardeos a la ciudad comenzaron el 28 de diciembre de 1857 por las fuerzas anglo-francesas y la ciudad cayó en manos de los imperialistas el día 29. Después de la toma del puerto de Cantón, los británicos y franceses enfilaron sus tropas hacia el norte para apoderarse de Pekín, la capital del Imperio Celestial. Allí se apoderaron del Palacio de Verano del Emperador al cual saquearon e incendiaron en una demostración de fuerza y supremacía. El ejército chino, débil y sin las armas adecuadas, quedó a la deriva de los acontecimientos esperando el final.

El siguiente paso en la adjudicación de territorios fue el avance hacia Tientsin. Una vez concluido todo, los europeos solicitaron al gobierno manchú nuevas concesiones territoriales, portuarias, diplomáticas y comerciales. Salta a la vista que el nuevo elemento a tratar era el aspecto diplomático. En efecto, nunca antes los europeos se habían interesado por llevar estrechas relaciones diplomáticas con los subyugados, por el contrario. Ahora con el intento de establecer lazos de amistad también se intentaba de alguna manera, legalizar su estada en China y todas las concesiones que la nueva relación traería en el futuro. Como primer punto en la nueva política diplomática se encontraba la normalización de relaciones entre los gobiernos europeos y Pekín, proponiendo además la radicación en la ciudad de las representaciones diplomáticas.

La segunda guerra del opio trajo consigo una sucesión de nuevos tratados desiguales o injustos. El Tratado de Tientsin se concluyó el 27 de junio de 1858 entre Francia y China en la ciudad del mismo nombre. El tratado impuso a China la formalización de relaciones diplomáticas y la existencia de embajadas con sede en Pekín; la apertura de nuevos puertos

⁴³ Entre julio y octubre de 1857, los embajadores plenipotenciarios de Inglaterra, Lord Elgin y de Francia, Baron Jean Baptiste Louis Gros, llegaron al puerto de Hong Kong con todo un despliegue de fuerzas navales y terrestres. En noviembre de ese mismo año, el cónsul norteamericano, William B. Reed y el cónsul ruso, Putiatin, llegaron también a Hong Kong cercando a la ciudad. Los ingleses y franceses se lanzaron al ataque de la ciudad con el apoyo de los norteamericanos y rusos.

al comercio; permitir la navegación de buques de guerra y mercantes por el río Yangtse Kiang, con esto se ponía freno a la jurisdicción china en las costas en donde estuvieran anclados los barcos y buques y se ponía de manifiesto la extraterritorialidad de los europeos; el pago de una indemnización de guerra a Inglaterra cuyo monto ascendía a 4 millones de onzas de plata y a Francia de 2 millones.⁴⁴ En el tratado también participaban Rusia y los Estados Unidos.

Un tratado más se concluyó en noviembre de 1860. El tratado de Pekín, que no era más que la extensión del de Tientsin, supuso la apertura de nuevos puertos⁴⁵ al comercio foráneo, permitía el acceso de buques mercantes a aguas interiores chinas y admitía de igual forma el libre tránsito de personas por el territorio y el establecimiento de misiones religiosas y factorías comerciales, además se les permitía a los europeos la adquisición de propiedades.⁴⁶ La Rusia zarista, en una negociación independiente, se había apropiado de extensos territorios del noreste, los cuales legalizó en el tratado de Pekín. En el documento constaba la adquisición de la ribera norte del río Amur, y de la ribera oriental del Ussuri (donde había sido fundada la ciudad de Vladivostok).

Los tratados celebrados entre 1858 y 1860 representaron un golpe más para la ya fracturada China porque se negociaban favores y concesiones para los europeos, pero no para los chinos quienes no obtenían ninguna ventaja con los tratados firmados. Esto era por el carácter que configuraba a los tratados desiguales: el beneficio de la firma de un tratado sólo se extendería unilateralmente, es decir, únicamente para el vencedor. El vencido no tenía opción. Quizás el elemento más importante a considerar es el rompimiento de China con el pasado, en donde todas las cosas se manejaban en función de las decisiones del Emperador y del orden establecido por las enseñanzas de los antiguos.

El recién surgido imperialismo modificaba las relaciones de poder y hacía necesario el cambio en la política interna y externa de cualquier país: al parecer los países de oriente eran los más renuentes a aceptar los cambios. Y si las sociedades no aceptaban el cambio por sí mismas, los poderosos, fueren cuales fueren, estaría allí para obligarlos a cambiar, a evolucionar. De esta manera, China se vio obligada a modificar su patrón de vida y a ver más allá de sus fronteras; a comprender que el Celeste Imperio no era el centro del mundo y que fuerzas endógenas podían acabar con esta tradición de ver el mundo. China estaba siendo preparada por los acontecimientos para transformarse y esperar el devenir el siglo XX.

⁴⁴ Véase: Osmańczyk, Edmund Jan. op. cit. p. 1052

⁴⁵ El puerto de Tientsin y todo el valle del Yangtse Kiang fueron abiertos al comercio.

⁴⁶ Los ingleses obtuvieron la pequeña península de (Kowloon) frente a la isla de Hong Kong.

Precisamente para esperar el siglo XX, China experimentó algunos cambios con una visión futurista. El surgimiento de una corriente flexible que pretendía sacar provecho de la penetración europea modificó sustancialmente las relaciones exteriores de China. Esta corriente, formada por un grupo de intelectuales, hacia hincapié en la necesidad de estudiar el occidente y aprender de los europeos. Los Asuntos de Actualidad (*Jinshu*), tal fue el nombre que los chinos pusieron al nuevo estudio que comprendía la ciencia, las armas, la tecnología, etc. de origen extranjero. Se hizo acopio de algunos documentos que mostraban los fundamentos del poderío militar y económico de occidente. El resultado del estudio demostraría el porqué del poderío militar y económico de las potencias imperialistas. La idea no era muy bien recibida en los círculos conservadores de la sociedad china, pero las enseñanzas que dejaba el estudio de las costumbres de los invasores hicieron comprender a los reacios la importancia de conocer al enemigo.

La economía, la política interna y externa así como la vida diaria del pueblo chino, estaban supeditadas a determinaciones externas que China no podía controlar. China se encontraba en una condición de desventaja respecto al mundo. Se intentó llevar a cabo una política de reforma e industrialización que tenía como propósito aumentar la capacidad china para enfrentar a los saqueadores y fomentar el crecimiento de la nación en rubros como la industria, la milicia, la tecnología, etc. La primera fase de industrialización comenzó en 1862 y se extendió hasta 1877.⁴⁷ Consistió principalmente en un esquema armamentista para defender los intereses nacionales de los extranjeros. Sin embargo, la empresa fracasó porque China aun no estaba preparada para desarrollar armas de tal magnitud.

Por otra parte, las presiones externas no habían disminuido y ahora la nación se enfrentaba al imperialismo japonés.⁴⁸ Japón había logrado un acuerdo comercial en 1871 y la anexión de las islas Ryukyu⁴⁹ en 1879. (Véase mapa III). Ahora demostraba abiertamente su intención de colonizar territorios chinos. El pretexto para iniciar la guerra con China fue la invasión de Corea.

Desde 1870 Japón y China rivalizaban por la influencia en Corea. Esta nación representaba el estado tributario más importante para el Imperio chino. A China le interesaba conservar la península coreana porque con el ejercicio de su autoridad sobre ella contenía el avance de las ambiciones imperialistas sobre su último baluarte que representaba su fuerza e influencia en el exterior. Al mismo tiempo que Japón, Estados Unidos, Rusia e Inglaterra

⁴⁷ Franke, Herbert. op. cit. p. 317

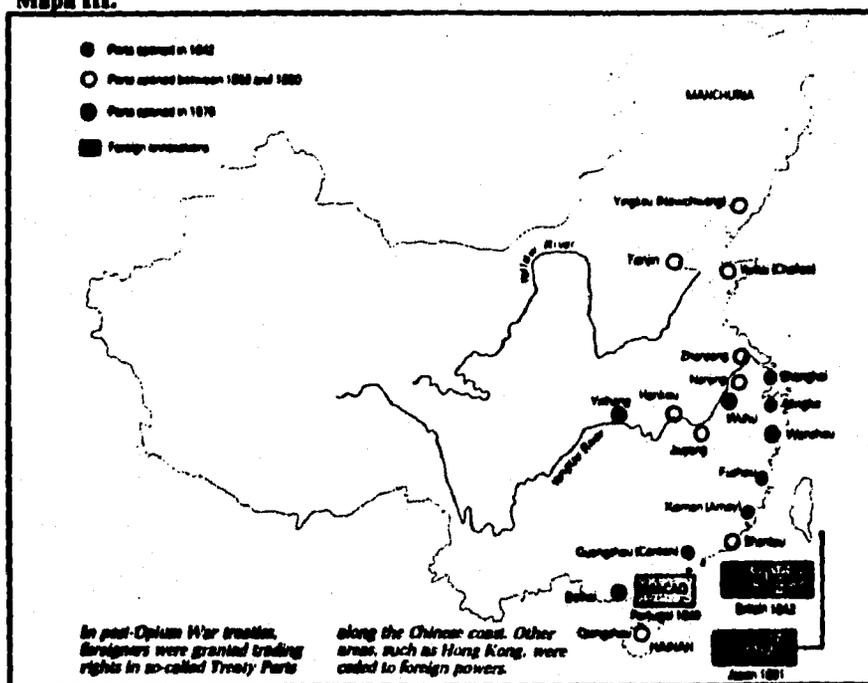
⁴⁸ China había tratado hasta entonces con muchos países con pretensiones colonialistas como Inglaterra, Francia, Rusia, Holanda, Portugal, el Imperio Austro-Húngaro, Estados Unidos, Bélgica, Alemania y España.

⁴⁹ Véase: Evans, Harriet. op. cit. p. 150-151

comenzaron a intervenir en Corea. China ayudaba a mantener militarmente al rey Kojong de la dinastía coreana Yi, mientras que Japón ayudaba enviando tropas para sostener al regente Taewongun.

La derrota fue inevitable; los japoneses ocuparon Port Arthur, Dairen y Weihaiwei al norte del país. El tratado de Shimonoseki firmado el 17 abril de 1895 puso punto final a la guerra, pero con desventajas para los chinos. Por este tratado, China reconocía la independencia de Corea, cedía a Japón la península de Liatung así como la isla de Taiwan y las islas Pescadores (islas Penghu). Accedió a permitir la apertura de cuatro nuevos puertos libres en los cuales autorizó posteriormente la instalación de industrias de origen japonés.⁵⁰ Además pagó una indemnización a Japón que alcanzó los 200 millones de dólares de plata. Al tratado se adhirieron Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia, actuando bajo la justificación de la cláusula de la nación más favorecida consignada en los tratados anteriores.

Mapa III.



Fuente: Sivin, Nathan, op. cit. p. 84.

⁵⁰ Moberg, Osmar Benck; Edmund, Jan, op. cit. p. 1041.

Un conflicto contemporáneo con los problemas en Corea fue el sino-francés en Vietnam. Desde la década de 1860 Francia había estado buscando nuevos puntos de anexión territorial en el lejano oriente, y ya que China se encontraba parcialmente dividida entre todas las potencias del momento, la alternativa para la expansión era hacia el sur, hacia la península de Indochina. China mantenía con ese reino lazos tributarios y si la soberanía de Vietnam caía en poder de los imperialistas, el hecho significaría que China perdía fuerzas y quedaría mal ante los ojos de los pequeños países vecinos en donde mantenía aún su sistema tributario. No obstante el marcado interés chino por Vietnam, los franceses extendieron su influencia en la región a lo largo de la década de 1870. Hanoi cayó en manos francesas en 1882 como parte de un plan para la anexión total. El suceso violentó a la corte Manchú, que dispuso de un ejército para ayudar a la dinastía de Hanoi en su batalla contra Francia. El resultado fue una sangrienta batalla en donde China perdió todo. Se entablaron negociaciones que no fructificaron, puesto que los franceses habían firmado un Tratado de Protección con Vietnam en el cual China no tenía cabida. China se negó a reconocer la autoridad francesa sobre Vietnam y en ello encontró Francia la justificación para declarar la guerra a China. En agosto de 1884 se declaró formalmente la guerra con la invasión del puerto de Fuzhou por buques de guerra franceses. En octubre se declaró el bloqueo a Taiwan.⁵¹

El tratado de Shimonoseki generó nuevas ambiciones entre los países imperialistas que rivalizaban por imponer su área de influencia en la zona. Así, hubo alianzas entre países para ayudarse a detener a los contrincantes. Rusia, Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos se unieron a Japón buscando su recompensa en la repartición de China y Asia a fines del siglo XIX. Estas cuatro potencias obtuvieron ventajas una vez que se adhirió al tratado. Rusia se conformó con la prolongación del ferrocarril transiberiano hasta Vladivostok, con ramales en Mukden (Manchuria) y Port Arthur (al que tomó en arriendo también); Alemania consiguió derechos especiales de explotación minera y de construcción de vías férreas en la provincia de Shantung; Francia obtuvo el permiso de ampliar el ferrocarril desde Hanoi en Vietnam hasta Nanning en China y también obtuvo la bahía de Kwangchow (Port Bayard); Gran Bretaña reclamó Weihai.

Los años posteriores al tratado de Shimonoseki constituyeron para China el ocaso de la dinastía Ching. Los intereses nacionales se subordinaron a los intereses de las potencias y la unidad nacional estaba a punto de romperse debido principalmente, a la incapacidad del gobierno para dar respuesta a las demandas del pueblo. El pueblo veía la próxima división del Imperio en aras de los intereses extranjeros. En páginas anteriores se ha dicho que China, en algún momento del siglo XIX, se preocupó por modernizarse y reformarse para

⁵¹ Para un relato detallado sobre la guerra Franco-China, véase: Chesneau, Jean. op. cit. p. 219-225

estar a la altura de los bárbaros. La década de 1890 estuvo plagada de intentos de modernización y reestructuración en todos sentidos. Los principales aspectos a tratar en el esquema de reforma fueron el económico y el militar, como antaño, pero ahora de una manera más objetiva y profunda. Se hizo énfasis en los escritos occidentales sobre la teoría económica, sobre todo porque algunas facciones reformistas propugnaban por el establecimiento del sistema capitalista para contrarrestar el poderío europeo: 'a los bárbaros se les vence con los bárbaros', decía una propaganda popular de ese siglo. En cuanto al aspecto militar, los chinos estaban convencidos que si lograban descifrar el complicado equipo bélico de los bárbaros, escalarían un peldaño más para enfrentarse a los invasores. Al mismo tiempo que el desarrollo de la tecnología armamentista y la reforma económica, debía intercarse una profunda reestructuración social. Sin una sólida base social y civil, las reformas planteadas no tendrían ninguna razón de ser. Así, el grupo de reformistas, integrado principalmente por los intelectuales, propusieron un período de reforma que se llamó 'Reforma de los Cien Días' en 1898. Kang Youwei (1858-1927), el líder del movimiento, envió al Emperador una "petición de 10 000 palabras" en donde proponía:

"...el castigo de los autores del tratado (Shimonoseki); la reorganización del ejército y numerosas modificaciones a los sistemas bancario y postal del país. Además se pedía la puesta en práctica de amplias reformas educativas y políticas; la universalización del estudio de temas científicos y técnicos, y la introducción de derechos de debate político a niveles local y nacional."⁵²

La reforma de los cien días duró exactamente ciento tres días, desde el 11 de junio hasta el 21 de septiembre de 1898. Si bien algunas propuestas estaban fuera de lugar, el hecho de que el emperador hubiera aceptado la petición de reforma significaba que aún él mismo reconocía la importancia de reestructurar el viejo mecanismo de la China medieval. Los estratos conservadores del Imperio se opusieron abiertamente a la reforma de los cien días y en un repentino golpe de Estado, derribaron al Emperador, encarcelando y asesinando a los simpatizantes con el movimiento. La Emperatriz viuda Tz'u-hsi, se hizo cargo del gobierno, pero no pudo contener la ola de descontentos de la población y tuvo que adoptar una actitud más flexible en cuanto a las reformas que habían quedado sin concluir. La Emperatriz tomó algunas medidas para aplicar nuevamente las reformas, una de ellas consistía en el envío de destacados alumnos de todas las áreas del conocimiento, al extranjero para que a su retorno pudieran desenvolverse en el estilo occidental, y con ello dar la impresión de que China al fin se modernizaba. Se realizaron algunos intentos para frenar la severa crisis económica y social, empleando medidas occidentales.

⁵² Evans, Harriet. op. cit. 184 y 185

Sin embargo, y pese a los deseos, también en esta nueva empresa fracasaron. Todo lo relacionado con occidente era nuevo e incomprensible para el pueblo chino. Los buques mercantes, las fábricas, las vías férreas y hasta los modernos edificios de comercio habían sido edificados por los europeos; los chinos ni siquiera sabían lo que eran los bienes de consumo -según la acepción de la palabra en ese momento. Hasta 1903 las palabras 'economía y económicos' fueron palabras sin ningún significado.⁵³ Por otro lado, para algunos reformistas la división entre el estudio de las cosas de occidente y el poder centralizado del Emperador no estaba sujeto a discusión. Es decir, se pretendía reestructurar a fondo el mecanismo de la nación, pero auspiciado por los mandatos del confucianismo que era el pilar de todo el pensamiento chino y que detentaba el Emperador. La contradicción evitó que la teoría reformista fructificara. Los lazos histórico-moralistas estaban profundamente enraizados. En cuanto a la maquinaria armamentista, los chinos no tenían personal debidamente entrenado para desarrollar armas autóctonas ni tampoco contaban con la tecnología adecuada para la fabricación de la artillería. La única opción era recurrir a los invasores para conseguir las armas. Los intentos de reforma, aún cuando hayan fracasado, sentaron las bases para la revolución nacional que habría de transformar a la China semifeudal en una nación fuerte y autónoma en el siglo XX.

La convergencia de todos los elementos ya señalados: la corrupción del gobierno, la debilidad del Emperador, la invasión extranjera y el semicolonialismo en el cual vivía China, despertaron de su aletargamiento a la sociedad que clamaba su lugar en el nuevo orden. Las rebeliones populares alcanzaron su punto cumbre con la revuelta de los Taipings que no era sólo un movimiento xenófobo, sino que contenía también elementos de reforma. Las pequeñas agrupaciones civiles y las sociedades secretas con fines de reforma y descolonización, pronto se extendieron por todo el territorio y ganaron adeptos para el movimiento que se avecinaba: la Rebelión de los Bóxers de 1900.

El movimiento Bóxer⁵⁴ se originó en la provincia de Chandong, al norte de China. Desde 1898 se tenían indicios de su existencia. El grupo insurrecto era famoso por la práctica de sus elementos de las artes marciales denominadas 'Boxeo', las que se suponía otorgaban poderes sobrenaturales a quienes las practicaban. La organización se basaba en un estricto código moral que ninguno de los miembros, ni siquiera los máximos dirigentes, podían romper. Sin embargo, la característica principal que los denotaba era su intemperalismo.

⁵³ El término que se emplea actualmente para designar a la 'Economía' (*Jing ji*), significaba a principios de siglo "interés activo en los asuntos públicos"; mientras que el término 'Económicos' (*Jing ji xue*) significaba "estudios sobre el arte de gobernar". Véase: Hu, Jichuan. (1988). *A concise history of chinese economic thought*. p. 527-528

⁵⁴ El movimiento Bóxer nació como una asociación clandestina denominada "Puño" (luchador) por la justicia y la unión. Era una parte de la fragmentada secta "Loto Blanco".

Su carácter antiextranjero se extendió también a la corte Manchú, a la que acusaban de estar en contubernio con los invasores, ya que obedecían más a los intereses extranjeros que a los intereses del pueblo. Sus ataques se concentraron en la infraestructura europea, como las vías de comunicación (ferrocarriles, carreteras, telégrafos, etc.) y las ciudades y puertos en donde los invasores radicaran. También enfocaron su ofensiva a las personas, y no les importaba si eran extranjeros, chinos o manchúes los blancos de los ataques. La destrucción de los bienes y propiedades de los colonizadores por parte de los bóxer solo tenía una salida: el empleo de la fuerza para exterminar a los revoltosos y proteger a las personas y pertenencias extranjeras. Nuevamente se integró una fuerza mancomunada para contener las arremetidas que infligía el movimiento. La fuerza estaba integrada por norteamericanos, británicos, franceses, japoneses y alemanes. La contienda finalizó con la firma de un Protocolo el 7 de septiembre de 1901. En el artículo 1 del Protocolo se estipulaba que China debía enviar una delegación que pidiera excusas a los afectados; en el artículo 2 se pedía que se castigara a los insurrectos; en el artículo 3 se exigía una indemnización para Alemania, Japón, Gran Bretaña, Rusia, Francia y Estados Unidos.

La rebelión bóxer es considerada como la más grande protesta popular en China. Independientemente de su carácter xenofóbico o antimanchú, los bóxer representaron una alternativa para terminar con las humillaciones y abusos de los invasores, para demandar al gobierno manchú su incapacidad y su origen extranjero. En una palabra, para derrocar el orden establecido por fuerzas ajenas y sobre las que no tenían ningún control. En el movimiento se volcaron todos los sentimientos contra los opresores internos y externos que estaban minando la autonomía del pueblo chino. La rebelión significó el punto de partida para el nacimiento del Nacionalismo, para la destrucción total del régimen imperial, para el fin del semicolonialismo en China y para sentar las bases de una nueva sociedad con características propias en la economía y en la cultura. Elementos que configuraron poco después a la China Popular.

3. La revolución china y el advenimiento de la República Nacionalista.

Los conflictos nacionales habían acentuado la debilidad del Imperio que cada día se desgastaba más. En 1908 la Emperatriz viuda Tz'u-hsi murió, legando el poder a su nieto de tres años Pu-yi. Esto complicaba la existencia del mandarinato porque era inverosímil que un niño de esa edad gobernara. Algunas facciones de la corte se aprovecharon de las circunstancias para gestionar su posible arribo al poder en caso de que la dinastía Ching desapareciera.

Mientras tanto, la burguesía nacional se incrementaba y fortalecía, dividiéndose al mismo tiempo en el ala izquierda y derecha. La derecha se componía de nuevos ricos, tales como los terratenientes, los burócratas y los grandes comerciantes que se habían enriquecido mediante la inversión en la naciente industria en China. Los máximos exponentes de esta camarilla eran Kang You-wei y Ling Chi-chao que eran ya reconocidos por el hecho de haber sido los impulsores del movimiento de modernización recientemente efectuado. La izquierda estaba integrada por un grupo de intelectuales que habían concluido su formación profesional en el extranjero, entre los que figuraba el doctor Sun Yat-sen (1866-1925). La facción englobaba también a los industriales, a los pequeños comerciantes y a los incipientes capitalistas chinos. Los dirigentes de ambos bandos surgieron en el momento más álgido de los acontecimientos de la crisis nacional de fines del siglo XIX.

Sun Yat-sen había sido enviado a estudiar a occidente en el momento en que las reformas educativas entraron en vigor. Durante las últimas décadas del siglo XIX, Sun había sido instruido bajo el influjo de la corriente burguesa occidental. El pensamiento socio-político de la época modeló su ideología revolucionaria democrática-burguesa. La propuesta de Sun consistía en convertir al Estado Imperial en una analogía del Estado burgués occidental. Es decir, no proponía la desaparición radical y total del Imperio, sino que aducía la modificación de la corte Ching para que siguiera el ejemplo de occidente. Para ello era necesario reformar al Estado, a la sociedad, a la economía, pero sobre todo, a la base ideológica sobre la cual descansaba el sistema político chino. Al valorar el mecanismo de la monarquía, Sun comprendió que era sumamente difícil tratar de rectificar al sistema cuando éste no aceptaba ninguna operación interna. Fue entonces cuando decidió completar su proyecto de reforma político-social derrocando a la arcaica dinastía Manchú. Realizó algunos viajes de propaganda por el interior de China para tratar de ganar adeptos. En noviembre de 1894 la Sociedad para la Regeneración de China (*Singchungjui*) vio la luz por primera vez. El planteamiento central de la Sociedad era: "Expulsar a los tártaros, regenerar China e implantar la República".⁵⁵ La población, cansada de tolerar los abusos de la corte y de los invasores, se adhirió al movimiento por la paz y la reforma de los republicanos.

Un año después de la creación de la Sociedad, Sun Yat-sen decidió que la lucha debía comenzar. Sin embargo, la corte imperial fue alertada del levantamiento y envió a sus ejércitos a detener el avance de los nacionalistas. Sun escapó hacia el exterior en donde elaboró los 'Tres Principios del Pueblo', base de toda la teoría de la revolución democrático-burguesa. Los Tres Principios significaron para China el vislumbamiento de una nueva era de reacomodo y orden.

⁵⁵ *Breve historia moderna de China*. op. cit. p. 327-330

Los años siguientes representaron para el movimiento revolucionario una tregua en donde podían recargar sus energías para liberar al pueblo. Con el estallido de la guerra entre Rusia y Japón por la posesión de la parte noroeste de China (Manchuria), lugar donde se situaba Port Arthur, en 1904, los sentimientos antimanchúes se avivaron debido a la declaración de neutralidad por parte del gobierno manchú. Japón se declaró vencedor en la guerra y eclipsó a Rusia en el momento de la repartición del botín. Rusia transfirió sus posesiones y derechos del norte a Japón. Japón reconoció, como consuelo para los vencidos, los derechos rusos en Mongolia Exterior.⁵⁶

Es necesario hacer notar que los republicanos no pregonaban el exterminio de los imperialistas, como señalaban algunas otras consignas nacionalistas. Por el contrario, Sun creía fervientemente que los europeos, dada su vasta experiencia militar y económica, ayudarían a la causa democrática sin reparo alguno. Porque mientras se les convenciera de las ventajas adicionales que podrían obtener si apoyaban el movimiento, era seguro que los 'bárbaros' occidentales terminarían por ayudar a debilitar al Imperio. Buscaba el apoyo exterior incondicional para derrocar al gobierno Ching.

Sun Yat-sen subrayaba que dentro de la corte existían elementos perniciosos para el Estado, fuera éste republicano o no, que lejos de apoyar a la dinastía, eran en realidad enemigos del mismo. Esos elementos eran el blanco de los ataques constantes de los nacionalistas. Los intelectuales al servicio de la revolución democrática-burguesa demandaban apoyo a los círculos estudiantiles para propagar la doctrina nacionalista. La respuesta no se hizo esperar y las hordas de estudiantes se agregaron a la lucha con una fe ciega. La ayuda de los chinos de ultramar fue rápidamente absorbida por los republicanos, que se sentían satisfechos de que su ideario hubiera llegado tan lejos y a los estratos sociales a los cuales debía llegar.

En 1905 Sun Yat-sen llegó a Japón en donde fundó la Liga Unida (*Tongmenghui*) cuyo consigna revolucionaria era igual a la de la Sociedad de 1894. Allí mismo, en Tokio, comenzó a editarse el periódico *Min Bao* (Periódico del Pueblo) que luego se enviaba a China. Dentro de este marco, Sun expuso sus Tres Principios del Pueblo (*Sanminzhuyi*) que en realidad habían sido anteriormente su plataforma ideológica para la revolución. Los Tres Principios consistían en: el nacionalismo, la democracia y la vida del pueblo (socialismo).⁵⁷ Sin embargo, el mismo proyecto presentaba algunas deficiencias en cuanto

⁵⁶ Concluida la guerra ruso-japonesa y gracias a la mediación de los Estados Unidos, se inició una ronda de negociaciones en la ciudad de Portsmouth (New Hampshire, E.U.) que culminaron con la firma de un tratado de paz que lleva por nombre "Tratado de Portsmouth" el 5 de septiembre de 1905. Scara Vázquez, Modesto. (1980). *Del Congreso de Viena a la Paz de Versalles*. p. 237-243.

⁵⁷ Sivin, Nathan. op. cit. p. 86

a la extensión de los beneficios para el pueblo. A pesar de que se anunció la igualdad de derechos de la propiedad de la tierra, el proyecto estaba enfocado principalmente a la clase media y a la burguesía, no a la mayoría de la población: los campesinos. La gran masa agrícola no participaría de los frutos del triunfo de la revolución. No obstante la carencia de contenido popular en el proyecto, la revolución no se detuvo ante nada para destronar la dinastía Ching e iniciar un proceso de independencia y unificación nacional.

El estallido de la revolución ocurrió el 10 de octubre de 1911 en Wuchang. La rebelión se extendió por todo el valle del Yangtse Kiang y posteriormente hacia las provincias del norte del país. El resultado del levantamiento armado fue la declaración de independencia del gobierno central, por parte de algunas provincias, reclamando su autonomía finalmente. Mientras tanto, otra corriente ideológica tomaba impulso para enfrentarse a los nacionalistas.

Yuan Shi-kai había sido en la corte Manchú un poderoso consejero imperial. Ahora que la dinastía estaba exterminada, veía en ello la oportunidad para iniciar una nueva dinastía en la cual él sería el Emperador. Aunque las pretensiones de Yuan eran marcadamente monárquicas, tuvo que adecuarse al momento en que vivía, es decir, intentar adentrarse en el movimiento revolucionario esperando con ello, obtener al final lo que deseaba: el poder. La guerra entre ambas facciones terminaron por debilitar aun más a la sociedad que clamaba por la paz. Sun, para evitar más fricciones, decidió en una repentina jugada política, inclinar la balanza en favor de Yuan, quien a la postre se convirtió en el primer presidente de la República China. La República se proclamó el 1 de enero de 1912, teniendo como sede de gobierno la ciudad de Nanking. Los grupos que apoyaban a Yuan eran los constitucionalistas, los conservadores y los remanentes de la corte imperial. La abdicación del Emperador era condición necesaria para la república, así, el 12 de febrero de 1912 la dinastía Manchú terminaba para siempre. El Emperador perdió todo poder político, pero conservó sus títulos. El parlamento de Nanking designó entonces a Yuan como Presidente de la República el 6 de marzo de 1912.

Los nacionalistas no habían cejado en su intento por restituir a Sun al frente de la nación y se preparaban para las elecciones de 1912-1913. Recientemente la Liga Unida había dado paso al Partido Nacionalista del Pueblo (*Kuomintang*) que intentaría ganar las elecciones.⁵⁸ La dictadura iniciada por Yuan posteriormente obligó a los nacionalistas a huir a Japón en donde fundaron el Partido Revolucionario Chino (*Zhonghua Gemingdang*)

⁵⁸ Las elecciones de 1913 favorecieron a los nacionalistas que nombraron primer ministro a Song Jiaoren. El asesinato de Song en la estación de ferrocarriles cuando se dirigía a Beijing a negociar con Yuan, tuvo el efecto de dejar un vacío de poder que destabilizó a los nacionalistas, dejando nuevamente el campo libre a Yuan Shikai.

en julio de 1914. La creación del nuevo partido trascendió porque significaba que la revolución tomaba un segundo respiro. Pero era inevitable al mismo tiempo que el partido revolucionario perdiera fuerza, dada la lejanía de los dirigentes del campo de acción.

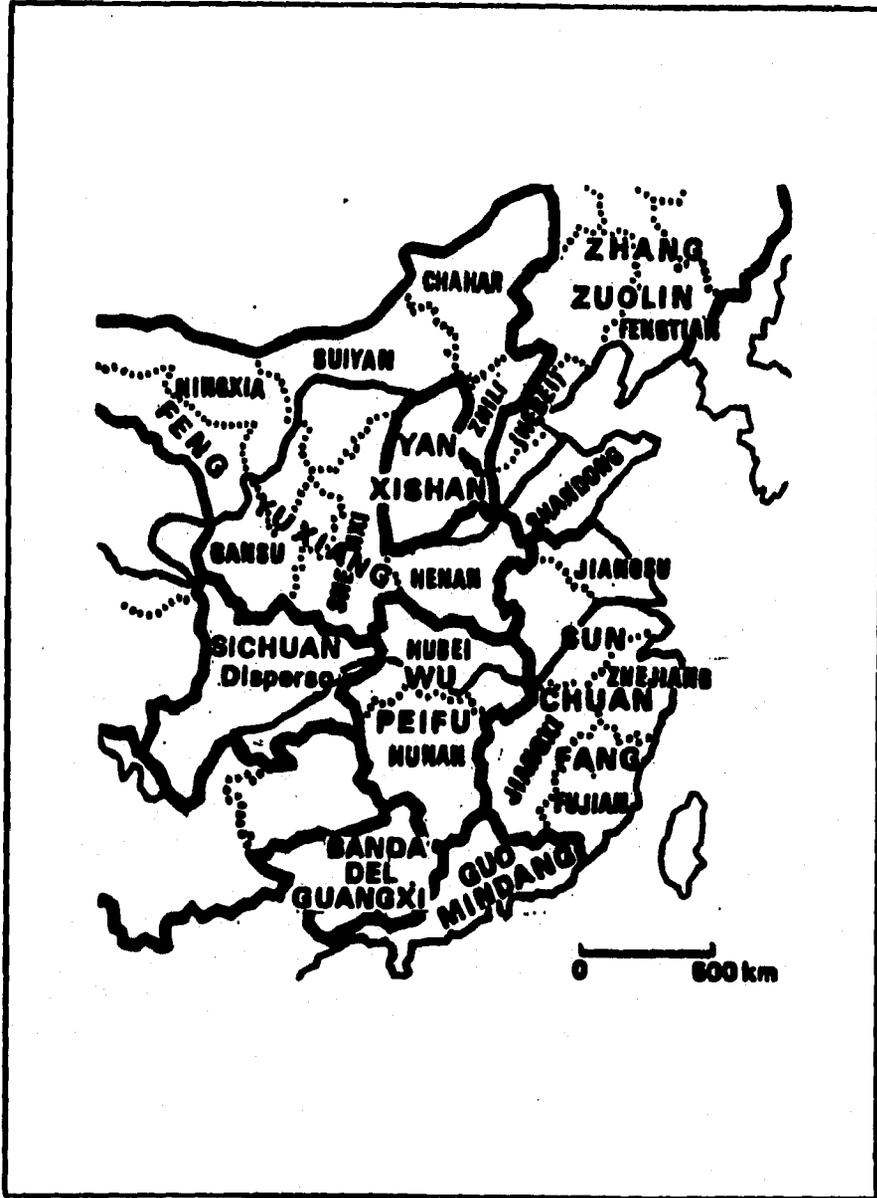
La ocupación y la instalación de una base militar en Chandong por Japón⁵⁹ creó las condiciones óptimas para el surgimiento de nuevas protestas populares, que desembocarían en el derrocamiento de la dictadura de Yuan Shi-kai. La muerte de Yuan Shi-kai en 1916, dejó al país en una completa confusión que culminó con el levantamiento de diversos caudillos, de extracto militar, por todo el país. Estas huestes, llamadas los 'Señores de la Guerra', provenían de la zona norte del país; no se alinearon a ninguna fuerza política, sino que tomaron partido por sí mismos y se enfrentaron entre ellos para imponer su hegemonía. Cada uno de los señores de la guerra veía por sus propios intereses y no por los de algún grupo o facción política. Estas nuevas fuerzas beligerantes no eran muy fuertes, por tanto, sólo podían dominar la provincia donde señoreaban, pero aún así lograron desestabilizar permanentemente al país y exacerbar la desunión nacional. (Véase mapa IV).

La preocupación central para los nacionalistas era lograr la pacificación y la unión nacional. El impulsor del llamado nacional para la paz fue nuevamente Sun Yat-sen. Sun había reformado su plataforma política y su doctrina revolucionaria era más fuerte que antaño. En 1920 intentó reorganizar al partido y trató de ampliar las alianzas con otras fuerzas políticas. El sistema de alianzas con otras fuerzas daría al Kuomintang la solidez necesaria para triunfar. La alianza con otros partidos no fue tarea fácil: cada uno de ellos entendía de diferente manera la revolución y establecía sus propios criterios para conducirse respecto a la causa revolucionaria. La conjunción de fuerzas, lejos de dar solidez al movimiento emprendido, lo socavó debido a la disparidad de pensamientos y prácticas. La anarquía hizo su aparición nuevamente llevando a la debilitada nación al caos y el desorden, principalmente en los aspectos económico, social y político (interno y externo).

⁵⁹ Japón, al declarar la guerra a Alemania en agosto de 1914, aprovechaba que las circunstancias le eran favorables para imponerse sobre China. Presentó a Yuan las 21 exigencias que equivalían a ceder el control de China a los japoneses, reconociendo por añadidura, el control permanente sobre Shandong, Mongolia Interior, Manchuria y las provincias costeras del sur. Yuan aceptó de buena gana las exigencias imperialistas en un tratado firmado el 25 de mayo de 1915 provocando una ola de protestas por todo el país. Véase: Seara Vázquez, Modesto. op. cit. p. 375-379.

Mapa IV

Mapa de los Señores de la Guerra (hacia 1926).



Fuente: Chevrier, Yves. (1987). *La China moderna*. p. 65.

La intrínseca lucha que se desarrollaba sirvió al mismo tiempo para fomentar la aparición de nuevos movimientos que no precisamente se denominaban reformadores. Estos movimientos no pretendían solamente reformar determinadas situaciones, como la economía por ejemplo, sino que iban más allá al tratar de modificar sustancialmente y de raíz todos los problemas que China adolecía. Es decir, para que China avanzara y se desprendiera de la condición semicolonial y semifeudal en la que se hallaba inmersa, era necesario iniciar una revolución total en donde todos los sectores sociales chinos estuvieran de acuerdo. El primer punto a tratar en este movimiento fueron las potencias coloniales. Mientras que las potencias mantuvieran su protectorado en el país, China no dejaría de ser una colonia más de explotación. Restituir la soberanía nacional era la primera premisa para retomar el control de la situación.

Sin duda el mundo cambiaba con el recién iniciado siglo XX; las fuerzas económicas y políticas así como las relaciones internacionales, entraban dentro de nuevos patrones de conducta. La Primera Guerra Mundial había servido de escaparate a las naciones hegemónicas, ya que les había dado la oportunidad de demostrar su poder sobre las naciones más débiles. Las relaciones de poder cambiaron tornándose mucho más flexibles. La necesidad de un clima de paz mundial era imperiosa, al menos así lo entendían los países occidentales, sin embargo era sumamente difícil que se entendiera también así en oriente. El impenetrable mundo oriental no estaba al tanto de los sucesos de occidente y así convenía a las potencias coloniales. Pero el ambiente en el oriente se había hecho más mundano y habían surgido nuevas corrientes que pregonaban la igualdad entre todas las naciones. La nueva corriente la integraban los intelectuales que habían adquirido su formación en escuelas occidentalizadas o bien, en el extranjero. Los medios de comunicación habían ampliado la cultura y muchos escritores pertenecientes a países colonizados habían comenzado a cuestionar la validez del sistema. Cuestiones que antes se pasaban por alto, ahora eran estudiadas y solucionadas. Dentro de este contexto surgió el Movimiento del Cuatro de Mayo en 1919. Al término de la primera guerra mundial, y habiéndose negociado la paz, los chinos esperaban que les fueran devueltos los territorios que habían perdido durante un siglo de semicolonización. Por el contrario, los derechos alemanes sobre tierras chinas habían sido transferidos al Japón. En la Conferencia de Versalles las potencias occidentales querían asegurar su posición territorial en China para evitar la expansión del comunismo soviético por la zona. Japón representaba la barrera natural para éste propósito.

El gobierno chino, manejado en ese momento, tanto por los señores de la guerra, como por las fuerzas nacionalistas, accedió conceder derechos a Japón sobre Chandong a costa de la soberanía nacional. La protesta popular por el hecho no se hizo esperar. El 4 de

mayo una manifestación estudiantil, que representaban el ala reaccionaria de los intelectuales, se apoderó de Pekin. Al día siguiente el Sindicato de Estudiantes de Pekin se unió a la protesta, llevando la situación a la huelga general el 19 de mayo. Ulteriormente otros sindicatos como los comerciantes y obreros de otras ciudades se adhirieron al movimiento. Pekin comenzaba a perfilarse como el centro neurálgico de la cultura en China. Harriet Evans ha descrito el movimiento del 4 de mayo como el "despertar cultural", "la edad dorada" de China.⁶⁰ Efectivamente, dentro de los anales de la historia de China, el movimiento representa el despertar y la toma de conciencia de las condiciones desfavorables del país. El movimiento concentró sus fuerzas en concientizar a la población de que el fin de la opresión estaba cerca, que era necesario pronunciarse en contra de la injerencia extranjera y que había que tomar las riendas de futuro por sí mismos. El proyecto más depurado de estas consignas fue la creación de la República Popular en 1949.

El movimiento es importante porque marca el inicio de una nueva etapa para el pueblo chino; con o sin Sun Yat-sen el camino hacia el futuro estaba emprendido. La penetración de la ideología occidental respecto a la soberanía nacional había sido acogida por los intelectuales chinos que supieron interpretarla y adecuarla a sus condiciones particulares. La revolución no sería tan solo social, política y económica; también abarcaría la cultura y el pensamiento tradicional confuciano. El nacionalismo y el patriotismo, factores tan importantes en el devenir de China, fueron acuñados y portados como los estandartes de la etapa de reforma y revolución.

Las corrientes alternas a la nacionalista comenzaron a manifestarse en este período. Las políticas radicales, como las anarquistas no encontraron eco en una sociedad cansada de problemas y sobresaltos. Por otra parte, la Revolución de Octubre de 1917 había sorprendido a una porción de la población china por la rapidez con que se había llevado a cabo en Rusia, un Imperio que parecía nunca tendría fin. Las ideas marxistas-leninistas comenzaron a ser introducidas tardíamente en China, pero el movimiento del 4 de mayo terminó por abrir espacio a las doctrinas socialistas. El exponente del movimiento socialista fue Li Ta-chao (1818-1927), jefe de la biblioteca de la Universidad de Pekin. Comenzó escribiendo pequeños ensayos que luego enviaba al periódico Nueva Juventud (*Xin Qingnian*) editado desde 1915, antes del movimiento del 4 de mayo en Pekin. El periódico había sido fundado por Chen Duxiu, que a la postre fundaría en Shanghai un grupo comunista que sería el predecesor del Partido Comunista Chino (PCCH). En el periódico encontró un canal para exponer sus ideas marxistas y ponerse en contacto con otros círculos socialistas. Por la novedad de las ideas marxistas y el ejemplo de la Rusia

⁶⁰ Evans, Harriet. op. cit. p. 257

zarista, las convicciones socialistas pronto encontraron apoyo por parte de otros círculos diferentes a los cuales estaban dirigidos. La clase trabajadora, uno de los sectores más oprimidos de la sociedad urbana, dirigió sus simpatías al grupo socialista que actuaba como un catalizador para la desorganizada sociedad.

El marxismo no era solamente una corriente más para explicar las contradicciones de la sociedad del capitalismo, sino que hacía al mismo tiempo aportaciones sobre aspectos no tocados por otras corrientes, como por ejemplo, el marco conceptual de la revolución, entendida como el enfrentamiento entre la burguesía capitalista y las clases sociales más depauperadas, cuya meta final era "el salto cualitativo en el desarrollo de la sociedad cuyo resultado es el paso del capitalismo al socialismo".⁶¹ La apertura de nuevos horizontes de estudio respecto a la teoría del socialismo inquietó a muchos estudiantes de ideas progresistas, entre los que se encontraba Mao Tse-tung, asistente en la biblioteca de la Universidad de Pekín. Junto a Li Ta-chao desarrolló todo un estudio sobre el socialismo para publicarlo en la Nueva Juventud. La corriente se extendió con gran rapidez por Shanghai y Tokio, alcanzando a estudiantes de ultramar. Entre los estudiantes en el extranjero se encontraban futuros líderes del PCCH como Chou En-lai y Teng Hsiaoping. La fecha oficial, según los anales del Partido Comunista Chino (PCCH), de la fundación del partido es julio de 1921.

Las relaciones entre los comunistas chinos y los soviéticos se vieron reforzadas por la introducción de una agencia noticiosa común y de un centro de idiomas para los extranjeros en Shanghai. La agencia de noticias fue concebida como un medio de propaganda, y la escuela de idiomas, como un biombo tras el cual estaba la formación de cuadros comunistas. Sin embargo, el propósito inmediato para los soviéticos y chinos no era implantar una sociedad socialista sin antes haber concluido un movimiento revolucionario nacionalista para despojarse del yugo imperialista. Debido a las características de China (un país semifeudal, dependiente y atrasado tecnológicamente) era imposible llevar a cabo una revolución total si antes no estaba preparado el terreno.

4. La victoria del Partido Comunista Chino (PCCH)

"Si el enemigo avanza, retrocedemos; si acampa, hostilizamos; si descansa, atacamos; si el enemigo retrocede, lo perseguimos". (Lema de la Guerra de Guerrillas de Mao Tse-tung).⁶²

⁶¹ Blauberg, I. (1992). *Diccionario de Filosofía*. p. 315

⁶² Clase de Geografía Política, impartida por la Mtra. en G. Mercedes Perceña Gili. ENSEP Acatlán. 1 de marzo de 1991.

Los comunistas no deseaban el enfrentamiento directo con los partidarios de Sun Yat-sen. De tal forma que buscaron el diálogo con los nacionalistas para apoyarse mutuamente en la lucha contra el desorden y la anarquía. Recordemos que entre las tareas inmediatas de los nacionalistas y comunistas estaba la procuración de la pacificación y la cohesión nacional. Bajo esta premisa conviene subrayar que las fuerzas antagónicas que se desarrollaron en China, finalmente debían unirse para enfrentar los acontecimientos. El primer frente unido (1924-1927)⁶³ puso en evidencia la fragilidad de la relación entre el Kuomintang y el PCCH. La Comintern había presionado al PCCH para que se aliara a los nacionalistas. Esto supuso para los comunistas la subordinación política y militar a los objetivos e intereses del Kuomintang. Era claro que los intereses de uno y otro frente eran incompatibles. Otros incidentes impulsaron aún más la división del frente unido. La muerte de Sun Yat-sen en 1925 había tomado a todos por sorpresa. Sun representaba al mismo tiempo el punto medio para las relaciones PCCH y Kuomintang, es decir, el nacionalista no deseaba más que la restauración de la soberanía y la unión nacional, tesis que no entraba en contradicción con los planteamientos comunistas. Empero, la revolución nacionalista había dado la oportunidad a diferentes fuerzas sociales de manifestarse y de legitimizar sus demandas que, en muchas ocasiones, no eran acordes con la doctrina nacionalista. Podemos suponer entonces que dentro del Kuomintang existían catalizadores que de alguna forma demeritaban la tesis sustentada por Sun. Las diferentes corrientes ideológicas gestadas dentro del Kuomintang se patentizaron a la muerte de Sun, cuando entraron en competencia para ganar la dirección del partido. El nuevo líder, Chiang Kai-shek (1887-1975), dio un giro brutal a las relaciones entre ambos partidos.

Una vez en el poder, la política de ultraderecha adoptada por Chiang acusaba a los comunistas de comportarse como 'un partido dentro del partido' y de no acatar las disposiciones nacionalistas. El Partido Comunista (PC) decidió neutralizarse momentáneamente para no despertar las suspicacias de Chiang y aprovechar el momento oportuno para afianzarse y entrar en combate, si era preciso, por el poder. La franca división entre el PC y el Kuomintang se definió durante la Expedición del Norte en julio de 1926.⁶⁴ Las secuelas del divisionismo territorial con el dominio de los señores de la guerra agravaron aún más la condición de China que, hasta ese momento, continuaba en calidad de botín de guerra. Para poner en paz a los señores de la guerra y unir al país bajo un solo gobierno, la conjunción PC-Kuomintang decidió emprender una expedición al norte del país.

⁶³ Véase: W. Houn, Franklin. (1976). *Breve historia del comunismo chino*. Capítulo 2. En este capítulo el autor desarrolla la historia de las negociaciones entabladas entre Sun Yat-sen y Adolph Joffe (representante soviético) para formalizar la alianza entre nacionalistas y comunistas encaminadas a unir fuerzas para salvar a la desmembrada China. La declaración Sun-Joffe se publicó el 26 de enero de 1923.

⁶⁴ *Ibid.* p. 40

Durante la expedición del norte, los recelos entre ambas facciones derivaron en una guerra no verbal que culminó con el rompimiento final. El viaje hacia el norte había puesto de relieve la importancia que para los campesinos y obreros pobres del país tenían los comunistas, aun cuando éstos no tenían definido del todo su programa agrario.⁶⁵ Las clases más humildes y necesitadas del país mostraron su intención de agregarse a las filas comunistas y no a las nacionalistas. Era evidente que el partido nacionalista perdía terreno frente a los comunistas. Las tierras arrebatadas a los señores de la guerra por el frente unido fueron la recompensa para los comunistas que deseaban establecer en esas zonas puntos de influencia socialista. Los obreros y campesinos de las zonas de influencia se armaron con la ayuda de los comunistas y decidieron dar la espalda a los contrarios del frente unido. El conflicto se agudizó aun más cuando Chiang decidió cambiar su sede de gobierno de Cantón, en la provincia de Kwangtung, a Nanchang, en la provincia de Kiangsi y se encontró con el rechazo de la facción izquierdista del Kuomintang y de los comunistas que deseaban que el gobierno se trasladara a Wuhan, en Hubei. En el desacuerdo Chiang tomó la delantera y logró llevar el gobierno a Nanchang contrariando a los comunistas que comenzaron a sabotear las actividades de Chiang con propaganda antinacionalista e incitando a las huelgas en Cantón con el propósito de evitar que los elementos nacionalistas de ese puerto fueran embarcados hacia Nanchang.

La camarilla de los comunistas establecieron en Wuhan la sede de gobierno que, de alguna manera se legitimaba en virtud de la discrepancia existente entre ambos bandos. Tratándose de fuerzas opuestas, sin ningún punto de coincidencia político e ideológico, tanto los comunistas como los republicanos podían conducir sus respectivos gobiernos hacia donde lo desearan. La repentina separación de la unidad Kuomintang-PC y la fundación de sus respectivos gobiernos, impuso a Chiang la necesidad, así lo creía él, de iniciar una serie de purgas dentro del mismo Kuomintang a fin de eliminar a los elementos procomunistas; de la misma manera decidió que era conveniente romper todo lazo con los radicales e iniciar la persecución de los principales dirigentes para terminar con la 'amenaza roja'. El ejército de Chiang era un ejército fuerte y bien armado, pero necesitaba la cohesión moral que es el rector de toda empresa. No obstante, sus fuerzas armadas eran superior en número y armas a las fuerzas comunistas que tenían un ideal por el cual luchar. En vista de la aparente fuerza de los comunistas, Chiang buscó la ayuda del exterior para organizar su estrategia contra los rojos. La ayuda llegó en especie: armas, uniformes, etc. Los comunistas habían logrado atraer la atención de los residentes de Shanghai en donde

⁶⁵ Los comunistas en sus inicios no dieron importancia a las masas campesinas. Empeñados en promover una revolución social con características semejantes a la revolución rusa que se concentró prácticamente en las urbes y, por ende en los obreros, se olvidaron que sus condiciones nacionales no eran iguales a las de sus contemporáneos rusos. A medida que conocían más a fondo su país, se percataron que el campo era el punto clave para reiniciar una revolución social con bases campesinas. El éxito de la revolución comunista se debió en parte a la participación de esta numerosa clase social.

levantaron a la población contra el régimen de Chiang Kai-chek, instándolo a repeler a los republicanos. Los nacionalistas rápidamente sofocaron la insurrección por la fuerza; cientos de personas fueron cruelmente masacradas la noche del 12 de abril de 1927. El paso hacia el rompimiento final había sido dado.

Algunos de los militantes del Kuomintang reprobaron la conducta de Chiang Kai-chek y optaron por expulsarlo del partido inmediatamente.⁶⁶ Pero había muchos problemas que no se iban a resolver con la expulsión de Chiang. La política interna del partido quedaba a la deriva, y se corría el riesgo de que el estandarte del poder lo tomara algún comunista que solo esperara un oportunidad. Si la cabeza era cortada, el cuerpo moriría. Los principales dirigentes del Kuomintang reconsideraron los hechos y decidieron finalmente no romper con el gobierno de Nanking encabezado por Chiang Kai-chek. En consecuencia anunciaron oficialmente el rompimiento del partido con los comunistas y la expulsión de éstos del partido. El PC actuaría desde ese momento en la clandestinidad. En 1928 los comunistas organizaron el Ejército Rojo, aliado del PC para combatir a las fuerzas del Kuomintang. La política del Ejército Rojo establecía que:

"1) el Ejército rojo debe estar totalmente adoctrinado y estrictamente disciplinado; 2) aparte de hacer la guerra, el Ejército rojo debe participar activamente en todas las empresas locales del partido, como trabajos de organización y propaganda; 3) aunque la situación militar había alcanzado el punto en que empezaba a inclinarse en favor de la revolución, el Ejército rojo debe depender de la guerra de guerrillas o guerra móvil, obtener el apoyo de potenciales elementos favorables entre la población, evitando batallas con fuerzas enemigas superiores y concentrando fuerzas superiores para cercar y aniquilar con toda rapidez fuerzas enemigas inferiores o aisladas." ⁶⁷

Con la ayuda del recién creado Ejército Rojo, los comunistas esperaban aumentar su fuerza frente al ejército nacionalista. Con la seguridad que les brindaba el ejército, Mao fundaría en 1931 la República Soviética China en la provincia de Kiangsi.

1927 marca el inicio de la primera guerra civil en la China del siglo XX.⁶⁸ La vida nacional se escindió en dos vertientes: por un lado un movimiento que se apoyaba en sus mismas

⁶⁶ Evans, Harriet. op. cit. p. 287

⁶⁷ W. Houn, Franklin. op. cit. p. 51

⁶⁸ Para algunos autores, como Franklin W. Houn, la guerra civil china acaecida a partir de 1927 fue en realidad la segunda guerra civil. La primera guerra está determinada entonces durante la unión de fuerzas entre el Kuomintang y el PC (1923-1927). Se considerará en el presente trabajo a la primera guerra civil durante 1927 porque si bien es cierto que los nacionalistas tenían roces frecuentes con los comunistas, ello no indica del todo que las relaciones hubiesen estado deterioradas en su totalidad durante el frente unido de 1923. El enfrentamiento decisivo que llevó a la lucha armada entre las dos facciones ocurrió a partir de 1927 y no antes.

fuerzas y en los sectores más pobres de la sociedad; por el otro, una facción que necesitaba del apoyo de las potencias extranjeras y de la burguesía nacional para sobrevivir. La plataforma nacionalista no estaba totalmente definida y había algunos huecos que rellenar, como el tema agrario por ejemplo. Toda la política republicana se concentraba en los centros urbanos, que eran los menos, de China. Política que no era acorde con la realidad considerando que la mayoría de la población de China era campesina. Por otro lado, al solicitar la colaboración de países como Gran Bretaña o Francia se ponía en tela de juicio la independencia y soberanía del país. El ala derecha del Kuomintang perdería mucho terreno con la aplicación de medidas que intentaban disfrazar la realidad. Existía un elemento más que era materia de preocupación para los mismos militantes del Kuomintang: el vaivén de las relaciones con los soviéticos. Al principio los nacionalistas se habían mostrado cautelosos para con los rusos, pero cuando las potencias de occidente dieron la espalda a los demócratas, éstos se volvieron hacia los comunistas. Los soviéticos se mostraron entonces amigables y se ofrecieron a ayudar a los nacionalistas en su lucha por la recuperación de la soberanía y la unidad nacional. No condicionaron la ayuda prestada pues no estaba en sus planes transformar aún la naciente república. Durante el frente unido, Stalin apoyaba la conjunción de fuerzas, aunque su postura era un tanto ambigua. Con el rompimiento final de 1927, los nacionalistas estaban seguros que los soviéticos habían intervenido para que los comunistas tomaran la decisión de volverse contra ellos. De hecho el régimen de Chiang Kai-chek expulsó a los soviéticos de China argumentando que eran los instigadores de la revuelta y los causantes directos de la guerra civil. Es evidente que los nacionalistas carecían de un plan que los ayudara a obtener el poder y que solo se conducían de acuerdo a las circunstancias. Por otro lado, la creciente dependencia del exterior contribuyó enormemente al cuestionamiento del carácter revolucionario del movimiento nacionalista. En poco tiempo la población dejó de considerar a los republicanos como una opción real para modificar las cosas.

Por el contrario, los comunistas adoptaron el camino de la teoría marxista-leninista para la obtención del poder. La plataforma política del partido se basaba en la lucha de clases y la dirigencia del país por medio del grupo del proletariado. Anteriormente se ha especificado que los comunistas soviéticos planteaban la transformación de China al socialismo basándose en las masas obreras del país para darle un carácter similar al emprendido por ellos en 1917. Sin embargo, los comunistas chinos reconocían que las condiciones en su patria no eran las óptimas para comenzar a inducir a la población obrera a que tomara las riendas del futuro de la nación. La cuestión agrícola comenzó a perfilarse desde el mismo instante en que los 'rojos' se percataron de la potencialidad de las masas campesinas que poblaban toda China. Su cohesión ideológica fue el factor que terminó por unir a toda una población tan heterogénea, que al mismo tiempo compartía la peculiaridad de ser en su

mayoría campesina. Es verdad que los comunistas de la 'Tierra del Centro' se apoyaron en los soviéticos para iniciar su campaña como partido emergente y, posteriormente, como partido en el poder; pero es justo señalar también que no se dejaron guiar totalmente por una ideología y una praxis incompatible con su situación particular. Tomaron las riendas y corrieron todos los riesgos por sí mismos. Las condiciones para el cambio no habían sido como las de los soviéticos que transformaron al país partiendo de una sociedad burguesa-imperialista. Los chinos revolucionarios trataban de transformar a su país partiendo de una sociedad semifeudal y semicolonialista. Es por ello que algunos autores⁶⁹ señalan a la revolución comunista como el verdadero factor de cambio que evolucionó a la sociedad.

Las fuerzas políticas opuestas en China actuaban de acuerdo a su directriz fijada por ellos mismos. Eran fuerzas irreconciliables después de la crisis dentro de la relación Kuomintang-PC de 1927. A partir de esa fecha, los nacionalistas se dedicaron a perseguir a los comunistas que a los ojos de todos quedaban como los traidores, no solo para el partido en el poder, sino para la patria por sus conexiones con los soviéticos, que al fin y al cabo, eran extranjeros deseosos de sacar provecho de China.

A partir de 1927 el ejército nacionalista emprendió la persecución y aniquilamiento de los miembros y simpatizantes del PC. Escuadrones de fusilamiento fueron enviados a las provincias, hasta ese momento en manos de los comunistas, para iniciar una redada contra los máximos dirigentes del movimiento comunista. Los arrestos y los fusilamientos entre los miembros del PC fue una situación cotidiana a partir de 1927. El movimiento comunista tuvo que replegarse en sí mismo dado que no tenía en ese momento la fuerza necesaria para enfrentarse abiertamente con los republicanos conservadores. El episodio más famoso de la historia de la guerra civil china sucedió durante 1934: la Larga Marcha.

La larga marcha de 1934 fue la epopeya que glorificó al movimiento comunista por la demostración de fuerza, coraje y valor de los miembros del partido. La persecución a la que habían sido sometidos los 'rojos' condujo a que continuamente tuvieran que ocultarse para salvar la vida. Durante la larga marcha los comunistas asentados en la base soviética-china del sur, Kiangsi, se vieron obligados a huir hacia al norte. Los comunistas, encabezados por Mao Tse-tung, evacuaron la provincia sureña en octubre de 1934, para dirigirse a buscar refugio y ayuda a la provincia de Shensi, en el norte. La ruta hacia el

⁶⁹ Los autores que defienden esta postura son Schurmann, Franz y Schell, Orville. (1976) *China Republicana*, p. 9, cuando afirman que: "la revolución consiste en borrar un orden antiguo, un sistema político de muchos siglos, una cultura tradicional, una economía poco creativa, una clase dominante que, solamente, se dedica a explotar, y un sistema de organización social que ya no satisface a los hombres. China ha pasado por todas estas revoluciones". La revolución comunista cambió efectivamente toda la estructura y superestructura de la vieja sociedad china, algo que el Kuomintang solo intuyó que podría hacer, pero nunca lo llevó a cabo.

norte era un paisaje hostil y peligroso, donde en ocasiones no había alimentos ni agua, ni caseríos donde pedir ayuda; además tenían siempre tras de sí a las guarniciones nacionalistas, esperando el mejor momento para atacar. De los 100,000 contingentes que partieron de Kiangsi, solo llegaron a su destino alrededor de 10,000 efectivos. Atravesaron una distancia de 10,000 kilómetros, pasando por el territorio de 12 provincias de China. La travesía duró 368 días, es decir, poco más de un año. (Véase mapa V).

La larga marcha demostró a los nacionalistas que los comunistas no se dejaban avasallar tan fácilmente; el mismo Mao opinaba al respecto: "La Larga Marcha es un manifiesto. Ha demostrado al mundo que el Ejército Rojo es un ejército de héroes...La Larga Marcha es también un medio de propaganda. Ha enseñado a 200 millones de personas en 11 provincias que el camino del Ejército Rojo es la única vía a la liberación".⁷⁰ Al mismo tiempo fortaleció la imagen de Mao Tse-tung como líder, como máximo dirigente del movimiento y como estratega, perfil que lo ensalzaba durante la operación militar 'Guerra de Guerrillas' contra las tropas de Chiang Kai-shek. La fundación de la base procomunista en Yenán (Shensi), facilitó la dominación del norte del país por las fuerzas comunistas que paulatinamente se extendieron por todo el norte de China. (Véase mapa V).

Las intromisiones japonesas en China se habían acentuado durante la década de 1930. Era evidente el interés japonés por la porción norte del China, principalmente la zona que conformaba Manchuria, *Manchukuo* para los japoneses. El pueblo pedía al gobierno de Chiang Kai-shek el cese al fuego contra los comunistas, enarbolando lemas como 'guerra contra los japoneses, no contra los chinos (comunistas)'; empero los nacionalistas deseaban exterminar a los 'rojos' antes que a cualquier otra cosa. La estabilidad del gobierno pendía de un hilo que podía ser roto en cualquier momento por los comunistas a quienes se consideraba los verdaderos enemigos del país. Por su parte, los comunistas apelaban al gobierno central para establecer una tregua que evitara el desgaste de una y otra facción. Sin embargo Chiang estaba resuelto a combatir a los comunistas e hizo caso omiso al llamado nacional para la paz y la unidad. La intención de Chiang era preparar una emboscada en el norte del país, donde se encontraban los comunistas, para derrotar definitivamente a los usurpadores comunistas; envió una guarnición al norte (el Ejército del Noreste) que tenía dos propósitos: por un lado el exterminio de las huestes comunistas, y por el otro mantener la relativa hegemonía sobre las regiones nororientales de Manchuria que habían sido tomadas bajo la protección del Ejército del Noreste. En la contienda, los comunistas vencieron a sus oponentes y doblegaron a los últimos señores de la guerra que aun dominaban la región. Un pacto secreto entre los señores de la guerra y los comunistas permitió que los primeros tomaran ventaja de su situación al proponer que se les tendiera

⁷⁰ Sivin, Nathan.op. cit. p. 91

una emboscada a los cuerpos militares nacionalistas. Los cómplices de los comunistas, los señores de la guerra, despertaron las suspicacias de Chiang Kai-chek que dictó órdenes para investigar lo que sucedía en Sian, la región donde los señores de la guerra tenían sus cuarteles. Chiang Kai-chek, ajeno al convenio entre los comunistas y los señores de la guerra, quiso continuar con su política anticomunista, pero fue detenido por estos señores el 12 de diciembre de 1936. Conocido como el incidente de Sian, el hecho provocó que Chiang Kai-chek firmara el acuerdo en donde se comprometía a unificar nuevamente los ejércitos rojo y nacionalista para enfrentar a los japoneses, iniciándose así el Segundo Frente Unido.

La liberación de Chiang significó el comienzo de una nueva era de lucha contra el imperialismo en pleno siglo XX. El expansionismo japonés se había visto acrecentado con la apertura a la maquinaria bélica proveniente de occidente. Pequeño territorialmente, con pocos recursos naturales, Japón había visto en la inconstante China la oportunidad para apoderarse de más territorio fuera de sus fronteras. Japón había invadido Manchuria desde 1931, y había establecido un Imperio títere sentando en el trono a Pu-yi, nieto de la Emperatriz viuda Tz'u-hsi. Creyéndose invisible ante el pueblo chino, Japón había cometido múltiples atropellos que precipitó su eventual caída.

El segundo frente unido suponía tácitamente la terminación total de las hostilidades entre los nacionalistas y los comunistas, finalizando también la guerra civil. Tanto los nacionalistas como los 'rojos' otorgaron a la población sus mejores planteamientos con el fin de atraerse uno y otro el respaldo y la simpatía, de forma individual, de la población. Por tanto, cada partido condescendió para con el otro a fin de evitar nuevas fricciones.

La guerra conjunta emprendida contra el Japón entre 1937 y 1945 significó para el pueblo chino la oportunidad de demostrarse a si mismos que si el país se encontraba en peligro latente frente a una potencia extranjera, los habitantes olvidarían credos, militancia partidarias, etnias y todo aquello que las separaba para echar fuera al enemigo. El incidente acaecido el 7 de julio de 1937 en el puente Marco Polo, al norte de Pekín, desató el enfrentamiento entre el frente unido chino y el ejército japonés. Japón demostró su supremacía al apoderarse paulatinamente de las regiones del norte del país, entre ellas Pekín y, posteriormente, su avance sobre las regiones del sur. Shanghai fue precisamente una de las primeras ciudades importantes del sur en ser tomada por los japoneses: el puerto de la ciudad destacaba desde el siglo pasado por ser el centro neurálgico para el comercio exterior del país; el comercio interior dependía en gran medida del comercio exterior que se desarrollaba en el puerto, si se considera que, debido a la inestabilidad del país, muchos de los productos de consumo necesario eran importados del exterior. Dentro

de este contexto, la actividad comercial se incrementó de sobremanera en la China del norte, del centro y del sur. Los japoneses establecieron en la parte noroeste, específicamente en Manchuria, bases industriales con capital japonés. La naciente industria japonesa representó al mismo tiempo el desplazamiento de la industria tradicional china, como las artesanías, que afectó también a los trabajadores y debilitó la economía interna. Pese a los alcances de la industria foránea, la productividad industrial china se estancó debido a la incapacidad del país para hacer frente y competir con la avanzada industria japonesa. Sin embargo, el rápido desarrollo de la actividad industrial por los japoneses presentaba también una inconsistencia debido al inadecuado manejo de los excedentes de capital y a la especulación industrial que se presentaba. Por otro lado, los monopolios mineros y de transportes que se adjudicaron los nipones en las zonas ocupadas, no trajeron sino problemas al no poder sostenerse financieramente. La ineptitud del gobierno nipón para resolver los problemas más apremiantes se manifestó con rapidez.

China, a pesar de los conflictos que la presencia japonesa le ocasionaba, no intentó declarar la guerra formalmente. Fue hasta 1941 y después del ataque japonés a las bases norteamericanas en Pearl Harbor, cuando Chiang decidió, presionado por los aliados, declarar la guerra a Japón. Los aliados occidentales esperaban que China se les uniera totalmente; sin embargo, al mismo tiempo se conducían con cautela para con los chinos, ya que conocían la empatía entre China y la URSS. No obstante continuaron con su política de ayuda financiera y económica al país. La URSS también se adhirió a la ayuda contribuyendo con 250 millones de dólares, 1000 aviones y 2000 pilotos entre 1937 y 1939. En comparación, la ayuda occidental fue de 263.5 millones de dólares en el mismo periodo.⁷¹

La URSS intentaba desde ese momento establecer su lazo hegemónico con la China continental con fines de 'asociación comunista'. Posteriormente, el Pacto de Neutralidad que la URSS había firmado con Japón en 1941 a fin de evitar un enfrentamiento bélico, finalizó cuando la Unión Soviética decidió canalizar recursos para ayudar a China. No obstante la firma del Pacto, los soviéticos veían con extrema preocupación el avance de las fuerzas niponas por los territorios del norte (Manchuria) de China que desembocarían, según ellos, en el avance sobre el mismo territorio soviético. Los japoneses todavía mantenían el control de los territorios del norte, muy cerca incluso de la zona fronteriza que dividía China de la URSS. Como contrapeso a la situación entre China y la URSS, Estados Unidos manifestó su interés en ayudar económica y militarmente, sin reserva alguna, a China. En realidad la ayuda era para el partido nacionalista que estaba más acorde a los modelos gubernamentales de occidente, y que no representaba ningún

⁷¹ Evans, Harriet. op. cit. p. 324

problema para los Estados Unidos como lo podría representar el PC con su ideología socialista.

La alianza entre el Kuomintang y el PC se desmoronaba poco a poco. La guerra contra el invasor no era suficiente para contener el caudal de conflictos entre ambas facciones. Los nacionalistas no podían ocultar ya sus expectativas de gobierno en cuanto terminara la guerra dejando a los comunistas de lado. La estructura interna de cada partido divergía la una de la otra. El régimen de Chiang Kai-shek se basaba en un gobierno autoritario dirigido por las Cuatro Familias (la Chiang -la familia de Chiang Kai-shek-, la Soong -la familia a la cual pertenecía la de Sun Yat-sen-, la Kung y la Che). Estas cuatro familias monopolizaban todo el poder económico, financiero, político y militar en toda la China libre de los nipones. Controlaban, de manera muy sutil, a la población con métodos represivos.⁷² Se sabe que el ejército nacionalista reclutaba a sus militantes por la fuerza y bajo amenazas. Algunos autores como Harriet Evans y Jerome Ch'ên⁷³ sostienen que Chiang tomaba por la fuerza a la gente que habría de engrosar las filas militares, y que por lo tanto eran cuerpos militares inconformes y maltratados; que carecían muchas veces de alimento y que estaban enfermos constantemente. La incongruencia entre las filas del Kuomintang, así como la corrupción de los principales dirigentes llevaron al partido nacionalista a su posterior derrota frente al PC.

La intensificación de la ayuda norteamericana a China daba la oportunidad de que los Estados Unidos ejercieran presión y control cada vez más evidente sobre la política interna de China. Así, China adquiría cada vez más importancia para los norteamericanos. La política agresiva de Estados Unidos hacia Japón era fuertemente apoyada por China. Durante la Conferencia de El Cairo en diciembre de 1943, "Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-shek emitieron una declaración crucial de propósitos contra su enemigo común, y propusieron la reintegración de Manchuria, Formosa (Taiwan) y las islas Pescadores a China."⁷⁴ Exigía además la capitulación incondicional de Japón y la expulsión de los territorios ocupados por los nipones. Cuando el Embajador norteamericano llegó a China con el propósito de gestionar la alianza, señaló que 'China era la cuarta potencia mundial'. El carácter de China como potencia comenzaba a perfilarse aún cuando no tuviera una cohesión interna. Su presencia hacia el exterior era fuerte y poderosa.

En 1944 Japón se encontraba en la antesala de la derrota y China trataba de solucionar sus problemas internos con la ayuda norteamericana. Estados Unidos comenzó entonces a virar su política favoritista hacia el PC que era el partido que más simpatías populares

⁷² Ibid. p. 326.

⁷³ Véase: Ch'ên, Jerome. (1967). *Mao y la revolución china*. Cap. XIII, p. 323 y 324

⁷⁴ Evans, Harriet. op. cit. p. 328

tenía, en contraste con el Kuomintang que perdía terreno debido a su gobierno autoritario y elitista. La vorágine antagónica entre el PC y el Kuomintang comenzaba nuevamente. El PC, con la ayuda de los norteamericanos, trató de formar un gobierno de coalición con el KMT (Kuomintang), pero la propuesta fue rechazada por Chiang. Ante la disyuntiva, los Estados Unidos se decidieron por el gobierno de la China libre de Chiang Kai-shek, a quien reconocieron como el gobernante oficial de China. El reconocimiento no fue sólo de Estados Unidos: algunos otros países reconocieron a China como una potencia mundial y le dieron acogida en la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) en abril de 1945.

Los países que algún día tuvieron a China bajo su dominio devolvieron al país los territorios arrebatados (excepto aquellos territorios que se encontraban arrendados por medio de un tratado): en octubre de 1942, los Estados Unidos y la Gran Bretaña renunciaron simultáneamente a sus derechos extraterritoriales en China. A esta renuncia se unieron las de otros países como Holanda en 1943. Es decir, que en 1945 China era ya un país libre de cualquier atadura colonialista, los tratados injustos habían finalizado y desaparecido; solamente Portugal mantuvo el territorio de Macao y Gran Bretaña el de Hong Kong. Estados Unidos y Gran Bretaña fueron las patrocinadoras de la devolución de los territorios a China y al mismo tiempo los impulsores para la creación de la ONU. China ingresó a la ONU como una de las cinco grandes y se hizo uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad del mismo organismo.⁷⁵

Los conflictos externos de China al parecer habían finalizado. Japón se rindió incondicionalmente ante los aliados el 15 de agosto de 1945 y devolvió a China las posesiones ocupadas en Manchuria. Sin embargo, y a pesar de la posición mundial que ocupaba China, algunas potencias tomaron decisiones sin consultar a China. Rusia, debido a su tratado de neutralidad pactado con Japón, no participó en la guerra contra este. Los aliados habían negociado la participación rusa en la guerra contra Japón en una reunión celebrada en febrero de 1945. La Conferencia de Yalta, en Crimea, se celebró con la participación de Churchill, Roosevelt y Stalin. Convinieron en las condiciones bajo las cuales la URSS participaría en la guerra: una de ellas era la conservación del *statu quo* de Mongolia Exterior que recibió posteriormente el nombre oficial de República Popular de Mongolia, y la restauración de los derechos rusos sobre China confiscados por Japón en 1904. Con este hecho se demostraba que la soberanía de China era omitida por las grandes potencias y que aún tendría que luchar mucho contra el mundo.

⁷⁵ Kung, Enrique. (1961). *La primera República de Asia*. p. 67

Durante la segunda guerra mundial, los comunistas, al verse desplazados y olvidados dentro del nuevo gobierno, se propusieron finalizar su campaña comunista por el país. Su proyecto más apremiante era el desarrollo agrícola mediante una revolución rural. El programa de revolución agrícola les permitiría en lo sucesivo ganarse el apoyo de las masas campesinas de toda China para consolidar su plataforma política. Su posición geográfica se centraba en el norte del país donde las condiciones de vida eran precarias y los suelos eran estériles y las sequías abundaban. Sin embargo la inaccesibilidad del territorio les permitía ocultarse tanto de los japoneses como de los nacionalistas, lo que les concedía mayor libertad de acción para reestructurar sus programas económico y político. La propuesta emitida por Mao en 1940 sobre la Nueva Democracia constituía la base social para el establecimiento de la democracia del República Popular. La nueva democracia se apoyaba en la alianza de cuatro clases para reorganizar a China y ayudarla a combatir el semifeudalismo, la ignorancia de la población y el imperialismo. El grupo de las cuatro clases lo conformaban los campesinos, la clase trabajadora, la pequeña burguesía (entre los que se encontraban los intelectuales) y los capitalistas nacionales. La finalidad de la nueva democracia era ampliar los canales sociales en donde toda la población participara. Gracias a esta política, los campesinos externaron sus problemas y sus necesidades en el campo. El campo se estaba convirtiendo en la actividad económica más importante para China. Comenzó al mismo tiempo la confiscación de bienes muebles de los sectores más ricos para apoyar la causa agrícola: la idea central era conjuntar la riqueza económica de todo el país para que todo el pueblo pudiera disfrutar de los bienes materiales. La industria artesanal también se vio favorecida con las políticas de apoyo del PC. Pequeños grupos de mineros fueron instalados en las cercanías de las minas de carbón para ayudar en la extracción del mineral y en la confección de ropa para los trabajadores de la mina y del PC. Surgieron las cooperativas industriales llamadas *induscos* que tenían como objetivo producir maquinaria agrícola, papel y medicinas. Con la asesoría de los comunistas las áreas cultivadas aumentaron en la inhóspita región del norte: el área cultivada se elevó de 9 millones de *mu* en 1936, a 12.5 millones en 1942.⁷⁶ Sin embargo, la inflación también se elevó a niveles difíciles de controlar bajo la inestable situación económica durante la guerra contra Japón.

La campaña promovida por los comunistas sobre la reestructuración económica y política dio frutos y el PC se comprometió consigo mismo a llevar la campaña a sus últimas consecuencias. Dentro de este contexto, los máximos dirigentes del PC, guiados por Mao Tse-tung, determinaron iniciar una revalidación total del pensamiento comunista del partido con la finalidad de aprender del pasado para no cometer errores en el futuro,

⁷⁶ Cada *mu* o *mou* es aproximadamente 613.5 metros cuadrados. Se empleará a lo largo de todo el trabajo la palabra *mu* para designar la porción de tierra de cultivo, ganadera y de posesión personal para darle una connotación particular.

principalmente en los pensamientos económico y político. Surgieron algunos escritores y estudiosos de los temas a tratar para dar su opinión al respecto. Kang Sheng y Chen Yun fueron dos de los teóricos económicos que más apoyaron al PCCH en la elaboración de su proyecto económico. El fin de la guerra contra Japón significó para los comunistas la oportunidad de apoderarse del control total. Con el Kuomintang corrompido e inestable, la maniobra resultaría más fácil. El apoyo de la línea de masas a la causa comunista, suponía la victoria final.

Simultáneamente a estos acontecimientos, el KMT (Kuomintang) se debilitaba cada vez más frente a la poderosa maquinaria comunista. Aun cuando ante el mundo representaba la única nación 'legal', en el fondo se desmoronaba el partido ante los embates de los 'rojos'. En 1947 el Kuomintang daba señales de agotamiento y dispersión. Chiang Kai-chek se mostraba ante el pueblo como un líder cuya ruina estaba pronta. Su incapacidad para levantar al pueblo y a la nación era evidente que ni aún con la ayuda del exterior podía paliar la situación. Estas condiciones internas aunadas a las condiciones en el exterior, es decir, la relación para con los Estados Unidos, provocaron que los simpatizantes del KMT se separaran del partido. Mientras tanto, el PCCH lograba la ampliación de sus cuadros populares con lo cual el futuro comunista se fortalecía. Los intentos por el establecimiento de un "partido de coalición" fracasaron rotundamente.⁷⁷

El pilar ideológico y material para atraerse la buena voluntad y el apoyo de la gente del pueblo fue indudablemente el modelo de reforma agraria, emitida en 1947. En párrafos anteriores se ha explicado a *grosso modo* el objetivo central de la reforma, pero es necesario ahondar un poco más. La ley de reforma incluía la confiscación de terrenos particulares de los más poderosos terratenientes, la reducción de territorios a los campesinos ricos a quienes se les dejaba únicamente una porción para sus necesidades básicas. El éxito de la empresa provocó por todas las zonas liberadas por los comunistas, una oleada de movimientos populares conocidos como *Fanshen* o emancipación. En sentido literal significa "voltear el cuerpo" o "poner patas arriba".⁷⁸ El objetivo principal del movimiento consistía en incitar a los campesinos a que tomaran en sus manos la directriz de sus destinos por medio de la acción directa y decidida. En suma, fanshen no significaba únicamente la reforma agraria; también podía extenderse a otro tipo de reformas como la social, porque sin una sociedad fuerte y decidida, difícilmente se lograría la anhelada transformación rural. La política radical adoptada por la fanshen implicaba que los campesinos pobres tomaran venganza de sus antiguos patrones a quienes podían

⁷⁷ Véase: Evans, Harriet. op. cit. p. 347 y 348.

⁷⁸ Chevrier, Yves. (1983). *La China moderna*. p. 175.

despojar de los bienes materiales para repartírselos en calidad de compensación por los daños causados.

En 1948 la situación del PC en la política y la economía nacional se había consolidado. El ejército rojo avanzaba por todo el territorio liberando a los provincias que habían caído en manos de los nacionalistas, por medio de tres campañas ofensivas y aplicando la guerra de guerrillas diseñada por Mao. La política emprendida por el PC favorecía tanto a la sociedad como a la economía, con el único fin de ayudar a las clases más oprimidas. La radicalización de las políticas incluyó también a las áreas urbanas en donde la población fabril aumentaba vertiginosamente.

El 5 de septiembre de 1949, después de años de lucha intensa al interior y exterior, los máximos dirigentes del PC acordaron declarar oficialmente al nuevo país. Por su parte, Chiang Kai-chek determinó huir a Taiwan (Formosa) en donde se estableció junto con sus seguidores e instauró el gobierno nacionalista. (Véase mapa V). En ese preciso instante nació la República de China, con los Estados Unidos como figura protectora. En China continental, una Junta Consultiva Popular proclamó a la ciudad de Pekín como la capital del Estado, creando también su propia bandera, escudo e himno nacional. Así, la República Popular China nació oficialmente el 1 de octubre de 1949 durante una ceremonia efectuada en la Plaza de Tiananmen, Pekín, llamada también 'Ciudad de la Paz Celestial' por los antiguos chinos. Los comunistas veían coronados sus esfuerzos de casi tres décadas por recuperar la independencia y la soberanía de China. China había quedado prácticamente desecha con las constantes luchas internas; la guerra civil de 1945 entre el KMT y el PC había socavado desde la raíz el sistema político, social y económico del país.

CAPITULO II

LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONOMICAS EN LA CHINA SOCIALISTA

La toma del poder por los comunistas en 1949 significó el cambio en la ruta para consolidar a China como un país congruente con la política y economía internacional. La nueva ruta marcó el principio de la portentosa tarea para transformar a la sociedad desde los cimientos más profundos del país más populoso del mundo.

China requería para completar la transición democrática-proletaria del pueblo, un líder que, dicho sea de paso, debía también ajustar la economía de tal forma que beneficiara a todos los estratos sociales del pueblo, ya que sólo así la revolución emprendida desde 1921 sería completada. El país necesitaba un guía que los llevara de la mano hacia la construcción de una nueva sociedad; sin embargo no podía ser cualquier hombre el elegido para iniciar el proceso de reconstrucción total en China. El hombre idóneo debía contar con ciertas características que lo hicieran apto para asumir el poder, un hombre que supiera llevar los asuntos internos y externos del país con planificación y organización. El máximo dirigente no podía ser otro más que Mao Tse-tung, el líder de la revolución que los había llevado a la gloria y a la conquista del poder. La recién creada Asamblea Popular designó entonces a Mao Tse-tung Presidente de la República, a Chou En-lai Jefe del Gobierno y Ministro de Asuntos Exteriores y a Liu Shao-chi, Secretario del Partido Comunista Chino.¹

El 2 de octubre, la Unión Soviética reconoció oficialmente a la República Popular china seguida, "...al día siguiente, por Bulgaria y Rumania y, un día después, por Polonia, Hungría y Checoslovaquia y, luego, por todos los demás países comunistas: Alemania Oriental, Corea del Norte, Mongolia Exterior, Yugoslavia y Albania, en noviembre. A mediados de diciembre algunos otros países no comunistas reconocieron a la China de Mao: "...Birmania (Myanmar)..., la India y, en enero de 1950, otros diez más, incluyendo a Inglaterra, los países Escandinavos, Pakistán, Ceilán (Sri Lanka) y Afganistán.²

A pesar de las muestras de simpatía y amistad que le otorgaron otros países, China mantuvo la decisión de permanecer al lado de la Unión Soviética en calidad de aliada y aprendiz. De esta manera surgió la política de 'inclinarse a un lado' que suponía que los chinos consideraban que la revolución socialista se encontraba en las manos de los

¹ Sivin, Nathan. op. cit. p. 93.

² Gungwu, Wang. (1979). *China y el mundo desde 1949*. p. 42.

soviéticos y que sólo ellos podían llevarla a la praxis. En efecto, la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) representaba para el mundo y, sobre todo, para los países del recién creado bloque capitalista encabezado por los Estados Unidos, el sistema socialista más depurado, el único y, por si fuera poco, una verdadera potencia mundial en toda la extensión de la palabra. China se encontraba en los albores del socialismo, tenía el poder pero no sabía como administrarlo para llevar a cabo la completa realización de la revolución. En este sentido, China reconocía que necesitaba de la ayuda, orientación y protección de la URSS en tanto no tuviera la capacidad de ser totalmente autónoma. Tendría que ser aliada de la Unión Soviética frente al bloque capitalista. De esta manera China ingresaba al conflicto este-oeste y a la Guerra Fría casi sin proponérselo. Al mismo tiempo China comenzaba a ser vista a nivel mundial como una potencia agresiva y capaz de desarrollar una maquinaria bélica comparable a la de la URSS. De hecho, China se convirtió en 1949-1950 en un polo de poder socialista al lado de la URSS. John G. Stoessinger afirmaba incluso que existían tres centros mundiales del comunismo: Moscú, Belgrado y Pekín.³

La afinidad ideológica entre la URSS y China estaba sostenida además por la política económica desarrollada por los soviéticos y que China deseaba imitar. Era imperiosa la cooperación soviética hacia el pueblo chino para la elaboración de planes definidos en materia comercial, financiera y económica. El país estaba en ese preciso instante saliendo de una etapa indefinida y oscura caracterizada por la anarquía. La ayuda y asistencia económica y técnica soviética fomentó que las relaciones se estrecharan más allá de lo puramente ideológico.

Con el respaldo obtenido de la relación con la URSS, China comenzó a generar el reacomodo y la reestructuración de sus asuntos internos más apremiantes como la economía y las finanzas, lo cual se reflejaría en la forma de vida del pueblo chino hacia el que estaba dirigido el proyecto de fortalecimiento económico.

I. La reestructuración económica.

China surgió al mundo como uno de los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, por lo menos eso parecía. La realidad era que se encontraba inmersa en graves problemas intestinos de índole social y económica principalmente. El factor político interno podía ser resuelto favorablemente con la ayuda del PCCH que había dado muestras ya de su efectividad al poner orden en el país. La aplicación de la política social denominada Nueva

³ Stoessinger, John G. (1986). *El poderío de las naciones*. p. 62.

Democracia que, como ya se vio en el capítulo anterior, tenía como propósito establecer una alianza entre los cuadros obreros, campesinos, intelectuales y los círculos nacionalistas de la burguesía con la finalidad de crear una nueva organización política que estuviera bajo la dirección del PC. Así ningún sector social se encontraría por encima o debajo de otro. Pero el desgaste económico y el costo social de la guerra civil finalizada sólo había ahondado más los problemas. La recuperación del país era imprescindible e impostergable para efectivamente dar la imagen al mundo del poderío económico de China.

Como punto medular de la nueva etapa estaba la reunificación nacional. El Ejército de Liberación del Pueblo (ELP) avanzó hacia la China meridional y occidental donde aún quedaban vestigios nacionalistas, derrotándolos.⁴ La caída de Manchuria, último baluarte nacionalista, significó la victoria final del PC, de ahí en adelante la reconquista del país sería más fácil. Para 1950 sólo quedaba un sitio que no habían podido conquistar pese a todos sus intentos: Taiwan. El caso del Tibet -el milenarismo Estado teocrático- a pesar de haberse mostrado renuente a la adhesión a la República Popular China (RPC), fue ocupado en octubre de 1950 por el ELP, convirtiéndose en una región autónoma de la China continental. Sin embargo, las autoridades chinas estaban conscientes de que el mundo sólo requería de una China y no de dos. La China que debía subsistir a cualquier costo era la China de Mao, de los temidos 'rojos'. La prioridad debía ser liberar a Taiwan bajo el influjo de Chiang Kai-shek y anexarla a la China Popular. Inmediatamente los chinos se prepararon para invadir la isla de Taiwan y recuperarla. Empero tuvieron que esperar porque la guerra de Corea iniciada en junio de 1950 los detuvo.⁵ Probablemente China no haya iniciado una ofensiva contra Taiwan debido a su marcada debilidad militar. Los Estados Unidos, nación *non grata* para el pueblo chino, fungía como custodio de la isla. Ante los ojos del mundo, la reunificación de China estaba completa en 1950, excepto para los mismos chinos: sin Taiwan la unión territorial nunca estaría completa.

⁴ Véase: Houton, E. (1991). *The Greatest Tumult. The Chinese Civil War 1936-1949*. El contenido de la fuente hace especial énfasis en las características de cada ejército para explicar la victoria del PCCH y la derrota del KMT. Asimismo se hace un recuento de las diversas campañas y enfrentamientos entre el ELP y el KMT. Explica la caída paulatina de cada una de las provincias y regiones bajo el poder de los 'rojos'.

⁵ La presencia de China en la guerra de Corea marcó definitivamente su incursión en la política mundial, destacándola como una potencia dispuesta a luchar para conservar los intereses comunistas. Si bien el mundo la reconocía como una futura potencia mundial, su actuación en el conflicto coreano afirmó esta teoría. Existen dos explicaciones con respecto a la intervención de China en Corea: la primera de ellas fue la preocupación china de que Estados Unidos y Japón controlaran conjuntamente a la península provocando una desestabilización regional que tendría como consecuencia la dominación del noreste de Asia. La segunda, el simple hecho de aceptar la victoria occidental sugería la posibilidad de los enemigos de China, tanto del interior como del exterior, se fortalecieran y trataran de doblegar a China a sus deseos. Sea cual fuere la explicación, lo cierto es que China transformó su personalidad internacional en el momento en que entró al conflicto. Los Estados occidentales podían estar seguros que una nueva amenaza surgía del corazón de Asia.

En párrafos anteriores se señaló que el país buscaba una amistad leal pero transitoria con la Unión Soviética. Para dar inicio a la etapa de reconstrucción nacional, China tomó como modelo a seguir el sistema socialista de la URSS, estableciendo una economía centralmente planificada, y aportando al mismo tiempo al sistema, la innovadora política de la nueva sociedad basada en la nueva democracia ya señalada y en la creación y fortalecimiento de una industria pesada financiada por los excedentes agrícolas.

El punto de apoyo para la reestructuración económica era la planificación. Desde 1950 una rudimentaria planificación había sido introducida en China para aligerar y agilizar el proyecto de recuperación. El método a seguir era similar al efectuado en la Unión Soviética años atrás, el cual consistía en la fijación de metas de producción tras las cuales estaban las estimaciones elaboradas en cifras reales de producción. Por tanto, la planificación también resultaba un tanto pronosticable. La política planificadora abarcaba ámbitos tales como la industria, el comercio interior y exterior, las empresas y finanzas nacionales y la agricultura. Con la planificación las autoridades chinas buscaban concentrar los agentes económicos para impulsarlos simultáneamente al mismo tiempo que lograban establecer y mantener el control sobre los mismos. Posesiones privadas, como las empresas capitalistas que aún quedaban en el país, pasarían a manos del Estado. La maquinaria planificadora estaba en marcha.

La obtención de la ayuda soviética implicaba que China debía mostrarse fiel, cuando no subordinada, a la poderosa nación. Mao Tse-tung tuvo que desplegar toda su capacidad de hombre de Estado y negociador para con el gobierno de Stalin, una empresa que no resultó fácil. En principio porque los soviéticos se habían apegado al modelo marxista-leninista más estricto, mientras que la China Popular afirmaba que seguiría el mismo modelo, pero que éste tendría que adecuarse a la concreta experiencia china. Es decir, China estaba dispuesta a seguir el modelo, pero no como se sigue un recetario, sino como una opción alterna que le llevara a la reconquista de la economía nacional. Con la afirmación anterior, China dejaba la puerta abierta para la introducción ulterior de innovaciones al interior y exterior del país. Pese a la divergencia de opiniones, la URSS siguió considerando a China como su aliada en su propósito de enfrentar el sistema capitalista, propósito que también perseguía China.

A principios de 1952 la reorganización global de la economía dio comienzo. El anuncio del Primer Plan Quinquenal que se pondría en marcha en el año siguiente presionó para que la planificación saneara la economía lo más rápido posible. El Comité de Asuntos Financieros y Económicos (CAFE) recomendó a las empresas que elaboraran un balance donde se especificaran detalladamente sus operaciones en los años pasados. Con esta medida se

pretendía que las empresas se incorporaran poco a poco al núcleo estatal. El Comité de Planificación Estatal (CPE) a cargo de Kao Kang, decidió establecer órganos regionales de ayuda para controlar mucho mejor el procedimiento de planificación. Para cada uno de los ministerios estatales existía un órgano que regulaba las operaciones: para la agricultura, comercio, finanzas, comunicaciones, etc. Cada uno de ellos tenía la obligación de enviar continuamente un informe de las actividades y avances de la política al CPE. La planificación pronto alcanzaría el campo; mientras tanto comenzó con las empresas y finanzas, ya que se tenía todavía la noción de que las cuestiones administrativas eran el pilar de todo el proceso.

En un pequeño lapso de tiempo la economía logró estabilizarse: el primer sector que dio frutos antes que ningún otro fue el financiero. En efecto, las finanzas representaban el punto crítico de la planificación, pues había que lograr que la liquidez monetaria se depurara para eliminar los vicios como los altos impuestos. Los impuestos onerosos era el freno seguro para cualquier otro proyecto de planificación. Por otro lado la recaudación de los mismos no se encontraba totalmente en manos del Estado y había que centralizar el pago en los Bancos Populares. La moneda circulante era otro grave problema que había que resolver lo más rápido posible. Cuando el PCCH arribó al poder, las únicas monedas en circulación eran extranjeras, sobre todo eran norteamericanas y mexicanas, remanentes del comercio del opio del siglo pasado. El Yen de oro era una moneda que no era grata ni para el pueblo chino. El PC emitió entonces una sola moneda denominada Moneda Popular (*Jen Min Piao*) que circularía libremente en todas las regiones bajo el dominio comunista chino. Las monedas extranjeras fueron prohibidas en el país porque demeritaban a la moneda popular.⁶

La centralización sólo se pudo lograr en virtud de la propia realidad y realizando ajustes necesarios para su completa función. Quizá lo más relevante de la planificación y centralización haya sido la confiscación de los poderes municipales y provinciales para alojarlos bajo el manto de la autoridad socialista china. El gobierno implantó a escala nacional la unificación de las localidades y empresas para evitar el libre arbitrio de las mismas. Tanto localidades como empresas tuvieron que someterse a la voluntad suprema y entregar sus poderes al órgano estatal. En lo sucesivo no podrían disponer de nada y para nada si antes no lo consultaban con el Estado centralizador.

El Primer Plan Quinquenal (1953-1957) anunciado por las autoridades chinas en 1952, tenían un doble propósito: por un lado estaba la instauración de una fuerte base industrial sostenido por los excedentes de capital agrícola; por el otro, mecanizar al campo para

⁶ Hughes, T.J. y Luard, D.E.T. (1961). *La China Popular y su economía*. p. 37.

producir grandes cantidades de grano para alimentar al grueso de la población, evitando en lo sucesivo las hambrunas y crisis alimenticias. Con las necesidades básicas de la población satisfechas, se esperaba que la mano de obra capacitada para laborar en las industrias fuera una mano de obra capaz y contenta.

A partir de 1952 el camino hacia el socialismo había sido ya tomado. El Estado dominaba y la economía se planificaba y centralizaba. La industria pesada también se desarrollaba y la naciente colectivización de la agricultura estaba en marcha. Al respecto Wang Gungwu dice,

"Traducido a términos chinos, esto significó, durante los primeros cuatro años extender el control del partido, así como también del ELP, sobre todo las regiones y provincias y reorganizar una burocracia unificada, empezando a construir, desde el principio, la industria pesada e implantando reformas agrarias básicas por todo el país".⁷

El primer punto hacia referencia a la pacificación de los territorios recientemente conquistados en donde todavía imperaba el desorden y el caos social, económico y financiero. Para sofocar las manifestaciones de anarquía se crearon seis Comités Políticos y Militares Regionales supervisados por los oficiales del ELP. Tenían como tarea apaciguar la violencia y adoctrinar a los hombres para convertirlos en seguidores del sistema. También debían buscar a los 'enemigos del Estado' que estaban representados por los terratenientes y los no simpatizantes con el gobierno a quienes debía juzgárseles por los delitos cometidos en un juicio público. De esta manera, a los pocos meses de iniciada la operación, las regiones se encontraban pacificadas.

Creadas las condiciones sociales óptimas, las siguientes etapas de reconstrucción no fueron tan sencillas de resolver. La planificación, que en un primer momento pareció ser el antídoto contra la inflación y la crisis, se convirtió después en un problema. Los industriales y los empresarios se encontraban insatisfechos a raíz de las medidas ejercidas contra sus intereses y comenzaron a manifestarse en contra del gobierno y sus planes centralizadores. El problema real detrás de toda esta parafernalia era que, al centrar todo el poder en las autoridades designadas para tal efecto, el poder que ostentaban los afectados paso directamente a manos de los planificadores, quienes a su vez terminaron corrompiéndose y haciendo gala del poder. Las autoridades se percataron de este hecho y determinaron descentralizar un poco la situación, sobre todo en el rubro empresarial que había sido uno de los más afectados puesto que no presentaban los superávits de antaño en manos de los comunistas. Restituída la dirección empresarial a los mismos empresarios, las

⁷ Gungwu, Wang. op. cit. p. 43.

empresas comenzaron a tener mejores tiempos. Por otro lado, se determinó, por medio de la reforma a la planificación, conceder la ampliación de los poderes de las localidades. Aunque seguían bajo el mandato del Estado, empresas y localidades tenían la libertad de elegir el mejor camino para la producción. Evidentemente la permanente oscilación entre la centralización y la descentralización de empresas y localidades fue el resultado de la 'experimentación' que todo recién formado gobierno realiza, tratando de ajustar los acontecimientos diarios a los planes preestablecidos. En el caso de China, tal vaivén en las políticas se presenta como el resultado de la relación Estado-localidades y no Estado-empresas productivas. El Estado confiaba que centrando toda su atención y control en las localidades podría al mismo tiempo controlar a las empresas de la zona; las empresas eran entes importantes e independientes de las zonas donde se registraba el control. La planificación para las empresas debía haber llegado directamente del gobierno y no a través de aparatos gubernamentales locales. Respecto a la oscilación, existe un fragmento que lo puede ilustrar:

"La alternancia entre la "centralización y la "descentralización de los poderes condujo inevitablemente a una situación según la cual "al centralizar los poderes, las actividades económicas carecen de vida y la gente se queja a los cielos; los cielos, al oír las quejas, se apresuran a descentralizar los poderes, y entonces las actividades económicas se realizan sin orden ni concierto; y, al suceder esto, se vuelve a centralizar los poderes".⁸

En efecto, los procesos de centralización y descentralización continuaron alternándose hasta la década de los 60. Al parecer no se podía tener el control absoluto de las cosas, pero tampoco se les podía dejar a su libre albedrío. La única posibilidad que se presentó en el momento fue reasignar tutores a las empresas, sin la supervisión directa de las localidades, sino bajo las órdenes del Estado. Por medio de las autoridades de nivel inferior se esperaba que la centralización no fuera tan rigurosa como lo fue bajo los auspicios de las autoridades locales. Sin embargo la centralización no disminuyó en la década de los 70 cuando se implantó la política basada en la "consideración simultánea de la infraestructura, la distribución de los recursos y las finanzas". La planificación debía realizarse de 'abajo arriba' combinando empresas, ministerios especiales y autoridades locales. El cambio en la esencia de la planificación llegaría con los pragmáticos en las postrimerías de la década de los 70.

Otros rubros en los cuales el gobierno tuvo una intensa actividad planificadora y centralizadora fueron los sectores agrícola, industrial y en el comercio exterior. Poco

⁸ Guangyuan, Yu. (1984). *Economía de China (1977-1980)*. Tomo I. p. 87-96.

después y, por medio de procedimientos de reajuste y verificación fiscal, tomó el control del sector privado. La centralización de la economía se había completado.

1.1. La reforma agraria.

El campesinado comprendía al iniciar las gestiones gubernamentales del PC en 1949, casi el 80% de la población total. La población rural de principios de la década de los cincuenta todavía tenía en su memoria la explotación y vejación de que había sido víctima. Era la oportunidad del PCCH de iniciar una etapa de beneficio social. Es necesario recordar que los comunistas al principio de su política no estaban del todo interesados en el aspecto agrícola. Sin embargo, posteriormente se consideró al campo como materia prioritaria, ya que la colectivización del campo (un instrumento de la planificación y centralización) era uno de los pilares de la revolución democrático-proletaria. Como ya se vio anteriormente, la ley de reforma agraria traería aparejada una mejoría en las condiciones de vida de los campesinos por un lado y, por el otro, la recuperación de la economía nacional.

La razón fundamental para dar inicio a la reforma agraria no era sólo desaparecer totalmente todo vestigio de organización feudal de la economía y liberar la mano de obra campesina, sino también liberar las fuerzas productivas agrícolas para obtener un excedente de capital con que financiar la construcción de la industria. La ley de reforma agraria implicaba la redistribución de la tierra en cuanto a la forma de tenencia. El anterior sistema de tenencia era una analogía de la tenencia feudal en Europa, en donde la tierra era de los ricos y poderosos señores, mientras que el campesinado pobre e ignorante sólo podía participar en el campo con su trabajo, porque no contaba con tierras de labor propias. China se encontraba en una situación similar: los campesinos eran objeto de despojo y explotación por parte de los terratenientes y latifundistas capitalistas apoyados por el KMT y los norteamericanos que, como se sabe, todavía apoyaban fuertemente al régimen de Chiang Kai-chek. En 1949 la expropiación territorial agrícola estaba por comenzar y la redistribución de la tierra era cuestión de unos cuantos meses, según los comunistas.

Años antes de la llegada de los comunistas al poder existía en China un proyecto tentativo para llevar a cabo la reforma agraria. La extensión regional que debía abarcar la reforma sólo se extendía a aquellas zonas que eran partidarias de los comunistas que, por lo demás, eran zonas marginadas de todo proyecto económico del KMT. Esto ocurrió en el año de 1946, cuando las fuerzas 'rojas' avanzaban por todo el país tratando de ganar el

enfrentamiento con los nacionalistas. En 1949 el proyecto tomó consistencia y se definieron las características que debía tener y los objetivos que debía alcanzar.

Como primer punto para la política recién introducida estaba la geografía de la distribución de las tierras. Obviamente no se podía aplicar la ley en toda China al mismo tiempo por tener cada una de ellas características diferentes, además la liberalización del país no se había concluido aún. Las zonas donde se debía aplicar la reforma era en las zonas liberadas por el ELP. La distribución comenzó con las tierras de China oriental, meridional, noroeste y suroeste. A pesar de la organización dentro del buró político del PC para llevar a fin la estrategia de la reforma agraria en las zonas antes mencionadas, la tarea no resultó fácil: los mismos campesinos se oponían a la reforma porque desconocían el verdadero significado y los alcances de la ley. El PC tuvo cuidado de explicar detenidamente lo que la ley significaba e implicaba, bajo esas condiciones los campesinos se atrevieron a apoyar la gestión.

Los objetivos de la ley eran muy claros y concretos; el contenido de la misma también era claro para aquellos campesinos que incluso no tenían la mínima información al respecto. Liu Shao-chi, Vicepresidente de la República, detalló las metas de la reforma en un informe denominado *Sobre los problemas relacionados con la Reforma Agraria* en junio de 1950, a continuación:

"El contenido esencial de la reforma agraria es la confiscación de las tierras de la clase terrateniente para distribuirla entre los campesinos sin tierra o con poca tierra. De esta manera se elimina de la sociedad a los terratenientes en tanto clase y se transforma el sistema de propiedad de la tierra basado en la explotación feudal en un sistema de propiedad campesina de la tierra. En realidad, una reforma semejante es la mayor y más completa reforma de miles de años de historia china."⁹

La ley exigía la regularización de la tenencia de la tierra, pero había otras cuestiones muy oscuras todavía que había que solucionar: ¿a quiénes debían ser expropiadas las tierras?, ¿a los campesinos medianamente ricos o a los terratenientes o a ambos?. Estas formulaciones representaban el punto crítico de la ley de reforma agraria. Había que establecer categorías que definieran en qué caso se encontraban unos y otros tipos de campesinos para evitar que la distribución beneficiara a unos y perjudicara a otros. De acuerdo con lo anterior, se señalaron cinco categorías: terratenientes ricos, campesinos ricos, campesinos de mediana riqueza, campesinos pobres y trabajadores rurales. Aquí se encuentran nuevamente puntos suspensivos respecto a quiénes son los terratenientes y quiénes los campesinos ricos.

⁹ Clifford, Paul. (1991). *Historia documental de China*. Vol. 1. p. 40.

Según los cánones de las autoridades chinas, un terrateniente era clasificado como una persona que poseía tierras, alquiladas o no, y que contrataba peones para que las trabajaran, pues él no se hacía cargo personalmente. Un campesino rico era aquel que generalmente poseía tierras o las alquilaba, pero que en ocasiones trabajaba él mismo o con la ayuda de los peones a quienes por demás explotaba igual que los terratenientes. El campesino medianamente rico era el propietario o arrendatario de la tierra que trabajaba, sin embargo casi nunca hacía uso de la mano de obra campesina. Contaba con sus propios aperos de labranza. Un campesino pobre era aquel que disponía de una pequeña porción de tierra o bien, que no poseía nada. En ocasiones podía ser explotado al igual que los trabajadores rurales que eran los que no tenían nada y que dependían totalmente o en gran medida del trabajo en otros latifundios o tierras menores de cultivo. La jerarquización campesina tenía tras de sí un lema: "confía en los campesinos pobres y trabajadores del campo, únete a los campesinos de medianas riquezas, neutraliza a los campesinos ricos y lucha contra los terratenientes".¹⁰

La confiscación y expropiación de la tierra sería ajustada según la calidad personal de cada campesino: los terratenientes serían despojados de sus tierras y bienes agrícolas como los aperos de labranza, animales de tiro, herramientas, etc. La confiscación de los campesinos ricos no sería tan rigurosa permitiendo hasta cierto punto la protección de sus tierras, es decir, que permanecieran inalterables. Los bienes de los campesinos medianamente ricos serían protegidos de todo daño, como las propiedades de los campesinos ricos. Estas medidas no eran fortuitas, tenían una razón de ser que se explicará más adelante.

Las tierras expropiadas y confiscadas, excepto aquellas que eran para el uso del Estado, según la tercera sección de la ley de reforma, eran para las asociaciones de campesinos a nivel *hsiang*¹¹ para que fueran distribuidas total y uniformemente entre el campesinado que nada poseía. Empero, los terratenientes fueron dotados de una pequeña porción de tierra para tener un apoyo independiente. Aun cuando pareciera que la tarea se había completado satisfactoriamente, los campesinos no se conformaron con la confiscación y reparto de las tierras propiedades de los terratenientes únicamente; los duros años de pobreza y humillaciones se presentaban ahora exigiendo ser vengados. Los campesinos se abocaron a la lucha por la reivindicación de sus derechos frente a los terratenientes. Se crearon Tribunales Populares para someter a juicio a la 'perversa nobleza'; los castigos iban desde el cobro monetario hasta la ejecución. Las autoridades preferían no involucrarse en los acontecimientos personales del campo y se ocultaban tras bambalinas.

¹⁰ Houn, Franklin W, op. cit. p. 184.

¹¹ Et *hsiang* era un subdistrito administrativo con cierta autonomía.

La distribución de la tierra tras la reforma agraria trajo consigo al mismo tiempo un lapso de desorden y anarquía al quedar desigualmente repartida la tierra entre los distintos estratos socioeconómicos campesinos. Así, mientras algunos, como los campesinos pobres y los trabajadores agrícolas se veían beneficiados, algunos otros como los campesinos medianamente ricos tenían que conformarse con lo que el Estado deseaba otorgarles. Esto contribuyó a que los campesinos, fuere cual fuere su condición y jerarquía, se pronunciaran en contra del reparto de la tierra. Molestaba a los campesinos pobres el hecho de que los campesinos medianamente ricos no hubieran sido despojados de sus propiedades del todo. Ante lo que parecía una incongruencia, las autoridades chinas tenían una poderosa razón para conservar el estado de la situación así. El punto medular de la política ambivalente era la preservación intencional de los bienes de los campesinos ricos como parte de la estrategia de la reforma. Mao Tse-tung señalaba que se debía proteger a los intereses de los campesinos ricos para fomentar la recuperación económica y desaparecer la propiedad privada. El enunciado anterior podría parecer contradictorio; sin embargo en el fondo asume que la meta de la reforma agraria es la abolición de la cultura agrícola feudal, teniendo como base la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. El propósito de la revolución comunista es precisamente llevar a la sociedad capitalista (y el feudalismo es un tipo de sociedad capitalista) al nivel superior del materialismo histórico: el socialismo que culmina con el comunismo. La ley de reforma agraria se concentraba en la liberalización de las fuerzas productivas y de la mano de obra, pero no estaba en contra del capitalismo que deja dividendos.

En este sentido, las propiedades de los campesinos ricos eran quizá el único recurso para echar a andar el proceso de recuperación económica porque sólo las tierras cultivadas por los terratenientes estaban en condiciones de ser más productivas y por ende eran la base de todo intento de recuperación. Retener al campesino rico y a sus tierras dentro del sistema chino era una medida razonable. En tanto el campo no estuviera en condiciones de sobresalir por sí mismo bajo el socialismo, tendría que recurrir al capitalismo para obtener excedentes de producción y financiar la construcción de la industria pesada que habría de convertir a China en una potencia mundial.

Las contradicciones vertidas durante la reforma agraria sólo habrían de demostrar que China necesitaba algo más que el apoyo de los comunistas rusos. Apoyarse en las bases capitalistas del momento parecía ser la única ventaja. Por otro lado, parece ser que la reforma agraria solo se preocupó por la distribución de la tierra sin tomar en cuenta las necesidades reales del campesinado y el tamaño de la propiedad. Estos desajustes llevarían a la postre a formular nuevas políticas para convertir al campo en el punto de apoyo de todo el proceso de desarrollo. A pesar de los obstáculos de forma y fondo de la reforma,

para 1952 China había casi concluido el reparto de la tierra en toda su extensión (excepto el Tibet donde la reforma se llevó a cabo hasta 1959).

Vigorizar al campo para la completa transformación económica de China era el centro de atención de administradores y autoridades chinas. Como ya se señaló anteriormente, del campo dependía el restablecimiento social y económico del país. El siguiente paso en la recuperación económica era con mucho, el mayor adelanto dentro de la esfera económica comunista mundial: la colectivización de la agricultura.

Los resultados inmediatos de la reforma, que se tradujeron en una mayor producción agrícola, animaron a los campesinos y autoridades gubernamentales a llevar la reforma a sus últimas consecuencias. Todavía había por todo el país algunos rezagos que la maquinaria reformadora no había logrado resolver. Los campesinos se quejaban de no tener suficientes materias primas y aperos de labranza, algunos otros no contaban con sistemas de riego y semillas y otros más carecían de vías de comunicación para intercambiar sus productos con otros pueblos. Las limitaciones materiales sugerían la posibilidad de implantar la colectivización de la agricultura en donde los campesinos se unieran en cooperativas para apoyarse los unos a los otros y favorecerse con el intercambio de material agrícola, como si fueran una familia. De esta manera el abasto de materias primas e insumos para el campo estarían garantizados. Igualmente se evitaría que un sector campesino fuera más poderoso que los otros.

El Estado pretendía unir a los campesinos en cooperativas que a la vez fungieran como células económicas con la finalidad de apoyar al campesino en sus múltiples tareas agrícolas. La primera unión cooperativa nació teóricamente en 1949 tomando forma en 1950; para 1951, con la promulgación de la reforma agraria, los hogares campesinos fueron rápidamente absorbidos por la nueva tendencia unificadora. Durante el periodo comprendido entre 1949-1950 se formaron los primeros cuadros cooperativos llamados **Equipos de Ayuda Mutua**. Este equipo comprendía de 5 a 8 hogares, pero no asumía la mancomunidad de la tierra ni de otros bienes. Se trabajaba individualmente pero con los beneficios de una unión. A fines de 1952, casi el 40% de los hogares rurales en China se encontraban unidos en este tipo de equipos.¹² Existían dos tipos de equipos: el equipo temporal y el equipo permanente. El equipo temporal se componía de campesinos que se unían para trabajar colectivamente varias veces al año en época de cosechas; mientras que el equipo permanente se unía para trabajar todo el año. Los equipos beneficiaron la productividad agrícola ya que al unirse la mano de obra y las herramientas de trabajo, el rendimiento *per se* aumentó significativamente. Sin embargo, los equipos de ayuda mutua

¹² W. Houn, Franklin, op. cit. p. 185.

no fueron suficientes para transformar al campo y se los consideró en algún momento obsoletos e inoperantes. Por tal motivo una nueva variedad de cooperativas sustituyó a los equipos.

El gobierno experimentó entonces con la aplicación de otro tipo de cooperativas que tendría otras características mucho más adecuadas para el propósito que se tenía. **Las Granjas Cooperativas** surgieron a fines de 1952. A través de la promulgación de un decreto denominado *Decisiones sobre el desarrollo de las cooperativas de Productos Agrícolas*, se instauró lo que posteriormente serían las granjas cooperativas. Se componían de 30 a 40 familias y se distinguían por instar a la administración comunal y la colectivización de las tierras, de los aperos de labranza y herramientas de trabajo, que eran consideradas cuotas de aportación, y de los animales de tiro. Los campesinos podían conservar, teóricamente, la propiedad de las tierras, pero debían otorgarlas a las cooperativas cuando éstas las requirieran. Las ganancias y las reservas de capital eran divididas entre los campesinos a manera de remuneración salarial. Las granjas cooperativas eran marcadamente semisocialistas, ya que otorgaba las mismas concesiones y beneficios a toda la población de la granja. Por otro lado evitaba la renuencia de los campesinos más ricos a entrar a la asociación cooperativa.

El resultado de las granjas no fue tan inmediato ni tan exitoso como lo fueron los equipos de ayuda mutua. Primero porque los campesinos que habían podido conservar sus herramientas y aperos de labranza habían tenido que 'donarlos' a la cooperativa, creando un gran descontento entre la población que más tenía; segundo, porque a medida que la producción crecía se hacía evidente la falta de mecanización agrícola los que, según los críticos, bajaría drásticamente la producción y, tercero, algunos campesinos no contaban con nada para aportar a la cooperativa. Las limitaciones señaladas frenaban la capacidad de las granjas para evolucionar y desarrollarse como esperaban las autoridades chinas. Ante las críticas, Mao Tse-tung dio amplias explicaciones al fenómeno: la colectivización de la tierra y la mancomunidad de las herramientas y aperos tenía como propósito evitar que los antiguos desordenes propios de la propiedad privada afectaran nuevamente a China; es decir, evitaba que un sector sobresaliera sobre otro subyugándolo. El segundo punto fue explicado por Mao partiendo del hecho de que el programa de colectivización traería consigo la mecanización agrícola y ulteriormente la industrialización del campo: la agricultura financiaría la industria y la industria sería aplicada en el campo a través de la mecanización agrícola. Finalmente, Mao aseguraba que los campesinos pobres eran el segmento social hacia el cual iba dirigido el programa de reforma agraria. A pesar del pesimismo de algunos sectores gubernamentales, la colectivización en las granjas se

[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

extendió por todo el país a fines de 1956, año en que el 96.3% del total del país se había incorporado a las cooperativas.¹³

Las granjas cooperativas evolucionaron al grado de convertirse en Cooperativas a Gran Escala, donde el promedio de población era de 100 a 300 hogares. La característica principal de las cooperativas era el mantener los medios de producción mancomunados totalmente. Sin embargo los campesinos podían conservar algunas pequeñas posesiones como animales de granja, árboles frutales, animales domésticos, etc. La ventaja de las cooperativas avanzadas era que al estar plenamente colectivizada la agricultura se podía esperar un mejor rendimiento de la producción, así como una mejor y racional explotación de las tierras de labor. Por otro lado los ingresos de los campesinos eran equitativos y en armonía con los principios del socialismo. Se inició entonces una campaña para promover una forma de colectivización más rápida y organizada. Los estímulos para aquellos que se interesaran en la campaña, consistían en préstamos con bajos intereses y otros beneficios económicos sumamente atractivos.

Los resultados de los tres estadios de colectivización se vieron apoyados por una situación climática favorable, ya que entre 1955 y 1956 no hubo ninguna calamidad natural como las sequías, el desbordamiento de los ríos y la plaga de la langosta. Indudablemente estos factores contribuyeron para sentar las bases de otro tipo de colectivización donde sería implantado el sistema socialista completamente.

Las Comunas tienen sus antecedentes inmediatos en los tres tipos de colectivización ya vistos. La reforma agraria había concluido hacia 1957 en la China de Mao y las tierras habían sido repartidas entre el campesinado. La disponibilidad de las tierras y de la mano de obra, sugerían la posibilidad de ponerlas en concordancia para aumentar el ritmo de producción agrícola. La socialización de los medios de producción agrícola ejerció tal presión que las autoridades chinas concluyeron establecer un nuevo tipo de colectividad. Las comunas surgieron entonces como el peldaño más elevado de la colectivización, donde las cooperativas se fusionaron y obtuvieron poderes más amplios para imponer su autodeterminación interna pero bajo los lineamientos que estableciera el gobierno central.

La propuesta para el establecimiento de las comunas populares entró en vigor en marzo de 1958, después de una serie de debates respecto a la colectivización más popular del mundo. En abril de ese año, la primera comuna popular, conocida como *Sputnik*, surgió en el distrito de Suiping, en la provincia de Honán. El carácter esencial de la comuna china, según las palabras de Pierre George, era: "... la vida colectiva de la comuna china es la de

¹³ Ibid. p. 185.

un núcleo de población que, además de sus unidades de producción, dispone del conjunto de servicios y actividades agrícolas".¹⁴ En efecto, las comunas populares chinas contaban con una organización tal que permitía a la población de cada una de ellas beneficios adicionales a los económicos y de producción. Es decir, se implementaron comedores populares y guarderías para que las mujeres no tuvieran que ocuparse de las labores domésticas y de la crianza de los hijos y pudieran incorporarse a la mano de obra en el campo. Todos los servicios básicos eran provistos por el jefe de cada comuna. La educación también se colectivizó y los niños asistían a la escuela comunal donde se les enseñaba a respetar y venerar la figura de Mao Tse-tung (desde este momento comenzó el culto a la figura de Mao, situación que se acentuaría más tarde por todo el país). Además, la organización comunal garantizaba a sus habitantes 12 horas para sus comidas, para el reposo y para la diversión; las otras 12 horas eran para trabajar en el campo. Toda la población en edad de trabajar debía hacerlo. Las comunas se extendieron rápidamente por el país y, en diciembre de 1958 más de 120,000,000 familias, aproximadamente el 99% de la población campesina, se encontraba inmersa en ellas.¹⁵

Había algunos descontentos por parte de algunos núcleos campesinos con respecto a la colectivización total de su economía. Algunos se negaban a ingresar al sistema comunal y otros lo hacían de mala gana. Mao Tse-tung era consciente de que lo que se realizara en el campo debía ser con buena voluntad y sin coaccionar a nadie. Para ello erigió un acuerdo donde se establecían los incentivos materiales para los miembros de las comunas. Justamente uno de los beneficios que otorgaba el edicto era la restitución a los campesinos de una pequeña parcela de tierra que podían conservar como propia, la cual no podía exceder más del 5% de la tierra poseída por cada una de las comunas. Dentro del sistema colectivo se podía poseer por lo menos una propiedad privada, donde el campesino podía sembrar legumbres, árboles frutales o lo que deseara. La propiedad no podía ser vendida ni rentarse, pero sí podía ser heredada a los descendientes, siempre y cuando ellos se comprometieran a cultivarla y cuidarla.

1958 está marcado por otros sucesos importantes como el llamado Gran Salto Adelante que es todo un proceso de transición económica, donde también las comunas tuvieron ajustes, algunas veces buenos y otras perniciosos; estos temas se definirán en los siguientes apartados.

¹⁴ George, Pierre. (1974). *Geografía rural*. p. 290.

¹⁵ Strong, Anna Louise. (1961). *Surgimiento de las Comunas Populares*. p. 19.

1.2. El proceso de industrialización.

La introducción de la industria era una prioridad para el gobierno revolucionario del PC. La toma del poder por los comunistas no había significado la nacionalización de las plantas industriales de propiedad privada como lo fueron las empresas ya descritas. La industrialización era un tópico sobre el cual las autoridades chinas discutían continuamente, dada su importancia para el sistema. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957) establecía claramente los lineamientos a seguir al efectuar el proceso de industrialización en China. En 1952 había concluido la etapa de la reconstrucción económica nacional. El ambiente era propicio para la introducción de nuevas políticas encaminadas al establecimiento de un crecimiento sostenido de la economía. La plataforma ideológica del Primer Plan Quinquenal se encontraba en la doctrina marxista-leninista, donde se señalaba que ninguna sociedad en el mundo podía ser creada de golpe; entre la lucha por el poder y los resultados debía mediar una estrategia de preponderancia política para llevar a cabo las tareas económicas. Es decir, que sólo la transformación económica apoyada en la teoría política podía llevar a la conclusión de la revolución. El punto central debería ser la industrialización. La industrialización tenía como base la industria pesada, ya que, según Lenin, "la base real y la única para la edificación de la sociedad socialista es una y sólo una: la gran industria".¹⁶

Efectivamente, la industria pesada fue y es para algunos países fuente de ingresos y sinónimo de poder político y económico. También llamada industria básica porque es la base para otro tipo de industrias que encuentran en ella su sostén. La industria pesada se caracteriza porque emplea grandes cantidades de materia prima y de energía en su aplicación. Se divide en ramas industriales las cuales son: la industria extractiva, metalúrgica, siderúrgica, de energía, química pesada, fabricación de equipos de transporte, maquinaria, de construcción y electrónica. Hasta la década de los ochenta se consideraba que a mayor industrialización, mayor el grado de desarrollo económico de un país. En la presente década el desarrollo de las industrias intensivas en conocimiento, como la biotecnología, la computación, la ciencia de los nuevos materiales, la aeronáutica, etc. ha desplazado la afirmación anterior porque hoy por hoy el país que detenta la tecnología de punta es quien posiblemente tiene el poder económico y político.¹⁷

China no carecía del todo de un sistema industrial: la llegada en el siglo XIX de los imperialistas europeos había supuesto también la llegada de nuevas formas de actividades

¹⁶ Fu-chun, Li. (1956). *Informe sobre el Primer Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la República Popular China (1953-1957)*. p. 12.

¹⁷ Véase: Guadarrama Sisco, Roberto. (1988). "La Tercera Revolución Científica-Tecnológica de la Humanidad" en *Estudios Políticos*. (UNAM). Vol. 7. p. 4-11.

económicas. Una de ellas era precisamente la industria que había sido ampliamente desarrollada por los europeos durante la revolución industrial del siglo XVIII. La industria de origen europeo se asentó en los litorales, sobre todo en la parte noreste del país. Las unidades industriales se financiaban con capital extranjero y, en ocasiones, también eran operadas por mano de obra europea que por supuesto era mano de obra calificada. Los chinos fueron desplazados totalmente del nuevo sector económico.

La industria china literalmente paso de las manos de los europeos a las de los japoneses. Durante la ocupación japonesa en la década de los 30 en la parte noreste del país, los nipones lograron instalar una infraestructura industrial para abastecer sus intereses. Manchuria era un vasto territorio en donde coexistían gran variedad de recursos naturales, entre ellos, el carbón y el hierro, materias primas básicas para la industria siderúrgica.

Sin duda la industrialización en las provincias del noreste como Liaoning, Heilongjiang y Jilin -antes Manchuria- fue la herencia que las potencias imperialistas del siglo XIX y XX dejaron a China. Con el paso del tiempo la industrialización en el país ha tendido a concentrarse también en esta zona. Los chinos iniciaron su despegue industrial en el noreste del país porque el escenario estaba ya preparado, sólo era cuestión de llegar e instalarse. El desarrollo de la industria comenzó sin ningún contratiempo, pero todavía había obstáculos que vencer.

Con la centralización política y económica del país, fue posible nacionalizar ulteriormente a la industria para que de esta manera el Estado tuviera el control total de todos los procesos productivos. Por otro lado, contaba con el apoyo técnico de los soviéticos que habían logrado una rápida industrialización con relativo éxito. El proceso de industrialización, de acuerdo al esquema soviético, debía ser financiado por los excedentes agrícolas. Impulsar el desarrollo del campo era impulsar el desarrollo industrial. La introducción de la ley de reforma agraria convenía al sistema, ya que la redistribución de la tierra era para favorecer el crecimiento de la economía y obtener dividendos para sostener el proceso de industrialización. Los resultados comenzaron a verse con rapidez: "Para 1952, el Estado era dueño de todos los ferrocarriles, de casi todos los bancos, del 60% de los navíos marítimos y del río Yangtse, de casi el 60% de la industria pesada y del 50% de la industria ligera moderna".¹⁸

Con la aseveración anterior, se pone de manifiesto que la industrialización había conseguido llevar a China a un peldaño más de la política de centralización. Únicamente hacía falta incrementar el monto de la productividad. Sin embargo este episodio no fue

¹⁸ Adler, Solomon. (1957). *La Economía China*. p. 50.

fácil como se esperaba. Los chinos reconocían que tenían poca o ninguna experiencia en la planificación industrial y que necesitaban de la asesoría de los soviéticos. La ayuda soviética introdujo nuevas medidas, análogas a las contempladas en la Nueva Política Económica (NEP) de los soviéticos. En ese país la nueva política se implantó en 1921, durante el gobierno de Lenin. Tenía como propósito fundamental paliar la desgastada economía soviética. Proponía hasta cierto punto el liberalismo económico, la operación de la iniciativa privada y algunas prácticas de corte capitalista, pero siempre controladas por el Estado, por medio del Instituto de Planificación (*Gospplan*). Se aplicaban principalmente a las finanzas, el comercio exterior y a la industria pesada.

La agricultura incrementaba su producción para generar excedentes de capital para financiar y pagar el número cada vez mayor de fábricas y de industrias pesadas. Gracias a la ayuda soviética recibida en ese momento, China mejoró sus condiciones industriales al punto de necesitar de otros centros fabriles. Algunas de las provincias olvidadas en todos los planes de crecimiento anteriores, eran potencialmente productivas. La industria necesitaba de otros lugares donde establecerse y así surgió la necesidad de crear una nueva geografía industrial. La evaluación de los recursos naturales y materiales de las zonas era indispensable para elaborar un plan de edificación industrial de acuerdo a las condiciones que se tenían. La proyección y la edificación primaria de la industria pesada se concentró, principalmente, en la zona noreste (antes Manchuria), dadas las condiciones naturales y materiales del lugar. Sin embargo, la concentración de la industria estratégica en la zona natural de influencia soviética resultaba peligrosa si se quería mantener la autonomía en las actividades económicas. La descentralización industrial debía comenzar inmediatamente. La industria se desplazó hacia el interior y hacía las costas. Las primeras provincias que fueron beneficiadas por la descentralización fueron las ciudades costeras de Shanghai (que era un importante centro textil) y Tientsin; luego les siguió Wuhan en la China central y, posteriormente, el sur con el puerto de Cantón. Incluso las provincias subdesarrolladas del interior de China participaron en el auge industrial: Shensi, Honán y Szechuan. La industria de la transformación se circunscribió alrededor de las provincias del noreste del país. Algunas industrias, como la de la química pesada, maquinaria y herramientas, transporte y las centrales termoeléctricas, encontraron en esa parte las condiciones necesarias para desarrollarse ampliamente, puesto que tenían los recursos naturales en abundancia, la asistencia soviética y la infraestructura adecuada.

El establecimiento de la industria en los sitios ya señalados obedecía a la necesidad de rodearse de los insumos necesarios para hacer costosa la industria. La cercanía y la accesibilidad de los centros mineros, principalmente de carbón y hierro y los recursos naturales como ríos y canteras eran condición indispensable para favorecer el desarrollo

industrial. Un aspecto más que se tomó en cuenta fue la cercanía de los centros de consumo. Evidentemente la producción industrial necesitaba de mercados cercanos para garantizar el consumo. Empero, los medios de transporte y las vías de comunicación eran aún muy primitivas en China. Las constantes guerras y crisis nacionales habían impedido el desarrollo e instalación de vías de comunicación. Las únicas vías férreas que existían en el país fueron construidas por los japoneses en Manchuria durante la invasión en la década de los treinta. El resto del país carecía de vías de comunicación. El desarrollo industrial y agrícola exigía la construcción de nuevas vías de ferrocarril y de caminos y carreteras. Por otro lado, la construcción de las vías de comunicación consumiría la mayor parte de la producción de la industria siderúrgica estableciendo nuevos nexos entre los sectores secundario y terciario de la economía. El Primer Plan Quinquenal establecía la construcción de más de 4,000 kilómetros de vías férreas y la restauración de las ya existentes. Para ello requería nuevamente del soporte técnico y financiero de los soviéticos. El Plan contemplaba la capacitación de 20,000 ingenieros educados en las universidades de la URSS.¹⁹

La agricultura y la industria, médula de la política de crecimiento económico, crecieron como lo esperaban los estadistas chinos. Según el Informe sobre el Primer Plan Quinquenal de Desarrollo, el volumen total de la producción industrial y agrícola "pasó del 17%, en 1949, al 26.7% en 1952".²⁰ Esto demuestra que las políticas de saneamiento interno habían dado en el blanco; el periodo de restauración y la política de centralización económica habían fortalecido la capacidad china de autodesarrollo económico. En tanto, la producción netamente industrial pesada aumentó considerablemente: "...el acero, el hierro en lingotes, el carbón, la energía eléctrica, el cemento y la construcción de máquinas se duplicó, se triplicó y aun se cuadruplicó".²¹

El despegue industrial se extendió por todo el territorio nacional en poco tiempo. Simultáneamente aparecieron nuevos centros industriales y nuevos tipos de industrias, cada uno de ellos cerca de las zonas donde las materias primas y los recursos energéticos eran abundantes. Los energéticos en China se centran y se centran principalmente en el carbón, el petróleo y la energía hidroeléctrica. El carbón chino es de muy buena calidad, se extrae con facilidad y es muy abundante en todo el país, de hecho China es actualmente el cuarto productor a nivel internacional. Los principales yacimientos carboníferos se encuentran en las provincias de Shensi y Shansi en la China del norte. El carbón, al igual que en la revolución industrial europea, fue el energético con el cual se impulsó la industrialización en China. El petróleo no tuvo la misma importancia que el carbón y no

¹⁹ Ibid. p. 87.

²⁰ Fu-chun, Li. op. cit. p. 7.

²¹ Barnett, A. Doak. (1967). *China después de Mao*. p. 17 y 18.

porque no fuera útil, sino porque se le consideraba escaso y difícil de obtener, ya que no contaban con los recursos materiales suficientes para explotarlo y comercializarlo.²² en cuanto a la energía hidroeléctrica, ésta es menor a la energía que puede aportar el uso del petróleo o carbón.

Un aspecto que es necesario destacar de la política de industrialización, es el lado 'oculto' que tenía la misma. El desarrollo de la industria pesada llevaría por ende al desarrollo de la industria ligera²³ que, traducido en términos económicos, sostendría la infraestructura de los agentes económicos más importantes del país. Industria ligera e industria pesada unirían sus potenciales y capacidades para lograr un pleno desarrollo industrial por toda la China continental. La fuerza de las mismas haría posible el desarrollo de una industria armamentista llegado el momento. El Primer Plan Quinquenal contemplaba y fomentaba la creación de medios de defensa nacional cuando admitía que:

"... de la moderna industria metalúrgica, de construcción de maquinaria, de energía eléctrica, del combustible, de metales no ferrosos, de las ramas fundamentales de la industria química, etc., podremos producir distintas clases de equipos industriales modernos, ... Sólo de esta forma estaremos en condiciones de fabricar armamento moderno para pertrechar a los soldados que velan por la seguridad de nuestra Patria, y consolidar nuestra defensa nacional."²⁴

El documento no especifica la creación y el uso de armamento nuclear pero sienta el precedente para el desarrollo de la industria armamentista convencional.²⁵ El armamento nuclear estaba contemplado en el Segundo Plan Quinquenal de 1958, en el marco de los acontecimientos remodeladores del Gran Salto Adelante. Sin embargo, diversos factores internos y externos hicieron imposible la realización de tal política en ese año. La industria, pesada, ligera y armamentista, era uno de los pilares de la construcción del socialismo en China porque otorgaba al país la capacidad de defenderse de las hostilidades del interior y

²² A partir de la década de los ochenta se han realizado trabajos de prospección y explotación del crudo en el país y se han encontrado nuevos yacimientos petrolíferos. Las zonas de extracción petrolera son las provincias de Sichuan, Gansu y la parte norte de Shansi y en Mongolia Interior. Y actualmente es uno de los mayores productores de petróleo.

²³ También llamado manufacturera o de bienes de capital. La industria ligera transforma las materias primas en bruto en artículos elaborados o semielaborados cuyo destino es el consumo. Utiliza poca energía y poca materia prima. Las industrias ligeras son: la textil, alimenticia, de bebidas, química ligera, de cuero, electrodomésticos, papel, etc. La industria ligera era un indicador de desarrollo económico en los años anteriores a la década de los ochenta, porque la desarrollaban principalmente los países denominados tercermundistas que dependían del exterior para la industria de equipo.

²⁴ Fu-chun, Li. op. cit. p. 15.

²⁵ Según la definición de las Naciones Unidas, las armas convencionales son las "distintas a las nucleares y de otras armas definidas como armas de destrucción en masa". Estas son las que contienen explosivos atómicos, materiales radiactivos y agentes químicos y biológicos, cuyos efectos destructivos son comparables a los de la bomba atómica. Véase: Naciones Unidas. (1989). *Temas de Desarme. Los Armamentos y el Desarme: términos y siglas comúnmente utilizados*. No. 64. p. 5.

del 'cerco imperialista' que amenazaba invadirlo todo. La industrialización era el camino idóneo para rechazar cualquier agresión y para mantener la independencia económica y política.

2. El Gran Salto Adelante.

Los mecanismos de ajuste a la economía del Primer Plan Quinquenal tenían algunas contradicciones que había que superar rápidamente. El descontento inicial del campesinado frente a la radical colectivización de la propiedad de la tierra había provocado que muchos de ellos se negaran a participar en la política de mancomunidad. La falta de mecanización en el campo frenaba el crecimiento de la producción. Al mismo tiempo, el desarrollo y el repentino auge de la industrialización en las grandes ciudades, propiciaba la inmigración de trabajadores que se incorporaban a la industria. Muchos campesinos abandonaron sus tierras y se incorporaron a los grandes núcleos urbanos, engrosando las filas de los desempleados. El gobierno decretó entonces una política radical en torno al campo con la finalidad de hacerlo más atractivo para evitar la aglomeración de la mano de obra en las industrias y talleres artesanales.

La política de rectificación para el campo y la industria tenía la finalidad de corregir las contradicciones aparentes en los mecanismos de producción. El campo se vería beneficiado por la introducción de insumos y maquinaria para su completa transformación; la industria optaría por tomar otros canales para el desarrollo. La rectificación para la industria proponía la inclusión de las pequeñas y medianas industrias, así como la participación de las industrias denominadas 'indígenas', como los talleres artesanales, cementeras, hornos de fundición caseros, etc. La política preveía también la aplicación de los cinco desarrollos simultáneos.²⁶

El Gran Salto Adelante nació en 1958 como respuesta y solución al problema ya señalado. Consistía en una amplia movilización de masas para la remodelación y modernización del campo, la industria y otros aspectos nacionales. Al mismo tiempo se esperaba emprender un camino independiente de la ayuda del exterior en el futuro.

La colectivización en el campo había logrado la producción agrícola deseada; la tierra había sido repartida equitativamente entre todas las cooperativas de tipo avanzado y se esperaba que con su apoyo a la industria, ésta pudiera redituar beneficios al campo, vía maquinaria agrícola, fertilizantes químicos, etc. Al no ocurrir lo que se esperaba, el campo

²⁶ Menguy, Marc. (1968). *La economía de la China Popular*. p. 119 y 120.

comenzó a verse pobre e incompetente al lado de la industria. La economía debía ser reevaluada y jerarquizada.

Uno de los problemas que enfrentaba el campo era la falta de atención al rubro de la contención de plagas, principalmente la de la langosta y algunas aves como los gorriones domésticos, que año con año afectaban las cosechas. También había una grave carencia de semillas mejoradas capaces de tolerar los insecticidas y los fertilizantes eran insuficientes para proveer a todo el campo. Las mejoras en estos aspectos debía ser el detonante para la instalación de una infraestructura eficaz y moderna. De ello dependía en gran medida que la industria no se paralizara. La industria debía ser el efecto y no la causa del campo; el campo se antepone a toda medida económica al anunciar el presidente Mao la política de avanzar económicamente en 'Dos Piernas', lema del gran salto adelante y que hacía alusión al campo y a la industria. Ninguna de ellas debía sobrepasar a la otra ni ser más importante.

El gran salto adelante para la agricultura era un vasto programa de reforma agraria, cuya finalidad era la de convertir a las cooperativas en gigantescas comunas que eran el ideal de colectivización maoísta y que se encontraba en oposición a la emprendida por su contraparte soviética.²⁷ Las comunas populares debían lograr la abolición de cualquier vestigio de propiedad privada. Las primeras comunas se instalaron en las provincias norteflas de Hebei y Henán en la primavera de 1958. En julio de ese mismo año se designan oficialmente como Comunas Populares y al mes siguiente el Comité Central del Partido Comunista Chino (CCPCCH) anuncia el nacimiento de las Comunas como forma de producción y de vida de la sociedad rural china.

Las comunas sorpresivamente conjuntaron en un mes a casi el 98% de la población rural del país. La comuna asumió la dirigencia administrativa y económica de las aldeas y de las herramientas de trabajo, pero permitió que el campesino conservara, en calidad de propiedad privada, las casas, huertos y aves domésticas. Se introdujeron al mismo tiempo ciertos elementos del comunismo como el concepto de "distribución de acuerdo con las necesidades" que hacía referencia a la distribución equitativa del ingreso de acuerdo a las necesidades específicas del campesino y su familia, porque una familia de ocho miembros no tenía las mismas necesidades de una familia de cuatro. El concepto de eliminación de diferencias se circunscribía a las diferencias existentes entre el campo y la ciudad, trabajo físico e intelectual y entre regiones; las diferencias eran muy marcadas y debían ser superadas para considerar al sistema de China como un verdadero socialismo.

²⁷ Los campesinos rusos habían logrado conservar, dentro de la feroz colectivización, una pequeña parte de tierra que era propiedad privada.

En páginas anteriores se señaló que la comuna china se concentró tanto en la productividad de la tierra, que por fuerza requería más mano de obra; por tanto, se vio en la necesidad de instrumentar algunas políticas familiares como los comedores, guarderías y asilos para ancianos con la finalidad de coadyuvar a las mujeres y sus familias para su incorporación en la fuerza laboral. Parafraseando a Anna Louise Strong, "la destrucción de la familia" no ocurría en las comunas como otros autores insisten en señalar. La "familia grande" existía en China, donde abuelos y nietos convivían. Sólo eran alejados de la familia a la hora en que el matrimonio debía trabajar.²⁸

El gobierno central destinaba recursos financieros al campo a medida que las necesidades de la comuna aumentaban. La expansión de las comunas implicaba la introducción de nuevas técnicas mecánicas para agilizar la economía agrícola. Cada distrito comunal consiguió, por medio de las autoridades locales, la infraestructura necesaria, como caminos, energía hidroeléctrica, sistemas de irrigación, semillas mejoradas, transportes para comercializar los granos, presas y diques. Esto significó una gran ayuda al campo. Los recursos combinados y la fuerza de trabajo hicieron posible la agricultura intensiva que produjo más cosechas al año, suficientes para alimentar al grueso de la población. La agricultura intensiva se desarrolla en pequeñas parcelas de tierra tratada con cuidado y dedicación: existen obras de riego, fertilizantes modernos, semillas mejoradas, rotación de cultivos, etc., con la finalidad de que la tierra dé más y mejores cosechas al año.

La captación de mayores recursos hizo posible también que la comuna pudiera dedicarse a otras actividades complementarias. Se dedicó principalmente a la silvicultura, la cría de animales y la piscicultura. La economía de la comuna se diversificó, dando amplio margen para la comercialización de los productos allí elaborados. El comercio intercomunal favoreció a la par que cada comuna se diversificaba. Las comunas vendían entre sí granos, aves, ganado, o bien los productos caseros que ellas mismas elaboraban y que otras comunas no poseían o que era difícil que lo produjeran, como la piel. Desde los primeros de diversificación y de intercambio comunal existía otro asunto importante: el mantenimiento de una relación cordial entre las comunas que estaba en el favor, la rivalidad y competencia por el reconocimiento gubernamental y la corrupción que ello provocaba.

El gran éxito alcanzado durante incluye la transformación de la industria artesanal, ligera y pesada existente a fin de mejorar el funcionamiento y establecimiento entre ellas. La industria pesada existente está relacionada con la agricultura. El tipo de industria existente con la finalidad de suministrar al comercio de la comuna la producción por ejemplo de la industria

²⁸ Strong, Anna Louise, op. cit., p. 112.

pesada de Gran Bretaña en un lapso no mayor de 15 años. Se hacía imperiosa la necesidad de sentar las bases de una industria de equipo autóctono que tornara al país autosuficiente, para despegarse de los lineamientos establecidos por la URSS.

La autosuficiencia era sinónimo de libertad y de crecimiento económico y político. El manto protector de la URSS comenzaba a desvanecerse y la ayuda de Europa oriental no era suficiente para sostener la economía china.²⁹ Había llegado la hora de comenzar por sí mismos. La dependencia técnica y financiera de sectores económicos tan estratégicos como la industria pesada, situaba a China en una posición vulnerable frente al exterior. El gran salto adelante promulgaba además el camino independiente hacia el socialismo. Era menester continuar bajo los propios lineamientos chinos. La agricultura debía crecer primero, pero enseguida estaría el crecimiento de la industria pesada. El rápido ascenso de la industria pesada en China daría la independencia, la soberanía y el reconocimiento mundial.

El feroz ritmo de industrialización que se había intentado en el pasado pesaba ahora en la producción. La producción, llegado el nivel contemplado por el Primer Plan Quinquenal, se había estancado sin que pudiera hacerse nada por ella. La desaceleración del ritmo de crecimiento industrial permitiría que la industria tomara un segundo respiro. La producción de la industria aumentaría en la medida que la correcta planificación contemplara otros aspectos igualmente importantes. Hasta entonces la industria siderúrgica no había tenido tanta importancia para el pueblo chino; sin embargo, era una de las industrias claves para el desarrollo gradual y total del proceso de industrialización. Se esperaba se incrementara en un 19% más para 1959; la producción de energía eléctrica en un 18% y la producción de carbón en un 17%.³⁰ Dentro de las ramas industriales ya señaladas, los patrones y obreros se comprometieron con las autoridades chinas a alcanzar niveles de producción por encima de los anteriores, fijando el incremento no para el año de 1972 como se esperaba, sino para 1967, en una muestra de confianza excesiva en la industria.

El gran salto adelante giró la atención de la industria pesada y ligera a la industria casera, es decir, a las pequeñas fábricas a quienes debía de dársele apoyo también en virtud de que representaban un sector importante dentro de la economía nacional. La política

²⁹ Europa oriental, junto con la URSS, ayudó a China desde los inicios de su programa de industrialización en 1950. Aunque en menor medida, los países de Europa del este aportaron sus experiencias y conocimientos técnicos a la incipiente industria pesada en China. El 'Imperio del Centro' obtenía también de los europeos materias primas básicas para la industria, como metales ferrosos y petróleo, equipo agrícola, algodón para textiles y alimentos para personas y animales. Los países con quienes el contacto era más estrecho fueron: Alemania oriental, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumanía.

³⁰ Hughes, T.J. et. al. op. cit. p. 87.

encaminada a la publicidad de las pequeñas fábricas consistía en el desarrollo de pequeños hornos de fundición caseros para la obtención de por lo menos 500 toneladas de hierro al año. Además de los hornos de fundición, se puso énfasis en las pequeñas fábricas de fertilizantes, minas de acero, hierro y plomo, y en los talleres de reparación de herramientas industriales. La industria artesanal también entró en la política de impulso a las pequeñas fábricas. Se formaron pequeños núcleos de artesanos, similares a las cooperativas agrícolas, donde se amalgamó los medios de producción con la mano de obra.

Las estadísticas de 1958 señalan que la medida emprendida dió frutos rápidamente: el monto total de la producción industrial en 1958 fue 65% mayor a la de 1957.³¹ La política cíclica (de aceleración y desaceleración) que mantuvieron los chinos con respecto a la industria representó un obstáculo, si se quiere ver, de acuerdo al esquema económico organizado; pero para los chinos no lo fue en sentido estricto: Mao sostenía que cada vez que se cayera por la incorrecta aplicación de las políticas instrumentadas, lejos de socavar el espíritu, más bien lo estimulaba para emprender nuevamente el camino. Así, el vaivén de la estrategia industrial sólo podría reforzar el entusiasmo para hacer las cosas cada vez mejor. No había que preocuparse, sino pensar en la política que se habría de aplicar después. La carga ideológica marxista-leninista promovía el impulso de la industrialización; pero Mao la suavizaba diciendo que la industrialización sería enfocada de acuerdo a las necesidades específicas de China. Es por esta breve explicación que la industria pasó por diferentes estrategias hasta encontrar la adecuada. Los resultados *a posteriori* de la industria del gran salto adelante se verán en las páginas siguientes.

Otros aspectos importantes que participaban en la política de reacomodo anterior al gran salto adelante, eran la educación, las artes, la literatura y la ciencia. La vía independiente recién emprendida exigía que estos aspectos sufrieran una modificación sustancial que permitiera considerarlos al cien por ciento chinos y no como una copia del socialismo ruso. La disertación entre los dirigentes del partido sobre la modificación de las conductas culturales tuvo lugar en 1956. Pero se aplicó efectivamente en 1957 y concluyó en 1958. La política implementada se le conoce en la historia como 'Las Cien Flores' que de alguna manera es precursora de la Gran Revolución Cultural del Proletariado de 1966.

La nueva era socioeconómica de China era campo fértil para la introducción de reformas culturales enfocadas a engrandecer también a los habitantes y no sólo a su economía. Lu Ting-yi, director del Departamento de Propaganda del Comité Central, enfatizó: "Si queremos que nuestro país sea próspero y fuerte, además de consolidar el poder estatal

³¹ Ibid. p. 92.

popular, debemos desarrollar nuestra economía y educación y fortalecer nuestras defensas nacionales y tener literatura, un arte y una ciencia florecientes. Esto es fundamental".³² La esencia de la política era que se permitiera que las diferentes formas de pensamiento se manifestaran y compitieran entre sí. La democracia debía florecer también en la cultura. La política de las cien flores pregonaba: "arrancad lo viejo para que surja lo nuevo". Lo "viejo" era eliminado paulatinamente de la economía, política y sociedad. Lo "nuevo", como la centralización y planificación de la economía, las comunas, etc., estaba ya por doquier. La sociedad debía ser rescatada de los viejos vicios intelectuales por medio de un adoctrinamiento democrático-socialista para que China en su conjunto creciera y se fortaleciera. Al principio el adoctrinamiento no fue tal y la libertad otorgada permitió que los grupos disidentes atacaran duramente al régimen socialista.

Esta pequeña apertura ideológica derivó en una situación donde las críticas al sistema se impusieron. El gobierno tuvo que reconocer que se había equivocado. Los grupos pro-derechistas dejaron las sombras del anonimato para criticar severamente al sistema y a sus dirigentes. Económicamente, esto representaba un serio peligro para la planificación y centralización, porque los problemas ideológico-políticos podían trastornar los efectos de la socialización económica y poner en aprietos al sistema político.

Ante ello, la medida de contención fue un movimiento antiderechista y la socialización tomó su segundo auge. Persecuciones políticas, detenidos, encarcelados fue poco para desterrar los 'viejos vicios burgueses' de la sociedad. El movimiento antiderechista fue el preámbulo del gran salto adelante ya presentado; sin embargo hemos querido presentarlo al final porque creemos que la etapa de críticas y oposición al régimen no terminó con la aplicación del gran salto adelante: más bien fue simultáneo y no desapareció de la escena. Es importante señalar esto porque el período de las cien flores encontró eco en la revolución cultural 10 años después y porque de alguna manera modificó las políticas económicas emprendidas posteriormente.

El balance global del gran salto adelante muestra serias deficiencias en su aplicación. El primero de ellos, la agricultura, la actividad por excelencia en China, se vio beneficiada por los programas comunales porque de esta manera los campesinos contaron con trabajo e insumos durante todo el año; la producción agrícola se incrementó y evitó que las hambrunas hicieran presa de la población. Las comunas destacan en este período porque sin duda alguna aportaron al sistema socialista un *modus vivendi* diferente al que planteaba la URSS y con ello determinaron su posición con respecto al mundo. Es decir, buscando

³² Clifford. Paul. op. cit. p. 139.

su propio beneficio interno, China labraba al mismo tiempo su porvenir externo. Dejaba claro su lugar en la dinámica económico-política internacional.

Sin embargo en lo interno, China demostró muchas veces su debilidad en la toma de decisiones importantes, como en el caso de la industria que sufrió múltiples variaciones que más que beneficiarla la estancaron. La falta de experiencia llevó a China a cobijarse bajo el manto de la URSS, lo que impidió que el 'País del Centro' se desarrollara por sí mismo. La lección fue dura para la economía del país porque, dadas las condiciones anteriores al gran salto adelante, intentó rescatar toda la economía al mismo tiempo sin establecer prioridades (recuérdese que se intentaba que la industria pesada estuviera por encima del campo) y pagó las consecuencias oscilando de una política a otra.

La reforma a las políticas del campo y de la industria buscaban reestablecer el orden en las áreas más importantes de la economía nacional. El periodo de rectificación también es importante porque dentro de las consecuencias inmediatas que se avecinaban, estaba la más elemental: la independencia del socialismo chino del socialismo de la URSS y la autonomía económico-política de China. China comenzaba a perfilarse como una nación con gran capacidad de recuperación pese a las vicisitudes que se le presentaban.

El gran salto adelante representó también una época de prueba para los máximos dirigentes del partido. La toma correcta de decisiones que, en ocasiones podían no estar en concordancia a lo que se quería lograr, suponía la capacidad de los planificadores para evaluar correctamente las condiciones, desarrollo y finalidad de las políticas de rectificación, comenzó con una base sólida pero se deterioró a medida que se ponía en práctica. La práctica no siempre coincidía con lo que la teoría argumentaba. La realidad superaba a la ideología porque la situación real del país no se podía arreglar de un día para otro, había que pasar por procesos evolutivos en donde se establecieran pautas reales a seguir. Hoy por hoy parece ser que el gran salto adelante fue una política que abrió los ojos a los dirigentes del partido en el poder y a la misma población en cuanto a las necesidades que había que cubrir, pero a partir de una base real y no de una base ideal.

3. El socialismo chino y sus relaciones con el exterior.

El comercio exterior representó para China un reto que había que superar rápidamente. Como ya se ha señalado, en el pasado China había mantenido un estrecho contacto comercial con los países occidentales; sin embargo el comercio se estableció no porque los chinos lo hayan querido, sino porque occidente forzó a la apertura del mercado. El

intercambio comercial entre el 'País del Centro' y los 'Bárbaros' de occidente en el siglo decimonónico representó para el primero un disgusto porque los europeos comerciaban sólo aquello que les era de utilidad, tanto para el consumo como para la venta. Así explotaban la capacidad de China para la obtención de sedas, té, porcelana, etc., y al mismo tiempo tenían un gran éxito en la venta al interior del país del artículo más solicitado: el opio. No se puede concluir que el comercio entre China y Europa haya sido un comercio bilateral en el sentido estricto de la palabra, más bien se trató de un comercio forzado, en donde los poderosos de occidente apelaban a sus fuerzas armadas para someter al pueblo chino al comercio. Sin embargo no se puede dejar de reconocer que fue el mismo occidente quien fomentó por primera vez el comercio exterior de China.

El comercio exterior chino no se diversificó territorialmente: tendió a concentrarse, obviamente, en las zonas costeras y, posteriormente, en las zonas urbanas. El interior del país permaneció por mucho tiempo fuera de la esfera comercial. En este sentido, Solomon Adler comenta en su libro *La Economía China* que el mercado chino no llegó a ser un mercado nacional completo, porque simplemente carecía de un mercado nacional. Carecía además de otros medios, como el poder político y militar, para contener los excesos comerciales y concesionarios de los extranjeros.³³

A principios del siglo XX China se encontraba en los umbrales de la revolución y de las transformaciones socioeconómicas más importantes de su historia. El comercio del opio había decaído notablemente y las exportaciones chinas seguían siendo demandadas por los países europeos. Quizá se podría esperar que el comercio exterior hubiese resultado favorable para China durante este periodo, pero la situación de caos y anarquía que el país presentaba contuvo en mucho este suceso. Las estadísticas concernientes al comercio exterior de esta época son escasas; la comprimida economía nacional no dejaba mucho margen para la obtención y clasificación de datos estadísticos comerciales.

Durante y después del periodo ya señalado, el puerto de Shanghai, en el municipio del mismo nombre, se había convertido en uno de los principales centros comerciales y financieros de Asia. Las empresas comerciales radicadas en el puerto se dedicaban a velar por sus propios intereses y no en el interés nacional. En el puerto se llevaba a cabo aproximadamente el 90% del comercio exterior de China con el resto del mundo, pero la política comercial seguía los patrones dictados por el exterior. El desplazamiento de Hong Kong como cabeza del comercio exterior chino por Shanghai en la década de los treinta

³³ Adler, Solomon. op. cit. p. 222.

advertía la necesidad de diversificar los lugares donde el comercio se llevaba a cabo para no depender de una sola región.³⁴

El comercio mundial entró en una profunda recesión a partir de 1929 con la crisis del mundo capitalista. A pesar de que China se mantenía alejada del mundo y aparentemente invulnerable, la crisis afectó de tal manera a Asia que China sufrió con algunas de las recaídas de la economía mundial. El comercio exterior del país se tornó deficitario puesto que China importaba más de lo que exportaba. Había una sobreoferta de algunos artículos que se cotizaban a buen precio en el mercado negro, pero que casi ningún país podía comprar. Sin embargo China adquiría algunos de esos artículos con la esperanza de obtener algún desarrollo interno.

La invasión japonesa a China en la década de los treinta y cuarenta, modificó la forma del comercio exterior. Los japoneses tomaron en sus manos el poco comercio que subsistía, mientras el país se desgastaba en luchas internas. Al término de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos entró en escena. Pese a que coexistían dos fuerzas antagónicas en la lucha por el poder, los Estados Unidos negociaron, primero con una y luego con el otra, las posibilidades de establecer un acuerdo comercial formal entre ambos países. Como el cerco comunista estaba ganando terreno, los Estados Unidos decidieron entablar negociaciones con los nacionalistas del KMT a quienes veían como los vencedores y gobernantes del país. Se estima que entre 1946 y 1948 los Estados Unidos captaron entre la tercera y cuarta parte de las exportaciones, mientras que un 50% de las importaciones de China provenían de América del Norte. El flujo comercial entre China y los Estados Unidos se encontraba en una etapa de intensa actividad, como lo demuestran las estadísticas ya señaladas. La reserva de monedas extranjeras que China había acumulado en las décadas pasadas, ahora le servían para pagar al contado sus importaciones al punto que dispendió casi toda su reserva. Los Estados Unidos consintieron en otorgarle un crédito para cubrir sus deudas comerciales. El comercio exterior de China entró en una etapa de decadencia en 1948.³⁵

La irrupción de las fuerzas comunistas al seno político en 1949 auspiciaba cambios importantes para el comercio exterior. Es necesario recordar que los comunistas habían señalado algunos ajustes previos a las grandes transformaciones que se llevarían a cabo. Lo sorprendente de la situación es que el comercio exterior no figuraba, de momento, como punto prioritario en la reconstrucción económica. Había que transformar primero aquellas bases que confieren a los países desarrollados su capacidad económica, es decir,

³⁴ Ibid.

³⁵ Véase: Hernández H, Roberto. (1979). "El Comercio Exterior de China hasta 1948" en *Estudios de Asia y África*. Vol. XIV. p. 34 y 35.

la gran industria y el campo, pero como en esos momentos la China de Mao contaba con la única ayuda externa que le era indispensable, podía prescindir del resto del mundo y por tanto del comercio exterior.

En 1950 el Consejo Administrativo Gubernamental del Gobierno Popular Central (CAGGPC) publicó un *Reglamento Provisional sobre el control del Comercio Exterior* donde se establecía los límites y alcances del comercio exterior de China con los países del mundo, el régimen de control para las importaciones y exportaciones y el tipo y cantidades de los artículos sujetos del intercambio. Se les permitió la operación al interior del país a las empresas capitalistas importadoras y exportadoras que ascendía a 4,600 empresas con aproximadamente "35,000 empleados, un capital de 130,000,000 de yuanes, cuyas transacciones ocupaban 33.12% del monto total del comercio exterior de China".³⁶ Estas empresas privadas de importación e importación se localizaban principalmente en las ciudades de Shanghai, Cantón, Tientsin y Wuhan. Se les respetó el *status* de capitalista y privada de acuerdo con la política emprendida para con las empresas comerciales e industriales.

A pesar de los acuerdos comerciales y de ayuda entre China y la URSS, China necesitaba de otros países para completar el marco de sus transformaciones. Antes de 1949 el comercio exterior de China con la URSS casi no existía y con los países de Europa oriental era prácticamente inexistente. Las exportaciones agrícolas chinas posteriores a 1949 eran fácilmente absorbidas por la Rusia comunista y otros países del bloque oriental, pero al mismo tiempo China requería de bienes de inversión y de materias primas estratégicas, como algunos minerales, para echar a andar su maquinaria industrial. El comercio se intensificó entre todos los participantes de la ideología comunista, como se puede observar en la siguiente cita: "La proporción con el comercio exterior total de China que guardaba el efectuado con el Bloque Europeo Oriental, principalmente con Rusia, subió a 26 por ciento en 1950, a 61 en 1951, a 75 en 1953 y a 80 por ciento en 1954".³⁷ El intercambio se sucedió en tanto China necesitaba de los demás países del bloque socialista, pero una vez que impulsó su economía interna, pudo prescindir de las materias primas básicas que le transferían otros países. Los principales artículos de importación eran medios de producción como maquinaria, equipos destinados a la industria del petróleo, generación de energía, química, minería, mecánica y electrónica.

El comercio exterior no se practicaba con los países del bloque capitalista por las razones evidentes de ideología y de concepción económica, pero existían otros motivos que

³⁶ Guangyuan, Yu. op. cit. Tomo II. p. 292.

³⁷ Adler, Solomon. op. cit. p. 226.

limitaron la compra a los occidentales: la confianza que se les podía tener como socios comerciales. La desconfianza de los comunistas chinos hacia el mundo libre encontraba su justificación en los acontecimientos del pasado: las potencias imperialistas de Europa y del mundo libre habían comerciado con China por la vía de la coacción, en donde se valían de mecanismos poco usuales (como los tratados injustos) para la obtención de aquello que les agradaba. El comercio con occidente no podía ser, al menos por el momento, equitativo e imparcial. En tanto las condiciones económicas internacionales no se normalizaran, China tendría como socios económicos preferenciales a los países del bloque socialista, pero mantendría un comercio exterior 'cordial' con algunos países del bloque capitalista y siempre y cuando los artículos de intercambio no fuesen estratégicos para China; mientras que los productos de exportación chinos eran principalmente granos, artículos ornamentales (sedas, cerámicas, telas, etc.) y minerales y metales no ferrosos como el carbón, tungsteno y estaño.

El puerto de Shanghai prosperaba y, al mismo tiempo, Hong Kong se revitalizaba. El gobierno comunista se había percatado de la capacidad y el potencial del puerto de Hong Kong para el comercio con el mundo. En la década de los cincuenta Hong Kong tomó su segundo respiro y se convirtió en uno de los polos de desarrollo comercial de China. Sin embargo la centralización gubernamental de todas las actividades económicas, estancaron momentáneamente la afluencia comercial en el puerto. Las fluctuaciones en el comercio internacional derivados de la situación bipolar habían detenido las importaciones de China en el puerto. Paralelamente las exportaciones chinas se encontraban en una relativa estabilidad. Hong Kong, aún en su calidad de protectorado inglés, dependía de China para la obtención de su alimento; China dependía del puerto para la obtención de materias primas para la industria provenientes del exterior, por tanto el flujo comercial entre la China comunista y el enclave capitalista debía agilizarse. No convenía a los intereses de China entrar en conflicto con Hong Kong ni viceversa.

Hong Kong se convirtió en el enlace de China roja con el mundo. Era el lugar donde la oferta y la demanda exterior se patentizaban. China inició durante este periodo un frágil intercambio con países no comunistas como Ceilán¹⁸ a quien vendía arroz y compraba caucho; Pakistán proveía a China de yute y algodón y compraba al 'País del Centro' hulla y granos. Quizá lo más sorprendente del intercambio comercial con los países no comunistas haya sido el emprendido con Japón. Japón comerciaba con China debido principalmente a la vecindad y debido a que el belicoso pero pequeño país necesitaba de carbón para impulsar su devastada industria después de la Segunda Guerra Mundial y China contaba

¹⁸ *Gran Atlas Enciclopédico Aguilar*. (1979). Fascículo 74, p. 15. Ceilán cambió su nombre por Sri Lanka en 1972. El 4 de febrero de 1948 Ceilán obtuvo su independencia en el seno de la *Commonwealth*, despojándose de su *status* de 'colonia de la Corona británica'.

con grandes reservas del energético. Era más fácil obtener el carbón por medio del comercio con China que con cualquier otro país. No obstante la apertura del comercio exterior de China para con Japón, la relación bilateral no mejoró gracias a las viejas rencillas de antaño, difíciles de superar y olvidar.

De acuerdo con Roberto Hernández, el comercio exterior de un país es, en determinadas situaciones históricas, un indicador de la situación interna del país y "de la posición que ocupa en la escena política internacional".³⁹ El comercio exterior de China era el reflejo de las condiciones económicas internas y de la coyuntura internacional; por ello no es ninguna sorpresa que el comercio exterior haya sido afectado por la situación interna y externa en la década de los cincuenta. La guerra de Corea de 1950 había iniciado la etapa de modificaciones al esquema del comercio exterior planteado. El bloqueo y el embargo impuesto por los Estados Unidos y otros países occidentales, volcaron en el bloque socialista el comercio internacional de China.⁴⁰ La URSS y los países de Europa oriental agilizaron su comercio con China, mientras que Estados Unidos mantenía estancado su comercio con el 'País del Centro'. Durante una década el comercio exterior chino se circunscribió a la órbita socialista mundial.

A principios de la década de los sesenta el comercio exterior chino viró hacia el mundo capitalista y hacia los países en vías de desarrollo. La introducción de nuevos medios de producción industrial y de nuevas tecnologías en China modificaron sustancialmente sus relaciones para con el exterior. El conocimiento de las innovaciones tecnológicas exigía la transformación de las relaciones políticas y económicas a nivel mundial. Para que un país esté al mismo nivel, o por lo menos intente estarlo, con el resto del mundo, necesita aprender las técnicas que ese mundo emplea. Sólo así evita el atraso y la obsolescencia.

China sostenía todavía su teoría de la socialización de los medios de producción pero permitía la introducción de nuevas ideas y tecnología con el propósito de reaccelerar su economía después del fracaso del Gran Salto Adelante. Con la diversificación de la industria en la década de los cincuenta China esperaba haber optimizado las condiciones en

³⁹ Hernández H., Roberto. op. cit. p. 1.

⁴⁰ Según la *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, op. cit., el bloqueo económico es "la interrupción del acceso a un país o marginación del mismo de las comunicaciones con el resto del mundo con objeto de obligarlo, por medios pacíficos o bélicos, a aceptar ciertas condiciones a él presentadas, generalmente orientadas a provocar la crisis de un sistema económico y, por este medio, la caída de su Gobierno." (p. 150 y 151). El embargo económico presenta otras características: "significa el boicot económico de algún país; se manifiesta con la prohibición del intercambio comercial, parcial o totalmente, para una mercancía determinada". (Ibid. p. 516). Evidentemente ambos conceptos son diferentes, puesto que el bloqueo económico tiene como finalidad socavar al sistema político del país para su caída posterior, es decir, que detrás del aspecto económico está implícito el político que, en última instancia, puede ser considerado como una declaración de guerra. El embargo presenta únicamente tintes económicos y no políticos.

que se establecería la nueva tecnología. Comenzó entonces a interesarse por la tecnología empleada en los países capitalistas como Japón y Europa occidental. China importó de Japón dos equipos industriales completos para producir vinilón; en 1962 compró a Japón y a algunos países de Europa occidental equipo para las industrias química, petrolera, minera, siderúrgica, electrónica y mecánica. Los niveles de intercambio con los países de Europa occidental pueden observarse en el siguiente cuadro estadístico (cuadro 1):

**Intercambios comerciales en 1960 entre China y algunos países de Europa
(en millones de dólares)**

	Exportaciones chinas	Importaciones	Balance
Alemania	69.4	95.4	-26.0
Gran Bretaña	69.7	89.8	-20.1
Benelux	9.9	44.6	-34.7
Francia	22.7	52.6	-30.1
Italia	24.7	39.7	-15.6

Fuente: Menguy, Marc. (1968). *La Economía de la China Popular*. p. 158.

Se puede observar que el intercambio entre China y los países de Europa occidental arrojaban un saldo negativo para el país asiático puesto que en ese periodo China importaba más de lo que exportaba. Los artículos de exportación chinos eran los productos agrícolas (semilla de soya, arroz, oleaginosas, etc.); los productos industriales, principalmente de la industria ligera, como los textiles, papel, aparatos eléctricos, etc.

No es fortuito el hecho de que China diversificara sus socios comerciales en la década que corresponde además con la agudización de la crisis en las relaciones este-oeste. China desde hacía unos años atrás había comenzado a tener frecuentes roces con la URSS. La estrategia de socialización soviética no correspondía con la llevada a cabo por China, económicamente hablando; por otro lado, la URSS, en las postrimerías de la década de los cincuenta había entablado tácitamente una tregua con los países capitalistas encabezados por los Estados Unidos.

La URSS y los Estados Unidos habían llegado a mediados de la década de los cincuenta a tal grado en la producción y posesión de armas nucleares que una guerra entre ellos significaría una devastación mundial. A partir de esta situación, tanto la URSS como los Estados Unidos entraron a una era dominada por la *disuasión* que es la política que desarrollan los países basado en "la amenaza creíble, tácita o expresa tendiente a lograr que otros sujetos de la sociedad internacional se comporten de acuerdo a sus intereses y

no en forma contraria a éstos".⁴¹ La disuasión significaba para ambas superpotencias la amenaza y destrucción mutua si no se llevaban a cabo las políticas tendientes a lograr una tregua en la era de la Guerra Fría. Sin embargo durante 1956 y 1957 las relaciones entre las potencias hegemónicas habían alcanzado su punto crítico debido al desarrollo tecnológico que permitía el perfeccionamiento de misiles dirigidos a puntos estratégicos en los países antagonistas y sus aliados. La vulnerabilidad de los dos bloques a un ataque nuclear se patentizó durante estos años. José Silva Michelena en su obra *Política y Bloques de Poder* señala que el poder destructivo que había alcanzado los Estados Unidos y la URSS hacía imposible el "ganar o perder" en la guerra. Era absurdo el término "vencedor" porque ambas potencias habían llegado a la "superioridad mutua".⁴²

La consecuencia inmediata de la "superioridad mutua" fue la distensión -también llamado *détente*- de las relaciones entre el este y el oeste. Este relajamiento en las relaciones llevó a las superpotencias a una nueva fase dentro de la Guerra Fría llamada 'Coexistencia Pacífica'. La coexistencia pacífica exigía una revisión doctrinal en la política exterior de ambos bloques. Había llegado la etapa de negociación y diplomacia para los colosos de oriente y occidente.⁴³

China, por su parte, obtenía a pasos agigantados la consolidación económica y política a nivel mundial. La fortaleza recién adquirida la llevó a desarrollar una postura agresiva en extremo hacia occidente. A fines de la década de los cincuenta China se mostraba mucho más hostil hacia los Estados Unidos que la misma URSS. Mao Tse-tung se mostró descontento con la coexistencia pacífica porque ésta no cabía dentro de sus intereses nacionales y exteriores. De hecho China había adoptado anteriormente una actitud independiente frente al conflicto este-oeste; pero su nueva posición mundial (recuérdese que había ganado su primera batalla frente a occidente en la Guerra de Corea) le permitía opinar y actuar en torno a la nueva situación. Su opinión respecto a la Guerra Fría era que "ni la Unión Soviética ni los Estados Unidos podrían ganar una guerra atómica, ya que si China perdía trescientos millones de gente, le quedarían todavía cuatrocientos millones".⁴⁴ Es decir, China no perdía ni ganaba nada con una confrontación mundial. Sin embargo la coexistencia pacífica no era compatible con su política exterior de fines de los cincuenta

⁴¹ Concepto tomado del curso de Geografía Política y Geopolítica impartido por la Mtra. Mercedes Pereda Gilí el 1 de febrero de 1991.

⁴² Silva Michelena, José A. (1989). *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*, p. 84. La superioridad mutua significaba que cada país, en caso de ser atacado el primero, siempre tendría la posibilidad de contraatacar y destruir a su oponente.

⁴³ La política soviética de evitar la confrontación militar directa se llamó 'coexistencia pacífica'. Fue proclamada originalmente en la década de los veinte por Lenin y después fue retomada por Krushchev en 1956, aunque en la práctica, la Unión Soviética se mostró sumamente agresiva debido principalmente a su ideología. O'Loughlin, John. (1994). *Dictionary of geopolitics*, p. 45-46.

⁴⁴ Stocssinger, John G. op. cit. p. 67

cuando el proceso de socialización se encontraba en su momento cumbre. China entendía la coexistencia pacífica como la pauta a seguir en sus relaciones con los países no socialistas, pero no en sus relaciones con el 'Tigre de Papel'.⁴⁵ Por tanto China no entendía en estos términos la adopción de una política pacífica por parte del Premier Krushchev en la URSS.

Si para los soviéticos la negociación y la diplomacia de la coexistencia pacífica eran la política a seguir para doblegar a occidente, para los chinos sólo era posible a través de la guerra. El triunfo del comunismo a nivel mundial sólo podría conseguirse por medio de las armas. No obstante la disparidad de opiniones, China aceptó el liderazgo soviético aunque no de buena gana. A principios de la década de los sesenta los conflictos prácticos y doctrinales entre China y la URSS se agudizaron. Los conflictos entre Belgrado y Moscú señalaban la reorientación de las doctrinas socialistas rusas; China se encontraba pendiente del desarrollo del socialismo en Albania. Albania era considerado por los analistas internacionales como un país panchino, ya que se alineó doctrinalmente con la RPCH, rompiendo toda relación con la URSS en 1961. Los chinos acusaban a los rusos de "revisionistas" y los rusos a los chinos de "aventureros y oportunistas"⁴⁶, por tanto las relaciones se tomaron difíciles y decadentes. La URSS veía en China a un país ambicioso de poder y expansión, si no territorial, por lo menos ideológica. China se estaba convirtiendo en un verdadero peligro para el este y el oeste.

La respuesta soviética a la sublevación china fue la suspensión de la asistencia económica y el retiro de sus técnicos de China. En lo sucesivo el 'País del Centro' sólo contaría con sus propios recursos para subsistir. La ola de violencia y enfrentamiento chino-soviético ocurrió durante la crisis de los misiles cubanos y los problemas fronterizos entre China y la India en octubre y noviembre de 1962. El cisma chino-soviético devino por las constantes fricciones ideológicas y prácticas, por las desavenencias en la comunicación, ya que uno y otro país suponía lo que el otro deseaba y hacía pero nunca existió el diálogo. Las hostilidades provocaron la ruptura final entre los colosos socialistas de oriente, dando paso con ello a la redefinición de los principios de la política exterior china.⁴⁷ La nueva era de la política exterior china contemplaba los países de Europa occidental, Japón y los del Tercer Mundo, aunque no todavía a los Estados Unidos. La política exterior china se

⁴⁵ Así denominaba China al imperialismo norteamericano. Estados Unidos imponía temor con su poderío nuclear; era la imagen de un tigre con colmillos nucleares, pero frente a China tan sólo resultaba un tigre, pero de papel, según los chinos. China no se dejaría intimidar tan fácilmente en el futuro por el poderío estadounidense.

⁴⁶ Stoessinger, John G. op. cit. p. 67.

⁴⁷ Véase: Wich, Richard. (1983). *La crisis política chino-soviética. Un estudio del cambio político y la comunicación*. p. 11-24.

denomina durante esta etapa (1958-1965) 'antiimperialista y antirevisionista'.⁴⁸ China se había autodefinido además como un 'no alineado' durante la Conferencia Afroasiática de Bandung en abril de 1955, con lo cual encontraba otra justificación para separarse del bloque socialista y emprender individualmente el camino hacia el socialismo.⁴⁹

China acopló su política de intercambio comercial con su política exterior, es decir, la diversificó. La URSS y los Estados Unidos estaban en el *status* de igualdad y por tanto eran 'cuasi enemigos' del régimen chino. China desde su nueva posición podía negociar con cualquier país del mundo, aunque se mostraba en ocasiones receloso y selectivo. Decidió comerciar preferentemente con los países en vías de desarrollo a quienes consideraba como iguales y, en ocasiones, los favorecía con cierto tipo de asistencia. La ayuda en el continente asiático se concentró en los países que practicaban el socialismo como Mongolia Exterior, Corea del Norte y Vietnam del Norte. La ayuda se traducía en el envío de equipo industrial a crédito (sin intereses o con muy bajos intereses y a largo plazo) y de personal técnico para su operación.⁵⁰

La fluidez en las relaciones económicas exteriores de China no significó realmente la ansiada y temida apertura que esperaban los países occidentales y aún la URSS; de hecho entró a un período aislacionista. China, siguiendo el modelo maoísta, se abría al mundo en pequeñas dosis pero siempre a la sombra de sus intereses nacionales. Sus intereses nacionales (crecimiento y desarrollo económico, independencia del exterior, etc.) se encontraban por encima de todo lo demás. China se había fortalecido y evolucionado gracias a las adversidades internas y externas, y si para emprender el camino hacia el socialismo se tenía que separar de su aliado de toda su vida comunista y enfrentarse sola al imperialismo, lo haría decididamente. Un tercer polo comunista de poder político regional y mundial se perfilaba, según las palabras de John G. Stoessinger.⁵¹

⁴⁸ Pedraja y Muñoz, Daniel de la. (1976). "Los principios Rectores de la Política Exterior de China" en *Foro Internacional*. Vol. XVI, núm. 3. p. 350 y ss.

⁴⁹ La Conferencia Afroasiática de Bandung, Indonesia, significó un cambio en las relaciones internacionales puesto que sentó el precedente de un nuevo grupo de países denominados 'No Alineados'. 29 países del llamado Tercer Mundo se congregaron para pronunciarse en contra de la alineación ideológica, política y militar con cualquiera de los dos bloques hegemónicos. El jefe del Gobierno Chino, Chu En-lai y el Primer Ministro de la India, Nehru, coincidieron en permanecer distantes de las superpotencias para buscar por sí mismo el camino hacia el desarrollo.

⁵⁰ Mao consideraba tres tipos de mundos: el primer mundo lo componían las superpotencias, el segundo los países desarrollados económicamente y, el tercero, los países subdesarrollados. Su teoría de los tres mundos la llevaba a la práctica cuando decía que con el primero no había forma de negociar porque eran enemigos del mundo. Con los del segundo mundo se podría negociar, pero no establecer alianzas. A los del tercer mundo se les podía tener plena confianza. En sus relaciones exteriores a partir de 1960 aplicó la teoría de los Tres Mundos. Tomado del curso de Política Mundial Contemporánea impartido por el Lic. Manuel Martínez justo el 4 de abril de 1991.

⁵¹ Stoessinger, John G. op. cit. p. 62.

4. La Gran Revolución Cultural del Proletariado.

La etapa de consolidación y complemento económico en China había concluido en 1964. Los años posteriores al conflicto chino-soviético habían dejado una China más segura de sí misma. China se encontraba en los umbrales del desarrollo íntegro a nivel nacional. En consecuencia sólo le hacía falta detonar una bomba atómica para sentirse parte del mundo. El rompimiento entre la URSS y China a principios de la década de los sesenta mermó las posibilidades chinas de ingresar al 'Club Nuclear'. En páginas anteriores se hizo referencia al avance tecnológico mundial en la década de los cincuenta y en la posibilidad de que China participara de él. Con las bases tecnológicas que la URSS había dejado a China y el intercambio de ésta con otros países abrieron de golpe la puerta para la irrupción de China en la era nuclear. China detonó su primera bomba atómica en 1964 ingresando al selecto Club Nuclear junto a los Estados Unidos, la URSS, Francia y Gran Bretaña.⁵²

La imagen exterior de China la mostraban como una incipiente potencia con un largo camino que recorrer, pero el tiempo de los reajustes internos no había terminado aún. El ambiente interno se había visto afectado por el externo, principalmente por la suspensión en las relaciones con la URSS. La influencia de la Unión Soviética no había podido ser desalojada del todo del aparato gubernamental y de la sociedad. El enfrentamiento con el imperialismo se ahondaba más y de momento parecía que la corriente ideológica interna estaba a punto de desaparecer. El 'Socialimperialismo' de la URSS amenazaba con impactar a China. La depuración ideológica interna parecía la única arma capaz de salvar a China de la crisis ideológica. Paralelamente el Tercer Plan Quinquenal estaba siendo preparado para su aplicación en 1966.

El maoísmo se preparaba para una nueva escalada a nivel nacional. El reforzamiento de la ideología maoísta, o bien, del espíritu revolucionario era un prerrequisito para la consolidación político-ideológica de China. Las campañas de reeducación popular iniciadas en 1965 tenían la finalidad de inculcar a la población el nuevo espíritu de lucha socialista.

La Gran Revolución Cultural del Proletariado tiene sus inicios en 1960 cuando dentro del mismo PCCH se suceden una serie de enfrentamientos ideológicos y prácticos entre las diferentes facciones socialistas. Mao Tse-tung continúa siendo durante esta época el líder indiscutible del movimiento socialista, pero a su lado están algunos hombres preocupados también por el rumbo que estaba tomando China en lo político y económico. El

⁵² Estados Unidos detonó su primera bomba en 1945 sobre Hiroshima; la Unión Soviética en 1949; Gran Bretaña en 1952 y Francia en 1960. Véase: *Atlas Geopolítico Aguilar*. (1989). p. 80.

revisionismo se había convertido en una seria amenaza ideológica para el comunismo, si no se le detenía se corría el riesgo de que los cambios efectuados se degeneraran hasta convertirse en cambios burgueses y por lo tanto capitalistas.⁵³ Mao deseaba por lo tanto aislar a China del alcance del revisionismo de Krushchev.

Entre los 'anarquistas y traidores' dentro del gobierno se hallaba Liu Chao-chi, el Jefe del Gobierno chino y otras figuras igualmente importantes como Teng Hsiaoping, Secretario General del Partido. Estos reformadores del sistema maoista postulaban la liberación de las fuerzas productivas como lo eran la agricultura, la industria y el comercio. Argumentaban que era necesario que se concentrara el esfuerzo en las utilidades que dejaban estas actividades económicas para su posterior distribución en la población. No se podría ver el beneficio económico en tanto la población no participara de él. Tales conclusiones parecían a Mao la antítesis del socialismo y contrarias a toda práctica comunista. La depuración ideológica debía comenzar en sentido descendente, es decir, desde las más altas esferas del poder político hacia la base.

El enfrentamiento y discrepancia entre Mao Tse-tung y Liu Shao-chi comenzó principalmente por los acontecimientos económicos y políticos. Mao sostenía que la economía debía ser planificada y centralizada; si el Gran Salto Adelante había sido un completo fracaso, la reestructuración de la centralización llevaría al éxito. La colectivización y mancomunidad no podrían ser modificadas nunca porque eran el pilar del socialismo. Liu y sus seguidores consideraban que la economía debía ser dejada que operara libremente según las necesidades del pueblo chino. Sostenían que la agricultura, por ejemplo, llegaría a los niveles más altos de producción y de utilidades siempre y cuando se les repartiera a los campesinos estímulos monetarios de acuerdo a su trabajo. Mao refutaba la tesis argumentando que el sistema de estímulos sólo acarrearía el divisionismo de clases, superado ya durante el proceso de colectivización. Liu propugnaba por la libertad en la economía e incluso declaró que: "no se asusten de que regrese el capitalismo ni se vuelvan locos por eso"; Teng declaraba también, "Si los gatos son blancos o negros no importa; mientras atrapan ratones son buenos gatos".⁵⁴ La línea

⁵³ Blaiberg, l. op. cit. p. 307-308. El Revisionismo es, dentro de la concepción Marxista-Leninista, una corriente oportunista dentro del movimiento socialista; que retoma todos los elementos conceptuales del marxismo pero los somete a una revisión. Entonces, si la ideología marxista es puesta en tela de juicio y revisión, toda la esencia del marxismo se pierde y se convierte en pensamiento burgués. Es decir, el pensamiento revisionista es el pensamiento burgués y es éste quien finalmente dirige al proletariado y no el proletariado a la burguesía. En el caso específico de la URSS, el socialismo adquirió tintes revisionistas cuando los soviéticos reconsideraron su posición frente al bloque capitalista durante la coexistencia pacífica de fines de la década de los cincuenta. Para los chinos era inconcebible e imperdonable el hecho de que la URSS hubiese retajado en extremo su política hacia los Estados Unidos, ya que esto sólo traería consigo el debilitamiento de la imagen de superpotencia que poseía la URSS.

⁵⁴ W. Houn, Franklin. op. cit. p. 273.

pragmática de Teng se perfilaba pero no lograría la cristalización hasta la década de los ochenta.

En la industria, Mao se pronunciaba por la continuación de la centralización. Valorizaba sobremanera la entrega total del pueblo, quien debía trabajar con completa abnegación en el duro y pesado trabajo industrial. La ambición y codicia del capitalismo no era compatible con el maoísmo industrial. Los obreros sólo podían esperar que se les reconociera su trabajo mediante un elogio, pero nunca con un incremento de sueldo. Liu estaba en desacuerdo con Mao porque el hombre no sólo vivía de elogios y éstos no eran suficientes para motivar a los obreros a que trabajaran más. Liu acusaba a Mao de emplear métodos políticos para dirigir la economía y abogaba por la utilización de métodos económicos para la economía. La ineficiencia en las industrias se debía a que los maoístas la controlaban por medio de la política gubernamental y no por medio de la economía que, según los liuistas, era mucho más objetiva y confiable. Los incentivos materiales y no los subjetivos, como los halagos por un buen trabajo, eran los que el país necesitaba para su total recuperación. Sun Yeh-feng, Director del Instituto de Investigación de Economía Política en la Academia China de Ciencias, proponía: "Hagamos que las utilidades sean las contribuciones principales a la planificación,"..."El monto de las utilidades debe ser el índice más sensible del progreso técnico de una empresa y de la efectividad de la dirección."⁵⁵

Incentivos, utilidades, estímulos monetarios eran sinónimo de capitalismo. Mao se percató de que en tanto los revisionistas del PCCH se mantuvieran en su posición dentro del Partido, difícilmente se podría retomar el rumbo socialista. La caza de brujas debía comenzarse por el mismo Partido. La purificación ideológica dentro del PC consolidaría la posición maoísta. La revolución socialista, desde el punto de vista de los liuistas, había concluido ya; para Mao se trataba de una revolución ininterrumpida. Liu consideraba que las transformaciones socialistas se estaban extralimitando y que sencillamente eran extemporáneas. Había llegado la hora de modernizar al país de acuerdo con las necesidades del mundo exterior. Quedaban fuera la movilización de masas, los cuerpos revolucionarios, etc., si se deseaba la consolidación nacional había que hacerlo con profesionalismo, racionalismo y consciencia. El tiempo en que el cuerpo del PC lo componían las masas había llegado a su fin; en lo sucesivo se daría la bienvenida a los intelectuales y otra gente culturalmente avanzada. Indudablemente éstas palabras abrieron el camino para los grupos oportunistas y subversivos al interior del PC.

⁵⁵ Ibid. p. 276.

A Mao le preocupaba que al desplazar los grupos culturalmente inferiores del Partido (campesinos, obreros), el Partido se convirtiera en instrumento de dominación de grupos privilegiados. Aunque no se opuso al ingreso de los intelectuales al Partido, continuó dando preferencia a aquellos que conformaban las masas. La revolución socialista al interior del Partido se hacía todos los días y por tanto no se podía hablar de la divesificación popular dentro de él sin considerar a las masas.

En los asuntos exteriores también surgieron divergencias de opiniones entre Mao y Liu. Liu había brindado su apoyo a Mao en el seguimiento de su postura agresiva hacia la URSS. Sin embargo, el poderío militar de los Estados Unidos se incrementaba todos los días y China había quedado desprotegida. Liu buscaba un acercamiento con su vecino. En las acciones de Liu, Mao veía el revisionismo más exacerbado; se estaba empleando la misma política hacia la URSS que ésta había utilizado hacia los Estados Unidos durante la coexistencia pacífica. Al mismo tiempo Mao consideraba que la unión con la URSS sólo le daría a los Estados Unidos la justificación para atacar a China y no a la URSS. Por ello Mao se mantuvo distante tanto para con los Estados Unidos como para con la URSS, pero prosiguió con su política defensiva.

La educación y el adoctrinamiento era uno de los sostenes de la socialización en China. Para Mao era importante un pueblo educado y con conocimientos profundos sobre el socialismo. El alcance del movimiento de educación convertiría al pueblo chino en verdaderos 'rojos'. Para Liu era cuestionable la cantidad de rojos en el país, pero era importante la calidad de expertos. El profesionalismo debía traducirse en mejores ciudadanos chinos. Las reformas introducidas por Liu al sistema educativo eliminaron algunas horas de clase, el adoctrinamiento ideológico y los trabajos y castigos excesivos. Se motivaba a los alumnos a que obtuvieran mejores notas para poder colocarse en un empleo mejor al alcanzar la edad adulta.

El enfoque maoísta se apoyaba en los trabajos arduos y en la preparación doctrinal del alumnado nacional para la formación de cuadros revolucionarios. Las escuelas se estaban convirtiendo en focos de contagio revisionista. La educación, según Mao, debía ser en cantidad y en calidad suficiente y debía tocar las puertas de la conciencia revolucionaria. Para Liu significaba tiempo perdido el tratar de inculcar al pueblo conceptos erróneos sobre el socialismo y la colectivización. Lo verdaderamente importante era sacar ventaja y provecho de los conocimientos para llevarlos a la práctica y aliviar la situación nacional. Los maoístas acusaban a los liuistas de utilizar las obras literarias y la cultura para sublinar la conciencia nacional en pro del capitalismo. Toda pieza teatral, libros, ópera significó para Mao la propaganda capitalista de los liuistas.

La lucha abierta entre los maoístas y los liuistas se verificó a partir de 1963. Las críticas de los partidarios de Liu hacia Mao eran simuladas en las representaciones teatrales y novelas principalmente. Mao convocó, en 1962, durante el décimo pleno del Octavo Comité Central del Partido Comunista Chino, al pueblo para que nunca olvidaran la lucha de clases. Confiaba en que los traidores dentro del Partido se sentirían aludidos y harían a un lado la política revisionista. Sin embargo Liu Shao-chi y sus seguidores hicieron caso omiso de la amonestación. En 1965 Mao apremiaba al Partido para que se iniciara el proceso de reeducación socialista para enfrentar los embates del revisionismo. Peng Chen fue nombrado presidente del movimiento de combate al revisionismo. Sin embargo Peng, que se decía era protegido de Liu, engañó a Mao simulando que la lucha contra el socialimperialismo se había emprendido. Enterado del engaño, Mao decidió tomar en sus propias manos la situación y emplear la fuerza contra los revisionistas. Los panfletos contra Mao y su revolución cultural circulaban libremente por todo el país; Peng Chen era el autor de esto y de alguna manera sabotaba los intentos maoístas de detener las críticas.

Mao tomó la determinación de iniciar una etapa de purgas políticas dentro del Partido. En marzo de 1966 la situación había llegado a su límite: en abril Mao Tse-tung solicitó a sus colaboradores la entrega de informes sobre la situación. Sus aliados se pronunciaron durante una reunión del Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo, en contra de los revisionistas a quienes declararon "enemigos del pueblo y del socialismo". Apoyaron a Mao, a la bandera roja y a la revolución cultural. En junio de ese año la consigna nacional era:

"Nadie puede oponerse al Presidente Mao, tampoco al Pensamiento de Mao Tse-tung, al Comité Central del Partido, a la dictadura del proletariado o al sistema socialista, y al hacerlo no escapará de la reprobación y condenación de todo el partido y de toda la nación, quienquiera que sea, cualesquiera que sean su posición y su veteranía. El único resultado es su ruina total."⁵⁶

Mao se ausentó durante junio y julio de la capital china; Liu y Teng trataron de apaciguar los ánimos nacionales exacerbados por Mao. Personalmente se hicieron cargo de la situación e iniciaron una represión contra los grupos revolucionarios. En agosto Mao adoptó la decisión relativa a la Gran Revolución Cultural del Proletariado (GRCP). Un movimiento de masas fue puesto a continuación: los Guardias Rojos.⁵⁷ Los cuerpos estaban compuestos principalmente de estudiantes de preparatoria y universidades. Tenían como fin asegurar que la patria nunca cambiaría de color y que atacarían derrotando a los enemigos del pueblo. Además tenían la función de adoctrinar al pueblo sobre el

⁵⁶ Ibid. p. 286.

⁵⁷ Sivin, Nathan. op. cit. p. 94. Se estima que en 1966 existían aproximadamente 10 millones de jóvenes en todo el país que prestaban sus servicios en los Guardias Rojos.

pensamiento de Mao por medio de campañas de reeducación. Un nuevo espíritu antiimperialista surgía del socialismo.

Durante el invierno de 1966 y 1967 los liuistas estaban a punto de sucumbir. Los ataques maoístas se divulgaron a través de los medios de comunicación y en las instituciones educativas. Mao destituyó de sus cargos a Liu Shao-chi y a Teng Hsiaoping acusándolos de traidores a la patria.⁵⁸ Los maoístas hacían hincapié en la necesidad de transformar a la sociedad por medio del razonamiento y no por medio de la coerción. La GRCP remodelaría a la población desde lo más 'profundo de sus almas'. Empero, la semilla de la duda con respecto a la lucha maoísta estaba sembrada en la sociedad. Los ancianos se opusieron a eliminar sus tradiciones en pos de la lucha revolucionaria y las manifestaciones hicieron acto de presencia. El PC se vio en la necesidad de emplear métodos coercitivos para contener las manifestaciones y se prohibieron las marchas a pie de maestros, estudiantes y el pueblo en general. El partido ganó poder cuando impuso la Ley Marcial durante la Revolución Cultural.⁵⁹

En 1969 el PCCH se hallaba en el camino de su consolidación como aparato ideológico y político hegemónico. Se distribuyeron los poderes entre tres elementos decisivos de la política: Mao fue designado Presidente, Lin Piao Vicepresidente y Chou En-lai Secretario General del Partido. Los lineamientos económicos y políticos internos permanecerían como hasta entonces, jerarquizados, planificados y centralizados. La revolución ininterrumpida de Mao eliminaría en lo sucesivo todo pensamiento capitalista y burgués. Pero se daría un giro de ciento ochenta grados a la política exterior china.

5. La década de los setenta: parteaguas en la historia de China.

La década de los setenta representó el comienzo de una nueva etapa en la historia de la China contemporánea. Grandes acontecimientos se sucedieron vertiginosamente durante esta etapa de cambios, reajustes, esperanza y desesperanza. China se había transformado inevitablemente; había sucumbido a los embates externos y se había adherido a la dinámica internacional sin desecharlo plenamente. El Reino del Medio había dejado de ser el centro del mundo y ahora era un parte más de la gran orquesta mundial. Era pues, necesario un paso más hacia el frente en donde los intercambios diplomáticos y las alianzas económicas y comerciales con otros países parecía inevitable. Los veteranos de la política china que habían guerreado en mil batallas, ahora eran casi unos ancianos y la pregunta estaba en el

⁵⁸ Liu Shao-chi había sustituido a Mao Tse-tung en la Presidencia de la República diez años atrás.

⁵⁹ Whiting, Allen y Dernberger, Robert F. (1977). *China's Future*. p. 18.

aire: ¿quién sucedería en el mando a los viejos estadistas?, ¿qué sucedería con China?, ¿la política cambiaría? ¿Y la economía? que serían de ellas y de China. Preguntas que necesitaban ser contestadas con hechos reales y no con especulaciones. China estaba a las puertas de la modernización.

El primer impacto que sufrió China fue indudablemente el provocado por la Revolución Cultural. La política interna resintió una cruenta lucha entre los derechistas representados por Liu Shao-chi y los izquierdistas encabezados por Mao. La destitución de los máximos dirigentes del PC crearon las condiciones para la transformación político-social del país. Los acontecimientos del exterior representaban una amenaza para China que se hallaba sola sin la ayuda soviética. Todos estos elementos propios de la coyuntura histórica de China y el mundo contribuyeron enormemente para el periodo de reacomodo económico-social y político de la RPCH.

La década de los setenta brindó a China la oportunidad de iniciar o de recuperar su *status* a nivel mundial. El repentino acercamiento a los Estados Unidos otorgó a China un papel más importante dentro de la política mundial; la estratégica alianza con el poderoso de occidente coadyuvó a que China adoptará plenamente la personalidad internacional que había mantenido oculta durante mucho tiempo.

China, después de la suspensión de relaciones con la URSS, adoptó una actitud no tan agresiva para con occidente. En vista de que se había quedado sola frente al capitalismo rectificó su política exterior. Permitió el 'coqueteo' de los Estados Unidos y posteriormente aceptó la histórica visita del Presidente norteamericano Richard Nixon en febrero de 1972. China percibía a los Estados Unidos como una potencia agresiva y dispuesta a declarar la guerra a la menor provocación; sin embargo, conocía de sobra a la URSS y los Estados Unidos resultaban menos peligrosos que la URSS. La política de distensión se convirtió para los chinos en punto medular para su seguridad nacional. El intercambio económico, tecnológico y hasta deportivo facilitaron las relaciones entre China y los Estados Unidos. Las buenas relaciones entre uno y otro país llevaron a los Estados Unidos a abogar por su aliada ante la Asamblea General de las Naciones Unidas para que fuera aceptada dentro del marco del Consejo de Seguridad. El 25 de octubre de 1971 la Asamblea General votó por la inclusión de la China continental y la exclusión de Taiwan de las Naciones Unidas.⁶⁰

El reconocimiento de los Estados Unidos y de la ONU produjo tácitamente el reconocimiento mundial. Comenzó una nueva etapa en las relaciones de China con el resto

⁶⁰ Véase: Stocessingcr, op. cit. p. 83-88.

del mundo, aunque las relaciones con la URSS permanecieron congeladas. El nuevo ambiente que se gestaba en el mundo favorecía la apertura de China hacia el mundo. Sin embargo, la situación en que se desenvolvía China no modificó o matizó su línea ideológica. Es decir, aún cuando contaba con el apoyo de los Estados Unidos y de otros países del mundo no intentó adoptar su política añeja de "inclinarse a un lado" para con ningún país. Estaba claro que la calurosa acogida que le dio el mundo en nada cambiaría su posición ideológica, ni siquiera la suavizarían. En tal caso, el reconocimiento y la buena voluntad que le manifestaban otros países era lo justo y China no pedía nada a nadie.⁶¹

La Revolución Cultural que vivía el país había opacado los éxitos en el exterior. El culto a la figura de Mao Tse-tung demuestra que el pueblo perdió la voluntad momentáneamente. La anarquía social y cultural perjudicaba a la economía. La economía sufrió un retroceso debido principalmente a que quedó detrás de la depuración ideológica. La poca apertura comercial y económica que China había experimentado decayó; el gobierno, siempre temeroso de los revisionistas, condonó la libertad económica. Los avances sociales que había logrado el pueblo fueron cortados radicalmente. Si el crecimiento y el desarrollo económicos debían darse, se operarían dentro de los lineamientos de una economía centralizada y controlada.

A mediados de 1970 la economía china comenzó a recuperarse gracias a la inyección de programas de tecnología industrial que aportaron los Estados Unidos y la introducción de programas moderados económicos. El éxito económico, en los países libres como los Estados Unidos, responde a las políticas individuales; en el caso de China, el éxito o el fracaso, se debe a todo un aparato gubernamental. Esto significa que la burocracia y el centralismo, lejos de solucionar los problemas económicos, los obstaculizan y los agravan. Dentro de la dinámica político-económica mundial de la década de los setenta, al parecer, China ya no tenía cabida con sus políticas obsoletas. Esto era lo que pensaban los países del bloque capitalista, pero los socialistas estaban convencidos de que sólo lograrían el crecimiento y desarrollo económico en la medida en que sus gobiernos fueran capaces de controlar los medios de producción. China, como nuevo centro de decisiones mundiales, practicaba la centralización económica y política, pero reconocía que necesitaba de la ayuda del exterior para modernizar su planta productiva. En esta política ambivalente se puede reconocer cierto grado de liberalización económica. Sea como fuere, la economía comenzó una nueva etapa de crecimiento.

⁶¹ Pedraja y Muñoz, op. cit. p. 355-357. El Embajador De la Pedraja señala los puntos en los que se sostenía la política china en sus relaciones con el mundo en 1971. Señala que China está en contra de la política imperialista y del hegemonismo (el término fue adoptado por los chinos en 1972). El hegemonismo era sólo aplicable a la URSS; significaba que la Unión Soviética tenía el poder de una superpotencia y lo proyectaba al resto del mundo, además para demostrar su poderío, si era necesario, invadía a otros países menos poderosos.

Las críticas a la fracasada Revolución Cultural y al maoísmo se convirtieron en un punto central para la seguridad nacional. No había que temer del exterior, sino del interior, del pueblo en su conjunto. A mediados de los setenta, el maoísmo había entrado a una etapa de decadencia; la figura de Mao ya no imponía. Así como se había olvidado la Dinastía Manchú, ahora se olvidaba a Mao Tse-tung. Los conflictos internos se agudizaban: "Violents, ésotériques, stériles, les conflits qui assombrissent les dernières années de l'ère maoïste sont ceux qui accompagnent généralement le déclin des autocrates."⁶²

Durante 1973 y 1974 los conflictos internos de índole política se tornaron difíciles de controlar. La disputa por el poder y las exacerbadas críticas hacia el gobierno maoísta declinaban la balanza de poder. Chou En-lai, pese a su posición maoísta, se mantuvo en una postura neutral con respecto a las críticas provenientes de las alas derechistas del PC. Tal situación evitó un enfrentamiento mayor entre las distintas facciones del partido; sin embargo la política interna no lo era todo: la política exterior había sufrido cambios sustanciales, China había optado por su ingreso al mundo y el orbe la reconocía como miembro mundial, pero había una cuestión que había sido olvidada momentáneamente y que era de suma importancia para el país, la economía. Chou En-lai estaba determinado a continuar con su apoyo a Mao política e ideológicamente, pero señalaba la importancia del aparato económico, el cual, según él, debía modificarse.

La cuestión era, ¿se continuaría con el modelo económico maoísta?, es decir, con la movilización de masas y el desarrollo impulsado por la misma población, o bien, ¿qué posibilidad de éxito tenía la aplicación de un modelo moderno de desarrollo a la usanza capitalista, en donde se impulsaran los incentivos monetarios?. El tema económico era pieza medular del sistema, pero había que tener cuidado en su seguimiento para no caer en los vicios del capitalismo. Chou En-lai determinó la introducción de cuatro reformas al sistema económico para impulsar la productividad.

La campaña contra la ideología y las prácticas confucianas impuesta por los radicales encabezados por los maoístas comenzó también entre 1973-1974. Al principio se presentó como una campaña para eliminar las viejas tradiciones y valores morales de la sociedad que además estaban de acuerdo con los lemas de la Revolución Cultural de 1966; sin embargo también era una discreta campaña en contra del reformador Chou En-lai y sus propuestas de reforma económica.⁶³ Chou se hallaba en una situación estable y había llegado a controlar todos los aparatos del gobierno. Nada impedía que pusiera en marcha

⁶² Bergere, Marie-Claire. (1989). *La République Populaire de Chine de 1949 à nos jours*. p. 144. "Violentos, esotéricos, estériles, los conflictos que ensombrecieron los últimos años del maoísmo son (también) aquellos que generalmente acompañan la decadencia de los autócratas".

⁶³ *Ibid.* p. 145 y 146.

la reforma económica apoyada en las innovaciones tecnológicas y la apertura al exterior. Por otro lado, el estrechamiento en las relaciones con occidente, específicamente con los Estados Unidos, favorecía la compra y la introducción de tecnología para impulsar el ritmo de producción para desarrollar la economía.

Las cuatro modernizaciones impulsadas por Chou se concentraban en la economía principalmente, pero tocaba otros puntos claves en el desarrollo íntegro de China. En 1975 se expuso detalladamente el programa para desarrollar las cuatro modernizaciones que culminarían a fin de siglo. Chou se hallaba demasiado enfermo para continuar el programa, así que nombró a Teng Hsiaoping para sucederle en la campaña de las cuatro modernizaciones. La Asamblea Popular aprobó la propuesta de los moderados durante su Cuarta Sesión celebrada en Pekín del 13 al 17 de enero de 1975. Teng fue reivindicado dentro del PC y nombrado Vicepresidente del Comité Central. La Asamblea Popular lo designó entonces Primer Viceministro. A fines de enero, fue nombrado Jefe del Estado Mayor. Teng tomó en sus manos la tarea no concluida de Chou para reformar a China y reorientar la economía. Sin embargo, la reestructuración no se concluyó en el corto plazo porque otros acontecimientos trastocaron el plan de reforma.

Con la muerte de Chou En-lai, el 8 de enero de 1976, las fuerzas contrarias dentro del Partido se desataron en una estrepitosa vorágine. Los conservadores del Partido se abocaron inmediatamente a criticar duramente a Teng acusándolo de 'capitalista'; actuando en combinación con otros políticos importantes, los maoístas lograron finalmente la destitución de Teng por segunda ocasión en abril de 1976. La población, que suponía que Teng Hsiaoping sería el nuevo Primer Ministro de China, observó con desconcierto que Hua Quofeng, quien había sido hasta entonces Sexto Vicepresidente del Consejo de Estado y Ministro de Seguridad Pública, era designado el 7 de febrero de 1976, Primer Ministro interino de China.

En abril de 1976 la celebración de la fiesta de difuntos (*Qing Ming*) originó tensiones en la política interna. La población se había reunido para recordar a sus familiares muertos con cariño y devoción, entre ellos recordaron al recién desaparecido Primer Ministro, Chou En-lai. La celebración del Qing Ming se extendió hasta la Plaza de Tiananmen en el centro de Pekín en donde parte de la población ofreció a Chou coronas y escritos que hacían alusión a las cuatro modernizaciones y la consigna de continuar luchando por los ideales de Chou, que en realidad estaban en contra de los intereses del maoísmo.⁶⁴ Los participantes solicitaron a un soldado de la guardia que pusiera la bandera a media asta en

⁶⁴ Benz, Wolfgang et. al. (1992). *Historia universal siglo XXI. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. Tomo III. p. 273.

señal de duelo por Chou En-lai, y al negarse éste, el grupo intentó por sí mismo izar la bandera a media asta por la fuerza. Las fuerzas del orden entraron en acción: lo que en principio había sido un acto de conmemoración se había convertido en un acto de rebeldía y protesta contra el maoísmo y las políticas izquierdistas del gobierno.

El 7 de abril de 1976 por decisión unánime del PC, Teng Hsiaoping es retirado de su cargo y es designado oficialmente Hua Quofeng Primer Ministro. Tal designación había sido una de las últimas decisiones tomadas por el 'Gran Timonel', Mao Tse-tung. Todo parecía indicar que la política interna y externa no sufriría ninguna modificación sustancial; al parecer las cosas seguirían como siempre, con Mao a la cabeza.

No obstante el poder tras el trono, Mao Tse-tung estaba cada vez más enfermo y débil. Su precaria condición física le impedía ver directamente los sucesos de 1976. Después de los disturbios de la fiesta de Qing Ming, Hua Quofeng había ordenado que se encarcelara de manera preventiva a Teng Hsiaoping sin consultar a Mao. Era un hecho que a la muerte de Mao no existía una sola posibilidad de que alguien más ocupara el cargo dejado por el Jefe Supremo. No había lugar a dudas: Hua Quofeng había sido designado por el mismo Mao para sucederle cuando él muriera. La muerte llegó a Mao Tse-tung el 9 de septiembre de 1976 y con ella el inicio de la era post-Mao, una era plena de cambios y transformaciones económicas y políticas.

CAPITULO III

REFORMA Y APERTURA ECONOMICA

1. De Mao Zedong a Deng Xiaoping.¹

A mediados de la década de los setenta, tanto el gobierno como la economía nacional se vieron fuertemente sacudidos por el terremoto político de la sucesión por el poder y la continuación de las políticas maoístas. Si bien es cierto que la lucha por el poder había comenzado desde el término oficial de la Revolución Cultural en 1968, en realidad la confrontación de poderes no sucedió hasta bien entrada la década de los setenta. La rehabilitación pública de Deng Xiaoping no sólo significó el cambio al interior del Partido y con ello en la política; también significó el punto de partida de una reforma económica al interior y exterior del país con la meta final de hacer de China un poderoso gigante económico y político mundial.

La muerte de Mao Zedong en septiembre de 1976 fue el momento crítico para las políticas interiores del país. La cuestión de la designación de un sucesor dentro del buró político provocó enfrentamientos entre las distintas facciones partidistas. La eterna pugna entre los maoístas y los 'derechistas' ahora encabezados por Deng Xiaoping, facilitaba la situación de oportunismo y desorden dentro del PC. Deng Xiaoping había quedado como cabeza momentáneamente del PC y se proponía realizar una serie de modificaciones al interior del país, comenzando con la economía (recuérdese que Deng era uno de los miembros del movimiento denominado "Pragmatismo").² En este rubro, Deng cuestionaba severamente el proceso de centralización y planificación de la economía impuesto por sus antecesores, a las que consideraba obsoletas ya que limitaban a la economía en su desempeño total. La economía debía regirse por las leyes económicas y no por la burocracia partidista. El poder debía ser al mismo tiempo otorgado a las instituciones y no a las personas. Con esta afirmación se pone de relieve que China necesitaba despojarse de la figura y el culto a un

¹ A partir del presente capítulo se empleará la romanización Pin-yin para designar los nombres personales, de ciudades y provincias chinos. Esto es con la finalidad de facilitar la lectura de la investigación. Por otro lado, la romanización Pin-yin se utiliza en casi todas las fuentes consultadas para la elaboración de los siguientes capítulos y por tanto se respetará la información contenida en dichas fuentes.

² Véase: Blauberg, op. cit. p. 278 y 279. Según el autor, el pragmatismo es una "corriente idealista subjetiva en la ideología burguesa que considera la utilidad práctica del conocimiento, la fuente y el criterio principal de su veracidad". Es decir, el pragmático es aquel que considera que la única verdad de las cosas radica en el conocimiento subjetivo, el cual sólo es válido en el supuesto caso de que sirva para algo. Si es de utilidad, entonces será bueno. Al mismo tiempo el pragmático acepta que existe la pluralidad en las cosas y por tanto se aceptan aquellas que aportan algo valioso y práctico al conocimiento.

solo hombre, quien además proponía y disponía de la política, economía, milicia, etc. a nivel interno y externo.³

La muerte de Mao Zedong no produjo ningún cambio drástico, por el contrario, Hua Guofeng continuó con la línea izquierdista de Mao pero siempre manteniendo sus intereses particulares por encima de todo. Un mes después de la desaparición del Gran Timonel, su viuda y otros personajes de la política comenzaron a agitar la apacible vida del Primer Ministro. Ante la amenaza de la 'Banda de los Cuatro' como se le conoció a dicho movimiento, Hua ordenó que se les encarcelara por agitadores y contrarios a la política gubernamental, ya que ponían en peligro la estabilidad del país.⁴

Sin embargo, Hua Guofeng se sentía comprometido al mismo tiempo a realizar una serie de correcciones al interior del país; sabía que debía continuar con el maoísmo pero al mismo tiempo eliminar aquello que no fuera de vital importancia para la nación. Esta estrategia correspondía a la necesidad de afianzarse en el poder, por un lado y, por el otro, de evitar en la medida de lo posible las especulaciones y reproches de parte del sector pragmático del Partido. Una de las primeras decisiones concernientes al nuevo rumbo emprendido por Hua era la reivindicación de algunos personajes de la política que habían sido vilipendiados durante y después del movimiento de la Revolución Cultural. Deng Xiaoping figuraba en la lista de los rehabilitados. La elección de Deng como Vicepresidente del Comité Central del Partido (CCP) en julio de 1977 contiene implícitamente el carácter de la política, la cual viraba en favor del desarrollo económico.⁵

Hua Guofeng inicia una serie de medidas económicas con la finalidad de incorporar plenamente las Cuatro Modernizaciones a la vida nacional. Desde enero de 1975 el Primer Ministro Zhou Enlai decidió promover una serie de reformas al interior de la economía china para alejar al 'País del Centro' del subdesarrollo e insertarlo en la dinámica de las

³ Para Wolfgang Benz y Hermann Graml. op. cit. p. 279, el episodio más importante dentro de la desaparición del culto a Mao Zedong fue la ocurrida en la primavera de 1978 cuando las citas maoístas publicadas en el "Diario del Pueblo" fueron eliminadas y las consignas del Partido Comunista fueron suprimidas. Sin embargo el punto culminante fue que el Tercer Pleno del PC prohibió el 22 de diciembre del mismo año nombrar a Mao con otro nombre que no fuese el de "camarada"; quedaban prohibidos los apelativos de "presidente Mao", "gran maestro" y "gran timonel".

⁴ 'La Banda de los Cuatro' estaba integrada por Jiang Qing, la viuda de Mao Zedong, Yao Wenyuan, Zhang Chunqiao y Wang Hongwen. El objetivo político del grupo era tomar el poder a la muerte de Mao para llevar a cabo los últimos deseos, verdaderos o supuestos, del líder. El grupo fue considerado como subversivo y traidor al gobierno puesto que anteponían sus intereses particulares a los intereses del pueblo y del partido. El gobierno logró aprehenderlos (el 6 de octubre de 1976) y los sometió a un juicio donde fueron encontrados culpables de alta traición y condenados a muerte. Sin embargo, la viuda de Mao no fue ejecutada y se le permitió vivir. El 14 de mayo de 1991 se suicidó en su villa de Beijing, donde había sido confinada por las autoridades a pasar el resto de sus días.

⁵ Rodríguez, y Rodríguez Ma. Teresa. (1987). *Cambios institucionales de los mecanismos de planeación en China (1949-1986)*. Tesis de Maestría en Economía. El Colegio de México. p. 64.

relaciones económicas internacionales.⁶ Para este fin, cuatro premisas básicas enfocadas a la modernización de la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología y defensa nacional fueron puestas en marcha. El objetivo final de las Cuatro Modernizaciones, era modernizar a China en todas las áreas económicas e introducirla dentro de la lista de los países más prósperos y avanzados del mundo. Dentro de la concepción ideológica de las Cuatro Modernizaciones podemos encontrar la raíz de las reformas posteriores: China necesitaba crecer económica y socialmente y si para ello era necesario contar con el intercambio y apoyo exterior, China se veía en la necesidad de solicitarlo y fomentarlo. Recordemos que al inicio de la revolución de 1949 China se preocupó por tender lazos económicos y de asistencia técnica con sus homólogos socialistas; a partir de la ruptura con la Unión Soviética durante la década de los años sesenta, China se acercó un poco más a los países del bloque occidental, a quienes consideraba todavía enemigos potenciales, pero que de alguna manera podían aportar sus conocimientos a la trastocada economía china. En suma, el intercambio con el bloque antagonista era un mal necesario para China; sin embargo, en la medida de lo posible, el 'País de Enmedio' buscaría apoyarse en sus propias fuerzas para salir adelante (autodeterminación). La necesidad de modernizar y reformar una sociedad netamente rural impulsó ulteriormente a los máximos dirigentes a reconsiderar la línea 'pragmática y revisionista' de Zhou Enlai.

Hua Guofeng retomó el proyecto lanzado por Zhou Enlai para promover la unidad y paz nacional apoyados en la reforma económica. Sin embargo, la propuesta de modernización no fructificó debido, principalmente, a la inestabilidad interna de China. La economía nacional estaba severamente dañada y obstaculizaba la puesta en marcha de las reformas. Era evidente que China necesitaba más tiempo para recuperarse de los problemas económicos de antaño. A mediados de 1978 la prensa nacional emitió una serie de panfletos que enunciaban lo siguiente: "Buscar la verdad en base a los hechos" y "la práctica es el único criterio de la verdad"⁷; con estas consignas se demuestra abiertamente la crítica a Lin Biao y a los seguidores del Maoísmo porque tergiversaron los postulados del Marxismo-Leninismo original. La economía estaba sujeta a dogmas de carácter socialista y maoísta y no a las leyes propias de la economía mundial. Los hechos violentos ocurridos durante la celebración de la fiesta de Qing Ming dos años atrás fueron revisados por el gobierno quien determinó que la protesta no era de ninguna manera un suceso contrarrevolucionario, sino un homenaje revolucionario a Zhou Enlai, el iniciador de las reformas económicas. La opinión de la prensa comenzó a ejercer cierta influencia en Beijing: los periódicos comenzaron un movimiento denominado *Dazihao* en el cual se comentaba la situación interna del país, comenzando por el conflicto de la Plaza de

⁶ Anguiano Roch, Eugenio. (1984): "Las Cuatro Modernizaciones" en *Asia Oriental. Opciones de Desarrollo*, p. 109.

⁷ Rodríguez, y Rodríguez. op. cit. p. 66.

Tiananmen hasta el apoyo brindado a Deng en su proyecto reformista. Esta forma masiva de expresión pronto fue acallada por el mismo Deng, ya que consideraba que tanta libertad podría ser nocivo para la integridad del PC.

El gobierno encabezado por Hua Guofeng designó oficialmente a algunos miembros destacados de la sociedad para formar parte del buró político. Entre estas personalidades estaban la señora Deng Yinchao, viuda de Zhou Enlai, y Chen Yun, líder del aparato planificador durante el periodo 1949 a 1966. Sus amplios conocimientos económicos se enfocaban principalmente a las reformas emitidas primero por Zhou Enlai y retomadas posteriormente por Deng Xiaoping. Tal designación hacía suponer que Deng Xiaoping tenía ganada la batalla, por lo menos en los asuntos económicos. Chen Yun ocupó la Vicepresidencia del Comité Permanente del Undécimo Comité Central del Partido. También fue designado Zhao Ziyang como miembro permanente del buró político en 1979; Hu Yaobang también como miembro permanente en febrero de 1980 y, posteriormente en septiembre del mismo año, como Primer Ministro del Consejo de Estado en sustitución de Hua Guofeng.⁸

El nuevo rumbo adoptado por el gobierno suponía una etapa de transición económica, aún cuando no se anunciara oficialmente el ingreso de China a la economía de mercado y a la economía internacional.

Cronológicamente se puede afirmar que la gran victoria de Deng Xiaoping sobre sus oponentes se inició durante el Tercer Pleno del Comité Central en diciembre de 1978; sin embargo, la verdadera victoria de Deng comenzó en 1975 cuando, al lado del Primer Ministro Zhou Enlai, fomentaba la reorientación de la economía nacional ya que la actual era una economía anacrónica. Durante este Tercer Pleno se lanzó la campaña de desmaoización, de la misma manera que había sido lanzada la desestalinización por el gobierno soviético en 1956.⁹ Había llegado el fin del reino maoísta y al parecer también de sus adeptos. Deng Xiaoping tenía una larga trayectoria dentro del PC pero, a diferencia de otros militantes del partido, no estaba estigmatizado por los errores de la Revolución Cultural. En efecto, Deng Xiaoping pertenecía a la vieja guardia pero había sido sometido durante la Revolución Cultural a una serie de recriminaciones políticas por sus ideas 'Burguesas y Capitalistas'; su participación dentro de la Revolución Cultural fue descartada y su quehacer político reducido al mínimo.

⁸ Ibid. p. 70.

⁹ Bergère, Marie-Claire. op. cit. p. 159.

La desaparición del culto a Mao Zedong se vio fomentada por la introducción de una serie de reformas al interior de la economía que tenía como propósito elevar la productividad económica, el nivel de vida de la población y la apertura hacia las economías exteriores. De acuerdo con Marie-Claire Bergère, la adopción de una nueva línea económica post-mao tenía sus raíces en los mandarines del siglo XIX, quienes fomentaron la apertura hacia el exterior con el único propósito de aprovechar la tecnología de los 'bárbaros' para convertir a China en un país rico y poderoso. En el lenguaje chino esto se denomina *fuqiang*.¹⁰

La etapa de transición económica presentaba algunos puntos difíciles de definir: uno de ellos era si la reforma también se extendería a la política interna, es decir, si finalmente los líderes se abrirían a un verdadero proceso democrático, por un lado y, por el otro, la influencia que el mundo exterior podría traer hacia la todavía semiaislada China. Para algunas facciones conservadoras dentro del partido, esto último era lo que representaba verdaderamente un peligro para la estabilidad del país. Deng Xiaoping reafirmaba su decisión cuando anunciaba que 'había que buscar la verdad en los hechos' y la verdad de China era el crecimiento y desarrollo económico y los hechos se encontraban en la tecnología moderna, la captación de divisas extranjeras y el comercio exterior.

2. Las reformas económicas de Deng Xiaoping.

El proceso reformador comenzó con algunos tropiezos debido principalmente a la renuencia del sector conservador dentro del mismo partido comunista, a la política de reforma emprendida. Empero, el camino había sido tomado y el nuevo líder y reformador de China tomaba las riendas de la economía del vasto país.

Es necesario señalar que la economía china había sufrido algunos reveses a lo largo de su historia comunista; 'El Gran Salto Adelante' de 1958 había aportado al mundo socialista la creación de las comunas populares como parte fundamental del proceso de la vía hacia el socialismo convocado por Mao Zedong pero, al mismo tiempo, también había provocado que, al centralizar completamente los sectores económicos, la burocracia partidista bloqueara los agentes económicos llevando a China a oscilaciones económicas conocidas como el 'desarrollo oscilatorio en forma de U', que puede ser explicado a través de la opinión de Paul Clifford:

¹⁰ *Ibid.* p. 160. La autora subraya que el proceso de reforma impulsado por Deng Xiaoping no es una reforma como las otras: es más radical y difícilmente reversible.

"El conflicto acerca de cuál es el camino correcto hacia el desarrollo socialista ha sido caracterizado por los chinos como la lucha de clases, como la expresión del conflicto entre el proletariado que gobierna, por un lado, y los nuevos elementos burgueses que no se han arrepentido y las nuevas tendencias burguesas que surgen en el seno del proletariado mismo, por el otro. De acuerdo con China, esta lucha en la sociedad global se refleja en la lucha, dentro del liderazgo del Partido Comunista, entre dos líneas, la línea "correcta", es decir, la línea revolucionaria proletaria que mantiene a China en el camino socialista, y la línea "incorrecta", que consiste en cualquier desviación, sea de derecha o de izquierda, de la línea correcta y que implica una pérdida del sentido revolucionario y una regresión final hacia el capitalismo."¹¹

Aunque la explicación parezca muy apegada al elemento político y partidista, en realidad se refiere a la 'sociedad global' que obviamente comprende el factor económico. De acuerdo con el autor, el ciclo en forma de "U" está caracterizado por lo que los chinos llaman "auges y reflujos", los auges representan a los periodos de 'radicalismo extremo' mientras que los reflujos representan a los periodos de desaceleración o consolidación. Dentro del contexto histórico de los cambios radicales propios del 'Gran Salto Adelante', es notorio que las reformas propuestas para este periodo iban del completo control de los agentes económicos y sociales a la libertad de expresión durante la campaña de las 'Cien Flores'. Es evidente que tal política es un tanto incongruente porque para el complicado aparato estatal chino, los auges podían ser, según las condiciones históricas, tanto la libertad de expresión y procesos democráticos como la más radical centralización económica y política, así como el reflujo podía ser tanto el sistema socialista como la adición de elementos capitalistas al sistema chino. Es decir, el sistema político-económico chino se ha mantenido en un constante 'auge-reflujo' desde la fundación de la República Popular China en 1949. Dentro del contexto de las reformas impulsadas por Hua Guofeng, podríamos afirmar que el auge podría ser la implementación de las 'Cuatro Modernizaciones en favor del desarrollo económico de China, pero aún nos queda por definir el reflujo ó consolidación que bien podría ser la consolidación del sistema socialista chino pero apoyado sobre algunos elementos del sistema capitalista como por ejemplo el intercambio tecnológico y económico con el exterior.

Los experimentos llevados a cabo durante este periodo desajustaron a la economía planificada y alteraron el orden de las cosas. Así, lo que en un principio había sido sinónimo de crecimiento y desarrollo económico (la alta productividad registrada en los sectores agrícola e industrial en los primeros años del Gran Salto Adelante), se convirtió en la preferencia por un sector (el industrial) y el abandono y rezago de otro (el agrícola)

¹¹ Clifford, Paul. op. cit. Vol I, p. 13.

lo que llevó a las conocidas hambrunas de fines de la década de los cincuenta y principios de los sesenta.¹²

Después de 1949, el sistema económico en China había seguido un patrón de desarrollo socialista basado en el 'autosostenimiento' y la 'autarquía' fomentado por las autoridades que tenían bajo su manto protector todas las actividades económicas firmemente centralizadas. Dentro de las prioridades del PC estaba precisamente la autonomía total de China; de ahí su aislamiento por más de dos décadas. La década de los setenta no representó de ninguna manera el cambio de la estrategia política comunista; sin embargo, los líderes denominados 'pragmáticos' a quienes 'no les importaba el color del gato con tal de que cazaran ratones', estaban convencidos de que China necesitaba una economía revitalizada para tener acceso al mundo recién redescubierto gracias a su ingreso a las Naciones Unidas y al concierto mundial. Tales modificaciones no podían realizarse si antes no se contaba con una estrategia económica definida, una estrategia que operara libremente sin las trabas burocráticas de la centralización y planificación por parte del gobierno, una estrategia que se apegara a las condiciones del mercado, es decir, a la oferta y la demanda.¹³ La estrategia parecía muy aventurada y peligrosa para el gobierno comunista porque representaba el inicio de una política de reforma económica capitalista-burguesa. Mientras se mantenía la política interna de siempre, los cambios dentro de la economía comenzaron a operarse ante el beneplácito de Deng Xiaoping.

Una serie de medidas fueron adoptándose poco a poco. Dentro de las primeras se encontraba la política de apertura comercial y financiera hacia el resto del mundo, fuese o no una economía socialista; la descentralización de la economía de la planeación gubernamental y la liberalización de los precios, así como también el impulso a la productividad en los rubros agrícola e industrial que continuaban siendo los pilares de la economía china.

Es preciso señalar que, de acuerdo a algunos autores como Michael Bell, las reformas económicas introducidas en China fueron medidas experimentales y no partieron de un proyecto precisamente definido. Esto significa que en países que profesaban el mismo sistema socio-político y económico que China fueron introducidas las reformas económicas basadas en un proyecto determinado. Michael Bell afirma que en China se procedió a reformar la economía sin contar con un esquema previo; las reformas fueron

¹² Bell, Michael W. et. al. (1993). *China at the threshold of a market economy*. p. 6.

¹³ *Ibid.* p. 1. A criterio del autor, las reformas económicas en China se iniciaron sin que existiera un proyecto definido, como ocurrió en otras economías en transición, como la Unión Soviética y los países de Europa del este. El caso chino comenzó como un modelo experimental que situó nuevamente a China como un caso aparte dentro del contexto de las economías socialistas en transición.

experimentos aplicados "a algunas localidades" gracias a la iniciativa de las autoridades locales. Sólo hasta que se comprobó el éxito de las mismas, fueron extendidas por todo el país como parte de un proyecto delimitado.¹⁴ Para el autor existen razones de peso para que las autoridades hayan decidido iniciar las reformas primero en zonas estratégicas y luego por todo el país:

- 1) Con la política de 'peldaños' se evitaba que la economía nacional entrara en crisis. Los experimentos a manera de pruebas piloto tenían la tarea de sondear los diferentes rubros de la economía global para evitar trastornos innecesarios.
- 2) Una vez aplicadas las reformas, las autoridades podían construir un soporte político que sostuviera a las reformas en su totalidad.
- 3) Permitía que las autoridades crearan nuevas instituciones, leyes, reglamentos, etc. para regular e institucionalizar el proceso de reforma.
- 4) Mientras las reformas alcanzaban la magnitud nacional, el aparato administrativo centralizador continuaría operando hasta que el nuevo sistema probara su efectividad.¹⁵

Fueron sin duda las condiciones internas y el momento histórico en el que se promulgaron las reformas económicas lo que hizo la diferencia entre China y sus homólogos socialistas. Al respecto Zhang Yuyan opina que las medidas económicas adoptadas por el 'País de Enmedio' estaban destinadas inicialmente al campo y no al sector urbano-industrial como sucedió en los países de Europa del este.¹⁶ Las razones que explican esta situación son las que se presentan a continuación:

- 1) Casi dos terceras partes de la población china vivía en el campo. Si retomamos la historia del pueblo chino, podemos observar que el campo ha tenido una participación muy importante dentro de los movimientos de revolución y reforma. Así, cuando el Partido Comunista llegó al poder el 1 de octubre de 1949 contaba entre sus más fieles seguidores a la población campesina que, dicho sea de paso, colaboró enormemente con el triunfo de la revolución socialista. Posteriormente, durante el proceso de reconstrucción de la política, sociedad y economía china, fueron para el vasto grupo los primeros frutos de la reforma. El campo había sido durante siglos una pieza fundamental en la maquinaria china.

¹⁴ Ibid. p. 2.

¹⁵ Ibid. p. 4.

¹⁶ Yuyan, Zhang. (1988). *Economic system reform in China*. p. 6.

2) Antes de las reformas aplicadas por Mao Zedong en 1950, China no contaba con una infraestructura industrial y urbana (recuérdese que antes de 1949 las pocas empresas industriales que existían en China eran, en su mayoría, de origen japonés). La industria en las grandes ciudades como Beijing o Shanghai era casi autárquica y no contaba con la tecnología moderna. A diferencia de China, los países de Europa del este durante este período estaban dotados de una fuerte industria. Esto significa que China no contaba con una tradición industrial y esto de alguna manera frenó considerablemente el proceso de reforma económica adoptado en 1978.¹⁷

La reforma económica en China se inició oficialmente a fines de 1978, durante el Tercer Pleno del Comité Central del Partido Comunista Chino en diciembre de ese año. Deng Xiaoping rompió definitivamente con el legado de la Revolución Cultural e inició un nuevo camino hacia el desarrollo de la economía.¹⁸ Las reformas levantaron una ola de dudas con respecto al papel del mercado dentro de la planificada economía socialista. Sin embargo, se delimitó el objetivo que perseguía la reforma para aclarar las dudas: el sistema socialista no cambiaría, únicamente lo haría la economía nacional dentro de la cual se combinarían la planificación y las fuerzas del mercado.¹⁹

Tal combinación se puede explicar a través de un modelo denominado 'El pájaro y la jaula' que consiste en lo siguiente:

"Se trata de mantener en su sitio, firmemente, el sistema comunista chino, basado en la propiedad pública de los principales medios de producción, gestionada por la burocracia nacida del Partido, la jaula. Los barrotes de esa jaula se pueden mover, creando más espacio o reduciéndolo según las necesidades: la planificación central, la prioridad del sector, el mantenimiento de la austeridad, la búsqueda de la autosuficiencia. Pero éstas no podrán suprimirse, so pena de cuestionar la integridad del Estado, lo que traería como consecuencia, *ipso facto*, la necesaria intervención de los habituales medios de represión. La economía de mercado es el pájaro, que se echa a volar con la autorización del Estado."²⁰

La metáfora especifica tanto las funciones de 'la jaula' como las limitaciones del 'pájaro'. Es necesaria la jaula para contener al pájaro, de lo contrario el pájaro volaría libremente provocando desordenes, es decir, si se dejan libremente las fuerzas del mercado se corre el riesgo de caer en un grave problema económico agudizado por la libertad de acción del

¹⁷ Ibid. p. 6 y 7.

¹⁸ Bell, Michael. op. cit. p. 1.

¹⁹ Ibid. p. 2.

²⁰ *El Estado del Mundo 1992*. Anuario Económico y Geopolítico Mundial. p. 65. El subrayado es nuestro.

mercado. Deng Xiaoping puntualizó la metáfora señalando que el mercado era un mecanismo para fomentar el desarrollo económico solamente y no un mecanismo ligado a algún sistema económico determinado, por tanto, el mercado es perfectamente compatible con el socialismo y con el capitalismo.²¹

2.1. El proceso de descentralización económica.

El tema de la centralización y descentralización económica había sido un problema muy discutido dentro del seno del PC desde el inicio de las reformas maoistas a partir de 1949.²² Se ha señalado anteriormente las etapas de auge y reflujo en donde la economía china avanza y retrocede a merced de las políticas asignadas a cada contexto histórico. Los procesos de centralización, como el ocurrido durante el 'Gran Salto Adelante', y el de descentralización que se ha venido observando desde 1975, han provocado profundos desajustes económicos. De acuerdo con Ma. Teresa Rodríguez, no ha habido un "equilibrio entre un sistema de relaciones interindustriales fluidas, con gran vitalidad y autonomía administrativa a nivel microeconómico, que conviva y sea convenientemente regulado por medio de políticas de precios, fiscales u otras de tipo macroeconómico, coordinadas por el aparato gubernamental".²³ Esto ha generado que la economía oscile entre la descentralización y la recentralización.

El proceso de reforma se inició con el programa de descentralización dirigido a algunos de los sectores más importantes de la economía china. La descentralización estaba destinada a permitir que las autoridades locales y provinciales tuvieran más participación en la toma de decisiones en beneficio de la economía y las finanzas. También algunas empresas estatales entraron en este grupo. Los planificadores consideraban que la descentralización administrativa traería consigo un fuerte incremento económico al país. El proceso de descentralización se enfocó a dos aspectos económicos principalmente: a la industria y a la agricultura.

²¹ Bell, Michael. op. cit. p. 2.

²² La descentralización económica ha sido un tópico sobre el cual los máximos dirigentes chinos se han permitido discutir desde hace casi veinticinco años atrás. Sin embargo, en cuanto a la descentralización política, es evidente que no es un tema sobre el cual se debe hablar. Sólo hasta el comienzo de las reformas de Deng Xiaoping a fines de la década de los setenta, el asunto se ha ventilado un poco. Es preciso señalar que la descentralización política no ha significado la relajación del poder estatal para con la sociedad, sino que ésta sólo ha sido aplicada a las provincias y ciudades que pueden apoyar a la economía china. Por tanto, la descentralización política se ha manifestado en el país por cuestiones meramente económicas y no democráticas.

²³ Rodríguez y Rodríguez, Ma. Teresa. op. cit. p. 81.

2.1.1. La reforma y descentralización agrícola.

El proceso de descentralización agrícola comenzó en 1978. No es fortuito que la reforma comenzara precisamente en el sector más importante para la economía china: por años el campo había mantenido a la población y la reforma era necesaria para continuar sosteniendo a la vasta población y a la economía producto del Gran Salto Adelante que, como se ha visto, resultó un fracaso. El experimento se introdujo preferentemente en las ciudades y provincias más pobres del país para fomentar la productividad agrícola. La descentralización en el campo fue muy ambiciosa: las comunas populares creadas a fines de la década de los cincuenta fueron desmanteladas, restableciéndose la propiedad privada y el derecho a elegir por parte de los campesinos los productos y niveles de producción.²⁴ También fueron introducidos los incentivos monetarios para que los campesinos que produjeran más.

La primera medida adoptada por las autoridades chinas fue el 'Sistema de Responsabilidad' (SR). El sistema consistía en que cada hogar campesino firmaba un contrato por 15 años con las brigadas locales de producción para utilizar las tierras de labor. Al mismo tiempo el campesino se comprometía a dar una cuota en especie a las brigadas, tales como grano o algodón después de la cosecha. A cambio de todo esto, el campesino podía vender sus productos agrícolas al gobierno o bien, dentro del recién creado libre mercado.²⁵ El libre mercado era otro punto que estaba sujeto a discusión: para algunas autoridades conservadoras no existía ninguna compatibilidad entre el libre mercado y el sistema socialista, mientras que para el reformador Deng Xiaoping ocurría lo contrario. Se ha señalado en páginas anteriores esta contradicción, sin embargo hay que señalar que entre las palabras y los hechos media una gran distancia. Deng proponía el sistema del 'pájaro y la jaula', pero en ningún caso se contemplaron totalmente las dificultades que este sistema traería consigo una vez que se pusiera en práctica.

Es verdad que el libre mercado ofreció a los campesinos la oportunidad de obtener mejores ventajas en la venta de sus productos, pero por otro lado propició la corrupción dentro del campo: existían autoridades y campesinos que compraban los productos de otros campesinos y luego los revendían a precios más altos. De esta manera, cierto sector

²⁴ Feinberg, Richard E. et. al. (1990). *Economic reform in three giants: U.S. foreign policy and the USSR, China and India*. p. 73.

²⁵ El libre mercado o sistema de economía de mercado implica que los medios de producción son propiedad privada. Dentro de este sistema, cuestiones tales como qué producir, cómo producir y para quién producir están a merced de la decisión de los mercados y no del gobierno. Los agentes económicos, tanto individuos como empresas, son guiados por sus propios intereses y sus transacciones las llevan a cabo bajo las leyes de la oferta y la demanda. Véase: Mochón, Francisco. (1993). *Economía. Teoría y política*. p. 651-652.

campesino se tornó millonario, dando inicio a la oligarquía campesina denominada "Las casas de los diez mil yuanes".²⁶

Una de las características del SR era que se ajustó a las necesidades del campesino, así existían los contratos para "las familias individuales, pequeños grupos de responsabilidad y equipos de producción".²⁷ El contenido de estos contratos variaba de persona a persona: para algunos existía una cuota determinada, para otros no. No obstante los reajustes según el campesino, el SR se difundió por todo el país. Se estima que para 1984 casi el 94% de la población campesina estaba incorporada al sistema de responsabilidad.²⁸

La reforma rural abarcó también a las empresas municipales (*township enterprises*). Las empresas municipales fueron fundadas por las brigadas de producción o por los gobiernos municipales y presentaban características similares a las empresas comunales de antaño. Estas empresas estaban diseminadas a través de todo el territorio chino y sus niveles de producción eran incluidos en los totales de producción agrícola nacional. Con esto se aseguraba que las empresas continuaran siendo productivas, ya que tenían que reportar al gobierno parte de su producción. Con la introducción de la reforma agrícola a estas empresas la productividad se elevó considerablemente. Yuyan Zhang aporta algunas ideas con respecto a los motivos que propiciaron el éxito de las empresas municipales:

- 1) El número de la mano de obra campesina que, pese a la regulación de la propiedad de la tierra de labor, no explotaba toda su capacidad.
- 2) La atención que en décadas anteriores habían dado los líderes municipales a las empresas, como un medio propicio para coadyuvar al crecimiento económico rural.
- 3) La descentralización que brindaba a los gobiernos locales la independencia necesaria para decidir qué, cómo y cuánto y para llevar a cabo planes de crecimiento y desarrollo en sus provincias y ciudades.²⁹

Evaluando cada uno de los puntos anteriores llegamos a la conclusión que la descentralización fue determinante en el éxito de la reforma y el apoyo a las empresas municipales. Esto se explica porque la reforma implantada parte de la descentralización y semiautonomía (recuérdese que las autoridades chinas conservaron la tradición de observar de cerca al 'pájaro' mientras se encontraba lejos de la 'jaula') que el gobierno

²⁶ Feinberg, Richard E. op. cit. p. 83. En el original, "10,000-yuan households".

²⁷ Yuyan, Zhang. op. cit. p. 8.

²⁸ Ibid. p. 9.

²⁹ Ibid. p. 11.

reformista de Deng Xiaoping introdujo como medio para fomentar la economía de mercado que será vista posteriormente. Las ciudades, provincias, ramas económicas y empresas consideradas como vitales para la economía china fueron liberadas del yugo estatal para que comenzaran a operar de acuerdo a la fuerzas económicas y no por la burocracia gubernamental. El gobierno continuaría apoyando a las empresas que lo necesitaran, pero estas mismas eran las únicas responsables de sus pérdidas y ganancias. Por otro lado, el papel de la mano de obra campesina era sumamente importante para las empresas. Así, los desempleados campesinos encontraron en las empresas municipales lugares de trabajo con algunas ventajas, como la seguridad social que había decaído desde hacía algunos años y buena remuneración. Con esta medida se impedía al mismo tiempo que la mano de obra desempleada emigrara a las grandes ciudades en busca de trabajo. El problema que por años había aquejado a la población rural comenzaba a desaparecer gracias a la reforma.

El campo estaba tomando su segundo respiro. Sin embargo, las bondades de la reforma duraron muy poco. La liberalización a mediados de 1988 de los precios de ciertos productos agrícolas, como la carne de cerdo, huevo, azúcar y vegetales, había fomentado al principio el crecimiento de la economía, pero al cabo de unos años tal liberalización había provocado desajustes y corrupción. La especulación y la reventa, que antes habían sido controladas y en ocasiones sometidas, ahora ocurrían todos los días en los mercados donde se llevaba a cabo la compra-venta de productos agrícolas. A manera de ejemplo el siguiente: "un especulador podía comprar una tonelada de acero al precio estatal de 240 dólares y revenderlo entre 485 y 540 dólares en el mercado".³⁰ El ambiente económico que imperaba en la sociedad china creó las condiciones óptimas para el surgimiento de verdaderas corporaciones dedicadas al comercio ilegal de productos agrícolas a mayor precio. Dentro de estas corporaciones de agricultores tenían cabida las autoridades que toleraban las actividades clandestinas. Así, se sabe que la reventa logró corromper a las autoridades locales donde se llevaban a cabo estos ilícitos. Con ello surgieron los nuevos ricos.³¹

Paralelamente, las comunas creadas durante el Gran Salto Adelante en 1958 comenzaron a ser dismanteladas al inicio de la reforma de 1978. Desde 1958 y hasta poco antes de la reforma de 1978, las autoridades chinas habían mantenido el control del campo por medio de los equipos, brigadas y comunas populares; la propiedad privada había estado sumamente limitada a algunos campesinos bajo ciertas condiciones. Por ende, el reparto equitativo de la tierra había sido asegurado entre las familias campesinas. Con la

³⁰ Citado por Feinberg. op. cit. p. 84. En el original "... a speculator can buy a ton of steel at the state price of \$240 and resell in on the market for between \$485 and \$540."

³¹ Supra. p. 77.

introducción de la reforma en 1978, las autoridades manifestaron su deseo de auspiciar el reparto de tierras en propiedad privada a los campesinos como un mecanismo para acelerar la productividad agrícola. Como primer punto, las autoridades estuvieron de acuerdo en retener las tierras de propiedad en común (*collective ownership*); segundo, las tierras de labor serían repartidas entre los hogares campesinos de acuerdo al número de sus habitantes y de la disponibilidad de trabajo y, finalmente, la producción del campo sería únicamente la responsabilidad de los hogares campesinos y su contrato con la organización económica colectiva rural, es decir, bajo el sistema de responsabilidad.²² De esta manera los equipos, brigadas de producción y comunas quedaban abolidas o bien, se convertían en municipios o provincias regidas por un gobierno en el cual se depositaba la responsabilidad por el uso y manejo de la tierra y por los contratos firmados entre él y los campesinos (SR).

2.1.2. La reforma y descentralización industrial.

La descentralización industrial también se llevó a cabo a fines de la década de los setenta, aunque los resultados fueron observados durante la década siguiente. El éxito registrado en el campo alentó a las autoridades a aplicar la reforma en las ciudades, dentro del sector urbano-industrial. Las autoridades chinas estaban conscientes que la industria, principalmente la ligera, había caído en un profundo rezago fomentado por el desarrollo en décadas anteriores de la industria pesada. La industria, pese al proceso de descentralización, era uno de los pilares que sostenía a la economía y el gobierno de alguna manera continuaría pendiente de él. En octubre de 1984, el PC promulgó un documento llamado "Decisión del Partido Comunista Central de China sobre la Reforma de la Estructura Económica" (*A Decision of the Central Communist Party of China on Reform of Economic Structure*) en el cual se manifestaba la intención de mejorar el sistema urbano-industrial y se señalaban objetivamente los defectos del sistema previo a la reforma económica.²³ Por medio de la reforma las autoridades pretendían eliminar completamente las anomalías inherentes al modelo industrial estalinista que China había tomado como modelo en el pasado.

El sistema de responsabilidad (SR) fue adoptado también para la industria. Al igual que el aplicado al campo, el SR era un mecanismo *ad hoc* para impulsar la productividad en las empresas e industrias, fuesen estatales o no. El SR significaba que los gerentes de las empresas, como los campesinos, firmaban un contrato con las autoridades de la provincia o ciudad a las cuales pertenecía la empresa. El contrato estipulaba la cuota de producción

²² Bell, Michael. *op. cit.* p. 15.

²³ Para más información al respecto véase: Yuyan, Zhang. *op. cit.* p. 15.

que la empresa debía aportar al Estado, el cual no podía intervenir directamente en los asuntos internos de la empresa, puesto que al firmar el contrato, la empresa automáticamente se tornaba autónoma.³⁴ Las empresas eran responsables de sus pérdidas y ganancias y si por alguna razón una empresa presentaba un déficit que pudiera llevarla a la quiebra, y el Estado consideraba que esta empresa era necesaria para el país, aplicaba una ayuda financiera para corregir la situación.³⁵ Deng Xiaoping introdujo una frase para designar la remuneración en la industria y en la agricultura, "cada quien según su trabajo", frase que desplazó a la vieja consigna maoísta de "cada quien según sus necesidades". El viejo sistema de remuneración por medio de bonos volvió a la práctica.

Los reformadores iniciaron la reforma industrial con una serie de medidas encaminadas a fomentar la productividad por medio de incentivos adecuados. Es decir, por medio de los bonos de producción que se otorgaban a los obreros según su productividad y capacitación. Aquí se pretendía igualar la productividad a la remuneración por medio del precepto: "a más productividad mayor remuneración". Quien deseara obtener más ingresos debía trabajar más y mejor. Al sector conservador no le gustó el regreso del sistema de bonos porque lo consideraban un método totalmente capitalista donde se fomentaba el lado material del trabajador ('ser rico es glorioso') para que olvidara las enseñanzas maoístas ('servir al pueblo'). Empero los reformadores estaban convencidos que podían generar un crecimiento económico sostenido si adoptaban medidas de corte capitalista.

La reforma introducida al sector estatal era sumamente importante puesto que el gobierno mantenía la línea socialista en el sentido de que una empresa estatal que gozara de la descentralización no necesariamente tendría que convertirse en una empresa privada ligada al capitalismo. La finalidad era incrementar la competitividad y la disminución gradual de la planificación. El sector industrial estatal debía estar por encima del sector no estatal, mientras que este debía sostener al primero (tal y como sucedió durante el despegue industrial de la década de los cincuenta en donde la industria debía ser sostenida y financiada por los excedentes agrícolas). Las empresas del Estado (*State-owned enterprises*) sufrieron una serie de modificaciones para adoptar las nuevas medidas impuestas por el gobierno. Una de ellas, como ya se señaló, consistió en la flexibilidad en el control por parte del Estado sobre las empresas provinciales y municipales; el sistema de

³⁴ Al respecto, las cuotas fijadas para cada una de las empresas podían variar. Si el volumen de producción sobrepasaba la cuota establecida, la empresa podía vender sus excedentes en el mercado libre al precio fijado por la ley de la oferta y la demanda.

³⁵ Para este propósito se elaboraron dos modelos del sistema de responsabilidad que se ajustaban a la situación de pérdida o de ganancia: el "Contrato Basado en las Pérdidas" y el "Contrato Basado en el Progresivo Incremento de los Beneficios para el Estado" (*Contracts Based on Losses and Contracts Based on Progressive Increases in Profits Paid to the State*, respectivamente). El tiempo previsto para cada contrato era por un año. Si la empresa se encontraba arruinada, el Estado otorgaba un subsidio financiero de acuerdo a cada empresa.

responsabilidad posibilitó a las empresas para operar por sí mismas, haciéndose responsables de sus pérdidas y ganancias y finalmente, quizás lo más significativo, las empresas tuvieron la oportunidad de aceptar accionistas e inversiones nacionales y extranjeras como parte de la estrategia de apertura. Con ello se crearon las condiciones necesarias para la posterior emergencia de empresas privadas o semiprivadas al interior del país y no sólo en las costas abiertas a la inversión extranjera.

Había otros problemas que resolver. Las empresas no estatales (*Nonstate owner enterprises*) debían ser operadas de manera diferente a las empresas estatales. Las empresas estatales, bajo el sistema de responsabilidad, se convertían en empresas semiautónomas, pero bajo la vigilancia indirecta del gobierno. Las empresas no estatales, pese a estar también bajo el sistema de responsabilidad, podían incluir en su manejo a accionistas nacionales y extranjeros. La descentralización gubernamental junto a la política de apertura al exterior, permitía el acceso a sujetos y capital extranjero al país para solucionar los problemas económicos.

Las empresas no estatales, según la acepción de Michael Bell, son aquellas que no están sujetas a la autoridad del gobierno central o de los gobiernos provinciales, y distingue tres categorías de empresas paraestatales: "colectivas, negocios individuales y otras empresas".³⁶ Las empresas colectivas pueden ser rurales o urbanas, sin embargo lo que realmente importa a las autoridades chinas es que estas empresas estén bajo la potestad del gobierno. Asimismo, las empresas colectivas operan como una propiedad mancomunada entre los trabajadores, de manera similar a las antiguas comunas agrícolas. Con respecto a la segunda categoría, en China nunca antes fue muy popular la propiedad privada, no obstante las empresas individuales pueden ser consideradas como tal ya que son manejadas por hogares individuales o bien, por accionistas privados. Finalmente, la tercera y última corresponde a la propiedad privada ya mencionada, así como también a las empresas extranjeras.

El programa de reforma suponía el restablecimiento de la calidad de vida de la población, el impulso a las empresas más productivas, la apertura comercial internacional, entre otras cosas; sin embargo, tal parece ser que las autoridades chinas no previnieron las consecuencias colaterales de la reforma, tales como la inflación derivada de la liberalización de precios, la desigualdad económica entre ciudades y provincias, y la corrupción en las más altas esferas del gobierno, situación que sin duda tendría serias repercusiones en el futuro.

³⁶ Yuyan, Zhang. op. cit. p. 13.

2.2. La apertura hacia el exterior y las Zonas Económicas Especiales.

Un aspecto muy importante dentro de las reformas introducidas por Deng Xiaoping fue la paulatina apertura hacia el exterior. La China de Mao siempre fue muy cuidadosa de no acercarse demasiado a países fuera del bloque socialista. Empero, con los conflictos ideológicos primero y fronterizos después con la Unión Soviética, China tuvo tiempo de prepararse para ingresar a la órbita mundial. Partiendo de la propuesta de las Cuatro Modernizaciones, China estaba en camino para romper definitivamente con la política aislacionista que había mantenido por casi veinticinco años. La nueva política exigía a China una posición mucho más abierta hacia el resto del mundo para captar divisas y llevar a cabo los intercambios comerciales y tecnológicos establecidos por la reforma. El principal objetivo de la apertura era fomentar el intercambio comercial, la adquisición de tecnología moderna y la inversión extranjera. La fase de apertura contempló el intercambio con países socialistas, capitalistas y en vías de desarrollo, así como con empresas de particulares, fuesen de la nacionalidad que fuesen, mientras aportaran capital al país.

Como ya se vio, la apertura hacia el exterior era una propuesta que había sido manejada por los reformadores chinos desde mediados de la década de los setenta. La creación de las Zonas Económicas Especiales era parte de toda una estrategia económica para impulsar el desarrollo interno de China vía los intercambios con el exterior. Mao Zedong vivía todavía y de alguna manera simpatizaba con los proyectos reformistas para incrementar el intercambio con el resto del mundo; no apoyaba abiertamente a Deng Xiaoping, pero tampoco se oponía tajantemente a las reformas nacidas de las Cuatro Modernizaciones. Deng Xiaoping, por su parte, cuestionaba severamente a la obsoleta economía china del período maoísta que no había logrado despertar al 'poderoso Dragón' que constituía China. La consigna de Deng era romper con los viejos esquemas del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. El camino a seguir durante el proceso de reforma conllevaba, inevitablemente, la separación de la economía nacional del poder estatal: había que reorientar las prioridades económicas de acuerdo con las condiciones nacionales y mundiales, ya que el objetivo principal de China era insertarse en la economía internacional.

Deng Xiaoping elaboró en 1975 un documento en el que manifestaba abiertamente su posición frente a la política económica que se aplicaría al exterior. Dicho documento se llamaba *Algunas cuestiones sobre la aceleración del desarrollo industrial*, mejor conocido como los "Veinte Puntos".³⁷ El documento especificaba que China necesitaba de la transferencia tecnológica proveniente de los países altamente industrializados. El

³⁷ Crane, George T. (1990). *The political economy of China's Special Economic Zones*. p. 21.

objetivo final de tal transferencia era ayudar a China a elaborar mejores productos destinados al consumo interno, primero y, después, a la exportación. Las máximas autoridades chinas declararon con respecto a este punto, que el mercado nacional era sumamente importante para el país, pero que los mercados exteriores eran un complemento para la economía nacional. Así, la economía china entraba a una nueva fase de interdependencia con el resto del mundo. Si antaño la interdependencia sólo significaba alianzas con los sistemas políticos socialistas, ahora el término adquiría otro significado mucho más amplio e internacional.

Algunos problemas de carácter interno frenaron significativamente la puesta en marcha de la política de apertura al exterior y la creación de las Zonas Abiertas al Comercio (ZAC). Las luchas interpartidistas por el poder a la muerte de Mao, anulaban temporalmente la posibilidad de emprender el camino hacia la internacionalización económica. Como ya se vio, el ascenso de Hua Guofeng al poder dió inicio a una etapa de semireforma, sin embargo el plan económico trazado por el nuevo líder no se despegó completamente del modelo maoísta. Aún en esta situación, los pragmáticos encabezados por Deng Xiaoping pugnaron por la política de apertura comercial de China. Se sabe que en abril de 1977 Japón trató de negociar con las autoridades chinas un tratado comercial que favorecería, principalmente, a las zonas abiertas al comercio en China. Empero, China se negó terminantemente a incluir en el tratado a las zonas que, en ese momento, todavía no estaban debidamente delimitadas.³⁸

No obstante las restricciones a la apertura de las zonas comerciales, Hua Guofeng comprendía que China necesitaba revitalizar su economía con la ayuda del capital exterior. En la primera sesión del Quinto Congreso Nacional Popular de febrero de 1978, Hua declaró que la economía nacional debía desarrollarse hasta alcanzar los niveles que presentaban los países industrializados. En este sentido, China iniciaría una política de fomento a las exportaciones; sin embargo, los tópicos de inversiones extranjeras y créditos no fueron tocados. Las exportaciones debían ser promovidas a través de áreas territoriales identificadas. Estas zonas daban, a simple vista, la impresión de ser un mecanismo ligado al capitalismo, cuestión que sin duda atemorizaba a las autoridades chinas. La necesidad de definir el término de 'zonas abiertas' se impuso, pero este debía estar sustentado por el lenguaje e ideología socialista. Desde este punto, zonas abiertas al comercio significaban meras bases para la exportación, excluyendo totalmente la inversión foránea.

Al principio la política de apertura comercial superó las expectativas gubernamentales: a fines de 1978 las exportaciones habían aumentado en un 28% más que lo registrado el año

³⁸ Ibid. p. 23.

anterior. Pero al mismo tiempo se registró una descompensación entre las exportaciones y las importaciones: las importaciones aumentaron durante el mismo período un 50% con respecto a 1977, creando un déficit en la balanza de pagos de \$1.15 billones de dólares.³⁹ El clima deficitario que presentaba la balanza comercial china provocó que Hua Guofeng reconsiderara la situación. Los veinte puntos de Deng Xiaoping fueron retomados y convertidos en los 'Treinta Puntos' de Hua Guofeng. Lamentablemente dentro de estos treinta puntos no se contemplaba en toda su capacidad la participación mundial para la financiación económica en China.

En 1978, con el proceso de descentralización administrativa ya vista, los gobernadores locales tuvieron la oportunidad de emprender el camino que más les conviniera para desarrollar económicamente sus localidades. Una compañía de Hong Kong fue la primera en proclamar sus nexos comerciales con países occidentales. La descentralización provocó que las distintas autoridades locales comenzaran a tomar decisiones sin consultar al Estado que seguía siendo la figura rectora de la economía nacional. La divergencia entre las ciudades y el gobierno vio su fin durante el Tercer Pleno del Décimoprimer Comité Central del PC en diciembre de 1978 en donde Deng Xiaoping fue investido con los plenos poderes para dirigir el proceso de apertura económica. El criterio para la toma de decisiones locales se unificó evitando futuras fricciones con el Estado.

Las denominadas Zonas Económicas Especiales (ZEE), que eran un superlativo de las zonas abiertas al comercio, comenzaron a tomar forma. Como ya se vio, Hong Kong fue la primera ciudad a través de la cual China estableció sus lazos comerciales con el mundo. El Ministro de Comunicaciones, Ye Fei, de paso por la ciudad, se entrevistó con representantes de la Compañía de Navegación de vapor Mercantil de China (*China Merchants' Steam Navigation Company*), una empresa que operaba bajo el Ministerio de Comunicaciones y que tenía intereses en Hong Kong. La empresa presentaba serias dificultades para su sostenimiento, ya que las rentas en la colonia británica eran muy elevadas. Los accionistas solicitaron a Ye Fei ser transferidos a un lado de la provincia de Guangdong -que se encontraba muy cerca de Hong Kong- para iniciar sus operaciones nuevamente. El Ministro llevó la solicitud a Beijing en donde fue autorizado el permiso para el cambio de residencia de la empresa. Dicha empresa creció de tal manera que se construyó un parque industrial en Shekou, en el condado de Baoan, al sur de la provincia de Guangdong.

Los empresarios chinos asentados en Hong Kong vieron la posibilidad de obtener algunas otras concesiones por parte del gobierno. Comenzó a circular el concepto de 'capital

³⁹ Ibid. p. 24.

mixto' entre los empresarios. El capital mixto era una coproducción sino-extranjera que podía paliar el déficit originado por las restricciones a la inversión extranjera. Así, mientras China crecía económicamente con la ayuda del capital extranjero, se evitaba al mismo tiempo que la economía quedara en manos del capital foráneo gracias a la aportación china. En las páginas siguientes se tratará el concepto de capital mixto.

Dentro del marco ya establecido de la apertura comercial, el gobierno creyó conveniente la selección de diversas provincias y, de ellas, ciudades del sur de China en donde pudieran concentrarse las empresas con quienes el país comerciaría en el futuro próximo.

Las Zonas Económicas Especiales surgieron formalmente de una propuesta del Consejo de Estado en julio de 1979, "que autorizaba a las provincias de Guangdong y Fujian a tomar medidas extraordinarias para desarrollar el turismo, el comercio exterior y las inversiones extranjeras".⁴⁰ Delegados gubernamentales fueron enviados a las zonas a realizar evaluaciones para determinar su potencial económico y las condiciones en las cuales China abriría dichas provincias al comercio exterior. En septiembre del mismo año la política para las zonas de China fue publicada. Para diciembre el término 'Zonas Económicas Especiales' fue empleado por primera vez para designar oficialmente a las zonas abiertas al comercio.

Existen diferentes significados, según el sistema político e ideológico, que pueden ser aplicados a las zonas económicas especiales de China. El término 'especial', según George Crane señala en su obra *The Political Economy of China's Special Economic Zones* (La Política Económica de China sobre las Zonas Económicas Especiales), "implica que la política de las zonas no puede ser extendida al resto del país"; mientras que el término 'económicas' tiene dos acepciones: en el primer caso se emplea para distinguir a las zonas económicas especiales de las 'Zonas de Exportación' (*Export Processing Zones*), ya que no se tratan de meras zonas encaminadas a la exportación, sino que también cuentan con inversiones y flujos de capital exteriores. Segundo, también se les da dicho nombre para distinguir las 'Regiones Administrativas Especiales' (*Special Administrative Regions*), como podrían ser Hong Kong y, en algunos casos, Taiwan.⁴¹ El radio de acción de las zonas económicas especiales va más allá de ser solamente un punto de donde parten las exportaciones o de tener un sistema político-administrativo diferente. En las zonas especiales puede desarrollarse todo un proceso económico en donde las actividades económicas interactúen activamente con el capital exterior. Si se quiere ver así, las zonas representan un verdadero modelo de organización económica encaminadas a llevar a la

⁴⁰ Cornejo Bustamante, Romer. (1985). "Las Zonas Económicas Especiales ¿Maquiladoras en China?", en *Estudios de Asia y África*. Vol. XX, p. 444.

⁴¹ Crane, George. op. cit. p. 30.

economía china a su total inserción en la economía mundial. Al respecto, se puede afirmar que la política de las zonas especiales tiene una doble intención: por un lado promover las reformas económicas al interior del país con la finalidad de hacer de China un país desarrollado y, por el otro, emplear las enseñanzas del mundo exterior en términos económicos, para la capitalización de la economía interna del país. Es una relación dialéctica que en el fondo persigue el mismo fin: el crecimiento de la economía china y una mayor participación en los mercados internacionales.

La política de las zonas económicas especiales comenzó con la elección de las ciudades y provincias adecuadas para el comercio internacional: en la provincia sureña de Guangdong fueron seleccionadas las ciudades de Shenzhen, Zhuhai y Shantou, mientras que en la de Fujian, la ciudad de Xiamen.

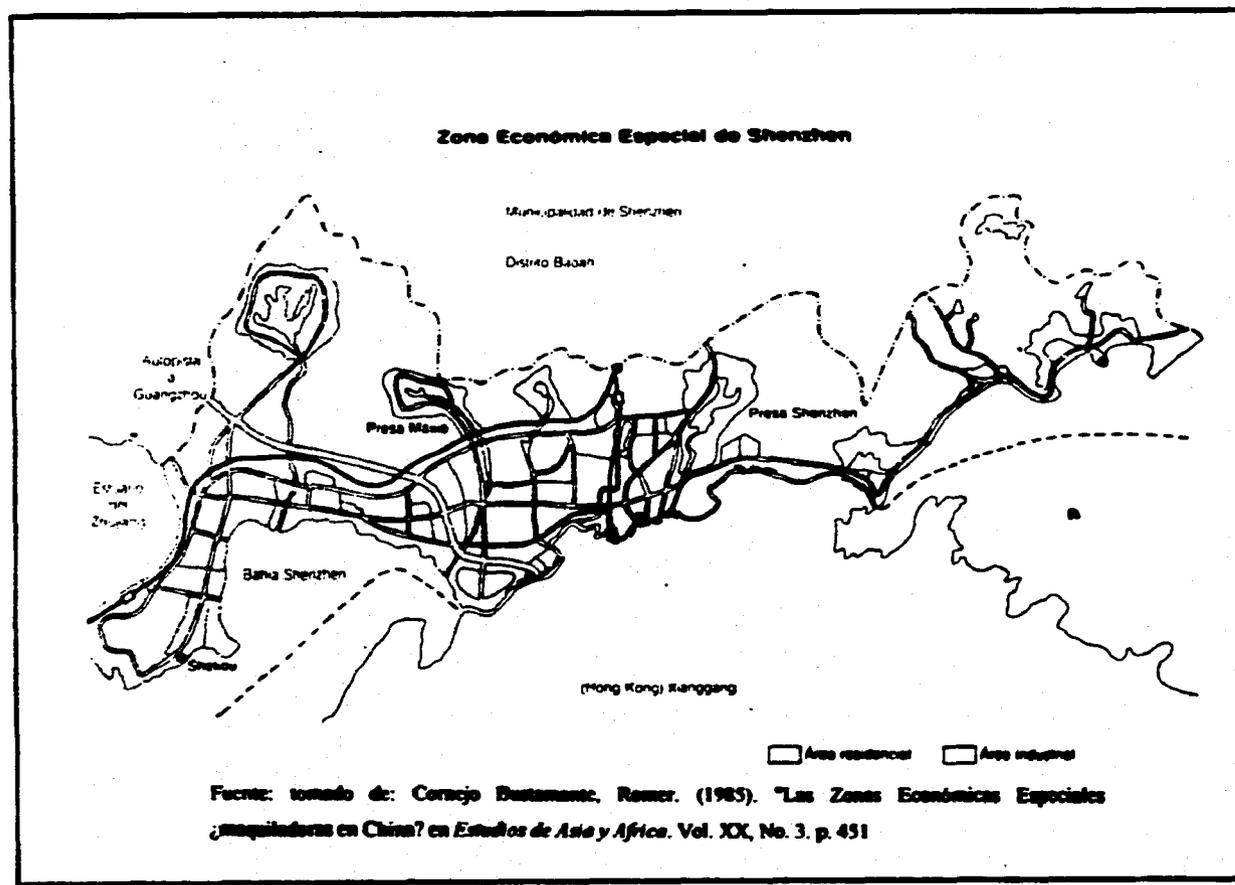
La designación de las ciudades como zonas abiertas al comercio internacional se basa principalmente en su posición geográfica: Shenzhen (Véase mapa VI) se localiza en la parte oriental de la desembocadura del Río Perla, muy cerca de Hong Kong y de Guangzhou (Cantón); Zhuhai (Véase mapa VII) se encuentra en la parte occidental del Río Perla, frente a Macao; Shantou (Véase mapa VIII) se localiza en la costa de Guangdong y Xiamen (Véase mapa IX) en la costa sur de Fujian.⁴² Es evidente que las ciudades de la ZEE están estratégicamente situadas en las costas del sur de China para facilitar el acceso de los inversionistas y del capital extranjero.

La creación de las ZEE está respaldada por un marco institucional y legal que tiene como finalidad reglamentar el comportamiento de las zonas entre sí y para con el resto de China, así como también para crear un ambiente de confianza que atraiga a los inversionistas de todo el mundo. El éxito alcanzado con las ZEE provocó que las autoridades chinas designaran a fines de la década de los ochenta al Tibet como una zona abierta a la inversión extranjera.⁴³ Sin embargo, tal designación deja mucho que desear: el Tibet no presenta las características geográficas adecuadas para la instalación de vías de comunicación y la altitud a que se encuentra no es óptima para el establecimiento de accionistas no nativos. Todo esto dificulta sobremanera la inversión extranjera y por ende, ser catalogada como una zona económica especial.⁴⁴

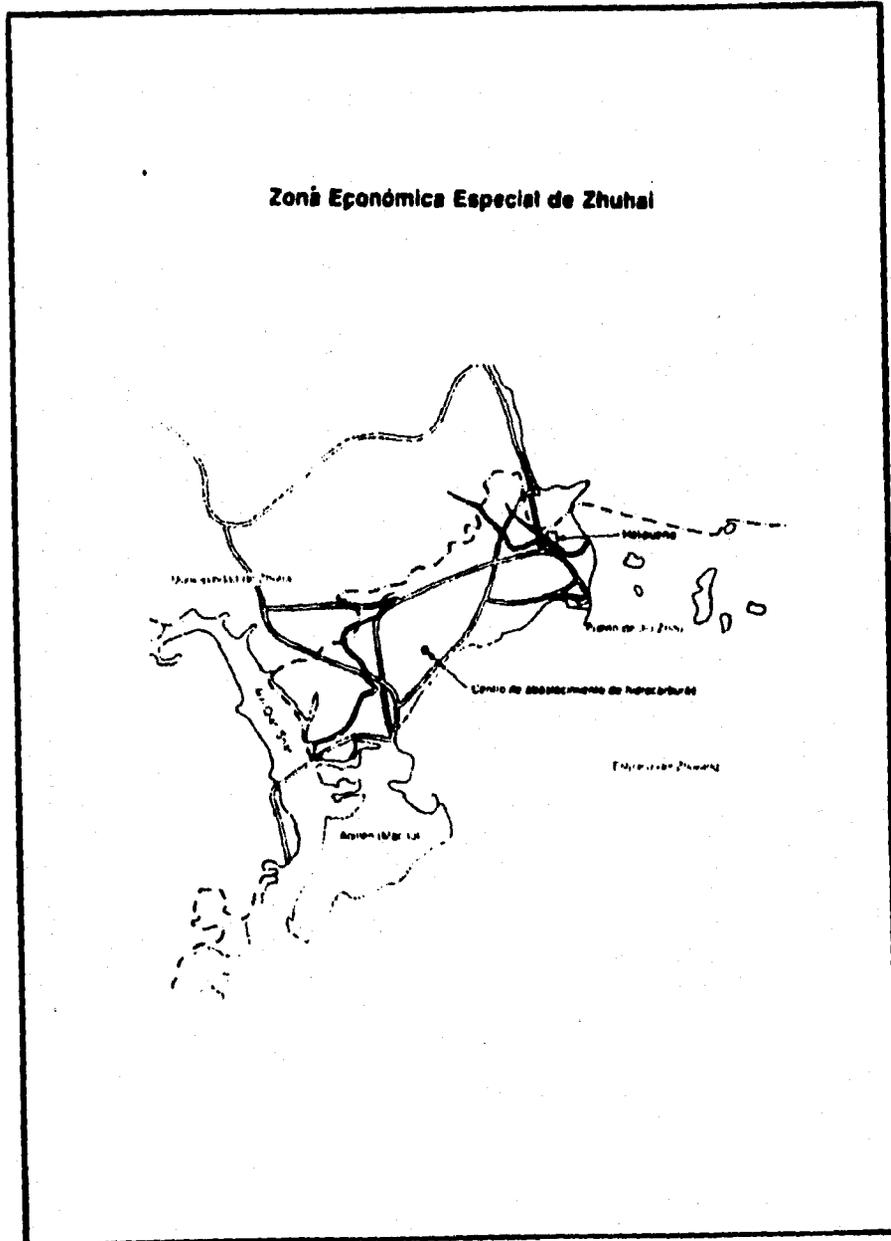
⁴² Cornejo Bustamante. op. cit. p. 450, 455 y 456 respectivamente.

⁴³ Feinberg, Richard. op. cit. p. 87.

⁴⁴ Cornejo Bustamante, Romer. "China", en *Asia Pacífico 1993*. (1993). p. 50.

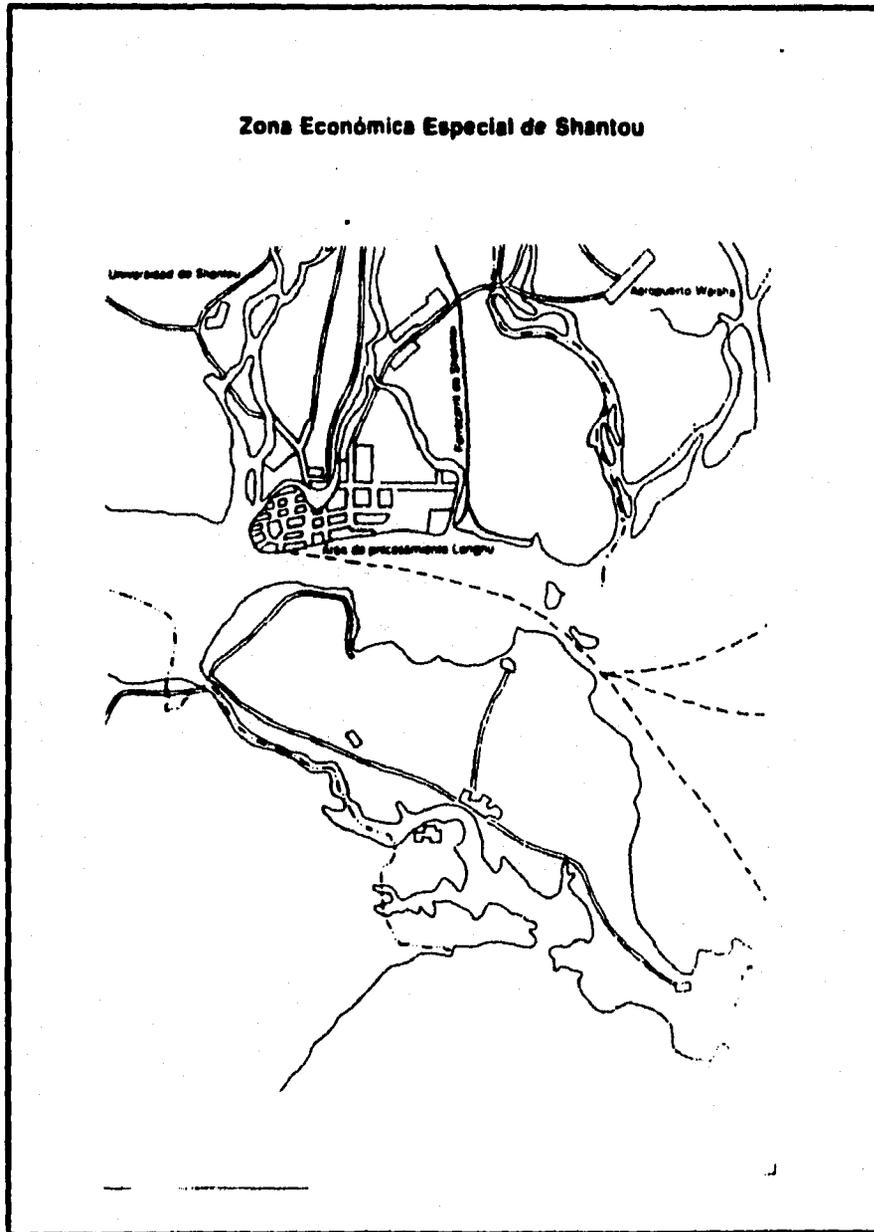


Mapa VII.



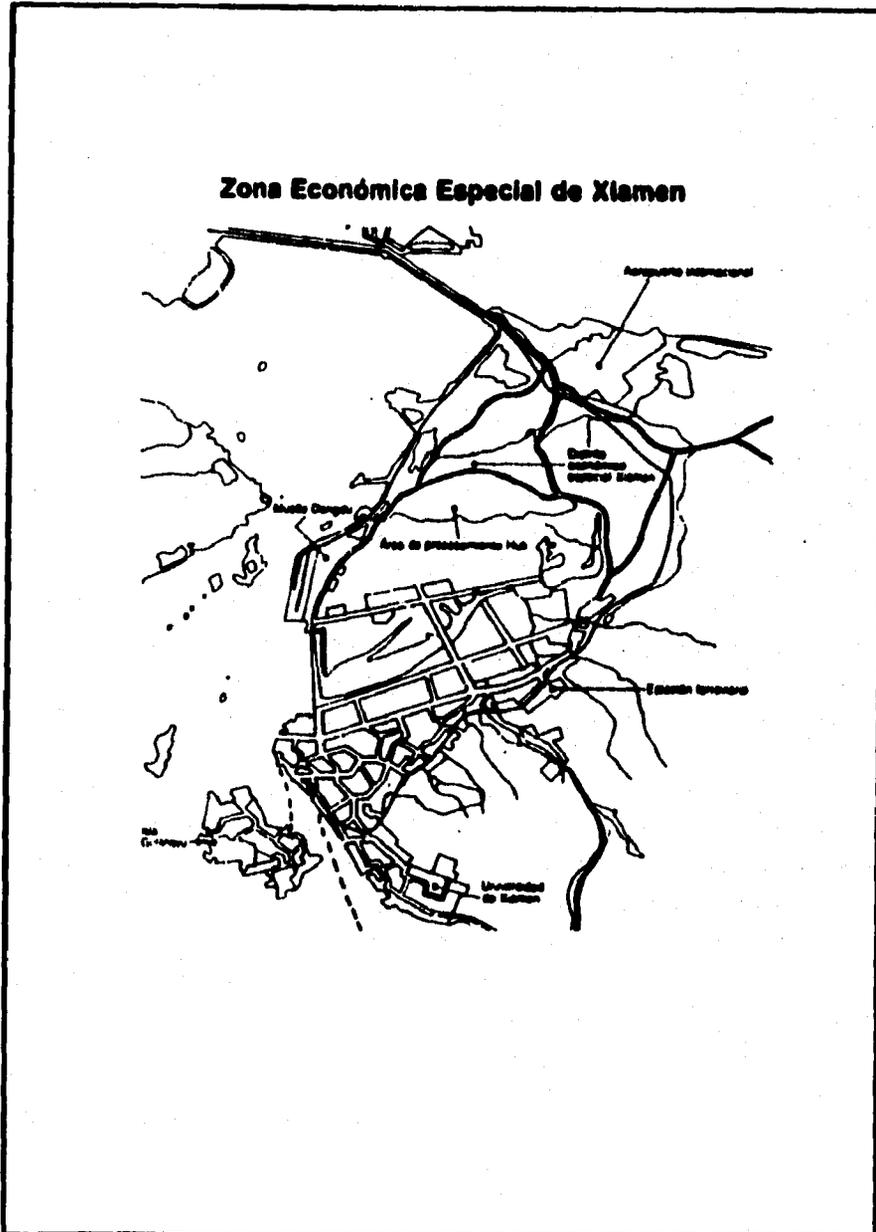
Fuente: tomado de: Cornejo Bustamante, Romer. "Las zonas...". op. cit. p. 467.

Mapa VIII.



Fuente: Cornejo Bustamante, Romer. "Las zonas..." op. cit. p. 466.

Mapa IX.



Fuente: Cornejo Bustamante, Romer. "Las zonas...", op. cit. p. 457.

Parte del éxito de las ZEE se debía a las facilidades económicas y fiscales que el gobierno otorgaba a las empresas y capital foráneo. De acuerdo al "Reglamento sobre Zonas Económicas Especiales de Guangdong", las empresas de la ZEE deben vender sus productos al exterior con la consiguiente exención de impuestos, pero si desean venderlos al interior del país, es requisito que cuenten con la aprobación de la administración local y deberán pagar el derecho de aduana correspondiente para ingresar al país. Sin embargo, las ZEE debían someterse a las leyes chinas y no pretender alinearse al lado de los extranjeros. Al respecto, el Primer Ministro Li Peng decía: "queremos su tecnología (de los países de occidente), pero no queremos su democracia".⁴⁵

No obstante la sujeción de las ZEE a las leyes chinas para operar, las zonas gozaban de ciertas libertades para determinar unilateralmente si los posibles inversionistas eran aceptados o no. Al mismo tiempo las empresas, extranjeras o de capital mixto, asentadas en las zonas gozaban de privilegios especialmente concedidos por el Estado para su libre operación. Según la *Ley de la República Popular China para las empresas mixtas que utilizan capitales chinos y extranjeros*, del primero de julio de 1979, una empresa mixta es un grupo de "compañías, empresas y otras entidades e individuos extranjeros..." que se incorporan, dentro del territorio nacional a "empresas mixtas con compañías, empresas u otras entidades económicas chinas... sobre el principio de igualdad y beneficio mutuo y sujetas a la aprobación del gobierno chino". El capital extranjero aportado a una empresa mixta, no debía exceder el 25% de la inversión total. La empresa mixta adquiriría la forma de una compañía de responsabilidad limitada. También se preveía que las ganancias y pérdidas fueran compartidas por las partes de la empresa en proporción con el capital registrado.⁴⁶ Con esta medida se pretendía que las empresas no estuvieran monopolizadas por los extranjeros, aunque para los sectores conservadores gubernamentales este punto era sumamente peligroso porque, de acuerdo a ellos, los extranjeros no siempre llevaban el desarrollo a países económicamente atrasados como China. Por ejemplo, las empresas podían contratar técnicos extranjeros para el manejo de maquinaria que era, por supuesto, extranjera. El Estado chino exigía el pago de derechos por el uso del suelo, pero mantenía cuotas bajas para las empresas mixtas o extranjeras. Además estas empresas estaban exentas del pago de impuestos aduanales si importaban "maquinarias, refacciones, materias primas, vehículos y otros medios de producción necesarios".⁴⁷ Otro de los beneficios que las empresas tenían era el impuesto sobre la renta que, de acuerdo al artículo 14 del Reglamento, sería de un 15% y un "tratamiento preferencial para las empresas establecidas durante los dos años siguientes a la promulgación del Reglamento, las empresas con una

⁴⁵ Feinberg, Richard. op. cit. p. 88.

⁴⁶ Para más información véase: Clifford, Paul. op. cit. vol. III. p. 187-189.

⁴⁷ Cornejo Bustamante. "Las Zonas Económicas Especiales...", op. cit. p. 448.

inversión de más de cinco millones de dólares, las que usen tecnología avanzada y las que necesiten un largo periodo para recuperar el capital".⁴⁸

La convertibilidad monetaria para las empresas mixtas y extranjeras también se veía favorecida porque una vez que las empresas hubiesen pagado el impuesto sobre la renta, tanto las ganancias como los sueldos podrían ser convertidos en divisas extranjeras por medio del Banco de China con total apego a las condiciones cambiarias. De esta manera las ganancias en *yuanes* de las empresas costeras podían aumentar su valor al ser cambiadas por dólares, por ejemplo (de acuerdo a la paridad de ese momento).⁴⁹ La flexibilidad en el tipo de cambio permitía que los inversionistas extranjeros se sintieran más seguros del futuro que correrían sus ganancias.

Las empresas mixtas eran un punto de apoyo para la economía china porque parte de las ganancias generadas por la empresa, tácitamente eran consideradas como cien por ciento chinas. Para fomentar el desarrollo de las empresas y evitar que fueran desplazadas por las extranjeras, las autoridades chinas decidieron aplicar un trato preferencial a estas empresas. El trato preferencial consistió en exentarlas de impuestos aduaneros a la importación siempre y cuando importaran maquinaria, materias primas, equipos industriales y productos que no pudieran encontrarse en China; mientras que facilitaban la adquisición de materias primas necesarias para la elaboración de los productos de exportación.⁵⁰ Durante los dos primeros años de operación, en tanto comenzaran a generarse utilidades, el cobro del impuesto sobre los ingresos de las empresas sería eliminado; en los tres años siguientes podría cobrarse el 50% sobre los ingresos netos de la empresa. Al igual que las empresas extranjeras, las empresas mixtas debían someterse a la ley china.

En suma, las empresas, mixtas o extranjeras, representaban para China la posibilidad de crecer económicamente dentro de una economía dual. La economía dual había comenzado, teóricamente, en 1975 con la promulgación de las Cuatro Modernizaciones que se sustentaban en el esfuerzo propio pero que no descartaba la ayuda y orientación externa. Dentro del contexto reformador de fines de la década de los ochenta, la economía dual llegó a ser el punto más importante para el crecimiento y desarrollo económico de China. La economía dual compagina la economía de mercado capitalista con el sistema económico socialista, es decir, retoma del capitalismo conceptos como la libre empresa,

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Osmańczyk, Edmund Jan. op. cit. p. 1136. El *yuan* es el nombre oficial de la moneda de la República Popular China desde el 1 de marzo de 1955, fecha en que se realizó la reforma monetaria general. El *yuan* equivale a 10,000 *Jen Min Piao*, que es la moneda nacional china. No es convertible en oro y su importación y exportación está prohibida.

⁵⁰ Cornejo Bustamante. "Las Zonas Económicas Especiales...". op. cit. p. 449.

liberalización de precios, mayor productividad y ganancias, libre intercambio, pero sujetos al Estado; un Estado centralizador y planificador de todos y cada uno de los aspectos de la vida del país. La metáfora del pájaro y la jaula nunca fue más claro: la economía de mercado con características chinas comenzaba a perfilarse.

La principal atracción de las ZEE para los inversionistas fue su relativa autonomía con respecto al gobierno central. Esa situación creaba un ambiente de confianza para el inversionista que estaba acostumbrado a ver a la economía china sujeta a las decisiones del Estado. La presión también la sentía China cuando veía como sus vecinos Filipinas, Singapur e, incluso, el mismo Taiwan, lograban estabilizar su economía gracias al impulso otorgado a ciertas zonas económicas estratégicas; de ahí la esperanza de lograr con la regionalización el incremento a la economía china.⁵¹

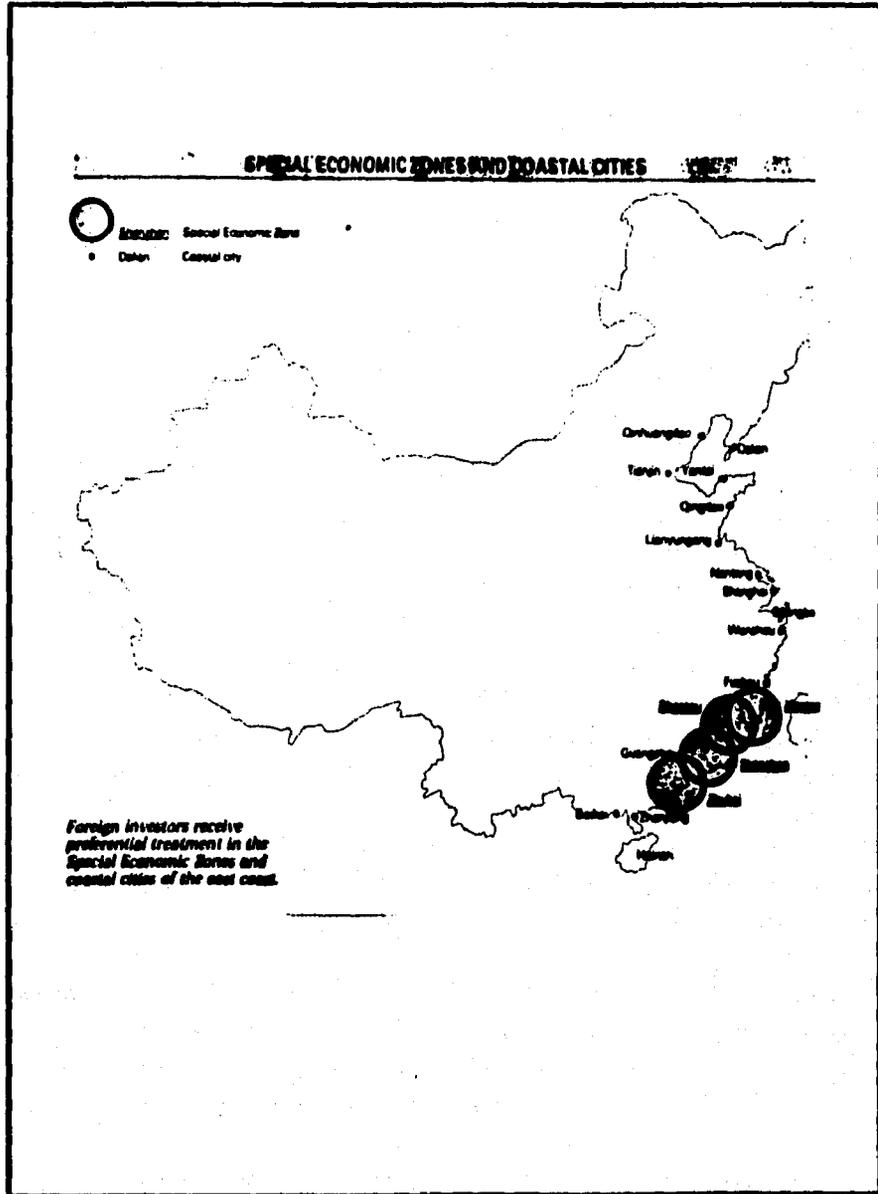
El triunfo económico de las empresas localizadas en las zonas propició que las autoridades comenzaran a estudiar la posibilidad de establecer zonas similares a las ZEE en otras ciudades costeras del país. En abril de 1984 fueron abiertas otras catorce zonas y la isla de Hainan⁵² a la inversión extranjera y al comercio exterior. Las 14 nuevas ciudades fueron, de norte a sur: Dalian, Qinhuangdao, Tianjin, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Shanghai, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou (Cantón), Zhanjiang y Beihai.⁵³ Al igual que las cuatro zonas económicas originales, las 14 zonas abiertas debían promover el establecimiento de polos de desarrollo económico en sitios previamente designados y alejados de las áreas urbanas. Para ello era preciso contar con las condiciones necesarias para asegurar a los inversionistas un ambiente de tranquilidad y confianza. Los hombres de negocios extranjeros comenzaron a llegar a las ciudades, también las empresas mixtas (pues las garantías eran similares a las que otorgaban las ZEE a sus inversionistas) e incluso las empresas cooperativas, pero en menor número. (Véase mapa X).

⁵¹ Ibid. p. 445. El autor señala que los chinos se han mostrado interesados en la regionalización económica de otras partes del mundo, una de ellas la zona fronteriza mexicana. Al respecto, conviene citar una nota periodística que menciona la organización de una conferencia por parte de la Embajada de México en Beijing intitulada "México, proyecciones al siglo XXI" que fue impartida el 23 de diciembre de 1995 por el doctor Angel Bassols Batalla, "investigador emérito de la UNAM, consagrado al estudio de la formación de regiones económicas de México, y del complejo geográfico, socioeconómico y político". La nota reafirma la tendencia china por conocer más sobre el proceso de regionalización económica, invitando a un destacado pionero de la regionalización en México. "Contornos" en *Excélsior*, viernes 22 de diciembre de 1995, primera plana, p. 18-A.

⁵² La isla de Hainan se encuentra localizada frente a la isla mayor de Taiwan. Pertenece a la soberanía de la China roja.

⁵³ Cornejo Bustamante, Romer. "Las Zonas Económicas..." op. cit. p. 459.

Mapa X.



Fuente: Sivin, Nathan. op. cit. p. 168.

Mención aparte merece la isla de Hainan. La isla de Hainan fue una de las regiones más pobres de China hasta su inserción en el grupo de las zonas especiales. Poseía una economía netamente agrícola que además era insuficiente para cubrir las necesidades básicas de la población. Fue designada zona económica especial por las máximas autoridades un año antes (1983) que las catorce zonas ya mencionadas; sin embargo, estaba muy lejos todavía de ser económicamente atrayente para los inversionistas extranjeros. Guangdong comenzaba a destacarse como la zona más prolífica del área y los gastos de la mano de obra se incrementaban tornándose incosteables. Hainan, por su parte, contaba con una mano de obra numerosa y barata. Para algunos investigadores, como Michael Bell, este factor laboral fue lo que permitió que las inversiones extranjeras y mixtas comenzaran a cobrar vida en Hainan.⁵⁴ La posibilidad de obtener una mano de obra numerosa y barata (aunque no calificada) fue el punto de atracción para los inversionistas y accionistas que buscaban en la zona costera de China las mejores ventajas comparativas.

La isla de Hainan obtuvo el *status* de provincia y zona económica especial oficialmente en 1988. La categoría otorgada a Hainan propició que los inversionistas se asentaran definitivamente en la provincia con todas las garantías que el Estado les confería. Hainan concedió los mismo beneficios que las zonas económicas especiales tradicionales a los inversionistas, pero además los beneficiaba con su numerosa mano de obra. Para apoyar aún más la política de apertura al exterior de la isla, el Estado se comprometió a ayudar financiera y técnicamente a Hainan para reconstruir la obsoleta infraestructura con que contaba la zona. Los puertos, vías férreas, transportes terrestres, aeropuertos, etc. fueron remodelados y modernizados para ofrecer a los inversionistas mejores condiciones de vida. El Consejo de Estado aprobó reacondicionar el puerto de Yangpu en Hainan para facilitar el intercambio y el comercio con el exterior. El comercio exterior de la zona se incrementó de \$281 millones a \$670 millones durante el periodo de 1988-1991;⁵⁵ sin embargo, comparado con el crecimiento nacional registrado durante el mismo periodo, el incremento no fue muy alto.

A pesar del apoyo estatal brindado a las ciudades costeras, el crecimiento que se esperaba de ellas nunca llegó en el corto plazo. Shanghai y Tianjin eran catalogadas como las ciudades industriales más grandes, sin embargo se estima que el crecimiento de las dos ciudades entre 1984 y 1991 fue de 6.7% y 8.5% respectivamente, una tasa muy baja comparada con el crecimiento total nacional que fue de un 12.1%.⁵⁶ A diferencia de las ciudades señaladas, la ciudad de Guangdong fue sometida a un intenso estudio y visitada por el máximo líder Deng Xiaoping en enero de 1992. Durante su visita encontró que la

⁵⁴ Bell, Michael. op. cit. p. 41.

⁵⁵ *Ibid.* p. 42

⁵⁶ *Ibid.*

ciudad estaba al nivel de los "cuatro dragones asiáticos"⁵⁷ y que en el futuro podría presentar un mayor crecimiento económico al de estos. Con todo los máximos dirigentes gubernamentales no cejaban en su intento por regionalizar al país para que cada zona delimitada comenzara a rendir frutos. Para los planificadores chinos la apertura de ciudades y provincias al comercio e inversión exterior no había concluido. El siguiente peldaño era la búsqueda de otra zona apta para desarrollar el comercio e intercambio exterior.

La zona de Pudong, en Shanghai, fue seleccionada en abril de 1990 como una ZEE. Su elección tuvo mucho que ver con su cercanía a la ciudad de Shanghai y por su flexibilidad para con las inversiones y el comercio exterior. Se trataba de una zona que tenía cierta experiencia en las relaciones con el exterior y se suponía por ende que no presentaría los conflictos de sus antecesoras. El área de Pudong se convirtió rápidamente en el guía para la conformación de otras ZEE en el valle del Río Yangtsé que serían la característica de la política de apertura de la década de los noventa. Paralela a la creación de la zona abierta al comercio de Pudong, zonas alternas comenzaron surgir: el delta del Río de las Perlas y el delta del sur de Fujian. La trinidad conformada por los ríos y deltas originó el nombre de "Triángulos de Desarrollo" (*Development Triangles*).⁵⁸ A pesar de que el desarrollo triangular había sido anunciado desde 1985, no se concretizó hasta 1990.

La China socialista se transformaba a pasos agigantados. Algunos de los dirigentes chinos no estaban totalmente de acuerdo con la política de apertura económica sólo en las regiones costeras, pues tal situación fomentaba la división entre las provincias y ciudades. Efectivamente, la vertiginosa regionalización china había dado lugar en algunos casos a una profunda disimilitud entre las provincias, ciudades y segmentos de población. Tal división se asemejaba más a los estratos sociales y económicos del sistema capitalista que al evolucionado sistema socialista del que se vanagloriaban algunos dirigentes chinos. La concepción original de la reforma económica en China estaba enfocada al incremento de la economía y al desarrollo económico y social de todos los habitantes, no de unos cuantos, por tanto, parecía que la reforma, de la manera como estaba siendo aplicada, sólo fomentaba la división social y la riqueza en determinadas provincias y ciudades. Ante esta

⁵⁷ Los "Cuatro Dragones Asiáticos", también conocidos por sus siglas en inglés, "NICS" (*Newly Industrializing Countries*) son los países de Taiwan, Corea del Sur, Singapur y la colonia británica establecida en China, Hong Kong. Su rápido despliegue industrial, basado en el desarrollo de la industria ligera, como los aparatos electrónicos, los textiles, etc., su creciente economía de servicios y su espectacular crecimiento económico durante las dos últimas décadas, han llevado a los tres países y a la colonia a ser considerados como las nuevas economías emergentes dentro del sistema capitalista. A fines de la década de los ochenta nuevos países se sumaron a la lista de los dragones asiáticos, pues presentan el mismo impulso industrial y económico que sus vecinos presentaron al principio; estos países son: Indonesia, Filipinas, Tailandia y Malasia.

⁵⁸ Feinberg, Richard. op. cit. p. 87.

situación, el aparato estatal decidió promover una serie de reformas económicas al interior del país para hacer de China un país económicamente homogéneo.

Las provincias del interior (*Inlands*) acogieron con gusto la nueva política económica. Entre las provincias del interior destacaban Shaanxi y Sichuan y la capital del país, Beijing. La inversión extranjera en estos lugares fue relativamente baja durante el periodo comprendido entre 1978-1991. Sin embargo, el comercio con el exterior presentó durante el mismo periodo un crecimiento significativo: en 1990, las exportaciones e importaciones de las provincias del interior aportaron un 28% y 10%, respectivamente, al total nacional. No obstante el incremento, el comercio en las provincias interiores siempre estuvo situado detrás del record de las provincias costeras. La tasa de participación del comercio exterior dentro del Producto Nacional Bruto (PNB) en las provincias interiores fue durante 1990 de 12.5%, mientras que la de las provincias costeras fue de 40%.⁵⁹ Con respecto a la baja tasa de participación de las provincias del interior en la economía nacional, Michael Bell señala que la explicación se puede encontrar en la política de impuestos que se aplicaba al interior de China. Se ha visto en páginas anteriores que los impuestos eran relativamente bajos en las ciudades costeras, pero ocurría lo contrario en las ciudades del interior, las cuales no se regían por las disposiciones especiales aplicables a los impuestos para las zonas económicas especiales. Otro factor, señala el autor, era la pobre infraestructura de las vías de comunicación que hacía difícil, si no imposible, el contacto frecuente entre los inversionistas extranjeros y nacionales. Obviamente que las autoridades chinas al promover la inversión y el comercio en las ciudades costeras, se olvidaron de las provincias del interior puesto que éstas, en ese preciso instante, no significaban nada para la política de apertura comercial.

En 1992 las autoridades chinas decidieron abrir una serie más de ciudades al comercio exterior. Diez ciudades fueron elegidas para aplicar una política preferencial y otras seis más, que se encontraban a lo largo del Valle del Yangtzé, fueron abiertas al comercio. Las diez ciudades fueron Nanjing y Zhejian, en la provincia de Jiangsu; Wuhu, Tanglin, Angin y Maanshang, en la provincia de Anhui; Jiujiang, en la provincia de Jiangxi; Yueyan, en la provincia de Hunan; Wuhan, en la provincia de Hubei y Chongqing, en la provincia de Sichuan. Las seis zonas eran: la zona de Shanghai-Nanjing, la zona de Wuhan, la de Hunan-Hubei-Jiangxi, la de Chongqing-Yichang, la de Wujiang y la de Panxi-Luipanshui.⁶⁰

En el mismo año los dirigentes chinos autorizaron la apertura de trece ciudades fronterizas al comercio y la inversión; estas ciudades se localizaban en la franja fronteriza con los países de Rusia, Mongolia Exterior, Myanmar, India y Vietnam. El objetivo que se

⁵⁹ Bell, Michael. op. cit. p. 44.

⁶⁰ *Ibid.*

persigue con la apertura de veintinueve ciudades y zonas más al comercio es el mismo que se persigue con la creación de las zonas económicas especiales originales: el incremento de la productividad nacional por medio de la conjunción de esfuerzos chinos y extranjeros. Se pretende al mismo tiempo que las zonas económicas de las que ya se habló se unifiquen, no precisamente en el sentido geográfico o territorial, sino en el de políticas y medidas a adoptar para que simultáneamente ayuden al crecimiento de la economía de China.

El proceso de apertura de la economía china que, por primera vez es voluntario, ha sido relevante dentro de la economía internacional. En sólo una década ha modificado sustancialmente su política económica interior y exterior, ajustándola a los requerimientos que exige el mundo y la economía contemporánea. Quizá lo más importante de todo esto es que China ha adoptado una política que, en apariencia, se ha ramificado en dos vertientes: por un lado está la descentralización administrativa que fue determinante en el proceso de apertura de las ZEE y que, para algunos dirigentes del gobierno chino, es parte de la restauración del capitalismo en el país; por el otro lado, el Estado todavía juega un papel sumamente importante como eje rector del proceso de apertura y reforma económica en China, lo que lo convierte en el Estado planificador de que hablan los escritos socialistas. Ante esta franca contradicción, las autoridades chinas han declarado un proceso de reforma denominado 'Economía Socialista de Mercado' que muy bien define y justifica la conjunción de teorías y prácticas socialistas y capitalistas a un tiempo.

2.3. El sistema de precios.

La remodelación del sistema de precios fue otro de los grandes cambios operados en China durante el proceso de reforma económica. Antes de las reformas iniciadas por Deng Xiaoping en 1979, el sistema de precios en China había permanecido inalterable, sujeto a las disposiciones del Estado quien determinaba los precios en base a los objetivos establecidos en los planes quinquenales que planificaban la vida económica de China, y no de acuerdo a la ley de la oferta y la demanda, como ocurre en la moderna teoría económica y en los países capitalistas.

La reforma al sistema de precios introducida a fines de la década de los setenta tuvo como objetivo el reajuste en la administración de los precios como prerrequisito de la posterior liberalización de precios. Se comentó en el apartado de la reforma al campo que los precios de los algunos productos agrícolas habían sido modificados para fomentar una mayor productividad y participación campesina en la economía nacional. Los precios de

los granos básicos, como el arroz o el trigo, no fueron liberados ni considerados dentro de la lista de los productos cuyos precios serían sometidos a revisión.

El nuevo sistema de precios, que contemplaba el incremento de los precios de los productos agrícolas e industriales, promovió la paulatina liberalización de precios al grado de que estos sólo respondieran a la ley de la oferta y la demanda o a lo que se denomina, en términos económicos, "precio de equilibrio"⁶¹ dentro de un "mercado de competencia perfecta".⁶² Como se puede ver, la liberalización de precios está sostenida por el mutuo acuerdo entre los ofertantes y los demandantes en relación con un único producto. Cuando la oferta y la demanda se igualan, intersectándose en un punto (punto de equilibrio), el precio de ese producto ha sido fijado. Sin embargo, dentro del contexto chino, la liberalización de precios no podía ser tan precisa como lo especifica la teoría económica. Para un país que ha pasado la mayor parte de su vida independiente ligado a planes que rigen totalmente su vida, la teoría económica tiene otro significado. Para China, la teoría económica debía ajustarse a sus necesidades específicas y no lo contrario. La interpretación muy personal de China de la teoría económica provocó que la liberalización de precios trajera consigo nuevas formas de precios.

Los precios fueron liberalizándose paulatinamente, pero con características propias. El sistema del *Two-track pricing*,⁶³ o sistema *dual pricing*,⁶⁴ o sistema *two-tier pricing*⁶⁵ (doble valoración aplicado a los precios) fue introducido y aún fomentado en China durante los primeros años de la década de los ochenta. Comenzó en el campo, en donde los campesinos podían vender en el mercado libre sus productos, sobre todo granos, a un precio superior al establecido por el gobierno. El libre mercado comenzó a expandirse a través del territorio chino, principalmente en los centros de distribución de granos: en 1990 un centro de compra-venta de productos agropecuarios fue abierto en la ciudad de Zhengzhou, en la provincia de Henan, al norte de China. A este le siguió la apertura de los mercados de arroz en las provincias de Jiangxi y Anhui, al centro del país.

⁶¹ Véase: Zorrilla Arca, Santiago y Méndez, José Silvestre. (1990). *Diccionario de Economía*. p. 139. Según los autores, el precio de equilibrio es aquel en el cual se igualan la oferta y la demanda. "Esquemáticamente, donde se cruzan las curvas de oferta y demanda se establece el precio del equilibrio".

⁶² Un mercado de competencia perfecta es aquel donde existen muchos vendedores "pequeños en relación con el mercado, el producto es homogéneo, los compradores están bien informados, existe libre entrada y salida de empresas, y decisiones independientes, tanto de los ofertantes como de los demandantes. Mochón, Francisco. op. cit. p. 169-172.

⁶³ Bell, Michael. op. cit. p. 18.

⁶⁴ Yuyan, Zhang. op. cit. p. 23.

⁶⁵ Zhang, Jialin. "Guiding China's market economy" en *Current History*. September 1994. p. 276.

La doble valoración aplicado a los precios significaba que los campesinos compraban semillas, productos, etc. al Estado a través de las brigadas de producción que coexistían con el proceso de reforma, y vendían estos mismos productos a otros campesinos a un precio mucho más elevado del que ellos habían pagado. Por tanto, el intermediarismo comenzó a tomar forma en los mercados de China y, para autores como Richard Feinberg, la corrupción hizo su entrada triunfal en la economía nacional.⁶⁶ La ortodoxa política de precios no valorizaba realmente el tipo y calidad de los productos: productos tan importantes como los hidrocarburos -que eran considerados como vitales dentro del contexto de las Cuatro Modernizaciones- fueron vendidos a precios más bajos, mientras que los productos agrícolas aumentaban su valor día a día.

Pese a lo irracional de la política de precios, el sistema de doble valoración fue extendido por casi todo el territorio nacional a partir de 1984. Mercancías de diferente orden y bienes diversos entraron dentro del círculo de productos con doble valoración. Uno de los últimos productos que ingresaron al libre mercado fueron las materias primas para la industria, porque como ya se vio, eran parte de toda la estrategia de reforma y por ende se debía tener cuidado con su comercialización. Los precios de estos productos fueron parcialmente liberalizados durante la segunda mitad de la década de los ochenta. Al principio la política de precios para la industria fue benéfica, ya que ayudó para impulsar el aumento de la productividad industrial: en 1988 el sector manufacturero creció un 23% y las inversiones al mismo aumentaron 18.5%.⁶⁷ Sin embargo, las distorsiones propias del sistema de precios a la china fomentaron colateralmente la corrupción y el desorden. El gobierno decidió entonces unificar los precios de las materias primas industriales para evitar un colapso en la economía y detener en la medida de lo posible la creciente inflación.

El gobierno emitió un Programa de Rectificación en 1988 que incluía la 'recentralización de los precios', una medida drástica para contrarrestar los efectos negativos de la irracional liberalización de precios. De hecho, el periodo comprendido entre 1988-1991 es una etapa crucial para el sistema económico chino porque gran parte de las reformas iniciadas en 1979 fueron sometidas a una exhaustiva revisión por parte de los planificadores con el propósito de evaluar los resultados vertidos por las reformas aplicadas. El reajuste a los precios trajo como consecuencia que los mismos tomaran diferentes formas, es decir, no estaban completamente liberalizados pero tampoco estaban bajo el control directo del Estado. Los precios de los artículos de primera necesidad aumentaron significativamente,

⁶⁶ Véase: Feinberg, Richard. op. cit. p. 84. El autor cita un ejemplo de la reventa de productos agropecuarios e industriales que podía llevarse a cabo en el libre mercado de cualquier ciudad de China.

⁶⁷ Ibid. p. 80.

mientras que los de los de las materias primas para la industria se mantuvieron muy por debajo de los precios mundiales.

En 1991 los precios fueron unificados por el Estado en un intento desesperado por retomar el control. Todavía era cuestionable si los precios regresarían al resguardo del Estado o bien, si tan sólo se trataba de una política momentáneamente. En 1992 las autoridades decretaron la liberalización de los precios en cierto número de productos, mientras que otros quedaron bajo el manto protector del Estado. Productos como el carbón, aluminio y acero fueron desgravados del precio fijo. En cuanto a los productos agrícolas, el Estado había dado su consentimiento para que los precios de la carne de cerdo, vegetales, huevo y azúcar fueran liberados. No obstante que se trataba de una orden emitida por el gobierno central, la descentralización administrativa regional había provocado que las autoridades locales se guiaran por sus propias convicciones y que los productos y precios que habían sido modificados por las autoridades no entraran dentro del programa de reajuste de cada una de las entidades. Como consecuencia, en algunas ciudades los precios de los productos agrícolas e industriales podían estar sujetos a un precio fijo, liberalizados o simplemente podían permanecer como precios flotantes.⁶⁸ El siguiente cuadro (cuadro II) muestra la situación que prevalecía en China con respecto a los tres tipos de precios:

ESTRUCTURA DEL COMERCIO AL MENUDEO EN PORCENTAJES (1986)

COMERCIALIZADO POR	
Precios fijados por el gobierno	50%
Precios flotantes	20%
Precios en el mercado libre	30%

Fuente: Shangquan, Gao. (1987). *China's economic system reform (1978-1987)*. p. 49. Citado por Yuyan, Zhang. op. cit. p. 24.

Al respecto, Zhang Yuyan señala que en China existía un sistema de precios tripartita, porque coexistían los tres modelos ya señalados. En el caso de los precios fijados por el Estado, estos sólo eran aplicables a algunas mercancías; los precios flotantes se adaptaban a un gran número de productos para la industria y bienes de consumo; mientras que los precios liberalizados eran para los productos no básicos. Con la campaña de reajuste y austeridad, los precios volvieron a una normalidad relativa porque la política de Deng

⁶⁸ Yuyan, Zhang. op. cit. p. 23. El precio flotante es el precio que puede ser alterado en concordancia con la demanda y la oferta que tienen lugar en el mercado y que oscilan entre la base y la cúspide de acuerdo a lo impuesto por el Estado.

Xiaoping encaminada a abrir la economía socialista china a la economía de mercado internacional, exigía que los precios se adaptaran a las fuerzas del mercado.

Como ya se vio con anterioridad, las reformas económicas en el 'País de Enmedio', principalmente las aplicadas a los precios, trastocaron el sistema socialista que se basaba en planes quinquenales cuyos resultados eran pronosticables y precisos. La introducción de los reajustes al sistema de precios, aunado a la desmedida ambición de algunos campesinos que actuaban como intermediarios en los mercados libres, provocó que la inflación naciera y creciera en China.

En efecto, considerando que la inflación puede ser definida a *grasso modo* como "el crecimiento continuo y generalizado de los precios de los bienes y servicios a lo largo del tiempo"⁶⁹, la economía china presentó a fines de la década de los ochenta, gracias a la liberalización de precios, fuertes sacudidas económicas que se reflejaron posteriormente en la sociedad. Durante muchos años se había considerado en China que la inflación era un problema privativo de las economías capitalistas y que las socialistas no la presentaban porque los precios de los bienes y servicios estaban bajo el control del Estado. Pero con la serie de reformas introducidas al país, el descontrol de los precios, la creación de mercados libres y la consigna de Deng sobre buscar la manera de crecer económicamente, la economía se 'sobrecalentó'. El triple sistema de precios que coexistía en el país y las 'dos economías' localizadas en las zonas costeras y al interior del país incrementó todavía más el problema. Las zonas económicas privilegiadas se regían por disposiciones específicas, mientras que las interiores estaban sometidas al Estado, y en ello había una desventaja: que no existiera una unificación de criterios que llevaran a China a ser más fuerte económicamente porque los gobiernos central y locales no se ponían de acuerdo en ello. Además las constantes alteraciones en los presupuestos monetarios locales destinados a impulsar a las empresas establecidas, contribuyó enormemente al sobrecalentamiento económico.

La Agencia Central de Inteligencia (*Central Intelligence Agency, CIA*) estimó que en China, durante 1988 el presupuesto estatal presentaba un serio déficit. La CIA determinó que el déficit creció entre 1985-1988 alrededor de un 400%.⁷⁰ Fue en ese momento que el gobierno decidió intervenir nuevamente en los asuntos económicos y lanzar la campaña de rectificación del orden económico. Sin embargo la situación se encontraba de momento paralizada y los paliativos aplicados en ese momento no surtieron efecto inmediato. La inflación seguía creciendo. Entre los meses de abril-junio de 1989 la tasa de inflación

⁶⁹ Mochón, Francisco, op. cit. p. 678.

⁷⁰ Feinberg, Richard, op. cit. p. 81.

creció anualmente un 23.9%. Debido a la inflación muchas pequeñas empresas quebraron y los despidos masivos de trabajadores fueron algo cotidiano. El desempleo, el fantasma que los chinos había deseado desterrar para siempre con las reformas económicas, surgió nuevamente. La economía se colapsó y con ella la sociedad.

A principios de 1989 las reformas económicas estaban en crisis. Los viejos vicios del pasado como la corrupción, la inflación, etc. renacían en China. La sociedad, sobre todo aquella que no había sido beneficiada con las reformas, se levantaba amenazante contra el gobierno a quien le exigían acabara con los problemas que él mismo había creado. La tensión social y política se exacerbó al punto de una manifestación en la 'Plaza de la Paz Celestial' (Tiananmen) durante los meses de abril-junio de 1989. En esos meses la manifestación atravesó por cinco etapas, según Marie-Claire Bergère en su libro *La République Populaire de Chine de 1949 à nos jours*. Las cinco etapas que la autora describe son: la lucha, el reto, la tregua, la confrontación y la masacre.⁷¹ Estudiantes, obreros, campesinos e incluso intelectuales, se manifestaron en contra de la corrupción política que había llevado a las reformas al fracaso. Algunos manifestantes no comprendían la relación entre la liberalización económica y el centralismo gubernamental; si en verdad se buscaba la modernización, el cambio no debía ser sólo económico sino también político.

Existen diversos puntos de vista que podrían explicar la crisis de Tiananmen, sin embargo detrás de todo el conflicto aparentemente social y político, existe un trasfondo económico. Como ya se señaló, las reformas introducidas llevaron al sobrecalentamiento de la economía; las deformaciones adyacentes a las reformas socialistas-capitalistas en China bloquearon el desarrollo económico esperado. La población exigía que se llevara a cabo una revisión de las reformas e incluso que se buscara a los gobernantes corruptos y se les hiciera salir del gobierno. La crisis económica finalmente había alcanzado a la sociedad. Políticamente, la muerte de Hu Yaobang (15 de abril de 1989), el anciano Secretario General del Partido, había sido motivo de tristeza para aquellos que ansiaban la apertura política. Los estudiantes, principalmente, canonizaron al desaparecido líder y mantuvieron su recuerdo como un monumento a la libertad política. Esto hacía recordar lo sucedido en

⁷¹ Bergère, Marie-Claire. op. cit. p. 218-221. La lucha comenzó en abril cuando cerca de 50,000 estudiantes se manifestaron en la Plaza consiguiendo el apoyo de gran parte de la población. El reto se sucedió posteriormente, cuando los manifestantes reclamaron al gobierno sus traspies en la política y economía. La tregua consistió en un tenso período de negociaciones entre el representante gubernamental, Zhao Ziyang, Secretario del PC, y los estudiantes. En lo personal el Primer Ministro no veía a los manifestantes como enemigos del gobierno, sino que consideraba que estaban en lo justo cuando demandaban apertura política y económica. Las negociaciones no fructificaron y los manifestantes decidieron tomar plenamente la Plaza e iniciar una huelga de hambre. La confrontación surgió en mayo cuando el Estado decretó la Ley Marcial para contener a los manifestantes y estos, como respuesta, erigieron una Estatua de la Libertad. El gobierno envió a sus tropas y tanques para repeler cualquier acción violenta por parte de los estudiantes. Finalmente, el 4 de junio el ejército chino abrió fuego contra los manifestantes.

la Plaza de Tiananmen en 1976, a la muerte de Zhou Enlai, el pilar de la apertura económica.

Por otro lado, el ambiente internacional donde los cambios en todos los órdenes eran continuos, en donde los máximos líderes aceptaban que las cosas en sus países no andaban bien y que las reformas eran necesarias, allanaron el campo para la introducción de nuevas políticas. La 'reconciliación' entre la URSS y China en la década de los ochenta marcó una nueva era en la relación de los dos países. La visita oficial del Premier soviético Mijail Gorbachov programada para el mes de mayo de 1989 a Beijing fue quizá uno de los detonadores de la crisis de Tiananmen. Precisamente Gorbachov fue el precursor de las reformas económicas y sociales -*Perestroika* y *Glasnost* (apertura)- efectuadas al interior del país que fungía como líder del mundo socialista; los chinos reconocían que los vientos de cambio se extendían por todo el mundo y que China no podía quedarse atrás. Sin embargo, no sólo los dirigentes del PCCH pensaban en las reformas. La sociedad, que por años había estado subyugada por el Partido, reflexionaba sobre los cambios operados en la URSS y estaba cada vez más convencida de que la reforma económica necesitaba desarrollarse en un ambiente democrático. Esto podría significar que la visita de Gorbachov a China era un aliciente para la sociedad, para que buscara la manera de hacer llegar sus reclamos al gobierno y al mismo tiempo ser escuchada.

Dentro de este contexto, se pueden manejar simultáneamente las razones económica y político-social para explicar lo sucedido en la Plaza de Tiananmen: por un lado se encuentra la crisis económica que llevó a gran parte de la población, principalmente la campesina y urbana como los obreros, a pugnar por la destitución de aquellas autoridades que con sus malos manejos habían corrompido el aparato económico y, por el otro, están los numerosos estudiantes e intelectuales que promovían un Estado más democrático como parte fundamental de los cambios y reformas que se sucedían en China.

La manifestación que comenzó como una súplica al gobierno pronto se convirtió en una exigencia. El Estado mantuvo su decisión de no ceder ni un ápice en cuanto a las demandas por la reforma política, pensar en lo contrario era traicionar al régimen y a la revolución socialista. Los manifestantes exigían la destitución del Primer Ministro Li Peng y de Deng Xiaoping. El peligro de una revuelta social era inminente, por tanto el gobierno decidió decretar la Ley Marcial como una medida de emergencia para contener cualquier intento de sublevación popular. El Secretario del Partido, Zhao Ziyang, se opuso a la Ley e inmediatamente los manifestantes lo reconocieron como una figura pro-democrática.⁷² El gobierno ya no estaba dispuesto a negociar con la multitud congregada en la Plaza y

⁷² *Historia Universal. De la segunda revolución industrial al mundo actual.* (1990). Tomo IV. p. 1123.

decidió acabar con la manifestación. La noche del 3 durante el día del 4 de junio de 1989, el movimiento pro-democrático fue cruelmente aplastado por los tanques del ejército chino y los dirigentes del movimiento fueron perseguidos, encarcelados e incluso fusilados. El Secretario del Partido, Zhao Ziyang, fue retirado del cargo que ostentaba y su lugar lo ocupó Jiang Zemin.

Sin embargo, lejos de parecer un caso aislado sucedido en el continente asiático, la represión significó un retroceso en las reformas económicas al interior del país y al exterior provocó un rechazo generalizado, principalmente por parte de los defensores de los derechos humanos, lo que contribuía a que la crisis económica se incrementara. Algunos autores, como Vera Valdés Lakowsky, en su artículo *Las palabras y los hechos: la reforma china y el Nuevo Orden Mundial*, afirman que el periodo comprendido entre 1989 y 1991 fue un periodo de "austeridad y relativo estancamiento en la aplicación de las reformas, incrementado por las manifestaciones sociales de junio de 1989 que culminaron en los trágicos sucesos de la Plaza Tiananmen y en la consecuente presión ética y económica internacional en favor de garantizar los derechos humanos en China."⁷³

Los derechos humanos son un tema importante para casi cualquier país. El respeto que las naciones del orbe deben a los mismos y la observancia por su aplicación es primordial para los sistemas democráticos del mundo; pero si los derechos humanos son violados por las mismas autoridades y el gobierno no hace nada por solucionarlo, los países, según sus principios de política exterior, están en el derecho de condenar al sistema político que no respetó tales derechos. La condena era unánime, sobre todo si se trataba de un país que comenzaba a perfilarse como una potencia económica.

La masacre de Tiananmen derivó en un nuevo aislamiento internacional para China; pero esta vez no fue voluntario. Las relaciones económicas y diplomáticas de China para con otros países se tomaron tirantes e incluso difíciles, como fue el caso con los Estados Unidos. Los Estados Unidos no podían concebir a China, que se modernizaba e intentaba insertar a su economía en el mundo, como una nación que se regía por el autoritarismo y que se había quedado políticamente en el periodo dinástico manchú. Asimismo, percibía el movimiento popular como un intento de liberalización social y política totalmente legítimo. El problema político-social se convirtió en un problema económico de grandes dimensiones entre China y el mundo. La Cláusula de la 'Nación más Favorecida' (NMF) (que significa que un país ofrezca los menores gravámenes posibles para las exportaciones de un tercero) y que Estados Unidos concede a muchos de sus socios comerciales, y que

⁷³ Lakowsky Valdés, Vera. "Las palabras y los hechos: la reforma china y el Nuevo Orden Mundial" en *Configuraciones del mundo actual*. Invierno-primavera de 1993. p. 429.

China obtuvo en mayo de 1979, a la reanudación de las relaciones sino-norteamericanas, estaba en peligro porque China no garantizaba el respeto a los derechos humanos.⁷⁴ Estados Unidos condicionó a China para continuar otorgándole el status de la NMF: la cláusula sería otorgada siempre y cuando China respetara los derechos humanos y perdonara a los disidentes políticos exiliados en el extranjero. Sin embargo, China argumentó que la petición estadounidense iba más allá de lo permitido diplomáticamente y que atentaba contra la soberanía y autodeterminación del pueblo chino. El gobierno de George Bush dispuso que el status de la NMF fuera revocada en tanto China no aceptara la recomendación.⁷⁵

Con el ascenso de Bill Clinton a la presidencia de los Estados Unidos en enero de 1993, la crítica relación entre ambos países entró en un nuevo periodo. Desde el principio de su gobierno, Clinton dispuso que el status de la NMF fuera renovado a China para evitar en el futuro una desigual guerra comercial, aún cuando el Congreso no estuviera de acuerdo. La única condición para tal concesión era el respeto irrestricto a los derechos humanos por parte de China. Sin embargo, China permanecía en la postura que sustentó frente al gobierno de George Bush al respecto; la 'negociación' entre ambos países parecía inminente. En marzo de 1994 el Secretario de Estado norteamericano Warren Christopher realizó una visita oficial a Beijing con el objeto de discutir la delicada situación de los derechos humanos y la cláusula de la NMF. El resultado de las pláticas entre Warren Christopher y su homólogo chino, Qian Qichen, determinaría si el trato de la NMF sería renovada a China para el periodo 1994-1995. Las condiciones que imponía Estados Unidos para la renovación eran las siguientes:

"la promoción de la libertad de emigración, el cese de la exportación a los Estados Unidos de productos elaborados por personas encarceladas, adherencia a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la liberación de prisioneros políticos y religiosos, la protección del patrimonio cultural y religioso del Tibet, y el arribo de programas radiales estadounidenses a receptores chinos".⁷⁶

Empero, para algunos analistas Estados Unidos tenía mucho más que perder que China con la suspensión de la cláusula de la NMF. El aspecto económico pesaba más para la

⁷⁴ El status de la nación más favorecida es un acuerdo comercial preferencial, en donde un país determinado otorga una garantía a sus socios de que sus exportaciones "no soportarán aranceles más altos que los de la nación que soporta los mínimos". Con esto se pretende que los países partes del acuerdo y que tengan el status de la nación más favorecida se vean beneficiados comercialmente. Véase: Krugman R. Paul y Obstfeld, Maurice. (1994). *Economía Internacional. Teoría y política*. p. 261.

⁷⁵ Véase: "A matter of status" en *The Economist*, April 27th 1991, p. 41.

⁷⁶ Véase: "Comprende China que debe mejorar sus Derechos Humanos: Shattuck" en *Excelsior*, 3 de marzo de 1994, p. 3-A y 19-A, primera plana.

administración Clinton que los derechos humanos: de no ser renovado el trato preferencial, millones de dólares se perderían. Empresas muy importantes con inversiones en China o con proyectos de inversión a futuro, como Arco, AT&T, IBM, Caterpillar y Boeing, perderían significativas sumas de dinero. Los cabilderos (los gestores de los grupos de interés) instaron al Presidente Clinton a renovar la cláusula para evitar una confrontación económico-comercial con China y evitar una fuga de capitales en ese país que repercutiera posteriormente en Estados Unidos. Estados Unidos tenía hasta el 3 de junio de 1994 para tomar una decisión favorable, de lo contrario los productos chinos estarían sujetos a aranceles prohibitivos, "los cuales esencialmente funcionarían como un embargo comercial".⁷⁷ En junio de ese año Bill Clinton decidió renovar el trato preferencial a China, pese a las objeciones del Congreso. China, por su parte, sólo creyó conveniente excarcelar a algunos disidentes políticos y permitir el acceso a periodistas norteamericanos a las cárceles para que constataran que en China no existía el trabajo forzado y la tortura en dichos lugares, y que la persecución política estaba llegando a su fin.

China había ganado una batalla comercial. Los Estados Unidos veían la posibilidad de mejorar sus relaciones comerciales con China y, al mismo tiempo, rescataban a la relación bilateral del empantanamiento. Sin embargo, y a pesar de la renovación de la cláusula de la NMF, China está a punto de perderla nuevamente debido a las tensiones originadas por su actuación militar frente a las costas de la isla de Taiwan días antes de las elecciones presidenciales y para determinar si la isla se independiza o no (23 de marzo de 1996). Taiwan ha permanecido desde 1949, año en que Chiang Kai-shek huyó de China hacia la isla, bajo la 'tutela' de Estados Unidos, quienes en repetidas ocasiones han proclamado que una agresión por parte de China hacia la isla, sería considerada como agresión directa a los Estados Unidos.

Esta relación es muy importante porque China forma parte de un complejo sistema económico y político en oriente que Estados Unidos no puede ignorar. Además de que el 'País de Enmedio' representa un gran mercado para los Estados Unidos, es miembro del foro de Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC, por sus siglas en inglés)⁷⁸ desde 1991 y del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC, en inglés) desde 1994.

⁷⁷ "En juego millones de dólares destinados a China" en *Excelsior*, 21 de mayo de 1994, p. 3-F y 7-F, sección Financiera.

⁷⁸ El foro de Cooperación Económica del Pacífico Asiático fue creado en 1989 y tiene como miembros a Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, Singapur y Tailandia.

Por otro lado, la delicada situación de Taiwan y de Hong Kong, dos de los poderosos tigres asiáticos, para con China es de suma importancia para los Estados Unidos, como parte de una estrategia geoeconómica mundial. Políticamente, China representa para los Estados Unidos un peligro latente y no una opción política. Algunos autores creen que China pudiera convertirse en un futuro cercano en la gran potencia asiática continental, desplazando a Rusia que hasta el momento ha jugado un papel hegemónico en la zona. La amenaza de que la China roja tome el estandarte del socialismo para avanzar ideológicamente por el continente se ve reforzada por el hecho de que China ha comprado aviones de combate (MIG-31, MIG-29, MIG-27 y MIG-25 y 26 aviones SU-27); misiles de largo alcance (SA-10S), similares a los *Patriot* de los Estados Unidos y al mismo tiempo, ha estado buscando la oportunidad de comprar un portaaviones a Rusia, armado en Ucrania, lo que la convierte a los ojos de Estados Unidos y Japón, en una amenaza militar regional. Por tanto, el mantenimiento de las buenas relaciones sino-norteamericanas es primordial para la política exterior estadounidense para con el continente asiático y el pacífico.⁷⁹

2.4. La reforma bancaria y financiera.

El Banco Popular de China, institución única creada durante las reformas socialistas de principios de los cincuenta, se vio modificada a raíz de las reformas modernizadoras de Deng Xiaoping durante la década de los ochenta y noventa. Se ha visto ya que el Banco era el pilar del sistema bancario en China y que fungía como un ente monopólico en el país. Hasta 1978 el Banco tenía funciones específicas y por lo tanto sumamente limitadas: por un lado, actuaba como banco central, bajo las órdenes del gobierno y, por el otro, tenía las funciones de un banco comercial, otorgando préstamos a las empresas que lo necesitaran. De él dependían otros tres bancos más con funciones concretas: el agrícola, de la construcción y de comercio exterior.

En 1984, en plena era de ajustes, el Banco Popular transfirió su competencia comercial a otros bancos recién creados, pero mantuvo su carácter central. Esto quiere decir que el Banco quedó bajo la tutela del Estado y que sus funciones específicas eran el

⁷⁹ La rivalidad entre China y Japón es una verdadera leyenda en oriente. Ambos países han tenido a lo largo de su historia numerosos enfrentamientos, los cuales se agudizaron durante la invasión japonesa a Manchuria durante la década de los treinta y cuarenta, antes del arribo de los comunistas al poder. Para más información al respecto, véase: Brick, Andrew B. (1991). "The asian giants: neighborly ambivalence", en *Global Affairs*, 1991, p. 70-87, y D. Kristof, Nicholas. "China a punto de ser una superpotencia asiática: Weekly", en *Excelsior*, 25 de enero de 1993. Primera página y p. 4 de la sección Escena Mundial. Del mismo autor véase: "The rise of China", en *Foreign Affairs*, november-december 1993, p. 66-67.

financiamiento para el sector público. Simultáneamente, los tres bancos especializados fueron reacomodados dentro de un grupo de bancos generales cuyas funciones incluían el comercio exterior que se desarrollaba gracias a la apertura económica. El sistema monobancario comenzaba a perderse en virtud de la creación de un banco con un radio de acción mucho más amplio. Las instituciones financieras emergentes proporcionaban a los usuarios una gran variedad de servicios y operaban con una relativa autonomía.⁸⁰

Los bancos que no pertenecían al sector estatal fueron quizá los más beneficiados con la apertura. La aparición de los Consorcios y Compañías de Inversión (*Trust and Investment Companies*), cuyas funciones eran fomentar el ahorro interno, las inversiones directas y los negocios empresariales, fueron de gran ayuda para el Estado. Su rápido crecimiento y expansión, principalmente en la zona costera sur, preocupó a los máximos dirigentes chinos que restringieron hasta cierto punto las operaciones de los consorcios en tanto no se les investigara plenamente para comprobar que no dañarían a la economía nacional. Tal comportamiento era parte de los titubeos del gobierno para con las políticas de corte capitalista, del método del 'auge y reflujó' que ya se explicó anteriormente.

La relativa autonomía de que gozó el banco comenzó a declinar durante el periodo de reajuste y rectificación, a fines de la década de los ochenta. El programa de rectificación cuyo objetivo principal era la recentralización de casi todas las actividades económicas y comerciales, así como también de aquellas empresas estatales que habían gozado de la descentralización económica, intentó someter nuevamente a la economía china al Estado. Sin embargo, el programa, si bien dio resultados en otras áreas, no fructificó dentro del sistema bancario. En 1992, cuando la economía china comenzaba a recuperarse, el sistema bancario fue objeto de reformas y reajustes. El punto central de la nueva política adoptada era el de transformar a los bancos especializados en entidades más autónomas, competitivas y con la capacidad de tomar sus propias decisiones, es decir, la banca se descentralizaba nuevamente, pero esta vez la transformación estaba mucho más controlada. Las reformas introducidas a la banca y a su competencia se resumen en los siguientes puntos:

- 1.- La separación comercial de la política basada en préstamos.
- 2.- Separación cuasi-fiscal de las operaciones comerciales, por tanto los préstamos continuarán siendo suministrados de acuerdo a las tasas de interés en el mercado y los subsidios a los intereses serán suministrados a través de los presupuestos.

⁸⁰ Véase: Bell, Michael. op. cit. p. 31.

3.- Financiamiento de préstamos a largo plazo para fomentar los proyectos de inversión de fondos.

4.- Alentar al banco para mejorar su tasación de préstamos y su administración de cartera.⁸¹

Las reformas señaladas no han podido hacer despegar al sistema bancario porque no han sido aplicadas como se teorizó. Pese a la tan anunciada 'autonomía bancaria', los bancos estatales (porque continúan siendo bancos semiregulados por el Estado) manejan aproximadamente un 80% de los activos financieros del país y su mayor soporte son las empresas estatales, estimadas en 100,000 firmas. El gobierno chino todavía permite al acceso a empresas estatales a la economía nacional y a las cuales los bancos conceden préstamos; sin embargo, muchas de esas firmas están a punto de quebrar o han quebrado y los capitales otorgados por los bancos están a punto de perderse. Al respecto se implantó una Ley de Bancarota que permite a las empresas estatales ampararse ante la inminente quiebra, pero esta ley no se emplea con frecuencia. A pesar de todo, el gobierno intenta crear un verdadero Banco Central en China y bancos alternos de carácter autónomo, principalmente comerciales e incluso dar cabida a los extranjeros para mejorar el sistema bancario y financiero. Al mismo tiempo, las autoridades chinas están deliberando sobre la posibilidad de transformar al yuan, moneda nacional, para que pueda ser convertible en el futuro y no depender de la moneda extranjera para las transacciones financieras y comerciales. Al igual que los precios al consumidor, el yuan ha mantenido una doble cotización: la oficial y la libre. En 1994, por ejemplo, el yuan se cotizaba en el mercado oficial a 5.77 por dólar, mientras que en los mercados libres alcanzaba un valor de hasta 8.70 por dólar, pese a la abolición de la doble cotización en enero de 1994.

Otro factor muy importante dentro de la reforma a la banca es que se ha establecido un moderno sistema de pagos y desarrollado un mercado de dinero interbancario nacional que facilita al Banco Popular llevar a cabo las operaciones en el mercado. Dicho mercado interbancario se ha ramificado en varios bancos que operan localmente, pero bajo la supervisión del Banco Popular. Con esta medida se pretende que los mercados interbancarios, pese a ser autónomos, permanezcan de manera no oficial bajo el control del Banco de China.

Como ya se vio, el sector bancario no estatal ha crecido considerablemente. Para fomentar la inversión a mediano y largo plazo, China ha creado una serie de instituciones encargadas de dar vida a las inversiones. El mercado de capitales de China surgió a raíz de

⁸¹ Ibid. p. 31.

las reformas bancarias. A partir de 1992, el mercado de capitales se ha desarrollado en el país, pero presenta algunas características particulares: funciona por medio de un sistema de accionistas y por un mecanismo de seguridad cambiaria. Esto es con el fin de evitar otra colisión económica y financiera. Los mercados de capitales se concentran en las ciudades de Shanghai, Shenzhen y en la capital, Beijing.

Otro suceso sumamente importante dentro de la reforma financiera en China, fue la aparición de las Casas de Bolsa (*Stock Markets*) en el país. Antaño se creía que una casa de bolsa era sinónimo del capitalismo porque fomentaba la división económica entre puntos geográficos y personas. A partir de la introducción primero, de las cuatro modernizaciones que, como ya se señaló, tenían entre sus objetivos la ayuda y orientación del exterior y, después, de las reformas de corte capitalista, China no vio con tan malos ojos a la creación de una Bolsa de Valores.

La primera Bolsa de Valores existente en China se estableció en la ciudad de Shanghai el 19 de diciembre de 1990. La nueva casa de bolsa era la primera computarizada en el país. Sin embargo, se sabe que antes de la apertura de la bolsa de Shanghai, otras ciudades veían la posibilidad de establecer una propia. A raíz del proceso de descentralización administrativa de fines de la década de los ochenta, las provincias y localidades que gozaban de la relativa autonomía decidieron abrir una bolsa por sí mismas, bajo la responsabilidad de las autoridades locales. Pero el gobierno central, que debía ser enterado de todo, no concedió su permiso para la apertura de las bolsas. Poco después de la apertura de la bolsa de Shanghai, Shenzhen -una de las ZEE- declaró la inauguración de una bolsa de valores libre.⁶² Al parecer, con dichas acciones, China ingresaba de manera oficial a las actividades capitalistas mundiales dentro de un contexto socialista nacional. Las bolsas de valores tenían características propias (características chinas): la mayoría de los cotizadores iniciales que por lo general eran compañías, eran de propiedad colectiva. Esto es, el Estado permitía el ingreso de cotizadores no estatales a la bolsa sólo para dar la apariencia de la supuesta autonomía, cuando en realidad lo que hacía era promover la lista de empresas estatales en la bolsa, lo cual resultaba en un engaño porque las finanzas chinas se veían inundadas con carteras vencidas y no con flujos de capital fresco (recuérdese que la mayoría de las empresas estatales y/o colectivas estaban en franca bancarrota).

⁶² Para más información al respecto véase: Scell, Orville y Lappin, Todd. "China: ¿quién teme al mercado? (I)" en *El Nacional*, 21 de enero de 1993. Sección Política, p. 16-18.

CAPITULO IV

DE LA ECONOMIA AUTARQUICA SOCIALISTA A LA ECONOMIA SOCIALISTA DE MERCADO.

"El Estado es el hogar de sus ciudadanos. En él deben tratar de satisfacer todas sus necesidades materiales, y el país debe estar organizado con el fin de servir este propósito. Sin embargo, a veces las necesidades de la población superan al Estado; entonces debe tratar de satisfacerlas de otra forma, fuera de sus límites. (Rudolf Kjellen).¹

I. Conceptos fundamentales de la economía autárquica socialista de Mao Zedong.

China ha sufrido en los últimos quince años una transformación económica vertiginosa. Durante la época de Mao Zedong, la economía, así como todas las cosas, estuvieron sujetas a una planificación y esta planificación se encontraba subyugada por un hombre, Mao. Si se pudiera resumir en una palabra la gestión económica de este hombre en su país sería sin duda una palabra: 'autarquía' económica.

El constructor de la China socialista confiaba plenamente en los poderes del Estado y de la planificación para lograr los objetivos establecidos a través de los Planes Quinquenales. Una de las características de la economía socialista de la era maoísta fue el fomento de las prácticas para la autosuficiencia de toda la vida nacional de China. Tal autarquía se manifestó plenamente en la economía socialista. Hay que recordar que Mao Zedong promovió por todo el país la reestructuración económica y social basada en sus propias fuerzas, para no depender, en el futuro, del extranjero. El mundo exterior representaba para los dirigentes chinos de entonces el mayor peligro al que podían enfrentarse.

La economía de Mao fue sin duda una economía de autosostenimiento. La autarquía, vocablo que proviene del griego, significa 'independencia' y la podemos definir como: "Política de la autosuficiencia económica, opuesta a comerciar con otros grupos económicos. Un país, región o empresa se dice que se comporta autárquicamente si intenta, mediante la restricción de las importaciones y el estímulo de la producción interna, eliminar la dependencia comercial de otros países, regiones o empresas".² Para el geopolítico Rudolf Kjellen (1864-1922), la autarquía era el "justo término medio" en que

¹ Kjellen, Rudolf. "La autarquía", en *Antología Geopolítica*, p. 55.

² Seldon, Arthur y Pennance, F.G. (1980). *Diccionario de Economía*, p. 57.

se encontraba el sistema económico en cualquier país, ya que este mismo buscaría satisfacer las necesidades más apremiantes de la sociedad, así como las de la economía, dentro de su mismo territorio," y a éste lo concibe con una producción y un consumo perfectamente engranados que, si fuera necesario, puede existir por sí mismo completamente aislado.³ Esto puede explicar *a grosso modo* el pensamiento chino con respecto a sus necesidades básicas nacionales y la forma de satisfacerlas. La independencia y el aislamiento son dos constantes durante todo el periodo maoísta. La independencia que una nación adquiere puede entenderse de diferentes maneras; para China, en aquel momento, la independencia se aplicaba principalmente al aspecto económico.

Durante la época maoísta, todos los bienes y servicios que China necesitaba para echar a andar su maquinaria socialista eran producidos por los mismos nacionales con el afán de no depender del exterior. Sólo aquellos insumos que no podían ser producidos de momento en China, se importaban del exterior, como por ejemplo, la maquinaria agrícola, algunos metales y minerales, etc. que se necesitaban para la industria y la agricultura, piezas clave del programa de reestructuración económica de la recién nacida República Popular. Además, las autoridades chinas eran sumamente quisquillosas cuando elegían a sus proveedores de materias primas, los cuales siempre fueron los países del bloque socialista. Si China necesitaba de alguien, ese alguien sería únicamente un país socialista, porque con los países capitalistas no se podía negociar ni comerciar.

Como puede observarse, hablar de la economía planificada es hablar al mismo tiempo de una cuestión utópica. Todos los países, así como las personas, necesitan en cierta medida de los demás. China necesitaba de sus contrapartes socialistas, no para subsistir, sino para ayudarse en la plena realización de sus proyectos. Sin embargo, como no es el punto de esta investigación discernir si la autarquía es un término utópico o no, puede considerarse a China un país que en sus inicios como república socialista practicó la autosuficiencia y que, a medida que se insertaba cada vez más en la esfera mundial, cambió de rumbo, virando hacia la economía de mercado.

Como se ha señalado en los capítulos dos y tres, China se encontró con dos serias dificultades producto de su política autárquica: una de ellas fue la hambruna que se generalizó por casi todo el país a fines de la década de los cincuenta, con la llegada del Gran Salto Adelante; la otra fue el desbalance económico de la etapa de la Revolución Cultural de 1966. Ambas situaciones están estrechamente relacionadas con la política económica centralizada. En su desesperación por ser totalmente autosuficientes, los dirigentes chinos olvidaron el principio rector de tal política, que es que ningún sector

³ Kjellen, Rudolf. op. cit. p. 57.

sobrepasará a otros. En ocasiones fue la agricultura; en otras fue la industria la que estuvo por sobre todas las cosas. Dicha descompensación económica generó un crecimiento irregular al interior de China. Rudolf Kjellen afirmaba que la autosuficiencia económica no debía obtenerse a costa del crecimiento de la nación.⁴ China mantenía una única relación con la URSS, pero recuérdese que durante el cisma sino-soviético de principios de la década de los sesenta, el 'país del centro' se retiró del lado de la potencia socialista para buscar su propio camino. Precisamente durante esta época, China entabló las primeras relaciones con otras naciones socialistas del Europa oriental, buscando cada vez más el contacto con el mundo exterior. La política de autosostenimiento comenzaba a desmoronarse en China y la interrelación del país con otras naciones era ya inevitable.

La economía impuesta en el pasado por Mao Zedong dejó muchos problemas sin resolver. Ante esta situación, los herederos del socialismo chino, decidieron crear una nueva economía para resolver los problemas que el Estado maoísta había dejado en el olvido. En este sentido, es prudente hacer hincapié en la nueva modalidad económica que China maneja: la economía socialista de mercado.

2. Una reforma peculiar: la economía socialista de mercado de Deng Xiaoping.

Las reformas chinas han sido relevantes dentro de la economía internacional. La importancia que China ha adquirido en el mundo sólo puede ser comparable a la que vivió durante el desarrollo y auge de las comunas populares de 1958. Nuevamente China toma la rienda de su futuro, no alineada económicamente a ninguna nación; unilateralmente mueve las piezas de su ajedrez económico. Tal capacidad ha llevado a China a desarrollar y poner en práctica una conjunción de teorías económicas capitalista y socialista al mismo tiempo. Se ha señalado que para Deng Xiaoping, la economía de mercado no era privativa del capitalismo o del socialismo, simplemente se trataba de una práctica que podía ser adoptada por cualquier sistema político que deseara mejorar su economía. Al respecto decía que "una economía planificada no significa 'socialismo', así como también el mercado no es igual al 'capitalismo'.⁵ En esta teoría descansa la legitimización de la reforma adoptada por Deng Xiaoping para la 'economía socialista de mercado' que fue aprobada en el Décimocuarto Congreso del Partido en octubre 12-21 de 1992.

Es importante definir lo que significa la economía de mercado y la economía planificada (socialista) para entender plenamente el concepto híbrido. La economía de mercado puede

⁴ Ibid. p. 58.

⁵ Zhang, Jialin. op. cit. p. 277.

ser conceptualizada como "economía en la cual las preguntas *qué, cómo y para quién* se responden por las acciones de individuos y empresas en el mercado, y no por el gobierno."⁶ Como se puede observar, el Estado no encuentra cabida en las preguntas y respuestas que se formula la economía. La economía de mercado opera con cierto grado de autonomía y libertad en donde los agentes económicos, que son "la multitud de individualidades que dentro de un sistema económico realizan operaciones de producción, distribución, administración, consumo, etc. y que pueden ser de tres tipos: el individuo consumidor o economía doméstica; la unidad de producción, o empresa; y el Estado"⁷, se mueven por su propio interés y beneficio. La libertad que existe provoca que la competencia exista y por tanto, las empresas que producen un bien o servicio deben mejorar la calidad de sus productos para superar la demanda. Por otro lado, los medios de producción son propiedad privada y los precios de los productos elaborados y/o servicios se determinan de acuerdo a la oferta y la demanda.

En oposición, en la economía planificada o centralizada, propia del sistema socialista, las decisiones económicas las toma la agencia de planificación estatal. Es el Estado -y no la empresa o el individuo- quien toma las decisiones económicas en favor de toda una sociedad y no para un grupo únicamente. Los medios de producción son propiedad del Estado y se ha visto a lo largo de la historia socialista, que es el Estado quien, en primera instancia, acumula el poder económico. Cada actividad económica y cada recurso natural o material son debidamente asignados según las necesidades. La competencia empresarial no existe, puesto que el Estado monopoliza las empresas que no maximizan sus ganancias en función de las leyes económicas, sino para cumplir cabalmente con los planes económicos fijados.

Por supuesto, ambos puntos de vista presentan deficiencias y errores difíciles de resolver. Sin embargo, es aún más difícil tratar de explicar la conjunción de 'mercado' y 'socialista' sin caer en uno u otro lado completamente. Pese a todo, existe la posibilidad de compaginar teorías aplicables a una realidad y China trata de hacerlo.

En el capítulo anterior se presentaron las reformas iniciales de Deng Xiaoping encaminadas a lograr un crecimiento económico sostenido. La línea pragmática en donde 'no importa el color del gato mientras cace ratones', o la metáfora del pájaro y la jaula son ejemplos claros de lo que la China de Deng estaba dispuesta a hacer para lograr sus objetivos. La inserción de políticas capitalistas en la economía china no ocurrió de golpe, sino que el proceso fue paulatino, pero no menos doloroso. China no tuvo tiempo de

⁶ Mochón, Francisco. op. cit. p. 673.

⁷ Tamames, Ramón y Gallego, Santiago. op. cit. p. 19.

reflexionar lo que intentaba hacer, ni tenía un programa a seguir, lo que la llevó a presentar alzas y bajas en sus reformas. Sin embargo, hay que reconocer que las políticas y prácticas aplicadas funcionaron de alguna manera en la obsoleta economía china. Todas estaban encaminadas a facilitar la introducción del mercado a la nación e incrementar la participación de China en el concierto económico mundial, con la única finalidad de hacer de ella un país próspero.

La economía socialista de mercado es una acepción nueva dentro de la terminología económica internacional. Desde el punto de vista occidental, el término podría tener varios significados; pero para el Estado chino sólo puede tener uno. Cabría preguntarse ¿qué elementos toma China de la economía de mercado? y ¿con qué elementos se queda China de la economía planificada?; evidentemente los chinos tienen que armonizar las políticas y prácticas de ambos sistemas para elaborar uno propio. Vera Valdés Lakowsky define a la economía socialista de mercado como:

"el "socialismo de mercado", que se define por la propiedad pública de los medios de producción y el principio marxista de distribución de ingresos en función de la norma "a cada cual según su rendimiento". Identifican al mercado como un medio para colocar recursos y un mecanismo de intercambio para ligar a productores, compradores y vendedores siendo la economía socialista de mercado "una especial etapa en el desarrollo de la economía de mercado en general".⁸

Los mismos chinos tienen dificultades para definir a la economía socialista de mercado. Deng Xiaoping sostenía que el Estado socialista podía tener una economía de mercado sin el riesgo de volverse capitalista.⁹ La idea central de esta teoría es que el Estado permanecerá inalterable, ejerciendo su modelo autoritario de un único partido en el poder, lo que se denomina 'Dictadura Democrática Popular'; mientras que la economía puede ser modificada en tanto no perjudique al Estado y su composición. Zhu Rongji, Viceprimer ministro y encargado del área económica y actual gobernador del Banco Popular de China, precisó en una entrevista el 31 de enero de 1994, que la economía de mercado opera con un mecanismo semejante al que opera en las economías capitalistas, sin embargo, la única diferencia entre las economías es que en la capitalista, el sistema económico pertenece a la propiedad privada, mientras que en la socialista, la economía pertenece al Estado.¹⁰ Como se puede observar, el sistema político-económico en China está definido y explícitamente ramificado por áreas. El Estado no puede permitirse una transformación que lo torne más liberal porque, de acuerdo al pensamiento marxista-leninista-maoista, si esto ocurriera, el

⁸ Lakowsky Valdés, Vera. op. cit. p. 432.

⁹ "China's sort of freedom", en *The Economist*, october 17th 1992. p. 39-41.

¹⁰ Barnathan, Joyce. "China birth of a new economy" en *International Businessweek*, january 31, 1994. p. 18-19.

sistema chino se volvería 'capitalista'. Por tanto, es necesaria la separación del Estado y los asuntos gubernamentales del sistema económico-financiero.

China, no obstante que su viraje hacia una economía más liberalizada comenzó hace casi quince años, no ha completado el ciclo que la lleve a la práctica total de la economía de mercado. Se podría afirmar que la economía china se encuentra en un periodo intermedio, está en la etapa de transición. Una economía en transición es para muchos analistas chinos "una fase del socialismo donde se tolera todavía el capitalismo"¹¹; en realidad se puede afirmar que la economía china practica de alguna forma el capitalismo, pero dicho capitalismo se encuentra controlado y vigilado por el socialismo, personificado en el Estado. En esto consiste la economía socialista de mercado a *grasso modo*.

La economía socialista de mercado impuesta en octubre de 1992, intenta retomar del capitalismo los mecanismos *ad hoc* para estimular el crecimiento de su economía, pero mantiene bajo el control estatal diversos aspectos adyacentes como el manejo de la sociedad y de la política.

La economía socialista de mercado ha traído a China los resultados esperados: el crecimiento de la economía y la incidencia de China en el plano mundial. Una mayor participación china en la economía internacional, que es fomentada por el proceso de globalización actual, está modificando los patrones de crecimiento económicos internacionales. De hecho, la región de Asia oriental y el sureste asiático están registrando los mayores índices de crecimiento económico desde hace algunos años. Esto se debe, principalmente, a la interacción de los Nuevos Países Industrializados (NPI, o NICS por sus siglas en inglés) con economías tan poderosas como Japón y ahora China. Estos países tienen un peso, muchas veces determinante, en la nueva balanza de poder económico en Asia.

Es evidente que China, gracias al abandono de las prácticas de autosuficiencia y la adopción de la economía de mercado, ha logrado estabilizar e incrementar su economía, con algunas dificultades propias de las economías en transición. No obstante el éxito de las reformas económicas, han surgido efectos secundarios que de alguna manera ponen en peligro el terreno ganado.

¹¹ Cornejo Bustamante, Romer. "China". op. cit. p. 53.

2.1. El impacto de las reformas económicas en China.

Al elaborar un recuento de las reformas iniciadas en China por Deng Xiaoping, no podemos dejar de preguntarnos: ¿cuáles fueron los resultados para la misma China?, ¿ayudó la reforma al crecimiento de la economía nacional?. Parece que las reformas económicas encaminadas al capitalismo dentro de una sociedad y gobierno netamente comunistas, han confundido tanto al capitalismo como al socialismo e incluso a la comunidad internacional. Ya una vez China había paralizado al mundo bipolar con la creación de las comunas populares, que se irguieron como máximos símbolos de la autarquía y autosuficiencia económicas. De nueva cuenta China impresiona al mundo con sus reformas económicas, pero esta vez son más participativas y dinámicas que antaño.

Como antes, durante el periodo de Mao Zedong, las reformas y el reordenamiento económico actuales tienen como objetivos dos cosas: incrementar el nivel de vida de la vasta población y acrecentar el poder económico del país. Sin embargo, entre una etapa de reforma y otra, existe una brecha práctico-teórica difícil de reconciliar. La implementación de políticas capitalistas durante el periodo maoísta hubiera sido el caos total, pero para la era de Deng Xiaoping, el pragmático, tal novedad resulta favorable, porque a largo plazo sólo los resultados importan. Sin embargo, por sí mismo el capitalismo no era capaz de hacer nada por la economía; detrás de las reformas ligadas al capitalismo debía estar el Estado supervisando cada paso que se daba. Con todo, es necesario esclarecer si las reformas adoptadas han retribuido a la economía y sociedad algo de lo mucho que éstas aportaron para su sostenimiento.

A través de la historia del pueblo chino se ha visto que en la práctica, es precisamente el pueblo chino el último en el peldaño de los beneficios. Es decir, es el pueblo el que, en última instancia, se ve beneficiado por los programas económicos enfocados al crecimiento de la economía, a pesar de que en la teoría es el pueblo el blanco de todos los proyectos de reforma. Es verdad que las reformas económicas actuales han contribuido a que la población goce de relativos beneficios, pero no se puede omitir que las reformas también han devenido en conflictos entre los diferentes estratos sociales chinos. Es necesario aclarar que hoy en día existe una marcada clase media en el país y, quizá lo más sorprendente, existe también una clase alta acomodada, los 'neoburgueses', a los cuales los máximos dirigentes de la vieja guardia trataron de evitar a toda costa. Los nuevos ricos nacieron a partir de la introducción de las reformas de corte capitalista adoptadas en el país. Como ya se vio, gracias a las actividades comerciales desplegadas en el mercado libre producto de las reformas, muchos vendedores y suministradores de materias primas se

favorecieron. Hay que recordar que la doble valoración en los precios -un precio en el libre mercado y otro controlado- fue determinante para la acumulación de capital en manos de unos cuantos.

Sin embargo, no se puede hacer un análisis objetivo de los resultados de la reforma económica si no se presentan al mismo tiempo los hechos y las cifras que ponen de relieve la situación económico-social de la China Popular dentro del marco de las transformaciones ya señaladas.

La República Popular de China es hoy por hoy la nación más poblada del mundo; sin embargo, la población no se asienta de manera uniforme sobre el vasto territorio que, por otro lado, ocupa el lugar número tres (después de Rusia y Canadá) en cuanto a dimensiones geográficas a nivel mundial.¹² De acuerdo al *World Development Report 1995* del Banco Mundial, China tiene 1,178.4 millones de habitantes asentados en un área de 9,561 kilómetros cuadrados.¹³ La mayor parte de la población se asienta en la parte oriental del país, desde la provincia de Jilin, al norte, hasta la de Guangdong, al sur.

Tal disparidad en la densidad de población se puede explicar a través de la génesis orográfica y geográfica del país, que se caracteriza por tener en la porción central, grandes cadenas montañosas y regiones áridas que dificultan el establecimiento de comunidades, así como los intercambios comerciales. Pero en la actualidad también se puede explicar por la creación de las Zonas Económicas Especiales y la apertura comercial de las provincias del interior (*inlands*). Esto es que, gracias a la política de apertura comercial y económica de la reforma china, las ciudades costeras y algunas del interior, gozan de ciertos beneficios económicos. La contraparte de toda esta franja regional de bonanza económica, son las zonas más apartadas de la parte oriental, como son las provincias de Qinghai, Tibet, Xinjiang y Gansu, al centro del país. Al mismo tiempo, la población de estas provincias no ha sido tocada por el auge económico de China. Tal pareciera que a China sólo la conforman la parte oriental de norte a sur y no las provincias del centro.

Con todo, la reforma económica, pese a tener más de quince años de práctica, no ha llegado todavía a ciertas zonas y a algunos estratos de la población. En el capítulo anterior se señaló la creciente división regional en China que se vio favorecida por la política de apertura para zonas específicas. La apertura y designación de las ZEE trajo consigo el impulso de unas ciudades y zonas y el rezago y olvido de otras. Algunas de las zonas se han convertido en verdaderos polos de desarrollo económico y financiero; mientras que en

¹² The Economist Books. (1993). *Pocket world in figures*. p. 12.

¹³ World Bank. (1995). *World Development Report*. Indicadores Básicos (tabla 1). p. 162.

otros sitios se desconocen tales prácticas capitalistas. En este sentido, la reforma 'capitalista' implementada por Deng Xiaoping no ha hecho otras cosa que propiciar, no la división de clases, sino la división territorial, en donde cada provincia sigue manteniéndose por sí misma y no participa de los favores de la reforma. Se puede afirmar, incluso, que en estas zonas la política de autosuficiencia no ha sido olvidada y que las prácticas comerciales capitalistas-socialistas no son conocidas en esa parte del país. Si el objetivo de la reforma de los pragmáticos era el bienestar social y económico de toda la población, los resultados todavía dejan mucho que desear.

A continuación se presenta un cuadro que explica por sí mismo, la compleja situación económica que existe entre las ZEE, las zonas abiertas al comercio y las provincias restantes. Se ha seleccionado la información contenida para dar una idea más general (cuadro III):

INDICADORES BASICOS DE LAS ZEE Y LAS ZONAS ABIERTAS AL COMERCIO, 1991

	ZEE	ZONAS COSTERAS	TODA CHINA
Población en millones	2.2	28.4	1.143.33
PIB (en millones de yuan)	21.8	152.3	1.768.60
PIB (porcentaje del total)	1.2	8.6	100.00
PIB per cápita (en yuan)	9,810	5,360	1,540

Fuente: *China's Statistical Yearbook, 1991*, citado por Bell, Michael. op. cit. p. 34.

La información anterior explica la tendencia entre las ZEE, las zonas costeras y el interior de China. Es evidente la disimilitud entre los tres ejemplos. No obstante la fecha del cuadro, es muy probable que la situación continúe igual a la fecha, puesto que el gobierno muy poco ha podido hacer para resolver la situación económica.

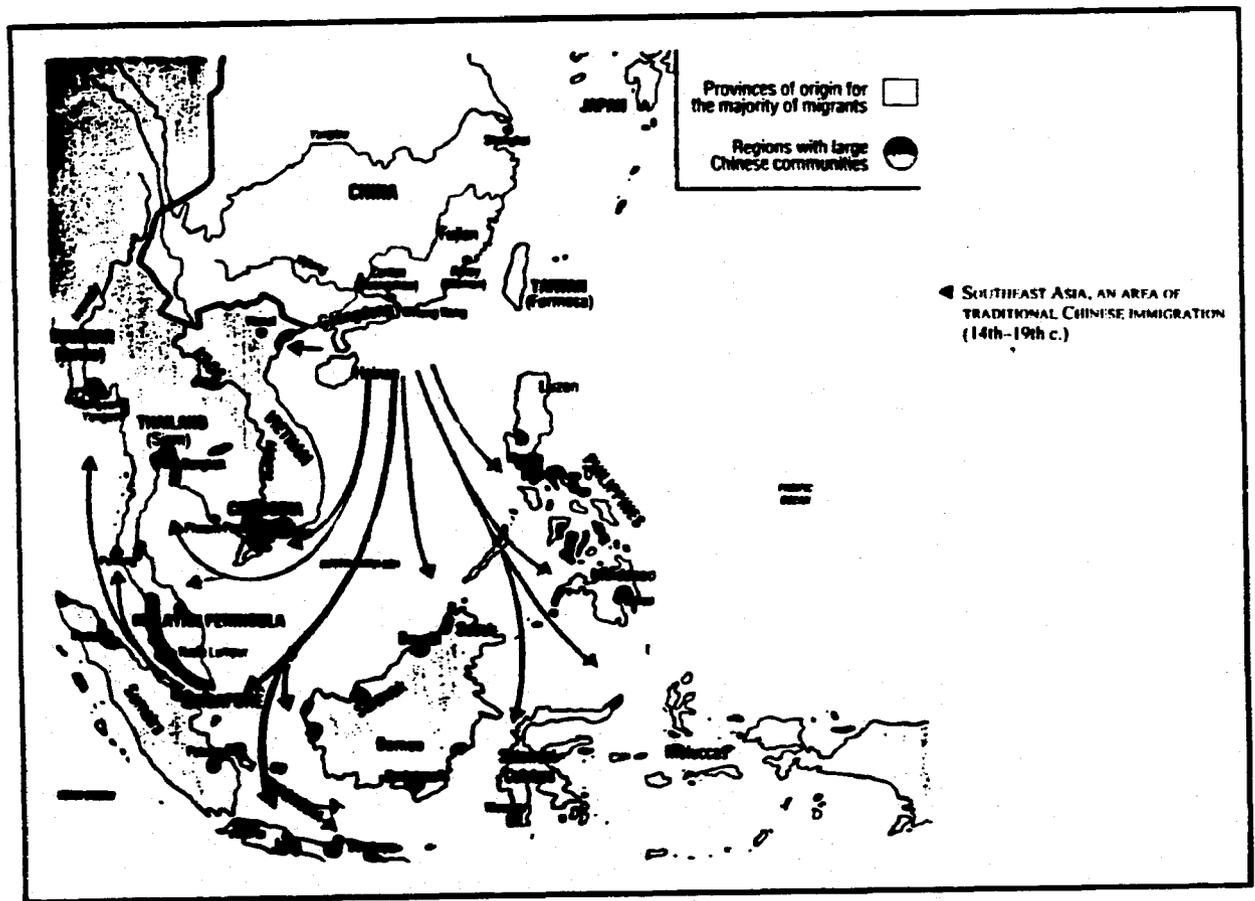
Por otro lado, huelga decir que las ciudades de Hong Kong, Macao y la nación separatista, Taiwan, forman parte del selecto grupo de entidades que gozan de la bonanza económica de la China pos-Mao. Baste recordar que Hong Kong, la ciudad cedida a los ingleses en el siglo XIX por China, deberá retomar a la soberanía de la China continental el 1 de julio de 1997, al cabo del plazo establecido por los 'Tratados Desiguales' del siglo pasado entre China y Gran Bretaña. Macao, colonia portuguesa, también deberá ser reincorporada a China en 1999. Taiwan, por su parte, está en una delicada situación, porque China la considera parte del territorio continental y en cualquier momento podría darse la orden

para iniciar el movimiento para la reconquista de la isla. Sin embargo, de frente a la comunidad internacional, Taiwan es un país libre, soberano, que no guarda ningún lazo con China -salvo quizá, el origen común- no reconocido por la ONU. Económicamente, los tres territorios tienen un especial significado para la China reformista: la nación, en estos momentos de elevado crecimiento económico, no puede prescindir de ninguno de los tres.

Hong Kong, que forma parte de los puntos geográficos abiertos al comercio internacional de China, es considerado el primer socio comercial de China, seguido por Japón y los Estados Unidos. Para el caso hongkonés, China también representa el socio mayoritario de su comercio internacional. El destino de las exportaciones chinas es invariablemente Hong Kong. Durante 1994, por ejemplo, las exportaciones chinas estuvieron dirigidas en un 26.8% a Hong Kong; mientras que las importaciones de Hong Kong fueron en un 37.6% de origen chino. Taiwan es también para Hong Kong un socio comercial importante. Durante el mismo periodo ya señalado, Taiwan exportó a Hong Kong mercancías con un valor porcentual del 22.8%, cifra superada por el 26.2% enviado a Estados Unidos. En tanto China logre mantener buenas relaciones con los tres territorios ya vistos, su economía interna no se verá ostensiblemente afectada.

Aparte de Hong Kong, Macao o Taiwan, China tiene diseminada en otros países circunvecinos una numerosa población. Se estima que la población china asentada en otras regiones de Asia suman ya 55 millones.¹⁴ La población de origen chino establecida en los NIC'S, por ejemplo, es la población que participó como mano de obra en el desarrollo de las industrias de esos países. Es decir, que esta población llegó a países como Singapur, Indonesia, etc. para incorporarse al trabajo que se requería para impulsar a la economía nacional de cada uno de éstos países. En la región existe otra población más antigua: la que salió del país a partir del siglo XIV y, posteriormente, la que se exilió voluntariamente durante la revuelta de la revolución de 1911 y a la llegada de los comunistas al poder. (Véase mapa XI).

¹⁴ Para más información sobre la diáspora china véase el Reportaje Especial: Kraar, Louis: "The Overseas Chinese" en *Fortune*, October 31, 1994, p. 49-58; y Pierre, George. (1983). "Diáspora" en *Geopolítica de las migraciones*.



Fonte: Chateau, Gérard and Ragone, Jean-Pierre. (1995). *The penguin atlas of diasporas*. p. 131.

Actualmente la nueva población china que se asienta en países como Tailandia o las Filipinas presenta otras características: ya no participa como mano de obra únicamente, sino que es la propietaria de las numerosas empresas establecidas en estos lugares. A esta situación se le ha denominado 'la diáspora china', que se puede encontrar en países tan lejanos como Francia, Gran Bretaña o los Estados Unidos, o bien, en países del sureste de Asia.¹⁵ La diáspora china en países vecinos de la "Gran China"¹⁶ está conformada en su mayoría por inversionistas, quienes dominan comercial y financieramente casi toda Asia, con excepción de Japón y Corea del Sur. Los inversionistas chinos buscan obtener más ingresos económicos a través de las empresas establecidas en otros países, pero, al mismo tiempo, envían remesas de dinero a su país de origen, con lo cual China cuenta con un flujo de capital externo. Al igual que los chinos continentales, los chinos de ultramar confían y guardan un profundo respeto por los lazos familiares, el trabajo, la educación y la frugalidad. Muchos de los negocios de estos hombres están sostenidos por lazos familiares (*guanxi*) lo que les permite un sentido del orden en sus negocios. Con el tiempo, los chinos de la diáspora se convertirán en los hombres de negocios más prósperos de Asia.

Es evidente que el proceso de reforma ha ayudado a China a incrementar su economía en términos numéricos. De acuerdo con las políticas económicas implementadas en China a través de los planes quinquenales de las décadas pasadas, el crecimiento económico chino fue equilibrado, pero no por ello se consideró al país como una potencia económica de acuerdo a la acepción utilizada comúnmente. Dentro del contexto de la definición de 'potencia' podemos encontrar numerosas definiciones. Sin embargo el término es para muchos, sinónimo de política.¹⁷ Esto puede ser verdad si lo consideramos dentro del contexto político-bipolar del período de la guerra fría, donde China se desempeñó como una nación no alineada con respecto a Estados Unidos y la Unión Soviética; pero ahora, en la posguerra, el concepto puede tener algunos otros significados. Si antaño una de las características que debía tener un país para ser tratado como potencia era su poderío militar o su extensión territorial, ahora puede ser perfectamente válida su capacidad económica reflejada por los sectores agrícola, industrial y de bienes y servicios, tales como las finanzas o el ágil comercio exterior, y desde el punto de vista del crecimiento económico, por el incremento del Producto Interno Bruto y el Producto Nacional Bruto *per cápita*.

¹⁵ Históricamente, el concepto 'diáspora' se ha aplicado a la dispersión judía a través de todo el mundo. Se puede definir como la dispersión "que se proyecta sobre un gran número de puntos" en casi todos los continentes. La diáspora la conforman grupos de población homogénea que, aún asilados en comunidades y culturas diferentes, logran rescatar y mantener su lengua, cultura, tradiciones, etc. dentro de su núcleo poblacional. George, Pierre. op. cit. p. 103-110.

¹⁶ La "Gran China" la conforman China continental, Hong Kong y Taiwan.

¹⁷ Véase: Silva Michclena. op. cit. p. 18-23.

China ha demostrado que a pesar de los problemas propios de las economías en transición, ha logrado fomentar y mantener el crecimiento económico que inició en 1978 (cuadro IV):

Indicador	Unidad	1970	1980	1993
PNB	Millones de Dols	97,8	294,3	517,1
Crecimiento anual	%	5.8	7.8	13.0
Per cápita	Dólares	120	300	429

Fuente: *L'Etat du Monde*. (1995). p. 83.

Se aprecia el rápido incremento del PNB entre los años 1970-1993. Durante 1970, después de que se impuso la Revolución Cultural en China, el incremento porcentual del PNB fue relativamente bajo, debido principalmente a que la política económica en el país estaba dirigida por los planes quinquenales emitidos por el Estado para cumplir con las reglas de la planificación socialista. Una década después, ya dentro de la esfera reformista, el PNB alcanzó una cifra elevada, ya que el éxito de las zonas abiertas al comercio y las ZEE habían logrado abrir la economía nacional al mundo exterior, con lo cual se vio beneficiada la balanza comercial china. Además, la llegada de capital foráneo, la instalación de empresas extranjeras y mixtas y la inversión directa extranjera (ID), coadyuvó al crecimiento de la economía nacional. Finalmente, para 1993, los peores años de la crisis económica china habían pasado: el PNB alcanzó los dos dígitos propios de las economías altamente desarrolladas del mundo capitalista.

La extendida recesión económica china de principios de la década de los noventa, aunada al rechazo mundial por la masacre de Tiananmen de 1989, habían logrado desestabilizar la economía del país; sin embargo, el crecimiento económico en términos numéricos no se vio mayormente afectado. Una de las causas de este hecho fue la relativa ausencia del cargo de una deuda externa, con la cual los ingresos nacionales irían a parar para el pago del servicio de la misma; de alguna manera fue posible la acumulación de capital para evitar una colisión económica interna.

En cuanto al crecimiento del PNB *per cápita*, los resultados de la reforma china todavía no han sido del todo buenos. De acuerdo con las estadísticas del Banco Mundial, China se encuentra entre los países de ingreso bajo, ocupando el lugar número 33 en la lista de éstos países.¹⁸ Una economía de ingreso bajo, según la definición del Banco Mundial, es aquella en la cual el ingreso *per cápita* del PNB es de 545 dólares o menos. El ingreso *per cápita* actual en este rubro ha sido estimado en 490 dólares anuales. El incremento del

¹⁸ *World Development Report*. op. Cit. Tabla 1. p. 162.

PNB *per cápita* durante el período 1980-1993 fue del 8.2%, el cual no corresponde con el incremento del PNB total durante el mismo período (10.4%). En este sentido, China posee las bases del desarrollo económico, pero no las ha aplicado a todos los sectores sociales (recuérdese que las reformas han traído consigo una nueva clase social: los nuevos millonarios, los cuales deben percibir, según la definición china, más de 10,000 yuanes anuales).

El Producto Interno Bruto es la unidad que más se ha manejado a nivel internacional, ya que facilita la comparación económica mundial. También en este punto, China ha presentado un considerable incremento a partir de las reformas económicas (cuadro V):

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1970-1980	1980-1993
China	5.5%	9.6%

Fuente: *World Bank 1995*, op. cit. Tabla 2, p. 164.

China fue durante 1994 la nación que más creció económicamente a nivel mundial. En ese año, la economía nacional creció 12.7% anual, la cifra no fue sobrepasada por ningún país capitalista desarrollado.¹⁹ Incluso, los países asiáticos durante el período 1985-1990 registraron un crecimiento económico del 7.8% anual. La economía china del período maoísta no cuenta con estadísticas como la actual economía; el muro aislacionista impuesto por los comunistas de hace tres décadas impidió a los observadores propios y extraños elaborar un análisis económico objetivo. De hecho, las cifras que se han encontrado son, en la mayoría de las veces, meras estimaciones. Por tanto, no se cuenta en el presente trabajo con cifras de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta porque la información no está disponible. Sin embargo, es inobjetable que la economía de autosuficiencia hacia adentro de la fase maoísta fue relevante, porque ayudó sobremedida a la economía nacional y a su crecimiento ulterior.

No obstante el impresionante crecimiento registrado por la economía china, el país todavía presenta algunas contrariedades que han impedido que el desarrollo económico se manifieste plenamente en el país. Es necesario abordar los conceptos de 'desarrollo' y 'crecimiento' económico, los cuales, a menudo, son empleados indistintamente.

¹⁹ Barnathan, Joyce. "China, is prosperity creating a freer society?", en *Businessweek*, June 6, 1994, p. 56.

Por definición, el crecimiento económico es "el incremento de las actividades económicas, lo cual es un fenómeno objetivo, por lo que puede ser observable y medible. En el crecimiento económico se manifiesta la expansión de las fuerzas productivas; es decir, de la fuerza de trabajo, del capital, de la producción, de las ventas y del comercio."²⁰ Por el contrario, el desarrollo económico es el: "Proceso mediante el cual los países pasan de un estado atrasado de su economía a un estado avanzado de la misma. Este nivel alcanzado en el desarrollo representa mejores niveles de vida para la población en su conjunto..."²¹ En ambos casos se puede ver que tanto el crecimiento como el desarrollo tienen como objetivo el incremento de la riqueza nacional y el mejoramiento de la calidad de vida. Sin embargo, cada uno de ellos es complemento del otro.

Así, el crecimiento económico requiere que la economía crezca, que las actividades económicas se desarrollen y expandan y que la economía comience a generar riqueza que, por otro lado, es un factor cuantificable, medible. El desarrollo económico no siempre es medible, generalmente sólo es observable. Esto quiere decir que el crecimiento debe ser el soporte del desarrollo porque el desarrollo es, en última instancia, el objetivo final del crecimiento. El crecimiento se caracteriza por el incremento del PNB, PIB, la productividad, etc.; mientras que el desarrollo se manifiesta en el PNB *per cápita*, aumento de los salarios, mejoramiento de la calidad de la alimentación, salud, educación y vida. Ambos conceptos van de la mano, pero en ocasiones sólo predomina uno: el del crecimiento económico, en donde la economía crece a un ritmo vertiginoso pero que al mismo tiempo no existe, o es muy pobre, el desarrollo económico. Y quizá este ejemplo es el que mejor ilustra a la China actual.

A pesar del impresionante crecimiento económico de China, los estándares de vida de la población se mantienen por debajo en la lista de países que presentan un similar crecimiento económico. Dentro de la relación dialéctica de causa-efecto, el crecimiento económico ha originado efectos secundarios en la economía nacional que si no se resuelven a la brevedad posible, pueden ocasionar infinidad de trastornos de índole política, social y, principalmente, económica.

Uno de los más graves problemas que aqueja a la población rural es la erosión y aridez de las tierras de cultivo. Es importante señalar que aproximadamente 800 millones de habitantes chinos viven en el campo. Los más de 1,200 millones de habitantes en el país dependen en gran medida del campo. Pese a la creciente ola de importaciones, China no contempla del todo importar granos básicos para alimentar a la población. En este rubro

²⁰ Méndez M., J. Silvestre. 1994. *Problemas económicos de México*. p. 45.

²¹ Zorrilla Arcna, Santiago y Méndez, José Silvestre. op. cit. p. 47. El subrayado es nuestro.

China intenta practicar la autosuficiencia alimenticia. Además, los enclaves como Hong Kong y Macao, dependen de China para la procuración de alimento.

La rápida transformación de China en una sociedad urbanizada, conjuntamente con las características geográficas del país, ha provocado que las tierras de labor se reduzcan. A esto se han unido la erosión, el deterioro de los elementos orgánicos y la salinización de las tierras, lo que poco a poco ha terminado con el campo, sin olvidar que los dirigentes no han prestado mucha atención a esto, entretenidos como están en la apertura y modernización de China. Al inicio de las reformas de Deng Xiaoping, se estableció que el campo sería uno de los principales motores para el crecimiento económico: Deng determinó que el campo sería semi-privatizado para incrementar la productividad. En efecto, la producción del campo se disparó significativamente. Empero, las reformas al campo presentaron algunos tropezones que no fueron considerados previamente, como el efecto de la doble valoración en los precios de los productos agrícolas. Como se vio en el capítulo anterior, los precios en el libre mercado provocaron la reventa, el enriquecimiento de algunos sectores de la población y por ende, la corrupción. Esto no fue eliminado completamente durante la política de rectificación de principios de la década de los noventa y sus efectos se prolongaron hasta 1995, cuando se estimó que sólo un cuarto del PNB correspondía a la agricultura.²²

La difícil situación en el campo ha ocasionado que millones de campesinos dejen sus tierras para emigrar a las ciudades en busca de mejores oportunidades de trabajo. Fuentes oficiales chinas estiman que casi 100 millones de campesinos han abandonado al campo para dirigirse a las ciudades, principalmente hacia Beijing y las zonas costeras.²³ Estos movimientos migratorios han empezado a preocupar a los dirigentes chinos, porque de estos descontentos puede surgir una crisis económica que se manifieste después en la política. Es decir, que los problemas económicos siempre serán el detonador de los movimientos políticos en China.

2.2. La participación actual de China en la economía internacional.

El proceso globalizador que se manifiesta en todos los ámbitos a nivel internacional, ha inducido a China a que, por segunda ocasión, abra sus puertas al mundo exterior participando, no tan sólo en los intercambios comerciales con el mundo, sino también en

²² Goldstone, Jack A. "The coming chinese collapse" en *Foreign Policy*. Summer 1995. p. 48.

²³ *Ibid.*

los foros económicos regionales e internacionales, con lo cual queda descartada la política autárquica que China llevó a la práctica antes de la década de los ochenta.

Al hablar de la fase de globalización que el mundo vive hoy, es necesario partir del auge que las comunicaciones han tomado a partir de la década de los cincuenta. Sin embargo China, que estaba completamente dominada por la política de autosuficiencia, participó en el proceso de globalización tardíamente. China evitó en la medida de lo posible tener contacto con el 'viciado' mundo exterior. La llegada de los pragmáticos al poder, abrió las puertas no sólo de la economía nacional, sino de toda una sociedad deseosa de compartir con el mundo los cambios recién introducidos en China. Una nueva sociedad estaba naciendo en el milenario 'país del centro': un grupo de empresarios y hombres de negocios comenzaban a ver de frente la oportunidad de comerciar con todo el mundo. Del corazón de las provincias costeras abiertas al comercio internacional por las reformas de Deng Xiaoping, florecieron élites de gente preparada dispuesta a enfrentarse con el mundo para ocupar un lugar en el comercio y los foros internacionales.²⁴

La economía socialista de mercado desplegada al interior, fomentó la inserción de China en el contexto económico mundial. Fuerzas centrifugas, como el proceso de internacionalización de la economía, facilitaron la irrupción de la nación en el comercio mundial. Evidentemente, la economía de mercado sirvió de enlace entre la China semiaislada y autosuficiente y la dinámica economía internacional.

Uno de los preceptos básicos de la reforma económica iniciada por Deng Xiaoping era la apertura e integración económica mundial. En este sentido, China formuló una política de inserción para su economía, basada en el fortalecimiento de sus relaciones con los países del mundo y con los organismos económicos regionales e internacionales. La política de las Cuatro Modernizaciones de 1976 contemplaba que China establecería relaciones tanto con países del bloque socialista como del capitalista, dando preferencia obviamente, a los países del Tercer Mundo donde China militaba y milita. La política de 'acercamiento' con el resto del mundo buscaba fomentar el intercambio de tecnología, materias primas para la industria y el comercio; todo esto con la finalidad de 'aprender' de otras naciones para enriquecer al país. Posteriormente, con el inicio de las reformas económicas de 1978, China dio el salto cualitativo para desfasarse de su política autárquica e interrelacionarse plenamente con el mundo. En suma, el proceso de apertura se inició oficialmente con el

²⁴ El surgimiento de las élites empresariales netamente chinas, fue un largo proceso que partió de la "juventud perdida" de la Revolución Cultural y se consolidó durante la gestión económica de Deng Xiaoping. Para más información se puede consultar: Engardio, Pete. "China's new elite" en *Business week*, June 5, 1995. p. 36-42.

decreto de las Cuatro Modernizaciones; mientras que la integración ocurrió durante las reformas que crearon las ZEE y la economía socialista de mercado.

Regionalmente, a China le interesa mantener buenas relaciones con sus vecinos, principalmente con los países de la ANSEA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), Japón y los NICS, porque sabe sobremano que su buena relación con estas naciones es determinante para su futuro económico. Se manifestó anteriormente que China, junto con los países ya mencionados, conforman un bloque extraoficial de gran peso económico en la región. La acción conjunta de estos países los ha llevado a ostentar el título de la zona que registra el mayor crecimiento económico a nivel mundial. Y las proyecciones realizadas estiman que, de continuar el actual índice de crecimiento, la región será para el año 2000 la zona de mayor crecimiento económico. A continuación se presenta un cuadro explicativo al respecto (cuadro VI):

**PROSPECTOS PARA LOS NOVENTAS
TASAS DE CRECIMIENTO REAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO**

	Tendencias 1965-80	Experiencias recientes 1980-89	Futuro 1989-2000
Países industrializado	3.7	3.0	3.0
Países en vías de desarrollo	5.9	4.3	5.1
Sub Sahara	5.2	1.0	3.7
Asia Oriental	7.3	8.4	6.6
China	6.4	10.1	6.8
Otros	8.1	6.4	6.3
Asia del sur	3.6	5.5	5.1
India	3.6	5.6	5.2
Otros	3.9	5.0	4.8
Europa occidental, África del norte, y otros países de Europa	6.3	2.9	4.3
América Latina y el Caribe	6.0	1.6	4.2

Fuente: *World Development Report 1990*, op. cit. p. 16

Como se puede observar y, a pesar de que China aparece separada de sus vecinos, la región que más está creciendo, perfilándose como la más dinámica en el año 2000, es precisamente la asiática. Por cuestiones geopolíticas, sociales y económicas, China se ha visto en la necesidad de entablar buenas relaciones diplomáticas con sus vecinos. Con

Japón, su más acérrimo enemigo en el pasado, ha iniciado una serie de acuerdos bilaterales para recibir ayuda, principalmente empréstitos, para financiar diversas obras de construcción encaminadas a fortalecer la infraestructura de las zonas costeras. Así, China comienza a granjearse la buena voluntad de sus vecinos, para dar inicio a una política de cooperación para el desarrollo económico regional. Sin duda la apertura del 'gigante dormido' -como alguna vez denominó Napoleón a China- para con sus vecinos, fomenta la buena interacción económica que ha dado como fruto los elevados dígitos de crecimiento económico.

Con respecto a Europa oriental y occidental, China ha mantenido una buena relación, aunque no se ha involucrado mucho con estos países todavía. Quizá aún guarda algunos malos recuerdos de su relación forzada con Inglaterra o con Francia en el siglo pasado, durante la penetración occidental. Sin embargo, actualmente China admira sobremanera a la economía de mercado de los países de la Europa occidental; y de los países de la Europa oriental, la transición pacífica (excepto para Rumania) de una economía centralizada a una economía de mercado. La nación ve en todo esto que los países que alguna vez estuvieron dominados por los planes económicos del socialismo, necesitan ahora de una inyección de vitalidad para sus desgastadas economías, ya que el continuar con la planificación económica resulta una práctica anacrónica que no compagina con el proceso de globalización actual ni con las políticas de cooperación para el desarrollo llevadas a cabo por todos los países del orbe.

En estos momentos de buena diplomacia, la única inquietud para los dirigentes chinos es su relación con los Estados Unidos. Estados Unidos continúa su coerción sobre China para que regularice la cuestión de los derechos humanos, so pena de no renovar en junio de 1996 la cláusula de la NMF con que ha distinguido a la nación desde 1979. Es un hecho que la inversión directa norteamericana en China ha comenzado a declinar desde 1993: por ejemplo, en 1993 la inversión total fue de 6,813 millones de dólares; en 1994 de 6,010 millones de dólares, y en 1995, de 5,435 millones de dólares.²⁵ Tal situación obedece al empantanamiento de las relaciones comerciales bilaterales.

Por otro lado, los problemas y desavenencias comerciales sin resolver entre ambos países, como la piratería de software, compact disc y videos en China, han ocasionado que la industria del entretenimiento de los Estados Unidos haya perdido muchos millones de dólares. En este sentido, China se encuentra en una encrucijada: Estados Unidos tiene dos poderosas razones para evitar que la preferencia comercial de la NMF sea renovada a China. Y al mismo tiempo, posponer en la medida de lo posible, el ingreso de China

²⁵ Levinson, Marc. "The big game" en *Newsweek*. April 1, 1996. p. 23.

continental a la Organización Mundial del Comercio (OMC), antes GATT (por sus siglas en inglés, *General Agreement on Tariffs and Trade*).

Al referirse a la incursión de China en el comercio internacional, deben señalarse también los mecanismos de regulación legal de ese comercio. Como se especificó anteriormente, China intenta establecer nexos comerciales con países desarrollados, en vías de desarrollo y organismos de cooperación regionales y mundiales. Pero el comercio internacional debe ser supervisado por organismos creados para este propósito, a fin de evitar un intercambio injusto y desigual. La economía de la nueva dinámica internacional, exige la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), apoyado en instituciones de consulta y ayuda definidos. Sin embargo, esta idea no es nueva: a partir de 1945 se comenzó a gestionar la creación de una serie de organismos mundiales dedicados a regular el comercio y ayudar a las economías pobres que lo solicitasen.

Para este efecto, fueron creados el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD; también llamado Banco Mundial, BM) y el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Cada uno de ellos cumple funciones específicas: el FMI y el BIRF cumplen funciones de financiamiento económico a los países que presentan graves crisis económicas; el GATT o, recientemente, la OMC, se encargan de regular el comercio entre sus miembros, entre los que están, tanto países desarrollados como en vías de desarrollo. Sin embargo, hasta antes de la década de los sesenta, estos organismos aglutinaban en sus filas únicamente a Estados con economías de mercado. Países con economías planificadas como la URSS o los países del bloque de la Europa oriental no pertenecían a dichos organismos. Cuando finalmente se incorporaron, el ocultamiento de la información económica, propio de los países socialistas de esa época, evitó que fueran considerados plenamente, porque los organismos carecían de información fidedigna que apoyara su estudios sobre los países miembros socialistas. En suma, el ingreso de estos países a los organismos señalados no estaba condicionado económicamente de ninguna manera: eran los socialistas los que se negaban voluntariamente a ingresar.²⁶ China, que presentaba características socialistas muy singulares, gestionó su ingreso a estos organismos tiempo después.

China tomó la determinación de ingresar a los organismos económicos internacionales en las postrimerías de la década de los ochenta, cuando las reformas encaminadas a abrir la economía china al mundo estaban en pleno desarrollo. Por otro lado, el acercamiento a los organismos se había convertido en una situación impostergable. China había ingresado a la

²⁶ Jacobson, Harold K. and Oksenberg, Michel. (1990). *China's participation in the IMF, the World Bank and GATT*. p. 3.

mayor organización mundial a principios de la década de los setenta, a las Naciones Unidas, y con ello había sentado el precedente para su participación mundial. Empero, aunque el carácter de los organismos es universal, tácitamente se considera que las economías de mercado son las más indicadas para formar parte de ellos. Cuando China inició el proceso de reforma económica a fines de la década de los setenta, se especuló sobre la posibilidad a corto plazo para que el 'país del centro' se hiciera miembro de dichos organismos. Pero a China todavía le faltaba un largo camino que recorrer para llegar a poseer la economía que se requería para participar activamente en la economía mundial.

En primera instancia la economía política del Estado debía transformarse. La administración económica estatal debía adoptar una serie de mecanismos que le permitiera regularizar a la economía con un mínimo de riesgos, permitiendo que ésta fuese compatible con las políticas de los organismos. No se podía supeditar la economía nacional a lo dispuesto por los organismos, pero sí se podía ajustarla, de tal manera que se obtuvieran muchos beneficios al interior y al exterior. En este sentido, la economía china obtuvo lo que necesitaba: la descentralización agrícola e industrial (las dos ramas más fuertes de la economía china), el fomento al comercio exterior y las reformas fiscales y monetarias pertinentes. De manera global, las reformas económicas en el país permitieron reconciliar a la China socialista con el resto del mundo.

Sin embargo no todo acaba ahí; es preciso que China se comprometa más con los organismos a llevar una transparencia económica, a fin de evaluar la economía total. Es decir, la cuantificación de la economía interna y externa es un requisito que China debe cumplir. Así, será necesario el recuento detallado del volumen de las importaciones y exportaciones y el origen y destino de las mismas; la capacidad de consumo y compra del mercado interno; los flujos de capital extranjero; las tasas de crecimiento de la economía, etc. Esto es con la finalidad de contabilizar las potencialidades y las ventajas comparativas de China, para estimar las repercusiones que una economía de su magnitud puede traer al mundo.

China ha demostrado su capacidad económica interna pero, sobre todo, externa. La nación ha crecido enormemente como país exportador: en 1986 las exportaciones chinas conformaban un 5.6% del total proveniente de los países en vías de desarrollo, en contraste con lo que ocurría en 1980, cuando sólo alcanzó el 3.4% del total. China se encontraba en 1986, en el cuarto lugar mundial como país exportador del grupo de los países en vías de desarrollo.²⁷ Se encontraba en este grupo principalmente porque sus exportaciones consistían en productos de la industria ligera, bienes de consumo, como

²⁷ Ibid. p. 11.

textiles, aparatos electrodomésticos, juguetes, etc. Durante la década de los ochenta, la mayoría de los países asiáticos dedicados a exportar -entre ellos los NICS-, exportaban productos de este tipo; y de acuerdo con la división clásica del tipo de producto para la exportación, caían dentro del grupo de los países en vías de desarrollo.²⁸

A medida que China comenzó a insertarse en la economía mundial y que entabló relaciones comerciales con países desarrollados y subdesarrollados, sus exportaciones se tornaron más frecuentes. En 1987, China alcanzó el lugar dieciséis como exportador a nivel mundial. El nivel de sus exportaciones sobrepasó al de países desarrollados como España, Australia, etc. En ese año se inició la lucha del país de los Emperadores por llegar a alcanzar una economía similar a la de los países desarrollados con economías de mercado. Sin embargo, las exportaciones estaban compuestas en su mayoría por productos de consumo, como textiles y otras mercancías del mismo tipo.

Simultáneamente, las importaciones chinas se volvían cada vez más importantes. Las importaciones, desde el mandato de Mao Zedong, se habían mantenido relativamente bajas, de acuerdo con la política autárquica nacional. Para Deng Xiaoping, las importaciones revestían cierta importancia en la medida en que el crecimiento de la economía las requiriera. Es decir, si la industria nativa no contaba con las herramientas necesarias para su total desempeño y aumento de la productividad, el Estado estaba en el derecho y la obligación de avituallarse de esas herramientas mediante el comercio con el exterior. China importaba principalmente bienes de capital, como maquinaria agrícola e industrial, cemento, transportes, etc.; y en segundo plano importaba manufacturas básicas, como algodón.²⁹ El tipo de importaciones nos indica que China comenzaba a labrarse el camino hacia la modernización, aunque fuera gracias a la ayuda extranjera. China todavía no tenía la capacidad para desarrollar por sí misma este tipo de aperos; tal y como ocurrió durante la década de los cincuenta, importaba los bienes de capital necesario para instalar una poderosa infraestructura en el futuro.

La tendencia de ayudarse del exterior aumenta gradualmente en China. Actualmente la nación cuenta con capital y ayuda técnica japonesa para la construcción de puertos comerciales en las zonas costeras, puentes que enlacen a las ciudades costeras y vías de comunicación terrestre. Además, China está a punto de ingresar a la revolución tecnológica actual con el desarrollo de generadores de energía, computadoras y

²⁸ En la actualidad, muchos de estos países tienen un ágil comercio internacional, aunque muchos de ellos no han dejado atrás el elemento exportador. Sin embargo, ahora sus exportaciones son más sofisticadas, como las computadoras (Taiwan desarrolla las computadoras ACER que se distribuyen a todo el mundo).

²⁹ Cornejo Bustamante, Romer. "China". op. cit. p. 69.

escaneadores tomográficos. Para este fin ha sido determinante la inversión extranjera, principalmente de Taiwan y Hong Kong. Paralelamente, algunas empresas están instalando oficinas y fábricas en el país: firmas acreditadas mundialmente, como Motorola, Ericsson y otras de telefonía celular, están integrándose a la empresa de origen chino, *Panda Electronics Group*, para desarrollar conjuntamente en un lapso de cinco años, computadoras multimedia personales y teléfonos celulares.³⁰

Sin embargo, una vez más, China intenta mover las piezas del ajedrez a su gusto. La comunidad internacional dio la más calurosa acogida a China cuando esta decidió integrarse plenamente a ella; aceptó que China tenía características diferentes a las de los otros países socialistas, pues todo indicaba que no era socialista, pero tampoco capitalista, sino que poseía una curiosa mezcla de ambos. La 'economía de mercado con características chinas' -como también se le conoce a la economía socialista de mercado- pone de manifiesto el carácter netamente panchino. Es decir, el socialismo y el capitalismo entendidos y ejercidos según lo dicte la teoría china marxista-leninista-maoísta-denguísta. Como ya se señaló anteriormente, la teoría del socialismo-capitalismo sólo es aplicable a la economía, mientras que todo lo demás permanece sujeto al Estado y a la doctrina socialista. Como la economía china está trascendiendo el ámbito regional, se hace evidente que la política económica del socialismo de mercado se extenderá al resto del mundo. Bajo esas condiciones el mundo tendrá la libertad de elegir si comercia o no con la nación de más rápido crecimiento económico a nivel mundial.

China, quien se está convirtiendo en uno de los grandes exportadores mundiales, insiste en practicar el comercio desleal para con otras naciones. Impone altos aranceles a las importaciones de autos y computadoras -artículos que no son considerados como vitales por el gobierno chino-; mientras que por el otro lado, exige que se le trate comercialmente como una nación favorecida. Tal situación ha complicado las cosas con sus socios comerciales, al grado de que estos presenten pérdidas cuando intentan introducir sus bienes y servicios a China.

Las prácticas comerciales chinas representan un obstáculo para su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Tal pareciera que China se empeña en no respetar las reglas mínimas del comercio exterior y continúa practicando la piratería, elevando los aranceles a las importaciones, etc. Al mismo tiempo, los Estados Unidos se reservan el derecho de admitir a China en la organización, y es muy probable que en respuesta a la piratería de software y compact disc en el país, Washington limite las

³⁰ Engardio, Pete y Dexter, Robert. "Global tremors from an unruly giant" en *Businessweek*. March 4, 1996. p. 15 y 16.

exportaciones chinas. China tiene que acatar las reglas del juego, si desea ingresar a la OMC, cuya función consiste precisadamente en regular el comercio mundial, a fin de evitar la desigualdad entre sus miembros.

Evidentemente, China desea comerciar con el mundo bajo sus propias reglas y bajo su política de economía socialista de mercado. Empero, China es el único país que practica tal política mundialmente; sin duda esto ha repercutido en el comercio que los dirigentes chinos han llevado a cabo. China quiere negociar en sus términos -socialista-capitalista- en un sistema que sólo admite a una de las dos ideologías. Tratar de llevar a cabo las dos al mismo tiempo, resulta sumamente difícil, tanto para los organismos como para los países con quienes China mantiene nexos comerciales. A nivel regional, no existen indicios de que China mantenga la misma política comercial para con sus vecinos. Esto se debe indudablemente a que China evita enemistarse con sus vecinos, porque sabe que de hacerlo perdería mucho de lo que ha ganado. Como se explicó anteriormente, Asia oriental y el sureste asiático están registrando las mayores tasas de crecimiento económico mundial, y todo indica que de continuar las mismas condiciones internas y externas, la región podría convertirse en el año 2000 en la zona más próspera económicamente. Un enfrentamiento comercial con cualquiera de ellos, equivaldría a poner la estabilidad de la zona en una encrucijada.

China espera ingresar a la OMC a la brevedad posible. Cuenta con su imponente aparato económico para lograrlo. En 1980 logró incorporarse como miembro al FMI y al Banco Mundial. Esto fue un triunfo de la gestión económica china: las recientes reformas económicas al interior del país todavía no permitían vislumbrar los resultados. El mundo se preguntaba cuánto duraría la reforma y, sobre todo, cuáles serían sus alcances. Las naciones desarrolladas se cuestionaban la seriedad de las reformas y el impacto económico que traerían consigo. Pese a las demostraciones de simpatía por la nueva fase económica en China, los países guardaban sus reservas. No así el FMI y el BM. Ambos organismos consideraron que la nación más populosa del mundo debía formar parte de ellos. China, por su parte, había logrado la cohesión interna y se preparaba para modernizarse económicamente. Había cristalizado sus anhelos socialistas y se podía permitir el acercamiento con otras naciones. Bajo estas condiciones fue que se negoció el ingreso de China al FMI y al BM.³¹

Otro aspecto muy importante de la irrupción china al escenario mundial es su papel dentro de la liga de los países del Tercer Mundo. Durante la Conferencia de Bandung en 1955,

³¹ Para más información sobre la ronda de negociaciones, véase: Jacobson, Harold y O'Connell, Michel. op. cit. p. 109-126.

China, junto con la India, se pronunció en contra de pertenecer a cualquiera de las hegemonías políticas. Ambos países avizoraban un rumbo diferente en unión de los países más pobres del mundo, quienes además compartían con China y la India un pasado similar: la colonización y la explotación europea. Una tercera parte del mundo en la década de los cincuenta correspondía a los países desarrollados; el resto aglutinaba a las naciones subdesarrolladas, algunas todavía eran colonias europeas, principalmente África. China, que todavía guardaba nexos con la Unión Soviética, veía la posibilidad de ser en el futuro, ideológicamente independiente de Moscú. Por otro lado, la nación no había alcanzado un estándar óptimo de vida que le permitiera pronunciarse unilateralmente contra la hegemonía de los poderosos. Sin embargo, durante la conferencia de Bandung, China encontró el medio propicio para portar el estandarte contra las hegemonías socialista y capitalista: algunos otros países también se opusieron a continuar la dirección que alguna de las potencias le imponía. China y la India fueron quizá los países que más abogaron porque se creara el grupo de los llamados países del Tercer Mundo. Este grupo reunía en sus filas a aquellos países pobres o en vías de desarrollo. Los dos colosos de oriente sin proponérselo, marcaron la directriz que hoy en día se cataloga como la guerra entre el norte y el sur, es decir, entre el desarrollo y el subdesarrollo.

Desde ese momento China se propuso -aunque nunca lo anunció- ser el portavoz y el líder tácito del bloque del Tercer Mundo. La nación, desde la década de los sesenta, mantuvo contacto con algunos países de Europa oriental que no se sometían totalmente a la influencia soviética como Yugoslavia. A Yugoslavia le ayudó financiera y técnicamente para consolidarse, al igual que China, en un país semiautónomo de la ideología soviética. A partir de ese momento, China se percató que estaba en condiciones de prestar ayuda a otras naciones menos poderosas que ella.

A medida que transcurría la década de los sesenta, algunos países de África y Asia obtuvieron su independencia de las potencias coloniales; estos países necesitaban ser incorporados a la comunidad internacional y a algunos organismos internacionales. Sin embargo, algunos de estos países se encontraban en condiciones tan precarias que no crecían económicamente en lo absoluto. La China socialista de entonces instrumentó una política de ayuda financiera para los países más necesitados, aún cuando estos fueran no socialistas.³² China también promovió los movimientos de liberación nacional, lo que le ganó, en repetidas ocasiones, ser considerada como una nación subversiva y peligrosa para

³² El primer país no socialista a quien China ayudó económicamente fue Camboya en 1956 y, al año siguiente, envió una ayuda financiera a Nepal. También otorgaba préstamos a países neutrales, con muy bajos intereses o sin ellos. Para más información al respecto, véase: Stoessinger, John. op. cit. p. 271 y 272.

los gobiernos coloniales, porque además aconsejaba a los movimientos independentistas, el empleo de la técnica de la guerra de guerrillas de Mao.

En la década de los ochenta, se especuló que China había comenzado a ayudar militarmente a otros países. La venta de armas a los países del Medio Oriente, el adiestramiento militar y la ayuda técnica y financiera para tales propósitos, volvieron los ojos del mundo a China. El país se encontraba en una fase de consolidación económica y política, necesitaba por todos los medios posibles, obtener flujos de capital para solventar su proceso de reforma. La venta de armas parecía una vía fácil para obtener ese dinero. Por un lado, los chinos ganaban económicamente y, por el otro, fortalecían su imagen de gran potencia asiática con su ayuda militar. La ayuda militar representaba una opción para ganar el poder.

A fines de la década de los ochenta el país se encontraba en su mejor momento en mucho tiempo. Sin embargo, el conflicto de la 'primavera de Beijing' de 1989 detuvo la acelerada carrera reformista. El repudio internacional por la matanza estudiantil, cerró de golpe la puerta a China y a sus reformas. Ulteriormente, las naciones del orbe comenzaron a suavizarse para con ella y le permitieron participar en los asuntos mundiales. Ya entrada la década de los noventa, el rápido crecimiento económico, la ayuda financiera al exterior, el activo comercio internacional y el poder que otorga el armamento nuclear, hicieron de China un nuevo país. Su interacción con el mundo es más ágil que nunca: es económicamente poderosa, y sus recursos militares la convierten en una nación de mucho peso mundial y regional. Evidentemente, el poder económico le ha concedido por añadidura, el poder político. Pero no se ha olvidado de los países del Tercer Mundo, con quienes planea iniciar un proyecto conjunto de desarrollo económico. Hasta aquí la política de ayuda y cooperación con los países del sur se ha mantenido inalterable, principalmente porque China encuentra en ellos su propia imagen, aunque sin duda, la nación asiática resulta más poderosa que muchos de ellos. China es hoy por hoy, un modelo optativo de desarrollo para todas las naciones en vías de desarrollo en el mundo; incluso el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, convocó a una reunión cumbre el 15 de abril de 1993 en las NU, para dirimir las diferencias entre el norte y el sur y la manera de resolver los problemas entre ellos, destacando China como un modelo para la resolución de los problemas del subdesarrollo.

Actualmente la nación se encuentra en otra fase de fortalecimiento interno y externo; la seguridad que le da el elevado crecimiento económico y el poderoso sistema militar frente al mundo, facilita que la nación pierda el sobrecogimiento ante los 'bárbaros' de occidente; sin embargo, China no otorga completamente su confianza a nadie que no sea chino. Ante

esta disyuntiva, el mundo puede esperar que el 'pais del centro' cambie de politicas repentinamente, según sus intereses en juego. Si esto ocurre, el mundo estará presenciando una tercera fase en la historia económica de China.

CONCLUSIONES

Del presente análisis, se puede concluir que la China socialista de hoy en día es económicamente superior a la China socialista de la época de la Guerra Fría. Sin embargo, coexisten con la prosperidad alcanzada, algunos rezagos palpables en la sociedad y en la política que hacen suponer que China no ha dejado del todo su autoritarismo socialista de antaño, y que por ende, limita en gran medida el desarrollo social en el país. Muchos son los factores que han intervenido en este hecho.

La introducción de la economía socialista de mercado ha sido un mecanismo -retomado del capitalismo- idóneo, desde el punto de vista chino, para solucionar los problemas económicos más apremiantes. Esta política ha tenido la ventaja de ser completamente autónoma para conducirse según los intereses y las necesidades de la economía nacional. Ha operado significativamente para fortalecer a China frente a la internacionalización de la economía mundial. En este sentido, se puede afirmar que la política y la práctica de la economía socialista de mercado al interior y exterior de China, ha sacado a la luz, el potencial económico de la nación más poblada del mundo.

La vieja consigna de la economía de autosuficiencia ha sido desplazada por la economía socialista de mercado. Como se ha podido observar a lo largo de la presente investigación, la política de autosuficiencia practicada por China a lo largo de muchos años, estuvo históricamente determinada por los acontecimientos, primero internos y, posteriormente, externos. Esto es que, de acuerdo a la concepción cosmográfica de la civilización china del pasado, China era una cultura ideológicamente superior a cualquier otra. Era el 'país del centro' el punto de donde emanaba toda sabiduría hacia el mundo exterior. Por tanto, el resto de las civilizaciones -aún cuando provinieran de occidente- eran consideradas como pueblos bárbaros, con los cuales no se podía tener y mantener ningún tipo de contacto, ya que se corría el peligro de contaminar a la civilización de los Emperadores.

Sin embargo, como se ha podido apreciar también, la penetración y la dominación de otras culturas sobre China se remontan a muchos siglos atrás. La invasión mongola, en el siglo XIII D.C., y manchú, en 1644, se encuentran entre las más importantes, puesto que de ellas se derivaron dos de las más grandes dinastías imperiales en el país. China ha lidiado a lo largo de toda su historia con las invasiones externas. Simultáneamente, la nación crecía geográficamente, necesitaba más espacio, y cada vez era más difícil para el Imperio controlar las fronteras y los pueblos sublevados que amenazaban la estabilidad del país. No obstante los contratiempos, China logró cierto nivel de unidad nacional y logró contener

las invasiones de los pueblos del norte y del oeste de Asia. Pero el verdadero peligro provenía de un punto más distante en el oeste.

El autoaislamiento era una práctica muy popular entre los pueblos orientales en los años previos a la penetración occidental de los siglos XVIII Y XIX. China, durante los siglos ya mencionados, comerció favorablemente con los europeos; pero los europeos consideraban que su comercio se encontraba en desventaja con respecto al chino. La introducción del opio a China como mecanismo para favorecer el comercio europeo primero y, después, como instrumento para dominar, degeneró en una guerra desigual. La orgullosa cultura china se vio sometida y sojuzgada por los pueblos 'bárbaros'. El odio, el miedo y la admiración por todo aquello que fuese occidental, se mezclaron; de este crisol de emociones y sentimientos encontrados, surgió la firme decisión de aprender de occidente lo favorable para la sociedad china y desechar lo maligno.

También nació, por vez primera, un sentimiento unificado nacionalista. En suma, el proceso de aprendizaje de algunas costumbres de occidente sería soportado por fuerzas netamente chinas, para evitar en la medida de lo posible, la contaminación espiritual. Una de las enseñanzas legadas a China fue la ciencia de la economía. La nación, una vez semiliberada de las ataduras occidentales, emprendió la lucha por la autosuficiencia nacional, apoyada en los valores tradicionales chinos.

Es oportuno señalar que el proceso revolucionario de 1911 que terminó con la dinastía manchú y dio inicio a la búsqueda de un camino propio, encontró muchos obstáculos internos que impidieron que China estableciera una política económica definida. La economía nacional se encontró sujeta a los vaivenes de los acontecimientos políticos y sociales. Además, una nueva amenaza se avecinaba sobre China: el creciente poderío nipón. Los japoneses hostigaron a China hasta lograr la instalación en la parte nororiental del país, un territorio dominado por Japón. Una vez más el país se veía sometido a una potencia extranjera, lo que nuevamente engendró en la población fuertes sentimientos nacionalistas. China había dejado de ser el centro del universo para encontrar que sólo formaba parte de un sistema que no se apoyaba en cuestiones morales, sino en el poder económico, político y militar.

La coyuntura internacional ayudó a China a deshacerse de la invasión nipona. La Segunda Guerra Mundial se desató en el tablero europeo, pero se extendió por Asia. Con la ayuda de los aliados, China recuperó su territorio del norte, y como peleó contra los nipones, surgió de la guerra como uno de los vencedores, uno de los grandes. Empero, la guerra había modificado la ideología, la geografía, la economía, etc., es decir, todo el sistema

internacional. China, en esos momentos, se encontraba bajo una cruenta guerra civil. Los nacionalistas y los comunistas se disputaban el control del país. Finalmente los comunistas ganaron, adoptando una política pro-soviética.

No obstante la liberalización total de China, el mundo exterior todavía representaba un peligro. La historia había enseñado algo a la nación: para escapar de las acechanzas de occidente, era necesario fortalecerse internamente, no mantener ningún tipo de contacto con el capitalismo, porque al igual que antes, la nación socialista se vería contaminada y envilecida. Las puertas se cerraron al mundo exterior, China no necesitaba de ningún país capitalista para subsistir. En tal caso, sólo contaría con el bloque comunista con quien compartía plenamente la política económica de la autosuficiencia.

En la historia económica de la República Popular China podemos encontrar dos ramificaciones que, aunque parecen contradictorias, en el fondo no lo son. La primera consiste en el modelo socialista, donde la economía está centralmente planificada, sostenida por el aparato gubernamental, y que por ende, está enfocada a promover la autosuficiencia nacional. El elemento más importante de este modelo es la economía cerrada al exterior, es decir, las importaciones y las exportaciones son sumamente limitadas. En el caso de las importaciones, estas provienen de países socialistas y generalmente son materias primas para la industria o bien, bienes de capital, como maquinaria agrícola. China era una economía cien por ciento agrícola, necesitaba de esos insumos para desarrollarse. La cúspide de la política autárquica fue la creación de las comunas populares, las cuales fueron diseñadas para aglomerar a millones de campesinos en un solo lugar; con la fuerza de la unión campesina se lograría incrementar la productividad del campo y al mismo tiempo, asegurar la alimentación a toda la población china. Con respecto a las exportaciones, estas fueron nulas de 1950 a 1963. Posteriormente, China intentó algún tipo de acercamiento con algunos países occidentales. Este hecho fue motivado por la repentina separación de China de la Unión Soviética. Los dirigentes chinos, pese a que estaban conscientes de que la política de autosuficiencia no podía durar para siempre, trataron por todos los medios de sostenerla.

Con la muerte de Mao Zedong en 1976, el poder central quedó a merced de la lucha política. La política de autosostenimiento estaba en su última fase y la economía se colapsaba a momentos. Los pragmáticos, que llegaron al poder en 1978, encabezados por Deng Xiaoping, intentaron salvar a la economía socialista pero no a la política autárquica. China había llegado a los umbrales de la cooperación e intercambio económicos con el mundo.

La segunda vertiente se inició a fines de la década de los setenta, con la paulatina apertura al exterior y la modernización de la economía, producto de las cuatro modernizaciones. La utópica política de la autosuficiencia había demostrado que la economía debía ser operada por la economía y no por un gobierno burocrático. Evidentemente el mundo había cambiado y China, gracias a su aislamiento voluntario, no había presenciado ese cambio. El país comprendió que debía formar parte de la dinámica internacional y si para ello tenía que modificar sus patrones económicos que, por otro lado, eran obsoletos, con gusto lo haría. El anhelado crecimiento y el desarrollo económicos llegarían con el cambio en la política económica nacional. Sin embargo, sólo la economía sería revivificada, lo demás permanecería inalterable. A esta conclusión llegaron los dirigentes chinos cuando observaron cómo el socialismo había sucumbido en la Unión Soviética, después de la aplicación de la *Perestroika* y el *Glasnost* en el país. De esta concepción surgió la política ideal: se trataba de adecuar la economía 'capitalista' en una sociedad y en un sistema político socialistas. Es decir, la economía operaría libremente, según lo requiriera el mercado y las fuerzas económicas, mientras que la sociedad y la política permanecerían al resguardo del Estado. A esta fórmula china se le denominó 'Economía Socialista de Mercado' que, como su nombre lo indica, es una economía liberalizada que coexiste con el sistema socialista.

Ambos procesos económicos ya descritos, han sido diseñados por el gobierno para fomentar el crecimiento económico y el desarrollo social. Ha sido el momento histórico y la coyuntura internacional, como reconocen los chinos, lo que ha determinado en su momento cada una de las políticas. Pero la esencia de la nación, el socialismo, permanece como la superestructura en la cual se mueven las piezas del ajedrez económico. Es por ello que decimos que la política autárquica del pasado y la economía socialista de mercado actual no son tajantemente contradictorias, porque las dos tienen como soporte el socialismo; las dos trabajan para fortalecer el socialismo como ideología rectora de la nación. La política y la sociedad chinas se han mantenido inalterables desde los tiempos de Mao Zedong.

Quizá los dirigentes chinos profesan el pragmatismo que puede ser confundido, a menudo, con el relajamiento ideológico, o tal vez la sociedad pugna por la democracia, pero el fin que se persigue es más fuerte que todo esto. El socialismo es la fuente de donde emanan los ajustes necesarios para su autofortalecimiento. Desde la perspectiva china, el socialismo no puede desaparecer, es la sociedad ideal. El objetivo de la economía socialista de mercado es garantizar el crecimiento y desarrollo económicos al interior y al exterior de China. Convertir al país en una verdadera potencia económica internacional,

pero bajo la órbita socialista. Así, se garantiza también la permanencia del socialismo chino indefinidamente.

Sin embargo, de acuerdo a Hans Morgenthau, 'lo ideal no siempre es lo posible'. En este sentido, los dirigentes chinos han idealizado al socialismo, a la economía socialista de mercado y al poder que el crecimiento económico les ha conferido. Lo que ha acontecido, económicamente hablando, en China en los últimos años, es lo que los dirigentes esperaban: bajo el socialismo ideal, la economía tenía que florecer. Efectivamente, la economía ha alcanzado niveles difíciles de superar por otras naciones. Pero en la relación causa-efecto, tal crecimiento y modernización económica ha traído aparejada una serie de acontecimientos no previstos por los dirigentes. La realidad supera en muchas ocasiones a lo ideal, porque lo ideal no siempre es lo realizable. Y China todavía tiene algunas cosas que resolver.

Existen elementos que confirman que China está todavía lejos de ser una economía poderosa al interior, aunque para el exterior parezca lo contrario. A pesar del rápido crecimiento de la economía nacional, el desarrollo económico y social no se ha extendido por todo el territorio: sólo se ha concentrado en determinadas regiones y en determinados sectores sociales. Las ZEE y la zona costera son las más beneficiadas con la política de modernización y apertura. Es muy fuerte el contraste entre la China del interior y la de las costas. Algunas provincias del interior permanecen como hace cincuenta años, con muchas carencias. Mientras que en la costa oriental, las ciudades son semejantes a las ciudades de las naciones ricas: grandes consorcios sobre las avenidas, tiendas de lujo, etc.

Pero la disparidad entre las ciudades de la costa y las del interior del país no son las únicas. Algunos sectores sociales, como el campesino, tienen graves problemas actualmente. Todavía existen muchos rezagos en el campo, en donde las autoridades han dejado de prestar atención. La única utilidad que tiene el campo para los dirigentes chinos es que provee de alimentos a la numerosa población. Unos años antes se exportaban granos y cereales a casi todo el mundo y ahora apenas alcanza para repartir entre los más de mil millones de habitantes. Actualmente es necesario importar granos de otros países para asegurar la alimentación de la población. Asimismo, Hong Kong depende de China para avituallarse de granos básicos. Las autoridades chinas están olvidando el campo: las tierras se vuelven cada vez más áridas e infértiles, producto de las condiciones naturales, como la erosión y la salinización; empero, el hombre, con su expansión geográfica y su nivel de modernización, también ha contribuido a que las tierras de cultivo sean menos productivas.

Ante esta situación, millones de campesinos abandonan el campo para emigrar a la ciudad en busca de un nuevo porvenir, pero en las ciudades se han formado ya grandes núcleos de desempleados y las empresas ciudadanas no cuentan con empleos suficientes para toda esta población. El empleo escasea y las necesidades crecen. El desempleo ocasiona a su vez, la proliferación de malvivientes dispuestos a todo por conseguir dinero para subsistir. Los índices de criminalidad se han disparado considerablemente en los últimos años, alimentados por las constantes crisis económicas e inflaciones internas. Los dirigentes se ven imposibilitados para solicitar a las empresas extranjeras la apertura de nuevos puestos laborales para las hordas de desempleados que día con día se acrecientan más. En las ciudades, como Beijing o Shanghai, los campesinos que no logran encontrar trabajo pernoctan en las estaciones de ferrocarriles y autobuses, con la esperanza de encontrar, al día siguiente, empleo. Por otro lado, las empresas estatales no cuentan con los recursos suficientes para dar cabida a los millones de desempleados que huyen de la miseria del campo. Si a todo esto agregamos que la población campesina continúa creciendo vertiginosamente, el problema laboral promete convertirse en una bomba de tiempo.

La política familiar de sólo un hijo por pareja no se ha extendido cabalmente en las áreas rurales chinas. La tradición familiar condiciona en muchas ocasiones los nacimientos. Es decir, si los habitantes sólo pueden tener un hijo, esperan que este sea un varón. La condición de la mujer es como hace doscientos años: sin valor alguno. Por tanto, la política de un solo hijo es muy impopular en las regiones rurales. Las familias campesinas no siguen las recomendaciones demográficas y las tasas de natalidad continúan siendo muy elevadas. Es posible que en el futuro, de no concentrar los esfuerzos demográficos en el campo en los próximos años, China se enfrente a un importante desabastecimiento de productos de primera necesidad. Ya hemos hablado de que los problemas de inconformidad económica y social son los que casi siempre -por lo menos para China- derivan en graves conflictos sociopolíticos.

La economía socialista de mercado ha solucionado grandes problemas económicos en China: la economía ha dejado atrás el viejo modelo de la economía socialista planificada para incorporarse a la economía mundial; el comercio multilateral con socios capitalistas, socialistas o tercermundistas se ha incrementado enormemente, generado una derrama de divisas para China; el éxito empresarial de China está al nivel de los mejores del mundo. Y la economía se ha expandido, tanto a nivel regional como internacional, consagrándose como una de las economías de más envergadura en la actualidad.

En el ámbito internacional, China ha destacado, principalmente, por dos factores:

1) El elevado crecimiento económico. China ha experimentado un rápido crecimiento económico, lo que le ha permitido ser uno de los líderes económicos en la región Asia-Pacífico, con un crecimiento mayor al 9% anual durante los años 1980-1993. Esto ha permitido que la región sea la más dinámica en la presente década y, de continuar las actuales condiciones económicas, políticas, sociales o militares, la zona está llamada a ser la más productiva en el próximo milenio.

2) La acumulación de un arsenal nuclear y un cuerpo militar de primer orden. La vieja consigna maoísta de "no queremos la guerra, pero tampoco la tenemos" continúa hoy en día en el país. China se ha convertido tácitamente en una potencia nuclear mundial. Gusta de hacer demostraciones de fuerza ante sus vecinos más débiles, lo que le crea una imagen de superpotencia. Es verdad que la nación no desea la guerra, pero si existen motivos suficientes para declararla, China lo hará. Evidentemente, esta política pone en peligro la estabilidad futura de Asia y del mundo.

Los dos puntos anteriormente señalados, tienen un punto en común: China detenta en estos momentos un gran poder a nivel internacional. Su peso económico, militar y especialmente nuclear, es indiscutible. Es por ello que muchos países la ven como una verdadera amenaza, tanto tangible -comercial y nuclear-, como intangible -ideológica-. No hay que olvidar que China continúa rigiéndose por una ideología socialista y que ejerce mucha influencia sobre algunos países como Corea del Norte. Además, el modelo de crecimiento económico chino podría ser adoptado por otras naciones en similares condiciones y convertir al país en el líder supremo de la política económica del socialismo de mercado.

Sin embargo, la misma economía socialista de mercado, o su incorrecta aplicación, ha conducido a China a fases de 'acelere-desacelere' en la economía. Esto no es nada nuevo: las fases ya mencionadas han estado presentes a lo largo de casi cincuenta años en la historia económica de China. Esto se debe principalmente, a que no existían ni existen las condiciones necesarias y suficientes para que las fuerzas productivas se desarrollen libremente. China necesita modificar también su elemento político. No es posible que la economía crezca si el Estado aún interviene, indirectamente, en el control de los mecanismos de regulación económica. Las empresas estatales no generan activos porque no cuentan con capital para producir más y mejor; es el Estado el que determina si la empresa desaparece o permanece, y aún con los números rojos en las carteras empresariales, los dirigentes chinos optan por la permanencia de estas empresas. Es preciso que el Estado tome conciencia de la situación real de la economía y sus efectos colaterales.

Pero, si el problema económico que ataca a China, realmente no lo es ¿de dónde provienen los fallos?. Los dirigentes pragmáticos chinos hicieron lo posible por salvar a su debilitada economía con teorías y prácticas netamente económicas. Es decir, la economía es manejada por la economía. Pero este es un sistema totalmente nuevo para China, que durante años mantuvo supeditada la economía a las decisiones estatales, con lo cual no adquirió ninguna habilidad para el adecuado manejo de la economía. Anteriormente la vía posible para sobrellevar la economía fue, por muchas razones, la instauración no oficial de un método económico autárquico. Cuando este ya no rindió frutos, se cambió por el de la economía de mercado, sujeta totalmente al régimen socialista.

Quizá el problema real se encuentre en el sistema político que no ha dejado crecer y expandirse a la economía. Mucho se ha especulado sobre qué pasará con la exitosa economía china cuando desaparezca físicamente su creador, Deng Xiaoping. Algunos analistas coinciden en que la economía seguirá su curso normal porque no se prevé un cambio significativo en el poder. Es decir, el Estado y el gobierno continuarán estando controlados por una gerontocracia que padeció las calamidades y las purgas políticas de la Revolución Cultural y que de alguna manera, pertenecen al grupo de los pragmáticos. Algunos otros opinan que el gobierno sufrirá modificaciones porque aunque sea una gerontocracia la que gobierne, no se puede esperar que compartan totalmente los ideales pragmáticos de sus camaradas, e incluso podría resurgir la vieja guardia comunista que recentralizará nuevamente la economía y hará uso de la relación con el mundo para efectos diplomáticos solamente. Con todo esto, el futuro de la economía china parece incierto.

Sin embargo, aunque los conservadores llegaran al poder una vez fallecido Deng Xiaoping, es factible que la economía descansa en elementos económicos y no en razones estatales. Los pragmáticos han probado que la economía puede compatibilizarse con el sistema político; el sistema político-social no sufre modificaciones sustanciales por el hecho de adoptar una economía diferente a su ideología. Además, existen lazos muy fuertes entre la economía china y la economía internacional. Quizá la economía china necesita más de la economía internacional, que la internacional de la china, pero no cabe duda de que en el proceso de globalización actual, la economía internacional estaría incompleta sin la economía china. Ya que la economía de este país representa la punta del *iceberg* del potencial económico de Asia.

Finalmente, China necesita -si verdaderamente desea el fortalecimiento y la unidad interna- concentrar sus esfuerzos en la solución de sus problemas económicos y sociales del interior. Primero, es preciso que los dirigentes chinos destinen mayores recursos financieros al campo. Los subsidios estatales al campo no deben ser cortados de tajo en

beneficio de otros sectores económicos. China tiene actualmente la capacidad de enviar recursos financieros y tecnológicos -como la biotecnología- para iniciar, si es necesario, una revolución verde que solucione, tanto el problema laboral, como el de la productividad campesina. El campo se vería inmediatamente revivificado: la producción alcanzaría el *stock* propio de los países desarrollados con estas mejoras; al existir empleo y futuro en el campo, se evitaría la emigración de millones de hombres a las ciudades y se aseguraría un reparto económico más equitativo. China continúa perteneciendo, aunque en menor medida, al grupo de países tradicionalmente agrícolas. Es en el campo donde se encuentra la estabilidad o la desestabilidad en el futuro.

Segundo, las provincias del interior deben recibir mayor atención por parte de las autoridades. Las provincias y ciudades de la costa oriental actualmente se encuentran como la *prima donna* de la economía nacional. Es imperioso que la nación realice un reparto más equitativo de la riqueza nacional. A China la conforman las provincias interiores y costeras, pero tal pareciera que China sólo es Beijing y las ciudades de la costa. El contraste entre las unas y las otras salta fácilmente a la vista. Deben los dirigentes chinos aplicar una política especial, destinada a fomentar el crecimiento económico y el desarrollo social en esta parte del país.

Tercero, el partido en el poder debe conceder un mayor campo de acción a la economía nacional. Esto es que, la economía opere en un ambiente netamente económico. Ya se ha visto que el Estado todavía intenta controlar la economía indirectamente. Un ejemplo tradicional es el Banco de China, que concede préstamos a las empresas estatales, las cuales, por otro lado, están en franca bancarrota. Son empresas no productivas, pero que, por pertenecer al Estado, no salen fuera de circulación. Todo esto obstaculiza el crecimiento económico o lo retarda. Desde nuestro personal punto de vista, la economía debe marchar de acuerdo con las condiciones económicas y comerciales de China, y no deben ser impuestas por una burocracia estatal.

Al exterior, es imprescindible que China adopte los instrumentos legales de conducción del comercio exterior impuestos por los organismos internacionales, tales como la OMC. No se sugiere la posibilidad de que China acepte a ojos cerrados las políticas de este organismo, pero es conveniente que, si desea participar activamente en la economía mundial, ajuste sus políticas y prácticas comerciales con las recomendaciones legales de la OMC para evitar fricciones con sus contrapartes. El NOEI exige que los países del mundo respeten las propuestas, sobre todo si son para promover la igualdad y justicia comercial, que los organismos elaboran en beneficio de todo el orbe.

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, SOLOMON. 1957. *La economía china*. México. Fondo de Cultura Económica.
- ANGUIANO ROCH, EUGENIO. 1980. "China: la política de cooperación con el Tercer Mundo" en *Estudios de Asia y Africa*. Vol. XV, Núm. 3. México. El Colegio de México.
- ANGUIANO ROCH, EUGENIO. 1984. "Las Cuatro Modernizaciones" en *Asia Oriental. Opciones de desarrollo*. México. El Colegio de México.
- ANGUIANO ROCH, EUGENIO. 1984. "La política económica de la modernización y los cambios en el liderazgo" en *Asia Oriental. Opciones de desarrollo*. México. El Colegio de México.
- ATLAS GEOGRAFICO UNIVERSAL Y DE MEXICO. 1994. Barcelona. Grupo Editorial Océano.
- BARNETT, A. DOAK. 1967. *China después de Mao*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- BELL, MICHAEL W. ET. AL. 1993. *China's at the threshold of a market economy*. Washington D.C. International Monetary Found.
- BENZ, WOLFGANG Y GRAML, HERMANN. 1992. *Historia Universal siglo XXI. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*. Tomo III. México. Siglo Veintiuno Editores.
- BERGERE, MARIE-CLAIRE. 1989. *La République Populaire de Chine de 1949 à nous jours*. Paris. Editorial Armand Colin.
- BETTELHEIM, CHARLES ET. AL. 1966. *La construcción del socialismo en China*. México. Editorial Era.
- BLAUBERG, I. 1992. *Diccionario de filosofía*. México. Ediciones Quinto Sol.
- BOYD, ANDREW. 1991. *An Atlas of world affairs*. London. Editorial Routledge.
- BRAUN, ELIZABETH. 1972. "La Vigésimosexta Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Septiembre-diciembre de 1971" en *Foro Internacional*. Vol. XIII., Núm. 1. México. El Colegio de México.
- BREVE HISTORIA MODERNA DE CHINA (1840-1919). 1980. Beijing. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- CHALIAND, GERARD & RAGEAU, JEAN PIERRE. 1995. *The Penguin Atlas of diasporas*. New York. Editorial Viking.
- CHESNEAUX, M. BASTID. 1972. *China: de las guerras del opio a la guerra franco-china 1840-1885*. Barcelona. Editorial Vicens-Vives.

- CHEVRIER, YVES. 1987. *La China moderna*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CH'ÊN, JEROME. 1967. *Mao y la revolución china*. Barcelona. Editorial Oikos-Tau.
- CLIFFORD, PAUL (compilador). *Historia documental de China*. Vols. I, II y III. (1991, 1992 y 1994, respectivamente). México. El Colegio de México.
- COLLOTI PISCHEL, ENRICA. 1966. *La revolución china*. Tomo I. México. Editorial Era.
- CORNEJO BUSTAMANTE, ROMER. 1993. "China" en *Asia Pacífico*. México, El Colegio de México.
- CORNEJO BUSTAMANTE, ROMER. Julio-septiembre de 1985. "Las Zonas Económicas Especiales ¿maquiladoras en China?" en *Estudios de Asia y Africa*. Vol. XX. México. El Colegio de México.
- CRANE, GEORGE T. 1990. *The political economy of China's Special Economic Zones*. London. An East Gate Book.
- DE BEER, PATRICE. 1968. *La guerre civile en Chine 1919-1949*. Paris. Editorial Casterman.
- DUARTE, ANDRES. 1980. "Breve reseña sobre la evolución de la Política Interna en China" en *Estudios de Asia y Africa*. Vol. 15. México. El Colegio de México.
- DWIGHT H., PERKING. 1986. *China's: Asia's next economic giant?*. Washington D.C. University of Washington Press.
- ENCICLOPEDIA SALVAT DICCIONARIO. 1976. Vol. 4. Barcelona. Salvat Editores, S.A.
- EVANS, HARRIET. 1989. *Historia de China desde 1800*. México. El Colegio de México.
- FAY, PETER WARD. 1975. *The opium war (1840-1842)*. North Carolina. The University of North Carolina Press.
- FEINBERG, RICHARD ET. AL. 1990. *Economic reform in three giants: U.S. foreign policy and the USSR, China and India*. Washington D.C. Transaction Books.
- FRANKE, HERBERT Y TRAUZETTEL, ROLF. 1973. *El Imperio Chino*. Vol. 19. México. Siglo Veintiuno Editores.
- FU-CHUN, LI. 1956. *Informe sobre el Primer Plan Quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la República Popular China (1953-1957)*. Pekín. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

GARZA ELIZONDO, HUMBERTO. 1975. *China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequin, 1956-1966.* México. El Colegio de México.

GEOGRAFIA UNIVERSAL. 1990. Tomo 7. Barcelona. Grupo Editorial Océano.

GONZALEZ DE LEMOINE, GUILLERMINA ET. AL. 1987. *Atlas de historia universal contemporánea.* México. Universidad Nacional Autónoma de México.

GRAN ATLAS ENCICLOPEDICO AGUILAR. 1979. NO. 6. Vol. de Asia. Madrid. Aguilar Editores.

GUANGYUAN, YU. 1984. *Economía de China (1977-1980).* Tomos I y II. Beijing. Ediciones en Lenguas Extranjeras.

GUNGWU, WANG. 1979. *China y el Mundo desde 1949.* México. Editorial El Manual Moderno.

HERNANDEZ H., ROBERTO. 1979. "El comercio exterior de China hasta 1948" en *Estudios de Asia y Africa.* Vol. XIV, Núm. 1. México. El Colegio de México.

HINTON, WILLIAM. 1967. *Fanshen: a documentary of revolution in a chinese village.* New York. Monthly Review Press.

HISTORIA UNIVERSAL. 1990. *De la segunda revolución industrial al mundo actual.* Tomo 4. Barcelona. Grupo Editorial Océano.

HOUN, FRANKLIN W. 1976. *Breve historia del comunismo chino.* México. Fondo de Cultura Económica.

HOUTON, E. 1991. *The greatest tumult. The chinese civil war 1936-1949.* London. Ediciones Brassey's.

HU, JICHUANS. 1988. *A concise history of chinese economic thought.* Beijing. Foreign Languages Press.

HUGHES, T. J. Y LUARD, D. E. T. 1961. *La China Popular y su economía.* México. Fondo de Cultura Económica.

HUGHES, T. J. Y LUARD, D. E. T. 1974. "La reforma agraria en China" en *Lecturas Universitarias. Antología de Geografía.* México. Universidad Nacional Autónoma de México.

JACOBSON, HAROLD & OKSENBERG, MICHEL. 1990. *China's participation in the IMF, the World Bank and GATT. Toward a global economic order.* Michigan. The University of Michigan Press.

KENNEDY, PAUL. 1993. *Hacia el siglo XXI.* Barcelona. Editorial Plaza & Janes.

- KJELLEN, RUDOLF. 1985. "Autarquía" en *Antología Geopolítica*. Compilación y prólogo, Coronel Augusto B. Rattenbach. Buenos Aires. Editorial Pleamar.
- KRUGMAN, R. PAUL Y OBSTFELD, MAURICE. 1994. *Economía Internacional. Teoría y política*. Madrid. McGraw-Hill.
- KUNG, ENRIQUE. 1961. *La primera República de Asia. La historia de China 1912-1961*. Taipei. China Publishing Company.
- LATTIMORE, OWEN Y ELEANOR. 1966. *Breve historia de China*. México. Editorial Espasa-Calpe.
- L'ETAT DU MONDE. 1988-1989. Paris. Ediciones La Découverte.
- L'ETAT DU MONDE. 1995. Paris. Ediciones La Découverte.
- LINDSAY, MICHAEL. 1955. *China and the cold war*. Melbourne. Melbourne University Press.
- LIPPIT, VICTOR. 1983. "The People's Communes and China's. New development strategy" en *Bulletin of Concerned Asian Scholars*. New York. Editorial Armonk.
- LIU, SUINIAN. 1986. *China's socialist economy. An outline history (1949-1984)*. Beijing. Beijing Review.
- MARENCHES DE, ALEXANDRE. 1989. *Atlas Geopolítico Aguilar*. Madrid. Editorial Aguilar.
- MARRAMA, V. ET. AL. 1979. *Rapporto economico sulla Cina*. Torino. Editorial Boringhieri Paolo.
- MENDEZ M., J. SILVESTRE. 1994. *Problemas económicos de México*. México. Editorial McGraw-Hill.
- MENGUY, MARC. 1968. *La economía de la China Popular*. Buenos Aires. Editorial Columbia.
- MILTON, DAVID ET. AL. 1977. *China Popular*. Tomos I y II. México. Fondo de Cultura Económica.
- MOCHON, FRANCISCO. 1993. *Economía. Teoría y política*. Madrid. McGraw-Hill.
- NACIONES UNIDAS. 1989. "Los armamentos y el desarme: términos y siglas comúnmente utilizados" en *Temas de Desarme*. Nueva York. Naciones Unidas.
- NUEVA GEOGRAFICA. EL HOMBRE Y LA TIERRA 1980. Vol. VII. Barcelona. Plaza y Janes, S.A. Editores.
- O'LOUGHLIN, JOHN. 1994. *Dictionary of Geopolitics*. Westport, CT. Greenwood Press.

OSMAŃCZYK, EDMUND JAN. 1976. *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*. México. Fondo de Cultura Económica.

PEDRAJA Y MUÑOZ, DANIEL DE LA. 1976. *La Política exterior de la República Popular China*. México. Fondo de Cultura Económica.

PEDRAJA Y MUÑOZ, DANIEL DE LA. 1976. "Los principios rectores de la Política Exterior de China" en *Foro Internacional*. Vol. XVI, Núm. 3. México. El Colegio de México.

PIERRE, GEORGE. 1974. *Geografía Rural*. Barcelona. Editorial Ariel.

PIERRE, GEORGE. 1985. "La diáspora china" en *Geopolítica de las migraciones*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Geografía.

ROBINSON, JOAN. 1975. *La gestión económica en China*. Buenos Aires. Editorial Periferia.

RODRIGUEZ DE ANGUIANO, TERESA. 1989. *Reforma económica en China*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

RUGHES, ERNEST RICHARD. 1938. *L'invasion de la Chine par l'occident*. Paris. Editorial Payot.

SCHURMANN, FRANZ Y SCHELL, ORVILLE. 1976. *China Republicana*. México. Fondo de Cultura Económica.

SEARA VAZQUEZ, MODESTO. 1980. *Del Congreso de Viena a la Paz de Versalles*. México. Editorial Porrúa.

SELDON, ARTHUR & PENNANCE, F.G. (compiladores). 1980. *Diccionario de economía. Una exposición alfabética de conceptos económicos y su aplicación*. Barcelona. Oikos-Tau, S.A. ediciones.

SILVA MICHELENA, JOSE A. 1989. *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*. México. Siglo Veintiuno Editores.

SIVIN, NATHAN. 1988. *The contemporary atlas of China*. Boston. Editorial Houghton Mifflin Company.

STOESSINGER, JOHN G. 1986. *El poderío de las naciones*. México. Editorial del Valle de México.

STRONG, ANNA LOUISE. 1961. *Surgimiento de las comunas populares chinas*. Beijing. Editorial Nuevo Mundo.

TAMAMES, RAMON Y GALLEGO, SANTIAGO. 1993. *Diccionario de economía y finanzas*. Barcelona. Limusa-Noriega Editores.

THE PENGUIN ATLAS OF MODERN HISTORY (TO 1815). 1972. Middlesex. Penguin Books Ltd.

THE TIMES ATLAS OF WORLD HISTORY. 1979. London. Editado por Geoffrey Barroclough. Times Books.

THOMSON, DAVID. 1990. *Historia mundial de 1914 a 1968*. México. Fondo de Cultura Económica.

WEBSTER'S THIRD NEW INTERNATIONAL DICTIONARY. 1976. *Encyclopedia Britannica, Inc.* Vol. I. U.S.A. G&C Merriam Co.

WHEELWRIGHT, E. L. Y McFARLANE, BRUCE. 1972. *Desarrollo y Revolución Cultural en China*. México. Editorial Nuestro Tiempo.

WHITE, GORDON. 1988. "Evolving relations between State and markets in the reform of China's urban-industrial economy" en *Transforming China's economy in the eighties*. Vol. II. London. Zed Books Ltd.

WHITING, ALLEN S. & DERNBERG, ROBERT F. 1977. *China's future*. New York. McGraw-Hill.

WICH, RICHARD. 1983. *La crisis política chino-soviética*. México. Fondo de Cultura Económica.

WORLD BANK. 1990. *World Development Report 1990*. New York. World Bank.

WORLD BANK. 1995. *World Development Report 1995*. New York. World Bank.

YAHUDA, MICHAEL B. 1978. *China's role in world affairs*. London. St. Martin's Press.

YUYAN, ZHANG. 1988. *Economic system reform in China*. Beijing. Institute of World Economy and Politics Chinese Academy of Social Sciences.

ZORRILLA ARENA, SANTIAGO Y SILVESTRE MENDEZ, JOSE. 1989. *Diccionario de economía*. México. Aguilar León y Cal Editores.

HEMEROGRAFIA

BARNATHAN, JOYCE ET. AL. "A chill wind blows from Beijing". *Businessweek*. January 15, 1996. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 12 y 13.

BARNATHAN, JOYCE & ENGARDIO PETE. "China after Deng". *Businessweek*. February 6, 1995. New York A McGraw-Hill Publication. p. 40-44.

BARNATHAN, JOYCE. "China: birth of a new economy". *Businessweek*. January 31, 1994. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 14-20.

BARNATHAN, JOYCE. "China: is prosperity creating a freer society". *Businessweek*. June 6, 1994. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 54-59.

BARNATHAN, JOYCE & ENGARDIO, PETE. "China: the emerging economic powerhouse of the 21st century". *Businessweek*. May 17, 1993. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 20-28.

BARNATHAN, JOYCE. "China vs America". *Businessweek*. July 24, 1995. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 12-15.

BARNATHAN, JOYCE. "Rethinking China". *Businessweek*. March 4, 1996. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 13 y 14.

BERNKOPF TUCKER, NANCY. "China and America: 1941-1991". *Foreign Affairs*. Winter 1991/92. Vol. 70, No. 5. New York. Council on Foreign Relations, Inc. p. 75-92.

BINYAN, LIU. "Tiananmen and the future of China". *Current History*. September 1994. Vol 93, No. 584. Philadelphia. Current History Inc.

BRICK, ANDREW B. "The asian giant: neighborly ambivalence". *Global Affairs*. Fall 1991. Vol. VI, No. 4. New York. International Security Council.

CARRADA BRAVO, FRANCISCO. "Análisis comparativo de los mercados emergentes de Asia y América Latina" en *Comercio Exterior*. Enero de 1996. Vol. 46, no. 1. México. Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. p. 39-44.

CONNELY, MARISELA. "La política exterior de China Post-Mao" en *Relaciones Internacionales*. Enero-abril de 1989. Vol. X, No. 44. México. Universidad Nacional Autónoma de México. p. 27-35.

CORNEJO BUSTAMANTE, ROMER. "La República Popular China: tendencias políticas" en *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*. 1986. No. 16. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

DRUCKER, PETER F. "Exporta como nación capitalista e importa como comunista" en *Excelsior*. 4 de marzo de 1993. Sección financiera. Primera plana y p. 4.

DRUCKER, PETER F. "Lo que realmente crece en China" en *América Economía*. Mayo de 1993. no. 72. México. p. 57 y 58.

ENGARDIO, PETE. "China's new elite". *Businessweek*. June 5, 1995. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 36-42.

ENGARDIO, PETE. "Global tremors from an unruly giant". *Businessweek*. March 4, 1996. New York. A McGraw-Hill Publication. p. 15-18.

EXCELSIOR. "Comprende China que debe mejorar sus Derechos Humanos". 3 de marzo de 1994. México. Primera plana, p. 3-A.

EXCELSIOR. "Dentro de seis años la moneda china será convertible". 8 de marzo de 1994. México. Sección financiera.

EXCELSIOR. "En juego millones de dólares destinados a China". 21 de mayo de 1994. México. Sección financiera.

EXCELSIOR. "Reformas para crear verdadero Banco Central en China". 18 de marzo de 1994. México. Sección financiera.

EXCELSIOR. "Tendrá el Banco Central Chino capacidad de decisión". 3 de julio de 1993. México. Sección financiera.

GIBNEY, FRANK Jr. "Beijing rising". *Newsweek*. February 15, 1993. New York. Newsweek Inc. p. 26-31.

GOLDSTONE, JACK A. "The coming chinese collapse". *Foreign Policy*. Summer 1995. No. 99. Washington D.C. Carnegie Endowment for International Peace. p. 35-52.

GRANT, L. RICHARD. "Political and economic reform in China". *The World Today*. February 1995. Vol. 51. no. 2. London. The Royal Institute of International Affairs. p. 37-40.

GUADARRAMA SISTOS, ROBERTO. "La tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad" en *Estudios Políticos*. 1988. Vol. 7. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

JEANNOT, FERNANDO. "China 94" en *El Economista*. 10 de agosto de 1994. Foro Económico México. p. 12.

KRAAR, LOUIS. "The overseas chinese". *Fortune*. October 31, 1994. Vol. 130, No. 9. New York. p. 48-58.

KRISTOF, NICHOLAS D. "China, a punto de ser una superpotencia asiática" en *Excelsior*. 25 de enero de 1993. México. Espectro mundial.

KRISTOF, NICHOLAS D. "The rise of China". *Foreign Affairs*. November-December 1993. Vol. 72. No. 5. New York. Council of Foreign Relations. Inc. p. 55-76.

LAKOWSKY VALDES, VERA. "Los factores y los riesgos de reforma china y el Nuevo Orden Mundial" en *Configuraciones del Mundo Actual*. Invierno-primavera de 1993. Año 2, No. 2. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. p. 415-448.

LEVINSON, MARC. "The big game". *Newsweek*. April 1, 1990. New York. Newsweek Inc. p. 27-33.

LILLY, JAMES. "Freedom through trade". *Foreign Policy*. Spring 1994. No. 94. Washington D.C. Carnegie Endowment for International Peace. p. 37-42.

- EXCELSIOR. "Dentro de seis años la moneda china será convertible". 8 de marzo de 1994. México. Sección financiera.
- EXCELSIOR. "En juego millones de dólares destinados a China". 21 de mayo de 1994. México. Sección financiera.
- EXCELSIOR. "Reformas para crear verdadero Banco Central en China". 18 de marzo de 1994. México. Sección financiera.
- EXCELSIOR. "Tendrá el Banco Central Chino capacidad de decisión". 3 de julio de 1993. México. Sección financiera.
- GIBNEY, FRANK Jr. "Beijing rising". *Newsweek*. February 15, 1993. New York. Newsweek Inc. p. 26-31.
- GOLDSTONE, JACK A. "The coming chinese collapse". *Foreign Policy*. Summer 1995. No. 99. Washington D.C. Carnegie Endowment for International Peace. p. 35-52.
- GRANT, L. RICHARD. "Political and economic reform in China". *The World Today*. February 1995. Vol. 51. no. 2. London. The Royal Institute of International Affairs. p. 37-40.
- GUADARRAMA SISTOS, ROBERTO. "La tercera revolución científico-tecnológica de la humanidad" en *Estudios Políticos*. 1988. Vol. 7. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- JEANNOT, FERNANDO. "China 94" en *El Economista*. 10 de agosto de 1994. Foro Económico. México. p. 12.
- KRAAR, LOUIS. "The overseas chinese". *Fortune*. October 31, 1994. Vol. 130, No. 9. New York. p. 49-58.
- KRISTOF, NICHOLAS D. "China, a punto de ser una superpotencia asiática" en *Excelsior*. 25 de enero de 1993. México. Escena mundial.
- KRISTOF, NICHOLAS D. "The rise of China". *Foreign Affairs*. November-december 1993. Vol. 72, No. 5. New York. Council on Foreign Relations, Inc. p. 59-74.
- LAKOWSKY VALDES, VERA. "Las palabras y los hechos: la reforma china y el Nuevo Orden Mundial" en *Configuraciones del Mundo Actual*. Invierno-primavera de 1993. Año 1, No. 2. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. p. 415-440.
- LEVINSON, MARC. "The big game". *Newsweek*. April 1, 1996. New York. Newsweek Inc. p. 22 y 23.
- LILLEY, JAMES. "Freedom through trade". *Foreign Policy*. Spring 1994. No. 94. Washington D.C. Carnegie Endowment for International Peace. p. 37-42.

- McDONALD, PAUL. "China: is the 'open door' about to close". *The World Today*. July 1995. Vol. 51, No. 7. London. The royal Institute of International Affairs. p. 145-148.
- OPALIN M., LEON. "Socialismo de Mercado" en *Excelsior*. 4 de mayo de 1993. México. Sección financiera.
- PRYBYLA, JAN S. "Old all that glitters. The foreign investment boom". *Current History*. September 1995. Vol. 94, No. 593. Philadelphia. Current History Inc.
- PYE, LUCIAN W. "China: erratic State. Frustrated society". *Foreign Affairs*. Fall 1990. Vol. 69, No. 4. New York. Council on Foreign Relations, Inc. p. 56-74.
- POLUMBAUM, JUDY. "Detente China: the people's malaise". *Foreign Policy*. Winter 1990/91. No. 81. Washington D.C. Carnegie Endowment for International Peace. p. 163-181.
- POST, TOM. "Prying open a secret army". *Newsweek*. October 31, 1994. New York. Newsweek Inc. p. 38-39.
- POWELL, BILL. "Asia's power struggle". *Newsweek*. November 15, 1993. New York. Newsweek Inc. p. 8-11.
- POWELL, BILL. "Stock markets red in tooth and claw". *Newsweek*. February 15, 1993. New York. Newsweek Inc. p. 32 y 33.
- SHELL, ORVILLE Y LAPPIN, TODD. "China: ¿quién teme al mercado? (I)" en *El Nacional*. 21 de enero de 1993. México. Sección política. p. 16-18.
- THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "A friend in need". March 23rd 1991. London. p. 37-38.
- THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "A matter of status". April 27th 1991. London. p. 41.
- THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "A vacancy awaits" (survey). March 18th 1995. London. p. 5-22.
- THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "Blue Apple's last exit". June 8th 1991. London. p. 39.
- THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "China at boiling-point". July 10th 1993. London. p. 15-16.
- THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "China's fashion for capitalism". February 29th 1992. London. p. 35-36.
- THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "China's feuding regions". April 20th 1996. London. p. 27-28.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "China's sort of freedom". October 17th 1992. London. p. 39-41.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "China swings back to reform". February 1st 1992. London. p. 35-36.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "Containing China". July 29th 1995. London. p. 11 y 12.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "Keeping China off the rocks". February 10th 1996. London. p. 35-36.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "Overheated about China". January 23rd 1993. London. p. 17-18.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "Revolt of the peasants". June 19th 1993. London. p. 33-34.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "Snail's pace". March 6th 1993. London. p. 35-36.

THE ECONOMIST NEWSPAPER INC. "The dragon rubs its eyes". May 4th 1991. London. p. 33-34.

ZHANG, JIALIN. "Guiding China's market economy". *Current History*. September 1994. Vol. 93, No. 584. Philadelphia. Current History Inc. p. 276-280.

WATSON, RUSSELL. "A reunion of Comrades". *Newsweek*. May 22, 1989. New York. Newsweek Inc. p. 20-22.

WEHRFRITZ, GEORGE. "Is there life in the old party". *Newsweek*. January 23, 1995. New York. Newsweek Inc. p. 36 y 37.

TESIS

DEL CASTILLO SANCHEZ, ANDRES. 1994. *Relaciones comerciales de la Nueva España con el Pacífico Asiático. Las relaciones que unieron a México con Filipinas por 250 años.* (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales). México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán.

MEDINA PUENTE, MAURICE. 1995. *Hong Kong: la próxima región administrativa especial de la República Popular China.* (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales). México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán.

RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, MA. TERESA. 1987. *Cambios institucionales de los mecanismos de planeación en China (1949-1986).* (Tesis de maestría en Economía). México. El Colegio de México.

APUNTES

PEREÑA GILI, MERCEDES. *Curso de Geografía Política y Geopolítica.* 1991. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. México.

MARTINEZ JUSTO, MANUEL. *Curso de Política Mundial Contemporánea.* 1991. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. México.